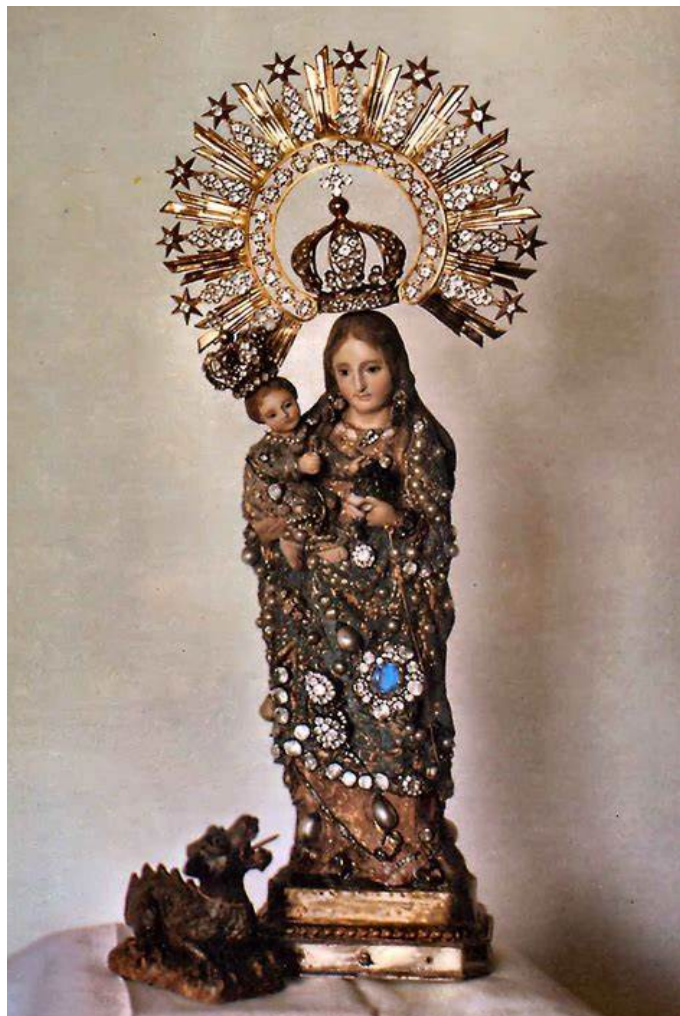
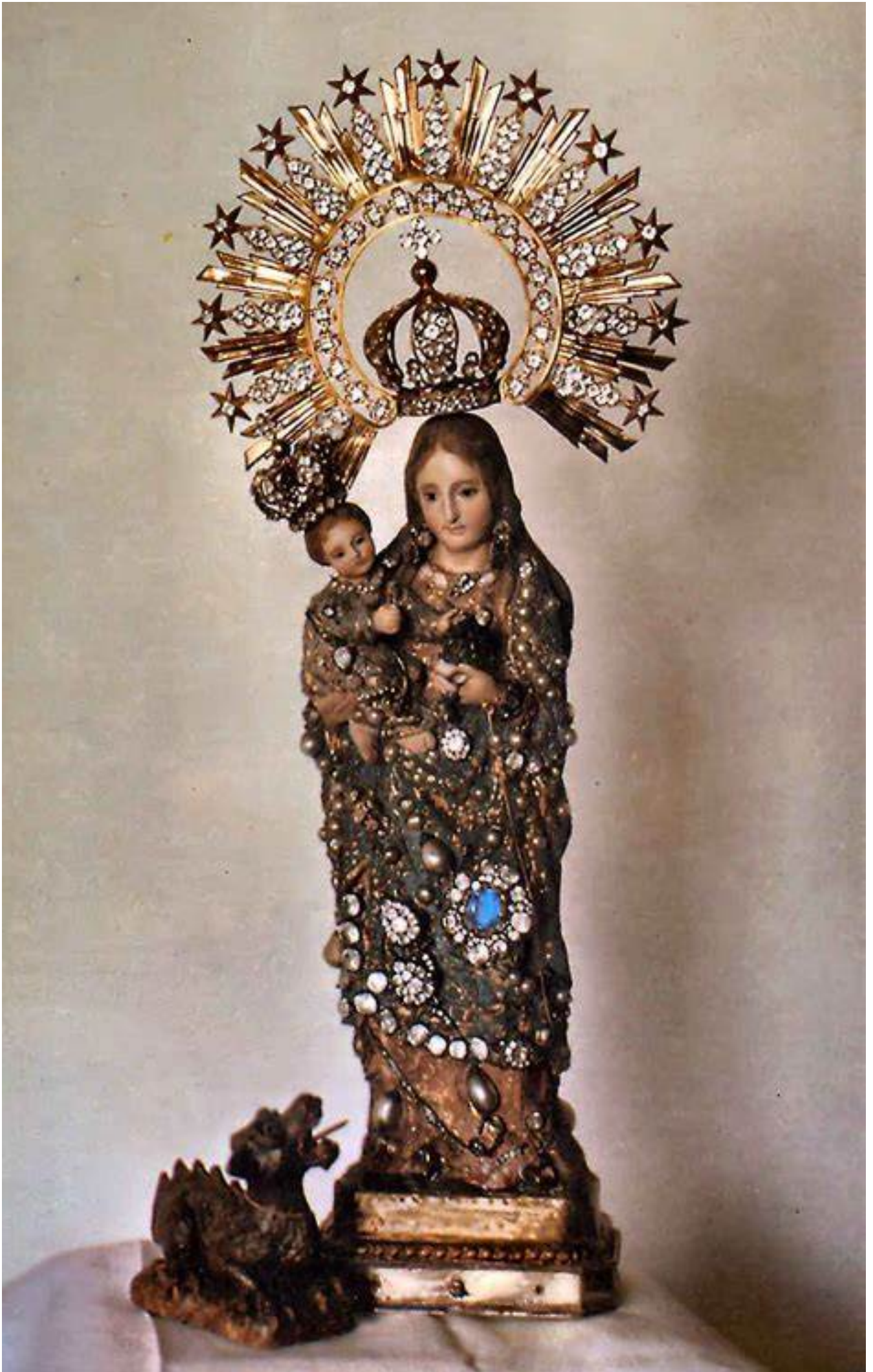


El Mes de María de Sor Patrocinio (1839)

Copyright 2004, Madres Concepcionistas Franciscanas, Guadalajara (España)

Copyright 2025, Francisco Javier Santos, actualización y edición digital





Día 1º

DIA PRIMERO EJERCICIO PARA ESTE DIA.

Levantados los ojos y el corazón a María Santísima, en su sagrada y preciosa imagen del Olvido, Triunfo y Misericordias.

Se recogerá el alma dentro de sí misma, considerando lo que va a practicar, y excitará, en sí misma, afectos fervorosos, de complacer, honrar y obsequiar, debidamente a la Madre amabilísima de Nuestro Dios y, después, hará la señal de la Cruz, dando principio al ejercicio en la forma siguiente.

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, mi Criador, mi Redentor y mi Padre amabilísimo, en quien creo, en quien espero, a quien amo por ser quien sois, bondad infinita y tesoro inagotable de piedad y de clemencia; yo os adoro, Dios mío, pegado mi rostro con el polvo, confesando mi culpa, y derramando lágrimas de lo más profundo de mi corazón declaro, Dios mío, a la faz de todo el Universo que os he ofendido, Padre mío de mi alma y Dios de mi corazón, millares de veces; más excitado de vuestra divina gracia me arrepiento ya en vuestra divina presencia de todos mis pecados, diciéndoos con todo el fervor de mi corazón: me pesa, Dios mío; una y mil veces me pesa de haber injuriado a vuestra Majestad adorable, y de haber clavado en vuestro amabilísimo corazón otras tantas espadas como culpas he cometido contra Vos.

Espero, Padre clementísimo, que, por vuestra infinita misericordia, y los méritos de vuestra dulce y encantadora Madre Y mi Señora María Santísima, me dispensareis los auxilios necesarios para reformar mi vida, corregir mis extravíos y ser fervorosísimo en vuestro santo servicio, y en el de vuestra Purísima Madre, en quien después de Vos deposito toda mi confianza y todos mis afectos.

Sí, Reina soberana de los Cielos, en Vos confío que me otorguéis este especial por favor de vuestro unigénito Hijo y mi divino Redentor piadosísimo, y para alcanzarlo me postro, Señora y dulcísima Madre mía, a vuestras sagradas plantas, firmemente persuadido de que olvidado de mis presentes y pasadas faltas, usando conmigo de vuestra natural piedad, me alcanzareis el perdón de todos mis pecados, y constituyendo a mi alma vencedora de todos los lazos y peligros con que el enemigo común solicita mi perdición, me conseguiréis, Madre amabilísima de mi alma, la gracia para enmendar mi vida, y preservar hasta el fin en el servicio de vuestro divino Hijo, sujeto a la voluntad de servicio a complaceros. Amen Jesús.

ORACION AL ESPIRITU SANTO

para obtener su divina asistencia en el ejercicio santo de la meditación.

Vos sois, Espíritu Santo consolador, el que encendéis en el corazón de los seres **humanos**¹ el fuego santo de la caridad, para que santifique las almas y hagan sus obras según son convenientes a vuestra gloria, y provechosas a las mismas almas.

¹ 'hombres' sustituido por 'seres humanos' o por 'personas' (de aquí para adelante). Al objeto de evitar 'ruidos' interpretativos de exclusión de género que promueve la cultura que nos envuelve. [Los cambios se han escrito en azul para su fácil identificación]. Así mismo, se ha considerado sustituir los puntos y seguidos; por puntos y aparte, para facilitar lectura y comprensión.

Haced, Divino Espíritu, que mi corazón se derrita en fervorosos afectos de amor en esta santa meditación que voy a comenzar en vuestro santo nombre y en presencia de vuestra amadísima Esposa María Santísima, mereciendo por ella vuestro divino agrado.

Y ruego, a la Santísima Virgen María y regalada Madre de mi Dios, me reconozca también por verdadero hijo suyo en esta vida, para después alabarla en compañía de su divino Hijo y de los Ángeles y Santos en la gloria. Así sea. Amén Jesús.

MEDITACION PARA EL DIA PRIMERO

La Eva de la gracia, María Santísima Señora nuestra.

LECCION

Considera, alma mía, que Dios **creó**² a Eva, para que fuese la madre de todos los seres humanos.

Ella olvidó muy pronto los beneficios recibidos de un Dios Omnipotente; creyó a la fingida y mentirosa serpiente; traspasó el precepto que la había puesto el mismo Dios; y se atrajo para sí y sus descendientes el pecado, las miserias, los trabajos, las enfermedades, y la muerte temporal y eterna.

De todos nuestros males, ella fue la autora; y mientras nos dure la vida lloraremos nuestra desventura.

Mas ¡qué distinta es, de la antigua, la nueva Eva de gracia María Santísima!

Esta divina Señora, presente en la mente divina desde la eternidad, y destinada para Madre del mismo Dios, aparece en la plenitud de los tiempos, viniendo al mundo como la más brillante aurora, desterrando las densas tinieblas de la culpa.

Sí, alma mía, María Santísima se presenta en el mundo como una clarísima estrella; y siendo hija de Eva, no contrae en su alma Santísima ni en su cuerpo, la culpa de origen, ni la propensión al mal que todos experimentamos.

Constituida Madre de Dios, llegará el día en que a esta soberana Reina se la constituya también Madre nuestra.

En esta portentosa y singular maternidad la instruye por treinta y tres años su Santísimo Hijo, y desde que es concebida en el vientre de su madre Santa Ana, ya, desde entonces, empieza a abogar por sus hijos, los seres humanos, pidiendo al Altísimo Dios acelere la redención humana, y les vuelva su antigua y perdida dignidad.

¡Qué prodigios tan admirables no se advierten en la naturaleza humana!

¡Desde que la nueva Eva de la gracia María Santísima recibe un nuevo ser tan celestial y divino, si el ser humano quiere recobrar lo perdido por la culpa!

² 'Crió' sustituido por 'creó'

Si, alma mía, María Santísima a su entrada en el mundo pisa y quebranta la cabeza del infernal dragón; y concibiendo, en sus purísimas y virginales entrañas, al dador de todo don perfecto y santidad por esencia, nos abre un nuevo camino de salud, de felicidad y de salvación.

¡Pero ay, alma mía! ¿entraste tú en estas sendas trazadas por la Divina Providencia?

¿Reconoces, en María Santísima, una Madre tierna y compasiva, que te enseña a vencer al infernal dragón, y que te ofrece toda su amorosa protección para restituirte al antiguo esplendor de tu naturaleza, y encaminarte por caminos rectos a la salvación?

Y si no, levanta tus ojos, alma mía, a esa divina y hermosísima Imagen que tienes a tu vista, y en sus significativos y gloriosos títulos con que se honra a tu más tierna Madre, hallarás expresada tu grosera ingratitud, por una parte, y, por otra, las finezas más apreciables que usa contigo la Reina soberana de los Cielos.

Sí, ella se titula María Santísima del Olvido, para recordarte la mortal indiferencia en que vives para con esta, tan tierna y dulcísima Madre, con que te ha enriquecido el cielo.

Dime pues, alma mía: ¿cuáles son tus obsequios para con tan soberana emperatriz de los ángeles, a quien estos elevados espíritus sirven con tanta presteza, respeto y alegría?

María Santísima, nuestra clementísima Madre, es intercesora ante el trono de las misericordias; ¿y tú, alma mía, ni quieres pensarlo ni agradecerlo?

¡Ah corazón mío! ¿Cómo puedes manifestarte tan duro y descortés con una Señora tan bella, tan amable y peregrina, que nada deja de hacer para cautivarte?

Y si todavía todo esto no te mueve, muévate a rendirle tus obsequios, al menos, el oírla apellidarse a sí misma: *yo soy María Santísima del Olvido.*

¡Oh, tiernísima Madre de mi alma! ¿Con qué de mí misma ingratitud, formáis vuestro señorío³ en esta, vuestra sagrada Imagen? Ya conozco, dulcísima Madre mía, que es para darme a conocer el olvido que he tenido de Vos hasta este momento.

No será así en adelante, clementísima Madre mía del Olvido; así lo espero por vuestra misericordia.

Primera pausa para meditar lo que antecede.

Considera también, alma mía, que María Santísima, tu más excelsa Madre, se titula en esa, su preciosa Imagen: María Santísima de las Misericordias.

¡Oh! y ¡cuántas ha usado contigo toda la vida!

La antigua Eva te trajo la maldición, pero la nueva de la gracia te ha colmado de bendiciones desde el útero materno; aquella te constituyó pecadora y rea de un suplicio eterno.

³ 'Dictado' sustituido por 'señorío'

Pero, María Santísima, para que veas esta luz [maternal](#)⁴, ya te tiene preparada su cariñosa ternura, la verdadera vida con sus cuidados, y se halla dispuesta a no perderle jamás de vista, si tú buscas con solicitud cariñosa a tu más excelsa y adorable Madre.

¡Ah! Esta Eva divina de la gracia ahuyenta con su presencia al dragón infernal. [Dragón, que ha sobrepasado los límites establecidos, a causa de la antigua Eva](#), madre común de todos los seres humanos, hubiera querido [Lucifer](#), sofocarte, [alma mía](#)⁵, en tu nacimiento antes de recibir el santo Bautismo, tragarte cuando empezaste a ofender a Dios, y sepultarte en el abismo, en cualquier momento que dejaste de abogar por ti, por esta Madre amabilísima de las misericordias.

Alma mía, ¿cuánto debes a María Santísima? ¿Con qué podrás corresponder a tantos favores? ¡Ah, Señora y Reina mía! Vos sois mi dulce, tierna y cariñosa Madre, y yo seré en adelante vuestro tierno y amante y devoto hijo, y ninguno me precederá en tributaros dones de mi tierna y generosa gratitud para con mi bendita y excelsa Madre de mi alma.

Segunda pausa para meditar lo que precede.

Últimamente, alma mía, pondera con la mayor atención, que, en esta, su sagrada Imagen que tienes a la vista, te da a conocer por su glorioso título, que los triunfos que consiguen todas las criaturas de Lucifer y el pecado, los deben a María Santísima.

¡Cuántas veces, atosigadas las almas con el veneno que les infundió la serpiente antigua representándoles muy dulce la culpa, habrían caído y caeríamos todos en el anzuelo como incautos peces, a no llegarnos la inundación de la gracia que nos dirige oportunamente esta cuidadosa y tierna Madre!

[El Dragón Infernal](#)⁶ nos presenta, por lo común, el mundo lleno de placeres y, de este modo, propinando en copa dorada el veneno del pecado, en las ocasiones a que te entregarías por sugestión suya, caerías con innumerables almas, miserablemente, en la desgracia de tu buen Padre Dios; pero el que esto no suceda lo debes tú, alma mía, y lo deben todos a María Santísima, que con sola su presencia obliga a huir rabioso al perverso dragón, destruyendo en ti todas las ideas con que el maligno espíritu trataba de precipitarle en el abismo del pecado.

¿Quieres, alma mía, reconocer este triunfo como venido de tu amabilísima Madre María Santísima?

Pues levanta tus piadosas miradas a esa bellísima y victoriosa Imagen de tu divina Madre que tienes a la vista, y al contemplar su hermosísimo y majestuoso semblante, te persuadirás de que su alteza divina es la que precipita a ese fiero gigante, a esa indómita y feísima bestia, estremeciéndose todo el infierno al oír solo el nombre de María; pues di tú, alma mía, y digamos todos complacidos de atormentar a esa serpiente antigua: ¡Viva María Santísima!

⁴ 'material' sustituida por 'maternal'

⁵ 'que ha prevalido de la jurisdicción que le concedió la madre común de todos los hombres, hubiera querido sofocarte'. Sustituido por 'Dragón, que ha sobrepasado los límites establecidos, a causa de la antigua Eva, madre común de todos los seres humanos, hubiera querido Lucifer, sofocarte, alma mía'.

⁶ 'Él' sustituido por 'El dragón Infernal'

¡alabadas sean sus misericordias!, porque tan a manos llenas quiere dispensárnoslas, por medio de esta bendita Imagen; y contempla que reservando para ti toda su amabilidad y ternura, se hace su dulcísimo nombre tu defensa.

¡Oh, querida y regalada Madre de mi alma, cuánto es debo!

¿Con qué podré satisfacer tanta deuda?

Confesaré siempre, Madre mía, que desde el momento de vuestra Concepción Inmaculada sois y seréis, por toda la eternidad, la hermosísima y divina Eva de la gracia, que pisáis, destruís y aniquiláis a la serpiente infernal, a ese monstruo que pretende estorbar vuestros cultos.

Reconozco, María, Madre de Dios y Reina mía, que, a pesar del infierno, los triunfos, que consiguen todas las almas, los consigue por ellas, su amabilísima y dulce Madre María Santísima.

Ojalá, excelsa y divina Madre mía, que tan insignes beneficios cautiven mi corazón para que acredite ser todo vuestro, y Vos, Reina mía, su dueño, sus deseos, y todas sus ansias y glorias. Amén Jesús.

Tercera pausa para meditar lo que precede.

Concluida la meditación se dirá a María Santísima la siguiente

JACULATORIA

Virgen Santísima del Olvido: humildemente confieso que hasta aquí he vivido olvidado de rendiros mis respetuosos halagos⁷ mas, estimulado ya de vuestras misericordias, me consagro a vuestro culto, no dudando que, por ello, Madre mía clementísima, me proporcionareis siempre, por medio de vuestra protección amorosa, el triunfo del infernal dragón y de todas sus sugerencias, para mayor gloria vuestra. Amén Jesús.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para después de la meditación

Dios y Señor Omnipotente, uno en la esencia y trino en personas, eterno, incomprendible, invisible, inmenso, infinito, cúmulo inagotable de virtudes y perfección, la santidad misma, independiente, liberalismo y sumo bien comunicable, y comunicado infinitamente en la eternidad a vuestro divino Hijo, tan Dios como Vos Padre Eterno, no creado⁸, y ambas divinas Personas espirando al Divino Espíritu, tan eterno, tan infinito, tan Dios como el Padre y el Hijo; comunicable y comunicado ad extra en el principio del tiempo, en que creaste este universo, sacando de la nada todos los seres, y sujetando todas las criaturas de la tierra al ser humano⁹, hecho a vuestra imagen y semejanza, con quien aseguráis tenéis vuestras complacencias, y a quien, en pena de su delito, le privasteis de los dones gratuitos con que le habíais honrado en su creación.

⁷ 'obsequios' sustituido por 'halagos'

⁸ 'ingénito' sustituido por 'no creado'

⁹ 'hombre' sustituido por 'ser humano'

¡Que **deslealtad**¹⁰ la nuestra, Dios omnipotente y clementísimo, en rebelarnos contra la Majestad inmensa, y declarar guerra a un Dios de quien habíamos recibido el ser, el honor y las más grandiosas promesas.

Una madre más **superficial**¹¹ que perversa, se atrajo para sí y produjo en nosotros tanta desventura.

Una serpiente astuta la pervirtió, y sus astucias a todos sucesivamente nos habrían conducido a la muerte eterna, si Vos ¡oh Dios, de amor! Cuyas misericordias **superan**¹² a todas vuestras obras, no nos hubierais proporcionado una nueva Eva de la gracia en María Santísima; que, avalorada de los méritos de su Hijo Dios, y fortalecida en su diestra soberana, pisó y quebrantó la cabeza del soberbio dragón infernal; de ese inmundo espíritu, que pretendiendo elevarse sobre Vos mismo, eternamente se despedazará en los abismos.

Reconocido, Dios mío, a este favor tan singular que dispensasteis a María Santísima para beneficiar a mi alma, yo os adoro postrándome humildemente en vuestro acatamiento, dándoos por ello, Dios mío, las más tiernas rendidas gracias, suplicándoos, al mismo tiempo, me dispenséis vuestros eficaces auxilios, para que así como he conocido este inestimable don ante esta sagrada Imagen de María Santísima, así corresponda yo agradecido a los que me dispensáis por mi tan querida y dulcísima Madre, que merezca agradaros durante mi vida con todas mis acciones, palabras y pensamientos, para merecer después contemplaros cara a cara, en la mansión feliz de los Santos y lugar de vuestra gloria. Amén Jesús.

Después se rezará, en este día, la Estación en Cruz al Santísimo Sacramento.

ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

para este día

Soberana emperatriz de los Cielos y de la tierra, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y **amadísima**¹³ Esposa de Dios Espíritu Santo; Vos, Señora y Reina mía dulcísima, ante cuya presencia reconocen su inferioridad los más abrasados serafines, en quien los seres humanos fundan sus esperanzas después de Dios y vuestro unigénito Hijo, y de cuya sola invocación se horroriza el infierno; Vos, amabilísima Reina, sois la verdadera Madre que nos restauró de la culpa que nos ocasionó la mujer primera y madre común de todos los seres humanos; Vos, excelsa y divina María, imán de todos los afectos de mi corazón, me proporcionasteis en mi niñez toda felicidad, y si ahora respiro, lo debo, Madre mía, a vuestra soberana protección.

¿Qué Madre hubo jamás más tierna y cariñosa para con su hijo único, como lo sois Vos en todas las aflicciones de mi corazón?

Así lo **declaro**, dulcísima Madre mía, ante esta vuestra preciosa Imagen del Olvido, que por ella me arrebatáis todos los deseos de mi corazón; y quisiera que mi voz llegase a todos los

¹⁰ 'perfidia' sustituido por 'deslealtad'

¹¹ 'liviana' sustituido por 'superficial'

¹² 'sobrepujan' sustituido por 'superan'

¹³ 'dilectísima' sustituido por 'amadísima'

hijos de los seres humanos, para que todos con un mismo espíritu os alabásemos, bendijésemos y nos identificásemos con Vos, Madre amabilísima.

Sois, pues, Eva de la gracia; y espero que me la dispenséis muy copiosa para vencer a vuestro enemigo, humillándole ya de una vez a vuestras sagradas plantas, no permitiéndole jamás recuperar sobre mí, ni ninguno de vuestros hijos, el tiránico dominio que ejerció algún tiempo sobre los seres humanos.

Así lo espero, Madre mía y refugio mío segurísimo en todas mis tribulaciones; y yo, agradecido siempre a tan misericordiosísimos favores, cantaré, Reina Soberana de los cielos, vuestros triunfos, celebraré vuestras victorias, alabaré vuestras misericordias, y me acreditaré un hijo que, si bien en algún tiempo os ha tenido en un descuidado olvido, agradece ya vuestras piedades, y aspira con todas sus fuerzas a ser distinguido en vuestras caricias.

¡Oh Madre mía amabilísima del Olvido! Proteged benignamente estos deseos de mi alma. Reine siempre en mi corazón vuestro dulcísimo y suave Nombre.

Él sea mi escudo y defensa contra el dragón infernal. ¡Oh dulcísima María! ¡Oh tiernísimo y dulcísimo Nombre! Tú has sido mi triunfo y triunfadora en mis mayores aflicciones y desconsuelos, y espero con una dulce confianza lo seréis mientras me dure esta peregrinación, para que después no cese de alabaros a Vos y vuestro divino Hijo, en compañía de los más abrasados serafines en las mansiones felices de la gloria, Amén Jesús.

Acabada la oración se dirá la letanía Lauretana a María Santísima, y después el cántico de Magnificat, que se dirá por solo treinta días en piadoso recuerdo de los treinta años que tuvo en su compañía y a sus cuidados cariñosos a su Santísimo Hijo, hasta que dio principio a su predicación; cuya devoción es muy agradable a la Santísima Virgen María.

CÁNTICO

DE LA SMA. VIRGEN MARÍA SEÑORA NUESTRA.

Mi alma engrandece y glorifica al Señor, y se transporta en una santa alegría al considerarla bondad de Dios, mi Salvador, porque se dignó poner sus ojos en esta humilde esclava; por eso celebrarán mi felicidad todas las generaciones. Grandes maravillas han hecho conmigo el Omnipotente, cuyo nombre es infinitamente santo, cuya misericordia se extiende de generación en generación a todos los que le temen. Así ostenta cuando quiere el poder infinito de su brazo, trastorna los designios de los soberbios, derriba los grandes de la tierra Y exalta a los pequeñuelos, colma de bienes a los necesitados, y deja despojados a los ricos. Ha decretado ensalzar e Israel su pueblo, acordándose de sus misericordias, para cumplir la promesa que hizo a nuestros padres Abrahán y todos sus descendientes. Gloria Patri...

ORA PRO NOBIS, SANCTA DEI GENITRIX. UT DIGNI EFFICIAMUR PROMISSIONIBUS CHRISTI. [Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.]

OREMUS

CONCEDE NOS FAMULOS TUOS, QUÆSUMUS, DOMINE DEUS, PERPETUA MENTIS ET CORPORIS SANITALE GAUDERE, ET GLORIOSA BEATÆ MARIÆ SEMPER VIRGINIS INTERCESSIONE À PRÆSENTI LIBERATI TRISTITIA, ET ÆTERNA PERFRUI LÆTITIA. PER EUMDEM CHRISTUM DOMINUM NOSTRUM. AMÉN.

[Concedenos a nosotros, tus siervos, te suplicamos, Señor Dios, gozar de perpetua cordura de mente y cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada María Siempre Virgen, seamos liberados de la tristeza presente y gocemos de la alegría eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén]

JACULATORIA A MARIA SMA.DEL OLVIDO

para este día

Madre hermosísima del Olvido, haced que yo os traiga siempre en mi memoria, en mi boca en mi corazón, para hacerme así digno de vuestras especiales caricias.

En este día se ejercitará la virtud santa del silencio, no hablando sino lo preciso y con necesidad.

FIN DE ESTE DIA PRIMERO.

Día 2º

DIA SEGUNDO

DEL EJERCICIO A MARÍA SANTÍSIMA.

MEDITACIÓN PARA ESTE DÍA

María Santísima Arca sublime y portentosa de Noé.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, a todo el mundo entregado a una depravación general a poco de haber salido de las manos de su Hacedor.

¡Qué ingratitud tan monstruosa! El Espíritu Santo te certifica que toda carne había corrompido sus caminos, y que llegó a tal exceso la malicia de los seres humanos, que Dios, inmutable en su esencia, nos significó como hallarse arrepentido de habernos criado.

Sin embargo, alma mía, ¡cuán bueno y compasivo es para ti tu Dios! El avisa a los pecadores por su siervo Noé lo irritado que se halla por sus culpas, prometiéndoles sus misericordias si se enmiendan, o si no amenazándoles con un total exterminio si se mantienen en su obstinación.

Por espacio de cien años espera el Señor la conversión de los pecadores...

¡Cómo hay impíos, Dios mío y Padre de las misericordias, que os traten de cruel, arrebatado e insensible para con vuestras criaturas!

Noé tarda cien años en construir un arca disforme para salvarse con toda su familia y cada una de las especies de aves y animales que Dios quería conservar para adelante, [al verse obligada la justicia de tomar venganza de los delincuentes](#)¹⁴.

Estos veían la ocupación de Noé en todo este largo espacio de tiempo; advirtieron la entrada de su familia en el arca; pero endurecidos en sus crímenes, no notaron que se llegaba el momento de los juicios inescrutables del Altísimo.

De repente se abren las cataratas del cielo, la tierra se cubre de agua, los pecadores se ahogaban, y el arca triunfa victoriosa de las olas.

Solo ocho personas, que se encuentran en ella, son las que se salvan del general naufragio: ellas son las que merecen el agrado del Altísimo Dios, a quien ofrecen sacrificios pasada la tempestad; y las que son destinadas para poblar la tierra.

Alma mía, ¡que figura tan sensibilizada ~~no~~ encuentras en el arca de Noé, de los que ha sido siempre para los seres humanos, la Santísima Virgen María, tu amabilísima Madre!

Ella, cual Arca celestial, navega sobre las aguas de la corrupción y del pecado, y reserva del naufragio a los que se acogen a su protección. Pero, alma mía, ¿has considerado tú atentamente esta verdad?

¹⁴ 'en el caso de verse obligada a justicia a tomar venganza de los delincuentes' sustituido por '[al verse obligada la justicia de tomar venganza de los delincuentes](#)'

Oprimida del grave peso de tus infidelidades para con Dios, te ensordecas a las voces que te da tu dulcísima María por medio de su Santísima Imagen del Olvido, para que te apartes de las sendas de la perdición, y acudas a recibir las misericordias con que desea beneficiarle el Altísimo Dios Omnipotente.

¡Cuánto tiempo hace que este Dios de amor anda en busca tuya; que te llama, te halaga, ¡y desea procures por tu parte llegar al puerto seguro de su salvación! Y sin embargo ¿cuál es tu conducta? ¿Correspondes a sus llamamientos? ¿Oh eres más bien una infeliz imitadora de la conducta que observan los seres humanos en tiempo de Noé?

Se hará una pausa para reflexionar sobre loque antecede.

PUNTO SEGUNDO

¿Has notado, alma mía, los justos motivos que tiene tu amabilísima Madre María Santísima para quejarse de tu conducta?

La Reina del cielo navega más felizmente por entre las encrespadas olas del mar borrascoso de este mundo, que lo verificó el Arca de Noé sobre las aguas del diluvio.

A todos los mortales convida a entrar en el Arca; pero esta piadosísima Reina ve, si así puede decirse, consentimiento, que apenas hay quien quiera huir del furor de la ira de Dios.

¿Cuántas y cuántas veces has ocasionado tú, alma mía, estos disgustos a tu clementísima Madre?

Apenas entraste en los años de la discreción, cuando solícita de tu vida quiso salvar tu inocencia.

¿Ah, qué buenos ejemplos puso a tu vista! ¡Qué sanos consejos puso en los labios de tus padres y de las personas encargadas de tú educación! ¡Cuántas veces se presentó esta caritativa Madre por sí misma, y cuando no visiblemente al menos invisible, te avisó de los escollos, te retrajo de los peligros y te defendió del dragón infernal, obligándole a bajar a los abismos lleno de confusión!

Tú misma, alma mía, si preguntas sencillamente a tu conciencia, ésta le responderá que María Santísima ha querido siempre y quiere en la actualidad ser para ti una Arca más portentosa que lo fue la de Noé para salvar su vida, la de su familia y demás vivientes que por orden de Dios entraron en la que él había fabricado.

Pero alma mía, ¿conoces tú esta evidente verdad? Y si efectivamente estás de ella persuadida, ¿cómo desde que conociste a Dios no le has ofrecido todos los afectos de tu corazón? Confiesas que eres flaca y que este mundo, con tantas lágrimas como ha hecho verter a los hijos de Adán, forma un piélago profundo desastroso.

Es verdad, alma mía; pero ¿por qué no te apresuras a introducirte en esta nave misteriosa, que Dios, como Padre cariñoso, te ofrece en la protección de su querida y regalada Madre, para no perecer entre la gritería de los que se ahogan en el lago del pecado y de las furias de tu propia perdición?

Si tú no tienes fuerzas para poder hacer pie y sostenerte entre las furiosas olas de ira, del rencor, de la soberbia, de la injusticia, de la impureza y de la depravación inmoral que cubre e inunda la tierra, ¿por qué no vuelves y clamas a tu piadosísima Madre María Santísima en su preciosa Imagen del Olvido, que a todas horas te espera, y como benéfica bien hechora desea que la invoques para socorrerte como lo verificó su Santísimo Hijo con San Pedro, el cual, viéndose en evidente peligro, le dijo: sálvame, Señor, pues de lo contrario perezco?

Segunda pausa para meditar lo que arriba se ha leído.

PUNTO TERCERO

Para acabarte de persuadir, alma mía, de que tu **amadísima**¹⁵ y Divina Madre María Santísima es para ti una Arca capaz y espaciosa para salvarte del naufragio del pecado, mírala atentamente en esa su sagrada Imagen del Olvido que tienes a la vista.

Sí; obsérvala, alma mía, colocada sobre una peana, en la que pisando a la serpiente antigua pone término a las encrespadas olas que promueve el infierno contra tu salvación.

Colocada en ese trono que la observas, nota atentamente que no toca a la tierra de corrupción y de pecado; y no representándose tampoco como existente en el Cielo, desde luego se manifiesta como una Arca de vida y de protección para proteger a los que se acogen a su amoroso patrocinio para defenderse de las tempestades de los vicios, y elevarlos donde puedan oír la voz de Dios.

Mira en seguida su semblante majestuoso y divino, y por estos celajes de grandeza registrarás un no sé qué de cariñosas ternuras, que te impelen a quererla, a amarla y derretirte toda, hasta hacerte una misma cosa con tan excelsa y cariñosa Madre.

Y si en este momento hubieras de explayar todos los afectos de tu corazón, ¿qué no harías con esa santa Imagen, que tan al vivo se te ofrece como Arca de refugio y de consolación? Y si estos son los efectos maravillosos que causa en ti una como sombra de la verdadera Madre de Dios y dulce imán de tu corazón, ¿qué prodigios no deben ser los abre en ti aquella Señora Reina tuya, que sentada en el Cielo a la diestra de un Unigénito, tiene inclinados sus preciosos y clementísimos oídos para oír tus súplicas, y abiertas sus hermosísimas manos para coger las tuyas y salvarte de que todas las tempestades que el mundo, el demonio y las pasiones promuevan contra ti?

¡Ay, alma mía, y que felicidad la tuya en conocer esta verdad! Pero desgraciada de ti si no te aprovechas de estos saludables conocimientos: desde el instante que te apartases (¡oh! No lo permita Dios) de esta Noé celestial; desde el punto que no te guarecieses en este Arca constituida por el Altísimo para tu salvación, todo sería para ti peligros, escollos y naufragios.

Desde que reconociste a María Santísima como una segura nave para navegar entre las ondas de este mar borrascoso del mundo, pudiste entregarte a la alegría y al descanso con la más exquisita paz del corazón, en medio de las tempestades y borrascas más deshechas.

¹⁵ 'dilectísima' sustituido por 'amadísima'

Alégrate alma mía, y corre fervorosa a introducirte en el sagrado interior de esta amabilísima Madre, y en tan dichosa y graciosísima estancia hallarás, mejor que Noé en su Arca, alimentos del Cielo que te sostengan, seguridad inalterable que te conduzca a enseñorearte del ensoberbecido mar que te circunda.

Bendita seas, Madre mía dulcísima del Olvido; ensalzada seas de toda criatura, porque por tu mediación poderosa espero, y lo espero llena de la mayor confianza, que me dará vuestro Divino Hijo la victoria que tanto necesito para que por ella sea escrita en el libro de la vida.

Sienta yo siempre, o Reina mía, vuestro amoroso Patrocinio, que yo os prometo extender vuestro culto, y publicar al mundo las grandes piedades que habéis usado con vuestros fieles hijos en el tiempo de la mayor tribulación y dolor.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído en este tercer punto, y después se dirá la siguiente.

JACULATORIA

Virgen Santísima, postrada mi alma ante vuestra sagrada Imagen del Olvido, os reconozco por un arca más prodigiosa para salvarme de las encrespadas olas del pecado, que la que construyó Noé para salvarse de las aguas por mandato del mismo Dios. Haced, dulcísima Madre mía, que nunca me aparte de Vos en la vida hasta que llegue conducida por vuestra Majestad al puerto de la salud y vida eterna.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios y Señor Omnipotente, Santo y Justo por esencia, candor de eterna luz, inmutabilidad presente a las diferencias todas de los tiempos; Vos, Dios mío, que habiendo enriquecido al ser humano de tantos dones, visteis, a poco tiempo de empezar a extenderse sobre la tierra su inicua e ingrata generación, que toda su astucia corría tras la maldad para identificarse con ella; lo visteis, Dios mío, lo tolerasteis excitado de vuestras innumerables misericordias, y de las que abusando los pecadores llegaron a ponerlos como en actitud de arrepentidos de haber criado al ser humano: desfallezco, Dios mío de mi alma, al considerar la malignidad y perfidia de unos viles insectos de la tierra que criasteis para moradores del Cielo, y que se rebelan contra un Dios que es amor, y que llevado de su infinita justicia puede aniquilar en un instante todo el universo.

Así lo verificasteis en los antiguos tiempos, reduciendo a débiles escombros vastas poblaciones, y sumergiendo en las olas de un diluvio universal a los que se atrevieron a insultar a vuestras mismas bondades.

Pero si esto hicisteis, Señor, con los pecadores, ¿qué rasgos de predilección no manifestasteis también para con los justos Noé y su familia, reservándole de vuestra justa indignación por medio de un Arca, que navegando sobre las aguas les aproxime al trono de vuestras misericordias?

Esta admirable y portentosa economía veo, Dios mío, establecida en la nueva alianza que hicisteis con un nuevo pueblo conquistado por vuestro Hijo Eterno, y objeto de todas vuestras complacencias.

En el campo mismo de esta nueva y predilecta heredad y pueblo vuestro, constituisteis a María Santísima por Arca más portentosa que la de Noé, para salvar nuestras almas de las borrascas de los pecados, y acercarlos a los ricos e inmensos tesoros de vuestra grandeza siempre pródiga para colmarnos de beneficios.

Con todo el rendimiento de que soy capaz, Altísimo Señor y Dios mío, os doy las más afectuosas gracias por tan inefable dignación, y suplico a todos los cortesanos asistentes a vuestro Real Trono, que a nombre mío os entonen nuevos cánticos de alabanzas, de honor y de gloria.

Haced, Dios mío de mi alma, que en todas las turbulencias e inseguridades que a cada paso escita el dragón infernal, el mundo y las pasiones humanas, corra yo presuroso a introducirme en Arca tan celestial y divina, para que, protegido de su estancia soberana, pueda cantar victorias de tan poderosos enemigos, y hacerme digno de vuestras caricias en la vida, para después alabarnos eternamente en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezan tres Padres nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en obsequio de la Santísima Trinidad.

ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

para este día

Virgen Santísima y Reina poderosa de los Cielos y de la tierra: Vos, Madre mía amabilísima, toda sois sublime, magnífica y espaciosa hasta para contener, en vuestro sagrado y virginal tálamo, al Dios inmenso, que todo lo llena con su esencia, presencia y poder.

¿Con cuánta más razón, dulce objeto de mis esperanzas, podéis contener en Vos misma a los que nos acogemos al sagrado asilo de vuestra soberana protección contra las alteraciones perpetuas del mar embravecido en que fluctuamos, y en que a cada paso nos hallamos próximos a perecer?

Sí, Madre mía querida y suspirada de toda mi alma, os reconozco por un Arca más espaciosa y portentosa que la de Noé, para recibirme, custodiarme y salvarme.

Yo me acojo desde ahora para siempre a vuestra maternal ternura, y me entrego toda, a la pericia de un piloto tan celestial y divino como lo sois Vos.

Recibidme, Madre piadosísima, acogedme, Arca santa de mi Dios, y custodiadme de las embravecidas aguas que continuamente agitan a mi vida, amenazándome con una muerte sempiterna.

No miréis, dulcísima Madre mía, a que por mucho tiempo que me he hecho sordo a vuestros llamamientos, como lo hicieron en otro tiempo **las personas**¹⁶ con Noé, sino a vuestra innata piedad, ya que sois la Madre del Amor Hermoso y Santa Esperanza.

¹⁶ 'los hombres' sustituido por 'las personas'

Hacedlo así, Madre mía, que yo desde ahora os prometo una constante fidelidad, y aspirar con todas veras a hacerme hijo digno de vuestra filiación amorosa. Así lo **declara**¹⁷ mi alma postrada ante mi querida y vuestra sagrada Imagen del Olvido, Triunfo y Misericordias, de esta hermosísima copia de Vos, que tan **claramente**¹⁸, me representa vuestras ternuras, vuestra amabilidad y todas vuestras gracias.

Virgen Santísima del Olvido, favorecedme; admitidme, como Arca portentosa contra las tempestades de esta vida, en vuestro sagrado recinto y santo asilo. ¡Ah! En él experimentaré cuán suavísimo es vuestro corazón, cuán regalado es vuestro corazón, y cuán amantísimo es vuestro corazón.

¡Ay, Madre mía de mi alma! Perdonad mi osadía; pero no, es amor, es ternura, es que mi corazón, amorosamente unido con el vuestro se expresa por mis labios, por todas mis coyunturas, por las facultades de mi espíritu, por las ansias que me devoran de vivir muriendo en vuestros divinos brazos, sostenida con el espíritu de Vos misma, y quedando felizmente reducido a cenizas todo lo mío grosero y carnal con el fuego divino que abrasa a vuestro amantísimo corazón.

Estas deseo sean siempre mis palabras, estos mis afectos; y que sellando mi sepulcro mi constante y perpetuo amor a Vos, por medio de esta vuestra sagrada Imagen del Olvido, mi alma alabe eternamente vuestras misericordias en presencia de la beatísima y adorable Trinidad y de toda la corte soberana, que os alabará por toda la eternidad en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

¡Ya que no me es posible en la actualidad poseeros como os desea mi alma ¡oh Arca más prodigiosa que la de Noé! Vuestra Imagen sagrada del Olvido la pondré sobre mi corazón cada instante, y en ella lo depositaré diciendo: Virgen Santísima y hermosísima del Olvido, depositad dentro de Vos para siempre todo mi corazón.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Visitar tres enfermos o hacer alguna obra de caridad en obsequio de María Santísima, ejercitando la misericordia.

¹⁷ 'protesta' sustituido por 'declara'.

¹⁸ 'al vivo' sustituido por 'claramente'.

Día 3º

DIA TERCERO DEL EJERCICIO Á MARÍA SANTÍSIMA

Se hará todo como el día primero hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo

MEDITACIÓN PARA ESTE DÍA

María Santísima mística zarza de Oreb.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, a tu dulce Madre María Santísima representada en aquella portentosa y mística zarza de Oreb, que vio el gran Moisés en la cima del mismo monte. ¡Qué maravilla tan sorprendente! La zarza ardía, pero conservaba tranquilamente todo su verdor y lozanía.

El misterio llena de asombro a Moisés; entra en fervorosos deseos de examinar el prodigio, y a los primeros pasos oye una celestial voz que la instruye de la santidad del sitio en que se encuentra, y por cuyo respeto se le manda dejar el calzado si ha de penetrar hasta aquel magnífico sitio.

Esta zarza mística, que conserva toda su integridad en medio del fuego que por todas partes la rodea, es, alma mía, tu dulcísima Madre María Santísima en su purísima e Inmaculada Concepción, en la que [aplastó](#)¹⁹ y redujo a átomos la cabeza de la serpiente infernal.

Las virtudes que la rodean forman un elevado monte de santidad: el trono refulgente en que habita esta zarza mística, a quien para llegarnos a contemplar es preciso descalzarnos de todos los afectos terrenos y vestirnos de un humilde y religioso temor.

Los impíos, los que se olvidan de reconocer el poder y querer, que siempre ha tenido un Dios Omnipotente para enriquecer a María Santísima, se obstinan en negar esta prerrogativa a la Madre amabilísima de todo un Dios, que la pudo dar cuanto quiso.

Pero ¡insensatos! ¿os atrevéis a medir el poder de Dios por el escaso límite de vuestra oscura, finita y tosca razón, y arreglar sus consejos por la malignidad de los vuestros?

¿Tendrán más peso vuestras sofisterías, que la autoridad de una Iglesia gobernada y asistida por el Espíritu Santo, contra la que jamás prevalecerán las puertas del infierno, cuyos ministros decididos os manifestáis?

Tú, alma mía, no te dejes jamás conducir del espíritu del error, que, vencido por tu amabilísima Madre María Santísima en su Concepción Inmaculada, vomita contra tan hermosísima Reina, por boca de los impíos, la ennegrecida hiel que le ocasionó su misma derrota.

Confiesa a María Santísima Purísima e Inmaculada desde el primer instante de su animación; y que de esta raíz tan saludable y celestial pulularán los vástagos de todas las virtudes que la harán digna de ser Madre del mismo Dios.

¹⁹ 'holló' sustituido por 'aplastó'.

Sí: entre las llamas terribles que abrasan todos los retoños que produce el viejo Adán, esta sola divina Niña cual zarza mística aparece inmune de las llamas, situada sobre el monte elevado de santidad y virtud.

¡Qué prerrogativa esta, tan singular que concedió el Altísimo a María Santísima, mi querida y regalada Madre! ¡Pero ah! que esta misma gracia particular al paso que honra tanto a la Reina del Cielo sobre todos los seres humanos, ella misma estimulará más a esta tierna Madre a compadecerse de los que fuimos concebidos en pecado, si reconocemos en la Santísima Virgen este don que la dio y con la que ennoblecó el Cielo, si la defendemos de sus adversarios, y si confesamos que Dios pudo eximirla de contraer la culpa original; que convino a la grandeza de Dios, que la crió y destinó para Madre suya amabilísima, el que la preservase; y que efectivamente la preservó de los incendios de la culpa, como había preservado a la zarza de Oreb, que fue figura de María Santísima en este grande y hermosísimo Misterio de su Concepción Inmaculada, obra seguramente de la grandeza y poder de Dios.

Se hará pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO SEGUNDO

Pondera, alma mía, que la realidad de la zarza misteriosa que apareció en Oreb se verificó en María Santísima, y que ahora toda la corte soberana del [Paraíso Celestial](#)²⁰ la celebra cada día con nuevos cánticos de gloria, engrandeciendo al Altísimo Dios, que la dispensó esta gracia de preservación, y a la misma Señora por el alto honor que la distingue entre todos los hijos de Adán.

¡Oh, si pudieras tu introducirte en este momento entre los coros de los bienaventurados para alternar con ellos en alabar a un magnífico en misericordias, y en encomiar la singular y extraordinaria prerrogativa de tu querida y dulcísima Madre María Santísima!

Más si esto no te es posible en la actualidad, repara que te hayas en presencia de una muy preciosa imagen suya, por la que recibirá gustosa tus humildes fervorosos obsequios.

¡Pero ay, alma mía! este su sagrado simulacro te recuerda con su advocación del Olvido, el que tú y has tenido siempre en meditar las excelencias sublimes de esta dilectísima Madre.

[Pero](#)²¹ no temas, alma mía; si esta tierna y amorosa Señora se titula María Santísima del Olvido para reprender tu tibieza y desidia, también hace ostentación de apellidarse María Santísima de las Misericordias.

Anímate, pobre corazón mío, con esta dulce confianza; derrámate en ternuras con una Madre que toda es misericordia para ti, y dile todo alborozado: ¡qué preciosa eres, ¡oh Hija del Príncipe del [Paraíso Celestial](#)²²! Tu nombre es un nuevo aceite derramado, que te atrae los

²⁰ Ver diccionario: El Empíreo es, en la teología católica medieval, el más alto de los cielos. Es así mismo el sitio de la presencia plena de Dios, donde residen los ángeles y las almas acogidas en el Paraíso, así como los bienaventurados. *'Empíreo'* en esta ocasión se ha sustituido por *'Paraíso Celestial'*, para una mejor comprensión lectora.

²¹ 'Más' Sustituido por 'Pero'

²² 'Empíreo' sustituido por 'Paraíso Celestial'

cariñosos afectos de las jóvenes piadosas. Toda eres hermosa, Madre mía, toda eres lindísima, y tus ojos son de cándida paloma.

El Omnipotente sostiene tu cabeza con su mano izquierda, y con su derecha te da un abrazo dulcísimo de felicidad y de gloria.

Manifiesta, pues, ¡oh Virgen Sacratísima! Manifiéstame tu hermosísimo y apacible semblante. Suene en mis oídos tu dulcísima voz, pues su eco es apacible y suave, y tu cara virginal agraciada, honesta, encantadora, hermosísima.

Tus modales llevan tras sí todos los corazones, y lo oculto de la gracia de tu purísima alma sobrepuja a lo que pueden concebir los ángeles y expresar los seres humanos.

Eres hermosa, suave, apacible, santa e Inmaculada. Hacedme, Madre mía dulcísima, saber apreciar estas bellas cualidades que descubre mi entendimiento en vuestra Concepción dichosísima, para que así mi corazón exprese sus tiernos y filiales afectos ante esta sagrada Imagen vuestra del Olvido, que deseo imprimir en mi pecho, traerla siempre en mi memoria, y tributaros por su medio mi humillación, mis respetos, y mi agradecimiento y cariñosa fidelidad.

Segunda pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO TERCERO

Últimamente, considera alma mía que, si Dios dispensó a María Santísima la gracia de la preservación del pecado original, no lo verificó sin dar a conocer, a la misma Señora de la grandeza, del don que concedía a su feliz y dichosísima alma.

Este favor tan singular de su Dios la humillaba, y la estimulaba cada instante a ser más fervorosa en el servicio de su Señor y en la práctica de todas las virtudes.

Sin embargo, de que este fue toda su vida el norte a donde encaminó sus hermosos pasos, no por eso dejó, ni deja ahora en el cielo, de ayudar y favorecer a los que contrajimos la culpa original.

Sí, alma mía, mira a esa preciosa y sagrada Imagen que tienes delante, y viéndola tener aprisionado a sus pies al dragón infernal que venció a su entrada en el mundo, cobrarás grande aliento para no temer a tan astuto enemigo.

Si tú quieres librarte de sus asechanzas, no lo podrás conseguir por ti sola; pero acude a la Santísima Virgen por medio de su sagrada Imagen del Olvido que, como Reina vencedora y fuerte, te ayudará con su poder soberano, apretando los grillos a la bestia inhumana que pretende devorarte, y oprimiéndola con sus sagradas plantas, para que no pueda dañarte.

Confía pues, en su protección amorosa contra las tentaciones del lobo sangriento y feroz de los abismos, y no dudes que, en su purísima e Inmaculada Concepción, representada en la zarza misteriosa de Oreb que vio Moisés, conseguirás nuevos triunfos cada día contra el Dragón infernal, preservándote tan poderosa Reina de asentir a sus mentirosas promesas, sacándote victoriosa de todas sus pérfidas maquinaciones.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído.

Después con un afecto grande se dirá la siguiente

JACULATORIA

Soberana Reina de los cielos y de la tierra, haced que por la consideración de la zarza de Oreb os reconozca zarza mística, a quien no perjudicaron los incendios del pecado en vuestra Purísima Concepción; que alabe yo siempre esta misericordia que obró con Vos el Altísimo Dios omnipotente, en presencia de vuestra sagrada y privilegiada Imagen del Olvido; y que así me haga verdadero hijo vuestro, merecedor de que oprimáis cada vez más al infernal dragón, para que no me enrede en sus lazos ni me engañe con sus astucias.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios Eterno e Inmortal, que determinando manifestar a los seres humanos las grandezas de vuestro soberano poder e imponerles vuestros preceptos, os dejasteis ver de nuestro fidelísimo siervo Moisés sobre la cima de un elevado monte: allí, Dios mío, descubierta vuestra gloria, nos disteis a conocer vuestros amables designios, proporcionándonos los medios de una obediencia santa que deberíais premiar algún día en el cielo, si nosotros, sumisos a vuestros mandatos, los obedeciésemos con prontitud y generosidad.

Mi espíritu se alborozaba y llena de placer al contemplar que un Dios, que para nada necesita a un vil gusanillo de la tierra, se apresure a revelar sus deseos de hacerle feliz.

Alma mía, encamínate como otro Moisés a lo más elevado de ese monte que tienes a tu vista. Oye la voz de ese Dios grande e inmortal de los siglos, que lleno de amabilidad para contigo, te habla palabras de salud, y te convida con una corona de gloriosos resplandores.

Repara en esa zarza misteriosa iluminada con el fuego de su caridad para contigo que, preservándola del incendio, te acredita en esta asombrosa figura el resplandor de su gloria que ilustra a tu amabilísima Madre María Santísima en su purísima e Inmaculada Concepción.

¡Oh Dios mío, que adorables y venerados son vuestros juicios! Cuando tratáis de hacer los fundamentos a la felicidad de los seres humanos, les presentáis un signo misterioso de la voluntad decidida que tenéis de restituirnos a nuestra primitiva y feliz grandeza.

Con vuestros preceptos santos queréis reformar nuestra naturaleza corrompida por el pecado, manifestándonos en figura a esta misma naturaleza revestida de la inocencia. En la que ha de ser vuestra Madre Santísima estimuláis a nuestra alma a entrar en los sabios planes que trazó vuestra infinita sabiduría, sirviéndonos de modelo y estímulo la única pura criatura que, después del pecado de Adán, se presenta en el mundo desde el primer instante de su ser, pura, santa, inocente, inmune, Inmaculada.

Mi corazón, dulce dueño de mi alma y Señor absoluto de todos mis afectos, se deshace en ternura para con Vos en vista de estas maravillas.

¿Con qué podrá retribuirnos una criatura tan miserable como yo? Coros angélicos que presenciasteis esta escena admirable de nuestro Dios, sirviéndole de ministros para declarar a los seres humanos las finezas de sus Santísimos y amables preceptos, alabad eternamente

las bondades inmensas del Omnipotente y Santo por esencia, pues por ellas llegará día en que veáis ocupadas las sillas que dejaron desocupadas los espíritus rebeldes y soberbios, conducidos a la **batalla**²³ contra el Criador universal por el más atrevido e ingrato de todos, Lucifer.

Nosotros seremos algún día vuestros inseparables compañeros en esa patria feliz, donde alternativamente entonaremos cánticos, bendiciendo las misericordias de un Dios tan solícito siempre de participarnos su ser y su gloria. Mas, para que esto se verifique, nos es preciso a los que aún peregrinamos por este valle de penalidades y lágrimas, arreglar nuestras acciones con sus soberanos preceptos, y conformar nuestra naturaleza con la integridad que nos manifiesta la zarza rodeada de los incendios.

La preservación que se verificó en María Santísima por los méritos de su divino Hijo, y que en nosotros se llama redención, procuraremos custodiarla con todo el esmero posible; pero²⁴, para ello, forzoso es, espíritus soberanos, que seáis nuestros protectores y abogados, defendiéndonos contra los malignos espíritus, presentando nuestros gemidos ante el trono del Altísimo, y dándole en nuestro nombre las más cordiales gracias por habernos dado sus Santísimos preceptos; manifestándonos al mismo tiempo que María Santísima, nuestra querida Madre, sería concebida, y que lo ha sido en efecto, libre de la culpa original.

Recibid pues, Dios mío y Padre mío, los candorosos afectos que os tributa esta pobre alma por tan insignes beneficios, y en retorno dispensadle los auxilios necesarios para publicar siempre vuestras inmensas misericordias; preconizad la prerrogativa singular que dispensasteis a María Santísima en su Inmaculada Concepción contra los sofismas de sus enemigos, para hacerse así digna de alabaros siempre por una eternidad sin fin en vuestra gloria. Amén Jesús.

Se rezarán en cruz cinco Padre nuestros y Ave Marías con su Gloria Patri en reverencia de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, aplicándolas por las cinco mayores necesidades del mundo, con intención de ganar las muchas indulgencias que hay concebidas a esta piadosa devoción.

ORACION A MARÍA SANTÍSIMA

para este día

Dulcísima y Santísima Virgen María, la mano del Omnipotente, que os crió tan bella y agraciada, jamás escaseó los tesoros de sus dones para enriqueceros con sus gracias. Yo me gozo, soberana reina, de que Dios se prendase tanto de vuestra singular hermosura, que apenas fuisteis concebida en el vientre de vuestra madre Santa Ana, ya robasteis todas las atenciones del Rey de la gloria.

Desde aquel momento, feliz vuestra alma dichosísima, fue templo vivo de la Beatísima Trinidad, que tenía sus delicias en habitar en vuestro amante corazón. Desde entonces ya el Eterno Padre os reconoció por Hija, el Verbo Divino por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa suya fidelísima.

²³ 'lid' sustituido por 'batalla'

²⁴ 'mas' sustituido por 'pero'

Sin duda, Madre mía amabilísima, que esta gracia que habéis de hallar en los ojos de Dios, nos la manifestó en la zarza prodigiosa de Oreb, que ardiendo y no quemándose, nos indicó en su figura lo que realmente sucedió en vuestra Concepción Inmaculada.

Sea por siempre alabado el nombre de un Dios tan amante de Vos, Señora mía, y que en todos tiempos se ha gloriado en colmaros de prerrogativas. Yo, miserable criatura agobiada con el peso enorme de unas pasiones que turban la razón, me postro ante vuestra sagrada y privilegiada Imagen del Olvido, reconociendo vuestras grandezas, y los infinitos beneficios que dispensó el Omnipotente a vuestra alma Santísima.

Me congratulo, Madre mía amabilísima, de todas las gracias que os ennoblecen; y, si en mi estuvieran todas, os las pondría por diadema que corona vuestras hermosísimas sienes. Mas, si esto no me es posible, a lo menos de mis deseos de honraros en lo que esté de mi parte en vuestra purísima e Inmaculada Concepción, permitidme, dulcísimo embeleso de mi alma, que os ponga una corona que os fabrica mi tierna devoción.

Sí, Madre mía **amadísima**²⁵, transportado en espíritu me aproximo a vuestra sagrada Imagen del Olvido, y reuniendo en mi mente el oro purísimo de la infinita caridad de Dios para con Vos, las estrellas del firmamento, la refulgencia del sol, la claridad de la luna, y lo más precioso que encierra en sí este vasto universo, de todo ello formo una preciosa corona, que coloca mi espíritu en vuestras hermosísimas sienes, rociándola con la más pura sangre (¡ojalá estuviera ennoblecida con partículas del divino amor!), y que atestigüe por toda la eternidad: esta corona la consagra a la mejor de las Vírgenes una alma que muere de su amor. Recibid, hermosísima María y Madre de mi alma, este pequeño don que os ofrece el reconocimiento de vuestras grandezas, y las santas ansias que me devoran por complaceros.

Con la mayor efusión de mis afectos deseo congraciaros, serviros y obsequiaros por todas las gracias de mi Dios que resplandecen en Vos, en especial por la de haberos preservado del contagio original.

Con mi sangre, si fuera posible, Madre mía de mi alma, daría testimonio de esta verdad, y con mis rendidos obsequios deseo resarcir, Señora mía, las quiebras y disgustos que a Dios y a Vos, Madre mía, ocasionan los espíritus indóciles, que excitados tenéis a la perfidia del que, por vuestros pies rendido y humillado, no cesan de pronunciar blasfemias contra la Madre de Dios y contra el objeto más digno de nuestras cariñosas ternuras.

Protegedme en esta empresa, Madre mía del Amor Hermoso y Santa Esperanza, que protegido por Vos triunfaré del infierno y de todas las lenguas maldicientes; os proclamaré pura e Inmaculada en vuestra Concepción Santísima; me haré digno de que me reconozcáis verdadero hijo vuestro; satisfaré mis deseos de ser devotísimo de Vos, Reina mía, por medio de esta vuestra sagrada Imagen del Olvido, que atrae y encanta en amor vuestro los más helados corazones; y me haré acreedor de que en mi muerte seáis mi dulcísima protectora, para merecer de vuestro divino Hijo una sentencia favorable, para que siempre reine feliz en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amén Jesús.

²⁵ 'dilectísima' sustituida por 'amadísima'

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DIA

Pues en la zarza de Oreb reconozco una figura de vuestra purísima e Inmaculada Concepción joh Virgen y Madre de Dios, dadme fortaleza por medio de vuestra sagrada Imagen del Olvido, para reconocer siempre esta gracia que os dispensó el Altísimo, defenderla contra sus enemigos, y ser agradecido, como lo fuisteis Vos, a los dones que su mano sobrebienhechora dispensa a mi alma.

EJERCICIO PARA ESTE DIA

Formar una corona de flores de las mejores que puedan hallarse, sean naturales o artificiales, y colocarla en la cabeza de María Santísima del Olvido, o sobre su estampa, rezándola en seguida siete Salves en reverencia de los siete misterios principales de su Santísima vida, y en especial de su purísima e Inmaculada Concepción. Ave María Purísima.



Día 4º

DIA CUARTO

DEL EJERCICIO A MARÍA SMA. DEL OLVIDO

Se hará todo como el primer día hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, Arca verdadera del Testamento.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que queriendo Dios comunicar con los seres humanos, mandó a Moisés fabricar un Arca de madera incorruptible, y que la forrase de oro purísimo por dentro y por fuera.

En este sagrado tabernáculo ordenó el Altísimo se custodiasen las tablas de la Ley, que había recibido Moisés escritas con el dedo de Dios; un vaso con el maná que había llovido del cielo al pueblo escogido, cuando se hallaba en el desierto, y la vara del sumo sacerdote Aarón.

Desde este recinto santo, oía el Señor los clamores y peticiones de su pueblo; y desde él les reprendía sus excesos, les manifestaba su voluntad, y los dispensaba los mayores beneficios.

Alma mía, ¿no adviertes en esta Arca santa una tierna y consoladora figura de lo que había de ser para ti y para todos los mortales una amabilísima Madre, cuyo nombre llenaría tu corazón y tus labios de dulzura, María Santísima, que naciendo de San Joaquín y Santa Ana, su materia sería incorruptible, y su adorno exterior e interior de purísimo oro de caridad?

Considérala atentamente, y verás en su corazón una copia fidelísima de la ley del Señor, un espacio que guarda en su seno un maná todo divino que descendió del Cielo, y a quien su Padre Eterno condecoró con el sacerdocio eterno.

Observa toda su alma purísima, mira todas sus operaciones exteriores, y asómbrate de encontrar un oro de tan subidos quilates, que exceptuada la de Dios no hallarás una caridad semejante a la de la Madre amabilísima de tu Dios y tuya, ella es también propiciatorio divino por donde son oídas nuestras súplicas; donde se depositan nuestros obsequios para ser conducidos después ante el trono de la Beatísima, Santísima y adorable Trinidad; donde se reciben nuestros suspiros y lágrimas; y por donde nos descienden todas las riquezas del cielo.

Por María Santísima, nuestra clementísima Madre, se verifica un continuo comercio entre el cielo y la tierra, sin que de una parte a otra puedan pasar las mercancías ni el lucro, no introduciéndose por este conducto celestial instituido por un Dios Omnipotente y Santo.

¡Que satisfacción tan grande para ti, oh alma mía! María, la benignísima María, la incomparable, la amabilísima Madre de tu Dios y tuya, María Santísima, es la que recibe en sus purísimas y bienhechoras manos, las lágrimas que continuamente derrama tu corazón y tus ojos; las misericordias que ejerces con tus prójimos necesitados, los actos de religión que practicas con tu Dios, y los afectos todos de tu corazón, ella misma los ofrece en persona a su Santísimo Hijo y nuestro amabilísimo Redentor Jesús.

Y efectivamente, con su intercesión y méritos hace que llueva del cielo el precioso maná del consuelo, del socorro y de la salvación.

¿Cómo, pues, alma mía, te encuentras tan pobre, tan débil y tan necesitada?

Tu compasiva y tierna Madre María Santísima es el propiciatorio divino, el Arca santa de la nueva alianza; ella puede y quiere favorecerte.

Pues ¿cómo gimes entre adversidades, padeces sin intermisión, y nunca te ves libre de faltas, imperfecciones y culpas?

Claro está: porque no te vales de su poderoso influjo y patrocinio, dando lugar, con esta conducta, a que su amabilísima Madre te dirija sus amorosas quejas y reprenda tu inacción, apellidándose en esa sagrada Imagen que tienes a la vista: María Santísima del Olvido.

Medita atentamente estas verdades, y atiende a lo que te habla al corazón esta dulcísima y Santísima Madre.

Se hará pausa para meditar las razones procedentes.

PUNTO SEGUNDO

Reflexiona, alma mía, que el Arca santa que Dios concedió a su antiguo y escogido pueblo, manifestaba lo mismo dentro y fuera de las poblaciones, como también en la soledad, la gloria, el poder y magnificencia del Supremo Hacedor de todas las cosas.

Ella era siempre el trono de Dios, que en todo lugar esparcía los refulgentes rayos de su inmensa beneficencia.

Estos mismo se verifica en María Santísima con excesivas ventajas de la Arca santa en la antigua ley.

Aquel propiciatorio divino fue uno solo, sin que se diese permiso por el Señor para copiarle, ni menos para que por sus imágenes se le dirigiesen los obsequios que expresamente había mandado se le tributasen por el original. Pero no así la verdadera Arca y Madre de Dios.

Es una sola verdadera no puede negarse; pero puedes asegurarte, alma mía, que casi puedes establecerte otras tantas Arcas de propiciación y salud cuantas son sus imágenes sagradas. Por estas, oye la Santísima Virgen María y despacha nuestras peticiones, como si se las dirigiésemos a su misma sagrada persona.

En tanto como esto y mucho más, excede al antiguo, el nuevo tabernáculo de Dios.

Tan ingeniosa es para contigo, alma mía, la imponderable clemencia de tu más compasiva y tierna Madre.

¿Quieres pruebas de esta verdad constante?

Entra en todos los templos de las poblaciones católicas, o donde públicamente se profesa la verdadera doctrina de un Dios Crucificado, y en todos estos santos asilos de la Religión

encontrarás piadosos simulacros de la Reina del Cielo, en los que parece morar la Madre de Dios, y donde cada cual la podemos considerar como un Arca santa que nos colma de bendiciones.

Sal en seguida a la soledad, alma mía, y por todas partes hallarás piadosos y santos vestigios de los bienes que el Arca benéfica de la nueva Ley va esparciendo por los campos, como si habitara solamente en los desiertos.

Pregunta a los mármoles que forman sus templos, y ellos te atestiguarán, que en aquellos solitarios montes se apareció la Reina del cielo, dejándose ver del penitente extenuado, del anacoreta lloroso, del pastor sencillo, del caminante angustiado, del joven robusto, de la niña afligida...

¡Virgen sacratísima dulce imán de nuestros corazones!

¿cómo hemos podido olvidar estos rasgos tan portentosos de vuestras amorosas ternuras, y **tardar tanto**²⁶ a que os invoquemos con el título a que ha dado lugar nuestra culpable insensibilidad?

En todas partes sois propiciatorio divino, Madre mía amantísima, y de aquí adelante en **todo lugar**²⁷ invocaré vuestro dulcísimo nombre **del Olvido**²⁸, y alabaré vuestras excelencias.

Pausa segunda para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Pero, alma mía, aunque por todas sus imágenes recibe tu apacibilísima Madre María Santísima tus fervorosas y santas **ofrendas**²⁹, no dudes también que hay algunas con especialidad tan portentosas, que casi puede decirse de ellas con toda propiedad, que es, cada una de estas, el tabernáculo de Dios.

Entre estas moradas peculiares (llamémoslas así) en que tu dulce Madre se ostenta tan sabiamente pródiga, levanta tu vista, alma mía, a la que tienes delante; mira a esa hermosísima Virgen del Olvido; pregúntate a ti misma, examina los favores que de sus bienhechoras manos has recibido, y responde para gloria suya y prueba de tu gratitud: ¿cuántas veces la has buscado, y no te ha escuchado propicia?

¿Llamaste alguna vez a las puertas de esa Madre de las misericordias, y te negó la entrada?

¿La miraste alguna vez con ternura y dejaste de experimentar al punto que tu corazón se derretía en puros y santos afectos?

²⁶ 'dar margen' sustituido por 'tardar tanto'.

²⁷ 'todas' sustituido por 'todo lugar'.

²⁸ Se ha añadido 'del Olvido'.

²⁹ 'obsequios' sustituido por 'ofrendas'.

En cualquier lugar que la invocaste, ¿no hallaste pronto el socorro y el consuelo, abierto el cielo para colmarte de bendiciones?

Si: la diadema que ciñe sus preciosísimas sienes, te indica con claridad que ella es Reina, y que como tal ejerce su poder en el cielo y en la tierra. A sus pies tiene rendido y cautivo al soberbio Lucifer, sin permitirle dañar a los que la invocan en sus tentaciones, cuando les acomete tan necio espíritu.

Los adornos todos de soberana Majestad y grandeza que la cubren, te recuerdan la gratitud que debes a tan tierna Madre; y la piñita que esta soberana Reina está ofreciendo a su Santísimo Hijo con un don precioso que ha recibido de tu amante corazón, y que pasando por el suyo suavísimo y dulcísimo es aceptado del Dios de paz y misericordia, te deben estimular ¡oh alma mía! a ser cada vez, más fervorosa con María Santísima que, en su sagrada Imagen del Olvido, Triunfo y Misericordias, te ofrece un propiciatorio divino, en el que resplandeciendo una particular asistencia de la Reina del cielo, recibirá todas tus penalidades, las presentará al Altísimo, te obtendrá los dones del cielo, y así en la ciudad como en la soledad será para ti un Arca verdadera de la nueva alianza.

Pausa tercera para meditarlo y después se dirá lo siguiente que se ha leído,

JACULATORIA

La Majestad del Señor resplandeció siempre en el Arca del antiguo Testamento, para consuelo y defensa del pueblo escogido de Dios. Con muchas ventajas se verifica esto con Vos, Virgen Purísima, y así confío en Vos, Arca animada del Dios omnipotente, seáis mi protección y amparo, Madre mía dulcísima del Olvido, mientras me dure la vida, y después conducidme a las eternas bodas del Esposo en la gloria.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Dios inmortal y Eterno Señor de cuanto ha recibido de Vos el ser; Dios grande e incomprensible, que habitando en una luz inaccesible, os hacéis invisible a los ojos de las criaturas que peregrinan por este mundo de llanto, penalidades y miserias; Vos, Dios mío que, **a pesar de**³⁰ vuestra grandeza inmensa os dignasteis comunicaros al **ser humano**³¹, revelarles los ocultos juicios de vuestra sabiduría, y estimularle a hacerse digno de vuestra posesión; Vos, Padre y dueño amabilísimo de mi alma, que para fijar vuestra especial residencia entre estos hijos miserables e ingratos, quisisteis se os fabricara un Arca, que custodiada por una tribu santificada, reverenciada con salmos divinos, obsequiada con los más preciosos inciensos y aromas, y finalmente, acatada con la innumerable multitud de sacrificios y oblaciones que cada día se le tributaban, os disteis tantas veces por obligado del culto verdaderamente religioso que os dirigían los **seres humanos**, a quienes en retorno dabais muestras de placer, dispensándoles los tesoros de vuestra bondad infinita.

³⁰ 'no obstante' sustituido por 'a pesar de'

³¹ 'hombre' sustituido por 'ser humano'.

Agradecida se reconoce mi alma, Dios mío, al contemplar que esta fineza de vuestra misericordia sin límites, que hicisteis al antiguo pueblo escogido, me la dispensáis mucho más portentosa y magnífica en la Ley santa de gracia, que fundó mi Divino Redentor, a costa del infinito precio de su preciosísima sangre, con una muerte tan cruelísima como la de la Cruz.

Sí, Dios mío, reconozco que la Madre amantísima de mi Dios hecho hombre, María Santísima, es el propiciatorio donde reside, vuestra Majestad adorable, **del modo más portentoso**³², y desde cuyo tabernáculo sagrado oís, Dios mío de mi alma, y **atendéis**³³ mis pobres y humildes súplicas.

La antigua Arca fue, sin duda alguna, maravillosa y digna de veneración, su materia lo más precioso de los árboles y metales y, su forma, el modelo mismo que Vos comunicasteis a vuestro fidelísimo siervo Moisés.

El depósito que en ella se custodiaba, la Ley santa dada por Vos en la cumbre del monte, el maná suavísimo y milagroso, llovido del Cielo en el desierto, y el signo de la jurisdicción sagrada representado en la vara de Aarón, ¿qué objetos más venerados existían entonces sobre la tierra, ni más a propósito también para conciliar las ternuras y agradecimiento de los seres humanos?

Justo era, Señor y Dios mío, elegiros alguno entonces en la tierra que fuese digno de vuestra grandeza y majestad, y ninguno tan digno como el Arca Santa.

Pero ¡ah! que ésta fue una débil figura y un diseño muy compendioso de la portentosa Arca que en la ley de gracia había de atraer todas las caricias de mi Dios, y conciliarse los afectos de los seres humanos.

¿Qué comparación admite, alma mía, el Arca santa (aunque tan digna de veneración y respeto) fabricada por Moisés, con el Arca sagrada y propiciatorio divino, María Santísima?

Aquella era de materia inerte, sin movimiento y sin vida. Pero María Santísima ¡ah! era, ha sido y será siempre un tabernáculo animado, movido por el Espíritu Santo, dotado de inteligencia, apto para obrar, y en acción siempre para cumplir los designios de su Dios para con los seres humanos.

El modelo de la antigua Arca se le comunicó a Moisés al tiempo mismo de verificar su ejecución; **pero**³⁴, el modelo de esta Arca singular y divina se concibió, Dios mío, en vuestra mente increada desde la eternidad y, al formarla, para que llenase vuestros intentos sagrados, Vos mismo la tomasteis por vuestra cuenta, y lo ejecutasteis con tal sabiduría, que ni antes ni después saldrá de vuestras manos infinitamente hacedoras una obra más acabada y perfecta.

³² 'de un modo el más portentoso' sustituido por 'del modo más portentoso'.

³³ 'despacháis' sustituido por 'atendéis'

³⁴ 'mas' sustituido por 'pero'

Mi espíritu, Dios omnipotente y santo, por esencia, se derrite, más que la cera con el calor del fuego, a vista de la comunicación de vuestros favores y dones con una Hija, Madre y Esposa agradecidísima.

Y ella sola era capaz de atraeros a su morada como tabernáculo aun casi más digno de Vos que el mismo [Paraíso Celestial](#)³⁵, del que es reina y Señora.

Postrada mi alma, y pegada con el polvo toda mi naturaleza, os adoro, Dios mío, por haber constituido a mi amabilísima Madre María Santísima un propiciatorio divino, donde fijasteis vuestra morada entre los seres humanos y, donde estos pudiesen depositar sus deseos, encaminar sus peticiones, y obtener de Vos, por medio de esta divina Arca de propiciación, [salud y todas las felicidades](#)³⁶.

Dignaos, Señor y Padre clementísimo de mi alma, recibir estos pequeños obsequios que os tributa mi alma agradecida, a esta singular gracia que concedéis a mi amabilísima Madre María Santísima, y haced que siempre os busque por este propiciatorio divino, y que merezca por sus méritos y divinas virtudes, y por las de su Unigénito Hijo y mi divino Redentor, ser acogida y [atendida](#)³⁷ en vuestras misericordias, haciéndome acreedora de alabarlas eternamente en la gloria. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad.

ORACION A MARIA SANTÍSIMA

para este día

Santísima, Purísima y gloriosísima Virgen María, objeto digno de las caricias de mi Dios, y asilo seguro de los que moramos en este valle de miserias y desconsuelos; Vos, Señora mía, más pura que los mismos ángeles, más hermosa que las estrellas, más clara que la luna, más refulgente que el sol, más aventajada y santa que todas las criaturas, merecisteis ser consagrada Arca verdadera y animada, donde el Eterno Verbo, bajando del cielo a la tierra, fijase en Vos, Reina mía, su morada para recibir nuestros afectuosos obsequios y comunicarnos desde Vos misma sus celestiales dones.

¡Cuándo el Arca santa del antiguo pueblo escogido poseyó tan sagrado depósito, como el que encerrasteis en vuestras virginales y purísimas entrañas! ¡ah! Yo me congratulo, Señora y Madre mía, y os doy el más afectuoso parabién de haber sido escogida entre todas las criaturas para ser con preferencia a ellas elegida en propiciatorio sagrado Dios, para consuelo de todos los que gemimos bajo el yugo de nuestras pasiones rebeldes, que pretenden oprimir al espíritu.

Sí, dulcísima Madre mía, os rindo tiernas acciones de gracias por la que hallasteis delante del Señor, y que Vos supisteis llenar tan debidamente.

³⁵ 'Empíreo' sustituido por 'Paraíso celestial'.

³⁶ 'y salud todas las felicidades' sustituido por 'salud y todas las felicidades'

³⁷ 'despachada' sustituido por 'atendida'

Pero, Señora y Reina mía, ¿se acabó con vuestra vida mortal el ser del Arca donde residía la planitud de la divinidad, y el perpetuo refugio donde con seguridad podamos llegar a depositar nuestros clamores?

¡Ay que no, Madre mía de mi alma! ¿Quién puede expresarse así sino el impío que desconoce, porque quiere, que las prerrogativas que os dispensaron en este mundo, recibieron su total perfección cuando vuestro Unigénito y divino Hijo os sentó a su diestra en el [Paraíso Celestial](#)³⁸?

Sí, Reina soberana de los cielos y de la tierra, alzaré mi débil voz, y publicaré, a pesar del infierno y sus secuaces, que por Vos oye el Señor y recibe las súplicas que le dirigimos, y por Vos nos descenden del Cielo los rocíos de prosperidad, de salud, de salvación.

Presente siempre ante el trono de la beatísima Trinidad, os halláis en una actitud eminente y gloriosa, para hacer fructuosos nuestros deseos de servir al Señor, de remediar nuestras necesidades, y librarnos de las astucias con que el dragón infernal trata de conducirnos a la culpa.

Así nos lo comprobáis, amantísima Madre de mi alma, en esta vuestra sagrada Imagen del Olvido que tengo a la vista.

En ella os manifestáis más victoriosa de lo que lo fue la antigua Arca de la Santa Alianza, cuando arrojó por el suelo al infame ídolo de Dragón, haciendo servir sus despojos a su más esclarecido triunfo; dándonos así a conocer por estas victorias, que sois Arca santísima para protegernos y ampararnos, y para recibir los respetos que tributamos a nuestro Dios, y atraernos los bienes que nos dispensa su misericordia.

Acudid pues, almas afligidas; no os detengáis en presentar a María Santísima vuestros gemidos, y seréis consoladas en vuestras más arduas aflicciones, saliendo de ellas con la más completa victoria.

Y Vos, excelsa Princesa, continuad comunicándonos vuestros divinos favores de vuestra Santísima Imagen del Olvido.

Experimente yo, dulcísimo embeleso de mi alma, y experimentemos todos continuamente, en vuestra divina presencia, la dulzura de Vuestra amorosa dilección.

No se aparte, dulcísima Madre mía, de nuestros corazones, de nuestra memoria y de nuestros labios vuestro dulcísimo nombre, y los continuos y repetidos favores que a su invocación hemos recibido.

¡Oh María! Sean los continuos beneficios que he recibido al invocaros, un estímulo que me impela a tributaros los servicios de una tierna, afectuosa y constante devoción, que,

³⁸ 'Empíreo' sustituido por 'Paraíso celestial'.

constituyéndome digno hijo de vuestras ternuras maternas en la tierra, me conduzca a ser perpetuo morador del cielo, en vuestra amabilísima compañía. Amén Jesús.

La Letanía, cántico Magnificat, versículo y oración todo como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DIA

Dulcísima y Santísima virgen del Olvido, Vos sois el verdadero y divino propiciatorio de la nueva alianza; encuentre, pues, siempre mi alma en Vos, Madre mía, la protección que necesita delante del Señor, para obtener las gracias necesarias y servirle según su divino beneplácito.

EJERCICIO PARA ESTE DIA

Visitar una iglesia donde se venera una imagen de María Santísima de especial devoción, y el que pueda, visitar la iglesia en cuya morada se encierra la Santísima Imagen del Olvido, y estarse un rato con María Santísima, suplicándola que, por este ejercicio mensual, que practica, se digne recibirle por su verdadero hijo y devoto fidelísimo; rogando por la santa Iglesia.

Día 5º

DIA QUINTO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO

La preparación será como el día primero hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo,

MEDITACION PARA ESTE DIA

María Santísima Nubecilla blanca y celestial.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, a tu tiernísima y excelsa Madre María Santísima, representada en aquella pequeñita nube que desde la cima de un monte vio el santo profeta Elías.

Retirado al desierto este varón de Dios, para librarse de la injusta persecución de Jezabel, fija su morada en el monte santo del Señor.

El Cielo, resentido de los pecados del pueblo escogido, había negado su rocío a la tierra y ésta, sus frutos a los pecadores por algunos años.

Sin embargo, Dios se apiada de las criaturas, y desde lo más elevado de la montaña ve el santo Profeta una pequeña nubecilla, que creciendo rápidamente ocupa todo el horizonte, y derrama enseguida una lluvia prodigiosa que alegra los collados, viste las praderas y fecundiza los campos.

Debiendo dar crédito a una piadosa y constante tradición, el santo Profeta Elías, reconoció en esta nube blanca, pequeña en su principio y casi inmensa en su fin, a la Santísima Virgen María, Madre del Divino Redentor de los seres humanos, formando desde entonces una asociación de almas virtuosas, que consagradas a su culto la reconociesen siempre por su perpetua abogada delante del trono del Altísimo Dios.

Tan antiguo es el culto de los seres humanos a María Santísima. Muchos siglos antes que naciese, y habiendo sido simbolizada en la nube que vio el santo Profeta Elías, precedieron a su culto los beneficios dispensados por esta piadosísima Reina a los mortales.

Asómbrate y llénate de júbilo, alma mía, a vista de tan soberana dignación, y de unas ternuras que tanto se asemejan a las de Dios ¡Si!: ¡aún no existe María Santísima, sino en la mente divina, faltan muchos siglos para que la vean en el mundo los seres humanos, y ya comunica a éstos sus dones, y éstos la tributan sus respetuosos cultos!

¡Es todavía nube blanquísima y pequeña en el divino entendimiento, y ya es para el mundo una grande y portentosa nube, que lo fecundiza todo con sus celestiales influencias!

¿Qué mente humana ni angélica podrá penetrar los impulsos del corazón benéfico de María Santísima, tu amantísima Madre, al ver estas bondades que preceden a su existencia?

Tú, alma mía, llénate de un respeto afectuoso filial y para con una Madre que tan, desde el principio, quiso darte a conocer lo que te aprecia, lo que te ama, y lo desea hacer para ganarte y que hacerte digna de su filiación amorosa.

Se hará pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO SEGUNDO

Considera, alma mía, que una vez reunidos los primeros fieles siervos de María Santísima a las faldas del monte Carmelo, se propusieron desde luego la práctica de las virtudes que, tal vez por divina revelación hecha al santo Profeta Elías, reconocieron habían de resplandecer en la Madre de nuestro Dios, ello es que, a pesar de las vicisitudes y trastornos que acaecieron en el antiguo pueblo de Dios, ellos se mantuvieron firmes en sus propósitos, llegando su sucesión hasta nuestros días sin interrupción, aunque consagrada por la santa Iglesia en un instituto religioso o regular con el título de Hermanos o Religiosos del Monte Carmelo, franqueando el tesoro de sus indulgencias a los que los apelliden con la denominación singular de carmelitas.

Ahora pues, alma mía, ¿qué favores tan extraordinarios no habrán experimentado estos fieles hijos de María Santísima, para haberlos su santo servicio en hecho impávidos en medio de las contradicciones que han sufrido en tan dilatado tiempo?

¡Ah! Ellos la han hallado siempre en una nube blanca y celestial, que lloviendo sobre su corazón los rocíos de la gracia, los ha fecundado de santas virtudes y merecimientos.

¿Y qué no debes tu esperar también, si reconociendo con respecto a ti misma, esta misma figura, que tan al vivo te presenta a tu excelsa y Divina Madre, procuras sacar de ella todo el fruto que desea en ti la Reina del cielo?

Esta Soberana Reina siempre se encuentra prevenida en tu favor. Búscala tú con fervorosas ansias, practica en su servicio obsequios dignos de su grandeza, y verás bien pronto que la tierra estéril de tu corazón es prodigiosamente fecundada por esta nube blanca y celestial.

Muéstrate verdadera hija de María Santísima, y esta Señora será siempre tu tierna y cariñosa Madre.

Segunda pausa para reflexionar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Ya has visto, alma mía, las finezas del grandioso amor de María Santísima para con los seres humanos, desde que la conoció en figura de una nube el santo Profeta Elías.

Estará³⁹ bien ahora, que reflexiones atentamente las peculiaridades⁴⁰ que tú has experimentado desde que pudiste advertirlo: repara, pues, en tus pasados años; trae a tu

³⁹ 'Será' sustituido por 'Estará'.

⁴⁰ 'particulares' sustituido por 'peculiaridades'.

memoria las ocasiones arriesgadas en que te has visto; no olvides que los frutos de salud que ha producido la tierra estéril de tu corazón, los ha producido, sazonado y colocado en **los graneros**⁴¹ del cielo la benéfica influencia de tu querida y suspirada Madre.

Si. ¡Oh! ¿cuántas veces habrá cogido de tus ojos las lágrimas que ella misma había puesto en tu corazón, y que debieron producir en ti, **tanta estimación**⁴²?

Sube al monte con el santo Profeta Elías, y desde allí, separada del bullicio del mundo, observarás a tu clementísima Madre María Santísima más blanca que el lucero de la mañana, que se encamina a iluminarte, enfervorizarte y santificarte.

Pero ¡ah! No vallas tan lejos; a tu visita tienes otro Carmelo más prodigioso que el de Elías.

Esa Madre del Amor Hermoso, esa excelsa hermosísima Virgen del Olvido, ¿no es para ti una nube blanca y celestial, que obliga a rendir los más preciosos frutos de honestidad y bondad?

Ella es una nube que, formada en el cielo, luego que se deja ver, anuncia a los **seres humanos** su mayor felicidad.

Sus bondades se propagarán con el tiempo por toda la tierra y, los **seres humanos**, atraídos de su dilección y de sus dones, se asociarán bajo sus banderas, y se extenderá su culto por la misma órbita irá precediendo esta blanquísima nube con sus piedades.

¡Oh! ¿qué rico tesoro posees, alma mía, en esa sagrada Imagen? Mírala despacio; oye las palabras de vida que te habla el corazón; y no des lugar con tu descuido é indevoción a esta tiernísima y clementísima Madre María Santísima a que los que vendrán después y se esmerarán en su culto condenen tu negligencia: date prisa, alma mía, a prepararle digna tierra para que la nube blanca y celestial, María Santísima del Olvido, se te dé a conocer, te suavice con sus influencias, y te comunique sus gracias, admitiéndote a santa y amorosa filiación.

Tercera pausa para meditar lo que antecede, y después se dirá la siguiente

JACULATORIA

Pues sois nube blanca y celestial, Madre mía del Olvido, comunicadme vuestras divinas influencias, para que mi corazón produzca los frutos más preciosos, y que sean agradables a los ojos de vuestro divino Hijo y mi dulcísimo Redentor.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios clementísimo, de infinita Majestad y poder; yo, criatura vil y la nada misma en vuestra presencia, os adoro con toda la humildad de que soy capaz, por haber dado a conocer al mundo, bajo el símbolo de una blanca nubecilla, a la que había de ser su protección en vuestro rectísimo tribunal, anunciándonos con su copiosa lluvia la que descendería a nuestras almas en la plenitud de los tiempos, ¿qué consuelo para mi corazón?

⁴¹ 'las trotes' sustituido por 'los graneros'.

⁴² 'tantos merecimientos' sustituido por 'tanta estimación'

¡Dios mío de mi alma, ver **representadas**⁴³ las bondades de mi clementísima Madre desde los más remotos días de la antigüedad!

Sin duda, Dios mío, que por este medio me quisisteis dar a entender que todo lo debía esperar de esta obra preciosísima de vuestras omnipotentes manos, y que todo debía buscarlo por las tuyas, entregándome a su obsequio para poder merecer su dulcísima amistad.

Así deseo verificarlo, persuadida de complaceros en hacerlo así; pero no pudiendo realizarlo por mí solo, dignaos, Señor y Padre mío, hacerme capaz de recibir sus divinas influencias.

Vos habéis depositado todo vuestro poder en sus hermosísimas manos y yo aspiro a enriquecerme con sus bondades.

¡Que felicidad la mía si así llego a conseguirlo!

No dudo, Dios mío, que así llegue a realizarse; pues Vos, que la habéis constituido blanca nube para fertilizarme, preparareis antes, esta tierra estéril de mi corazón, para que fructifique en obras santas y de vuestro agrado eterno.

Hacedlo así, Padre suavísimo y dulcísimo de mi corazón. Cante yo eternamente vuestras magnificencias en sublimar a María Santísima, y en darla a conocer bajo tan pomposas y magnificas figuras para **atraerlas a las debilidades de los mortales**⁴⁴.

Magnifique mi alma a María Santísima, mi Divina Madre, por haber merecido todas vuestras complacencias, y **haberse hecho**⁴⁵ digna de ser la dispensadora de vuestros dones divinos; y toda ella se **satisfaga**⁴⁶ en tributarla **con amables**⁴⁷ servicios.

Vos podéis, Dios mío, obrar en mi este prodigio, el que me conducirá a ser devoto afectuosísimo de María Santísima del Olvido, y conseguir por medio de esta sagrada Imagen vuestras misericordias en la vida, y en la muerte los premios de vuestra gloria. Amén Jesús.

Se rezarán tres padres nuestros, Ave María y Gloria patris en honor y gloria de la Santísima Trinidad, por los muchos privilegios que dispensó y con que honró a María Santísima, Señora Nuestra.

ORACION A MARIA SANTÍSIMA

Dulcísima y clementísima Virgen María, mi **amadísima**⁴⁸ Madre; con cuánta alegría de mi corazón **ha** ponderado en este día, la singular prerrogativa que os dispensó la sabia mano del Omnipotente, **al daros**⁴⁹ a conocer por medio de una nube blanca, que fertilizando la tierra

⁴³ 'figuradas' sustituida por 'representadas'

⁴⁴ 'conciliarla los afectos de los mortales' sustituida por 'atraerlas a las debilidades de los mortales'

⁴⁵ 'héchose' sustituida por 'haberse hecho'

⁴⁶ 'liquide' sustituida por 'satisfaga'

⁴⁷ 'obsequiosos' sustituida por 'con amables'

⁴⁸ 'dilectísima' sustituida por 'amadísima'

⁴⁹ 'dándoos' sustituida por 'al daros'

presagiase vuestras bondades a los que tan necesitados nos encontrábamos de los dones del cielo.

Si, Reina Soberana; la amabilidad de vuestro santísimo corazón nos fue patente con mucha antelación a vuestra misma existencia.

¡Quien no se alegrará⁵⁰ al ver tan grande maravilla de vuestras ternuras!

Yo, mi querida y regalada Madre, os doy el parabién del impulso que por ella comunicáis a mi corazón para que os ame, ya que no le ha sido posible hacerlo desde que Vos procurasteis, o más bien el Altísimo por medio de esta figura, atraeros los más tiernos afectos de los hijos de los seres humanos.

Unida mi alma con los que desde aquel tiempo se han ocupado en vuestro culto, os tributo rendidamente las más tiernas acciones de gracias por haberme prevenido, con las disposiciones amigables de vuestro Santísimo Hijo y de vuestro piadoso y maternal corazón, para ganar el mío.

Convido a todos los bienaventurados de la Corte celestial a que os alaben y magnifiquen por todas las gracias, dones prerrogativas que os dispensó el Señor, y señaladamente por la que he meditado en este día; y en el entretanto que ellos así lo practican, mi alma, dulcísima Madre mía, se postra a vuestras divinas plantas por medio de esta vuestra sagrada Imagen del Olvido.

Sí, Virgen Santísima y animado imán que arrebatara hacia sí toda la capacidad de mi espíritu por vuestra mediación grandiosa se eleva mi alma hasta el trono resplandeciente⁵¹ donde habita vuestro verdadero original, tan vivamente retratado en ti por artífices santos que perennemente contemplan tu celestial hermosura.

¡Ay, Madre clementísima de mi alma! ¿cómo puede vivir mi corazón para las otras criaturas ni para si mismo, sabiendo que Vos me favorecisteis muchos siglos antes de venir al mundo, y cuando, nubecilla candidísima, existíais en la mente de Eterno?

¿Cómo podré tener alegría ni contento sino en serviros, agradaros y amaros sobre todas las cosas que no sean el mismo Dios, que os dio un corazón tan bello, tan puro, tan santo, y todo el finísimo oro de tiernísima caridad?

Ameos yo, dulcísima María, al menos por⁵² una vez como Vos deseáis y debéis ser amada.

Sienta en mi pecho el sagrado fuego que arde en el vuestro para mi felicidad.

Estampad en mi memoria, con caracteres indelebles, vuestro preciosísimo semblante.

Conózcanos perfectamente mi entendimiento, y que os amemos como debe todo mi corazón.

⁵⁰ 'alborozará' sustituida por 'alegrará'

⁵¹ 'refulgente' sustituido por 'resplandeciente'

⁵² 'siquiera' sustituida por 'al menos por'

Reinad siempre en mi alma, dulcísima Virgen María; poseed todo mi corazón; y reconociéndome por vuestro hijo en vuestras caricias, hacedme digno de alabaros y bendeciros en compañía de los Santos Ángeles y bienaventurados en el cielo, Amén Jesús.

Se dirá la Letanía, cántico del Magnificar, ver- sículo y oración, todo como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DIA

Si las saludables aguas de vuestras misericordias, ¡oh Santísima Virgen María! Fertilizan la tierra de mi corazón, éste producirá frutos de todas las virtudes. Lo primero lo espero de Vos con toda confianza, Madre mía amabilísima y lo segundo os lo prometo irrevocablemente ante vuestra sagrada Imagen del Olvido.

EJERCICIO PARA ESTE DIA

Usar alguna mortificación corporal, en el modo, forma y tiempo que ordene el Confesor; y no pudiendo consultar a este, ponerse con viva fe ante la sagrada Imagen del Olvido, y seguir el impulso que esta divina Señora comunique al corazón.

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA MERECEER SU SANTA Y AMOROSA FILIACION

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DIA

María Santísima, Templo vivo de la Divinidad.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que habiendo pasado mucho tiempo en que el Arca Santa no tenía un lugar determinado para su custodia, quiso Dios se le fabricase un templo donde morase de continuo, y que fuese como un centro que atrajese a si todo el pueblo escogido del Señor.

El santo Rey David reunió las cantidades necesarias para su construcción, pero no quiso Dios se edificase en su tiempo, sino en el de su hijo Salomón.

¡Qué riquezas no se emplearon en una obra tan suntuosa!

¡Que materiales tan preciosos no se usaron en un edificio que no ha conocido otro semejante en magnificencia, riquezas y magnitud en el mundo!

¡Cuántas naves no se presentaban cada día en el puerto, conduciendo las maderas, piedras y metales más preciosos que producía el Ofir!

¡Cuántos, cuán hábiles y silenciosos obreros no agotaron su habilidad y todas sus facultades para hacer una obra que fuese digna morada en la tierra de un Dios Omnipotente!

Tal es, alma mía, y tan magnífica la descripción que te ofrecen los Libros santos del Templo magnífico que mandó edificar a la Majestad de Dios el sabio y poderoso rey Salomón.

Dios se complace de esta habitación que le han preparado, aunque con orden, los seres humanos; y su Majestad Soberana se deja ver [por](#)⁵³ ellos en una [densa nube](#)⁵⁴, que llena todo el santo Templo, [en el momento](#)⁵⁵ de su dedicación.

Dios toma posesión de este sagrado lugar, y promete oír las súplicas de cuantos en él se presenten a implorar sus misericordias.

¡Que figura tan perfecta acabas de ver, alma mía, en el templo de Salomón del Templo vivo de la Divinidad, María Santísima, tu querida Madre!

El arquitecto sapientísimo que la dibujó en su divina mente, es el mismo que la formó de los más preciosos materiales de su Omnipotencia.

En este templo vivo desea residir todo un Dios vestido de tu naturaleza el mismo Señor en el silencio de su eternidad era el que la construía; su voluntad obraba en toda su grandiosa plenitud.

⁵³ 'de' se sustituye por 'por'

⁵⁴ 'densa suya, nube' se sustituye por 'densa nube'

⁵⁵ 'al tiempo mismo' se sustituye por 'en el momento'

¿Qué podría, pues, faltar a una obra que robaba toda la sabiduría, poder y querer de un Dios a quien cosa alguna puede resistir?

Nada ciertamente, alma mía.

¿Qué concepto formas ahora de tu amantísima Madre María Santísima, cuando la ves tan perfectamente simbolizada en el templo de Salomón?

¡Dios mío! Yo me confundo al contemplar vuestros tiernos y amorosos designios al formar este vivo y animado templo para Vos mismo.

Me asombro al oír a Salomón transportado en medio del Templo santo, cuando os dice: Señor, si los cielos de los cielos no pueden prestar cabida a vuestra inmensidad, ¿cuánto menos podrá **hacerlo**⁵⁶ este Templo que os dedico?

Su admiración era justa; pero yo, al ver como agotada vuestra Omnipotencia en prepararos este animado templo de María Santísima, mi clementísima Madre, me postro en vuestro acatamiento, bendigo la obra de vuestras manos soberanas, y os reconozco como encerrado en uno, como inmenso espacio, que vuestra sabiduría y poder han formado, proporcionado para vuestra inmensidad.

Alma mía, llénate de un saludable temor y respeto en presencia de María Santísima, con más razón que lo mostraban los judíos cuando se presentaban en el Templo santo de Jerusalén.

Todo un Dios mora en la Santísima Virgen María; desde su virginal tálamo oye tus súplicas; y las **dispensará**⁵⁷ favorablemente si te haces digna de ser admitida a las cariñosas ternuras de esa Madre benignísima y compasiva de las misericordias.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Ya has visto, alma mía, que tu amabilísima Madre María Santísima es el Templo vivo de la Divinidad, fabricado con las riquezas del Omnipotente.

¿Qué profundo respeto no debe infundirte la Majestad de Dios, que frecuentemente se deja ver por ti en este su templo predilecto?

Pero, al mismo tiempo ¿qué confianza tan filial debe excitarte a acudir a él, persuadida de que el Señor te promete en él, mejor que en el antiguo de Salomón, oírte, y concederte cuanto le pidas?

Además, que el templo de Jerusalén nada podía influir por sí mismo en el buen despacho de los que se acogían a su estancia; pero María Santísima hará suya tu súplica, y si tú desmereces las gracias del Señor, esta amantísima Madre sabrá alegar tales méritos, que no quedarás defraudada en tu esperanza.

Ea, pues, alma mía, confiada enteramente en las ternuras afectuosas de la Madre más amable que han conocido ni conocerán jamás los siglos, alégrate a este templo vivo de la Divinidad;

⁵⁶ 'verificarlo' sustituido por 'hacerlo'

⁵⁷ 'despachará' sustituido por 'dispensará'

preséntale tus necesidades; derrama amorosas lágrimas en el pavimento a los pies de ese propiciatorio divino; y verás, bien pronto, descender del cielo el socorro, el consuelo y la salud que la morada misma de Dios te obtiene de su Majestad.

Para ello enciende en tu corazón el fuego sagrado que arde en el templo santo del Señor, para que víctima purificada aparezcas en este Santuario, que prohíbe toda entrada a lo inmundo y contrario a su santísima ley.

Conoce, alma mía, que la tierra que tocan tus plantas es santa, pura, inmaculada; ella es obra de Dios.

Los querubines tienen en ella cubiertos sus rostros, llenos de temor y reverencia; ¿cuál, pues, deberás tú presentarte en ese santuario vivo de Dios, compareciendo como un miserable desvalido que va en busca de su verdadera felicidad?

Con estas consideraciones, alma mía, corre presurosa al templo animado de Dios, tu amabilísima Madre María Santísima: expón con confianza tus deseos; descúbrela los senos todos de tu corazón; y confía en su bondad que serás bien acogida y mejor **dispensada**⁵⁸.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Ya, alma mía, encontraste patentes las puertas del Cielo, encaminándote a él por el templo vivo de Dios, tu querida y tierna Madre María Santísima: Si, pues, eres miserable, frágil y enferma, culpa solo a tu negligencia, que ella es la que te imposibilita de conseguir el remedio.

Tu piadosa y clementísima Madre María Santísima vela noche y día, esperándote abiertas las puertas del templo de sus misericordias.

¿Quieres convencerte de esta verdad?

Pues elévate en espíritu hacia esa su sagrada Imagen del Olvido, y en vista de las piedades que prodiga a favor tuyo y de todos los mortales, no podrás **por** menos de reconocer, en esa preciosísima Imagen, la asistencia peculiar del verdadero y animado Templo de Dios, acomodándole, con la debida proporción, lo que acerca del lugar donde luchó con el Ángel dijo el Patriarca Jacob.

Verdaderamente puedes exclamar, alma mía: la Santísima Virgen María es el Templo vivo de Dios, en donde acudes con tus súplicas, y al momento son favorablemente despachadas.

Cómo sucede, lo ignoras; pero esta misma ignorancia, unida a la fecunda experiencia de los favores que recibes, te deben estimular a exclamar, en obsequio de tu amabilísima Madre María Santísima, con el más sabio de los Reyes, absorto de las mismas circunstancias en el

⁵⁸ 'despachada' sustituido por 'dispensada'.

templo de Jerusalén: “Esta es la casa de Dios, y la puerta del cielo; ella será llamada la mansión de recreo del Altísimo.”

Así lo **manifiesta**⁵⁹ mi alma, Madre Purísima y Santísima del Olvido: siendo Vos, sagrado simulacro, tan favorecido y asistido de vuestro original, la Reina del cielo, me postrare a vuestras hermosas plantas, os reverenciaré y acudiré a Vos, y por vuestro medio a exponer a María Santísima mi Señora, todas mis necesidades y angustias; y con tanta más confianza lo practicaré cuanto veo, Madre mía del Olvido, que cual, si fuerais el Templo vivo de Dios, oís y **atendéis**⁶⁰ mis súplicas.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse, y después la siguiente.

JACULATORIA

Pues sois, gloriosísima Virgen María, el Templo vivo y animado de la Divinidad, a Vos acudiré en todas mis necesidades, confiado en vuestras bondades, que seré oído **y favorablemente atendido**⁶¹, si merezco que hagáis vuestra, mi solicitud en presencia del Altísimo Dios.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Clementísimo y Omnipotente Dios Señor mío, esencialmente perfecto, feliz y santo, pero al mismo tiempo Bien sumo, comunicado a vuestras criaturas, deseoso de beneficiarlas y sumamente ingenioso en proporcionarlas medios para que os dirijan sus gemidos; Vos, Dios de mi alma, me habéis ofrecido una prueba de esta verdad, manifestándome en mi amabilísima Madre María Santísima, por medio de esta sagrada Imagen del Olvido, un vivo, y animado Templo de vuestra Divinidad, más portentoso y más eficaz que el del antiguo pueblo escogido, para que acudiendo a él con confianza, obtenga vuestras misericordias.

Me complazco, Dios mío y Padre mío, en ver empleadas todas las riquezas de vuestra sabiduría y poder en prepararos tan digna morada, y a mí un asilo tan seguro de consuelo de salud.

Yo quisiera, Señor y Dios Altísimo, tener el abrasado amor de los Serafines y el espíritu fervoroso de todos los bienaventurados, para tributaros las justas acciones de gracias que os son debidas por haber criado a María Santísima, mi querida Madre adornada de tan celestiales prerrogativas.

La reconozco constituida vuestro animado Templo en la tierra, capaz de llenar todo el mundo de bienes, y de acoger a todos los mortales al seno de sus piedades.

Concededme, Señor y Padre mío, que yo acuda sin intermisión a esta sagrada habitación de vuestra Divinidad, y que en ella y por ella os dirija mis gemidos y lágrimas; que vuestro animado Templo tome una parte muy activa y eficaz en mis demandas, para que siendo María

⁵⁹ ‘protesta’ sustituida por ‘manifiesta’

⁶⁰ ‘despacháis’ sustituida por ‘atendéis’

⁶¹ ‘despechado’ sustituido por ‘atendido’.

Santísima, mi tierna y compasiva Madre, la que os expongo, y avalore mis peticiones, merezcan vuestra aceptación soberana, y el feliz resultado que más convenga a vuestra mayor honra y gloria, que es mi único deseo y voluntad, para poder así complaceros en la vida, y merecer después en la muerte los premios de vuestra gloria y alabaros eternamente en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezan tres Padres nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en reverencia de la Santísima Trinidad.

ORACION A MARIA SANTÍSIMA para este día

Potentísima y suavísima Virgen María, objeto apreciable de las caricias de Dios, que desde la Eternidad formó un singular empeño en honraros, sublimaros y engrandeceros sobre todas las obras de sus omnipotentes manos.

¡Con cuánta complacencia! ¡Madre mía de mi alma, y dulcísimo embeleso de todas mis potencias, ha considerado mi alma en este día ver empleadas todas las riquezas de la sabiduría y poder de Dios, para constituirlos en su animado Templo, la mansión de su Divinidad, y el lugar santo donde mi corazón pueda exhalar sus suspiros, depositar sus sentimientos y guardar toda su confianza!

¡Ah, dulcísima Madre de mi corazón!

¡Quien pudiera explicaros debidamente mi consuelo y alegría al veros tan favorecida de Dios, tan obsequiada de Dios, tan enriquecida de Dios y amada de Dios!

Si a mi alma le fuera permitido elevarse a una región superior, sin detenerse, volaría, se introduciría en el Cielo resplandeciente que habitáis, y postrada a vuestros pies adoraría por Vos y en Vos al obrador de tan grandes maravillas.

Besarían mis labios el Templo vivo de Omnipotente, y no dudo que vuestra piedad, Reina soberana, se conmovería al ver mis lágrimas de ternura afectuosa para con Vos, las recibiríais en vuestro hermoso regazo, y las ofrecierais complacida al que tantas veces tuvisteis reclinado en vuestros brazos, cuando Niño agraciado y bello os arrebatara en dulces éxtasis⁶².

Conozco, mi amantísima Madre, que esto no me es posible en la actualidad; pero al menos permitidme, Señora Reina mía, desahogue los afectos de mi corazón con esta sagrada y bellísima Imagen del Olvido.

¡oh dulcísima María, imán de mi corazón, de mi alma y de todos mis afectos y facultades! En vos me represento, veo y hallo a la Madre de mi Dios, mi centro, mi bien, mi felicidad, por el animado Templo de la Divinidad.

⁶² 'delirios' sustituido por 'éxtasis'.

¡Ah! Yo enmudezco; no tengo ni puedo articular palabras. Mi espíritu, sí, mi alma toda corre a reunirse con la vuestra.

Oíd, Madre mía Señora del Olvido; escuchad todas mis voces, formadla de nuevo en el molde de vuestra ardentísima caridad, pues ella se encuentra derretida en vuestros piadosos sentimientos; ella quiere conocer vuestras grandezas; desea publicar vuestras prerrogativas; aspira por extender vuestra devoción y culto; suspira por agradaros, estimaros, y muere gustosísima por amaros.

Recibidla en vuestras manos, Madre piadosísima del Olvido, y no dudo que siendo Vos el Templo vivo de la Divinidad, le presentareis al Señor para que merezca su agrado, y le dispensará contemplar, absorta por toda la eternidad, vuestra hermosura, vuestras prerrogativas y vuestras glorias, Amén Jesús.

Después de Letanía cántico del Magníficat, versículo y oración todo como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DIA

Sois templo vivo de la divinidad, Soberana Reina de todas las criaturas: por vuestra mediación adoraré a mi Dios, acudiré a Vos con todas mis peticiones, y confío que mi clementísima Madre María Santísima del Olvido me obtendrá los consuelos del Cielo que mi alma necesita.

EJERCICO PARA ESTE DIA

Media hora de oración delante de una imagen de María Santísima y, si es posible, de la del Olvido o alguna de sus estampas, ponderando las grandezas y misericordias que dispensó a María Santísima, y las que esta Divina Señora comunica a los que la son verdaderamente devotos.

MEDITACION PARA ESTE DIA

María Santísima, ciudad santa de Sión

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía que, a la ciudad de Jerusalén por hallarse fundada sobre el monte de Sion, o la ciudad de Sión, se le da el nombre de santa, por razón de contener dentro de sus muros la sagrada Arca del Testamento, el santo Templo, y las dignidades consagradas, tanto sacerdotal como Real.

Los que habitan dentro de sus muros se reputan por dichosos, y aún los Reyes **obligados**⁶³ a tener que ir a pelear con sus enemigos, suspiraban, como lo había hecho David, por volver cuanto antes a tan apacible y santa mansión.

¡Qué bellísima figura es, alma mía, la ciudad santa de Sión, de tu tierna y clementísima Madre María Santísima!

¡Ah! Esta ciudad santa se le haya situada en el monte santo de las misericordias del Altísimo, que la elevó sobre los más sublimes collados de virtud, de santidad y de justicia.

Los que logran la dicha de habitar dentro de los muros de protección de esta ciudad inexpugnable, pueden juzgarse los más afortunados de los mortales, y los Reyes más poderosos justamente pueden apetecer la paz, sosiego y felicidad que les promete esta justa y pacífica mansión.

Ella misma es el Arca, en Templo santo, la Reina soberana y la Sacerdotisa sagrada que rige los imperios.

De su sagrado tálamo virginal salió el Sacerdote Eterno e inmortal de los siglos.

Ella misma ofreció al Eterno Padre la víctima más pura de Dios en su Unigénito Hijo, mereciendo con ella la aceptación del Omnipotente, complacido de ver en ella el resplandor de su propia substancia, y los tiernos y dolorosos afectos de esta celestial Sacerdotisa que, unida en sentimientos a su Divino Jesús inmolaba, con la voluntad de su mismo Hijo, toda la suya maternal.

Alma mía, admírate, llénate de un justo placer viendo esta ciudad santa de Sión, tan colmada de dones y prerrogativas para formar tu feliz y dichosa mansión.

Los enemigos de tu salud eterna te persiguen por todas partes, y no encuentras el sosiego que apeteces si no corres a guarecerte dentro de los muros de una protección tan divina.

⁶³ 'precisados' sustituido por 'obligados'

Si los contrarios de tu felicidad te persiguieran de muerte, volarías a encerrarte en una población fortificada y segura; ¿y no harás así para librarte de los enemigos de tu felicidad eterna?

Virgen amabilísima, Ciudad santa de Sión, acogedme bajo de vuestras trincheras, pues ya vuelvo a valerme de la seguridad que me ofrecéis.

Se hará pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO SEGUNDO

Tratando, alma mía, de introducirte en la santa Ciudad de Sión, es preciso consideres que en ella todo inspira virtud y santidad. El arca santa, el Templo consagrado con la presencia del Altísimo Dios, los sacrificios que ofrecen al Señor los sacerdotes consagrados a su ministerio, y las santas festividades que celebra todo el pueblo, te indican que debes desnudarte de tus antiguas malas costumbres o, de lo contrario, vivir **a riesgo de**⁶⁴ ser lanzada de tan santa mansión.

No puede ser morar en ella, y conservar una amistad y correspondencia con tus propios enemigos que son los mismos que, aunque inútilmente, combaten sin cesar los muros de tan dichosa población.

Ea pues, alma mía, ¿quieres morar y encontrar en María Santísima, tu apacible y cariñosa Madre, una ciudad de refugio donde disfrutes una vida feliz?

Pues desde luego declara, al aproximarte a los muros de su protección, una terrible y sangrienta guerra a todos tus vicios y concupiscencias.

¿Eres soberbia?

Pues no dejes las armas de las manos hasta abatir este vicio, haciéndote humilde y **apreciada**⁶⁵ por Dios.

¿Eres rencorosa y vengativa?

Corre a clavar el puñal del ejemplo de tu Divino Redentor en tu propio corazón, para que brote fuego de divina caridad para con los que te hicieron mal.

¿Te acomete el **Demonio**⁶⁶ de la lascivia? Huye presurosa de tan fiero enemigo, tira basura a sus ojos, gusanos a sus deleites y placeres y desprecia altamente todas sus grandezas y deleites.

A todos los demás enemigos pisotéalos antes de llegar a las puertas de la ciudad santa de Sión, cuyas riquezas y felicidades te serán concedidas o negadas, según sea buena o mala la

⁶⁴ 'apuesta a' sustituida por 'a riesgo de'

⁶⁵ 'despreciada' sustituida por 'apreciada'

⁶⁶ 'Asmodeo' sustituido por 'demonio'

resolución con que te presentes a participar de lo que se te ofrece con tanta y tan benévola generosidad.

¿Qué dices en vista de esto, alma mía?

-Que no opongo ningún obstáculo a tanta dicha.

-Pelearé impertérrita contra todos mis enemigos.

Ayudadme, Madre amabilísima de mi corazón: en vuestro nombre desafío a todos mis contrarios: y no dejaré las armas de las manos hasta no hacerme digna de habitar en vuestra morada, o ciudad santa de Sión.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

Alma mía, en nombre de tu fidelísima y regalada Madre María Santísima, desafiaste ya a todos tus contrarios.

Hiciste muy bien; pero si has de conseguir la victoria es precioso sea por Jesucristo, tu amabilísimo Redentor, y sirviéndote de escudo la protección de la primera que venció en el mundo a Lucifer en nombre y virtud de su Santísimo Hijo.

Para convencerte de la necesidad que tienes de su protección levanta tu vista a esa bellísima y tiernísima Madre que tienes delante, y en su advocación del Triunfo, teniendo preso con cadenas al soberbio Lucifer, te convencerás de que su particular protección es la que ha de conducirte para la victoria más esclarecida, que te haga morador de la santa Sión celestial.

Mírala atentamente: advierte en su celestial sonrisa, que hace saltar de júbilo al Divino Niño que sostiene en sus brazos, ¡oh mi Dios! que tan dignamente reside en su diestra, complacido del don de su santa resolución, que, en figura, o más bien en realidad, una piñita le ofrece su Santísima Madre, que aprobando y confirmando tus propósitos, pretende que su Unigénito, le eche su sagrada bendición.

Si, alma mía, toda esa sagrada imagen, si atentamente la consideras, te dice dulcemente al corazón que la busques, que la ames, que te acojas a ella, que ella será tu corona y tú, como única triunfadora de todos los enemigos visibles e invisibles.

Si, Madre mía amabilísima del Olvido, Triunfo y Misericordias, mi alma no puede ni quiere resistir tampoco a tantas ternuras y bondades.

Sois Arca santa, en cuya presencia desea aparecer mi alma; sois animado Templo, donde desea morar mi espíritu; y sois Ciudad santa de Sión, cuya mansión pacífica apetezco con eficacia.

Acogedme, pues, con vuestra protección, Madre mía del Triunfo y nada temeré de todos mis enemigos, porque Vos habéis triunfado y triunfareis siempre por mí.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído, y después se dirá la siguiente.

JACULATORIA

María Santísima, Ciudad santa de Sion; mi alma, como en otro tiempo David, desea verse en vuestro sagrado recinto, para admirar vuestras grandezas, asistir a vuestras solemnidades y presenciar vuestras glorias.

Mientras esto llega a realizarse, procuraré hacerme digno de tan gran dicha, y no dudo **que** llegaré a conseguirlo con vuestra soberana protección.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios de amor, de eterna caridad, infinito y sumo Bien, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que dispensáis a vuestras criaturas los inmensos tesoros de vuestras bondades, deseando que todos acudamos a enriquecernos con vuestras misericordias, únicas que pueden saciar las ansias de nuestros corazones; yo, Señor, postrado ante el trono de vuestra Majestad soberana, adoro vuestros admirables designios en beneficiarnos con tanta largueza, para atraernos a vuestro amor, vuestras criaturas.

No es de las menores la que he considerado en este día, de haberme recomendado a la protección que debía experimentar mi alma de su excelsa Y Divina Madre María Santísima bajo el símbolo de la Ciudad santa de Sión, cuyas grandezas, **resplandor**⁶⁷, santidad y glorias tanto me recomendáis.

Vos, Señor y Dios mío, me la presentáis en esta figura toda agradable y encantadora, para estimularme a pelear fuertemente contra para todos los enemigos de mi salvación, no dejando las armas de las manos, hasta no abatir y postrar su orgullo; acreditándome así verdadero soldado de vuestra milicia, que no espera de sí mismo el triunfo, sino del Dios de Sabat, que dispensa la victoria a quien le place que venza lleno de su virtud.

Confieso Señor, que son muy débiles mis fuerzas para superarlos; pero fortalecido con vuestro brazo los escarmentaré y los postraré a mis pies, ofrecerlos a Vos como despojos de vuestra fortaleza y virtud.

Así lo espero de Vos, Dios mío, al mismo tiempo que admiraré vuestras misericordias en engrandecer y sublimar a mi dulcísima Madre María Santísima, objeto dignísimo de vuestras complacencias.

Me acogeré a esta piadosísima reina como a una ciudad fortalecida del cielo, para prestarme las armas y pertrechos necesarios para la pelea, para el triunfo y para la victoria.

Confío que por tan grandiosa mediación me concederéis espíritu impertérito en los combates, sabiduría divina para dirigir la pelea a vuestra mayor gloria y honra, y con un corazón magnánimo para no peligrar en el triunfo.

Así deseo, Dios mío, que se verifique.

⁶⁷ 'refulgencia' sustituida por 'resplandor'.

Estas serán mis súplicas a mi Divino Esposo, fortaleza de toda mi alma, mientras me dure la vida.

Concededme, Señor, por guía y conductora en todos los combates a vuestra Santísima Madre. Comuníqueme esta Señora y Reina soberana su sagrada protección, y así siempre saldré vencedora de todos mis contrarios.

Madre mía dulcísima, aceptad esta confianza que constituyo en Vos, estimulada mi alma de vuestras bondades; y Vos, Dios mío, encaminad siempre mis pasos hacia la ciudad santa de Sión, para que, haciéndome, Dios mío, digna de tan pacífica posesión habite en la mansión de paz, disfrute de todas las felicidades que ofrece a los que la habitan, complaciéndoos mis acciones, palabras y pensamientos en esta vida, y glorificándoos por una eternidad sin fin, en vuestra gloria.

Amén. **Se rezará Sacramento. la Estación al Santísimo**

ORACION A MARIA SANTÍSIMA **para este día.**

¡Oh purísima, graciosísima y dulcísima Virgen María, embeleso de los ángeles, maestra de los Apóstoles, luz de los Profetas, fortaleza de los Mártires, apoyo firmísimo de los Confesores, y gloriosísima diadema de las Vírgenes!

Vos sois, Señora, el consuelo de mis tristezas, mi sostén en los contratiempos, mi refugio en las persecuciones, y mi protección en todos los peligros.

Sois la que anunciasteis la paz a la tierra, el terror al infierno y la gloria al cielo.

Sois querida de Dios, amada de Dios, y colmada de dones de Dios.

Robáis todas las caricias del Omnipotente y Santo por esencia; y mejor que a otro José en la corte de Faraón, os ha constituido el Rey de reyes y Señor de todos los que imperan, la dispensadora de todas las riquezas, y la segunda persona, esto es, la única pura criatura después del eterno para dar órdenes al cielo y la tierra.

Todos los bienaventurados respetan y admiran vuestra sublime grandeza, y los seres humanos veneran las graciosas prerrogativas con que os adornó el Altísimo para beneficiar a los mortales, tan necesitados de tan grandioso apoyo y celestial compasión como la vuestra.

Mi alma, dulcísima Virgen María, salta de júbilo al contemplar estas maravillas, y se congratula con Vos al miraros tan colmada de celestiales bendiciones.

Mi alma confía, dulcísima María, que siendo tan innata vuestra piedad ejerceréis vuestra beneficencia con ella, encontrándose tan necesitada.

¿Y bajo qué forma podéis favorecerla mejor, sino con la Ciudad santa de Sión, en que os he considerado este día de vuestro ejercicio?

Sí, Madre mía amabilísima, sois la mansión más feliz de la paz, de la seguridad y de la salud; ¿pues qué otra mayor necesidad aqueja mi alma que [las acometidas](#)⁶⁸ de los enemigos de mi salvación?

¿Quién, sino Vos podrá librarme de sus continuas asechanzas, sus enredos, redes y tiránica servidumbre, sino la protección que me ofrece la ciudad de Dios, que sois Vos, Madre mía de mi alma?

Por tanto, Señora y Reina mía, me postro ante vuestra sagrada imagen del Olvido, y os reconozco por ella el alcázar celestial que ha de guarecerme contra las tentativas malignas de todos mis contrarios.

Si, mi querida y dulcísima Madre mía del Olvido, yo os venero como a una ciudad fuerte y santa colocada en un lugar eminente para ofrecerme vuestra santa protección en los combates de esta vida.

¿Pero sois tal, dulcísima Virgen María, como os acaba de anunciar mi lengua?

¿Me permitiréis anunciaros cual os reconoce mi entendimiento y corazón agradecidos?

¡Ah dulcísima Reina! Yo concibo vuestra presencia entre los seres humanos muy semejante a aquella ciudad santa de que habla el Evangelista San Juan en su Apocalipsis.

Sí; se me figura que veo abrirse los cielos, y que los espíritus angélicos entonan cánticos de gloria al Altísimo por haber formado tan preciosa criatura.

Me parece que veo bajar en medio de ellos y escoltada de ellos a esta noble y santa Ciudad de Dios; que en mis oídos resuena la voz del Omnipotente que dice a los seres humanos: Mirad ese tabernáculo de Dios; respetad, venerad a María Santísima, mi querida Madre, por medio de esa sagrada Imagen del Olvido, que será para vosotros una ciudad santa de Dios.

Por ella se verificará que Dios habita con los seres humanos, y estos formarán su pueblo escogido.

Virgen Sacratísima, yo quisiera que mi devoción hubiera acertado a proponeros tal cual quiere el Señor que os reconozcamos.

Yo os miro como un don celestial, que Dios nos concede para asilo perpetuo de paz y seguridad.

Yo os prometo no apartarme jamás de vuestros muros de protección, reverenciar en Vos cuantas bellas cualidades ha depositado el Altísimo, ¡y reconoceros por mi tierna y amorosa Madre!

Recibid, Señora y Reina mía, estos propósitos que hago en vuestra presencia; llevadlos a la debida ejecución, para que, aspirando, durante la vida, por llegar a la ciudad santa de la Sión

⁶⁸ 'los acometimientos' sustituido por 'las acometidas'

celestial, merezca algún día por vuestra protección cantar dentro de sus muros vuestras piedades, vuestras ternuras y vuestras glorias. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y Oración como el día primero

JACULATORIA PARA ESTE DIA

Pues sois Ciudad santa de Sión, gloriosísima Virgen María, dispensadme vuestra protección contra los enemigos de mi salvación, para que triunfante de ellos merezca ser recibido por Vos en tan feliz mansión, donde eternamente pueda cantar vuestras glorias.

EJERCICIO PARA ESTE DIA

Dar tres limosnas en reverencia de la Beatísima y adorable Trinidad, por haber dispensado a María Santísima tan sublime prerrogativa.



Día 8º

DIA OCTAVO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO

PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la Oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DIA

María Santísima. El Sancta Sanctorum de la ley de gracia.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que el Sancta Sanctorum en la antigua ley era el lugar más distinguido en el templo de Salomón, donde residía el Arca del Testamento.

Aunque todo aquel magnífico edificio era singular por sus primores y riquezas, el Sancta Sanctorum excedía a todo lo demás.

Sus paredes estaban forradas de láminas de oro purísimo, sus adornos eran todos los más exquisitos, y la santidad de aquel lugar solo podía visitarla un Sacerdote, puro de toda mancha legal, que en determinadas horas debía comparecer en aquel sitio a ofrecer a Dios el incienso y las oraciones de su pueblo.

El ministro sagrado se presentaba ricamente vestido a la vista del Omnipotente, pero al mismo tiempo lleno de respeto, humildad y veneración.

¡Qué espectáculo tan tierno, alma mía; la Majestad de Dios encerrada en el Sancta Sanctorum!

¡El pueblo todo postrado en el templo adorando al Altísimo, y exponiéndole sus trabajos y necesidades, y un ministro del Señor presentando a este los gemidos que le dirige su pueblo escogido!

Ordinariamente el ministro santo oía los oráculos del Dios de la majestad, y sin detención los comunicaba a los presentes, prorrumpiendo todos en cánticos sagrados y acciones de gracias por haber obtenido un resultado favorable en sus demandas.

Alma mía, te admiras y das saltos de placer al considerar la bondad de tu Dios. para con su antiguo pueblo.

Tú admiras justamente la prontitud con que acude Dios a beneficiar a los que le buscan, y te alegras al ver socorridos a los que pusieron en Dios toda su confianza.

Pero detén tu admiración, alma mía; todo esto lo tienes tú también infinitamente más en la nueva ley de gracia, que profesas por misericordia del Señor.

Si; aún excede tu felicidad a la que disfrutó el pueblo de Israel. Tu amabilísima Madre María Santísima es un Sancta Sanctorum, simbolizado por el que poseyó el templo de Salomón, pero que le excede en preciosidad, en honor y en santidad.

Su artífice fue Dios mismo; sus adornos los de su sabia omnipotencia; y su sublime virtud, sobre todas las criaturas más perfectas y dotadas de inteligencia; de modo que **sobresale**⁶⁹ a todo lo que no es Dios.

Ella encierra en su ámbito, en su virginal tálamo, al Dios de la majestad, que, siendo sacerdote eterno, puro e inmaculado, ofrece sus méritos infinitos a su Eterno Padre, presentándoselos unidos con las súplicas de los mortales; y siendo un mediador de tanta excelencia, se mira constituido y autorizado para juzgar y salvar al mundo.

Mira ahora, alma mía, si puedes alegrarte de tener en tu dulcísima Madre un Sancta Sanctorum más grandioso y benéfico que el de Jerusalén. Póstrate en su presencia, expón tus necesidades, y espera confiada, tu alivio y socorro.

Se hará pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO SEGUNDO

¿Has conocido, alma mía, que María Santísima es para ti un Sancta Sanctorum más honorífico y refulgente que el antiguo de los judíos?

Si: **pero** también exige de ti más reverencia, más amor y mayor correspondencia. La ingratitude de los Israelitas los hizo réprobos en la presencia del Señor, y el lugar en que el Dios de la Majestad daba sus oráculos, desapareció del mundo y los descendientes de aquellos ingratos vagan por todas partes, llevando en sus frentes el signo de reprobación.

Compadézcase el Señor ya de su dureza, y tráigalos por su misericordia al conocimiento de la verdad.

Este terrible desengaño debe estimularte para saber apreciar el don que te ha ofrecido el Cielo.

Levanta pues, tus ojos, alma mía, y nota que en el Sancta Sanctorum de tu clementísima Madre María Santísima tienes la puerta franca para exponer en ella y por ella todas tus necesidades en la presencia de tu Dios.

Su bondad te franquea la entrada nada menos que hasta su dulcísimo y regalado Corazón, que guardando una perfecta armonía y correspondencia que parece identidad con el de su Unigénito, podrás llegar hasta el infinitamente amabilísimo Corazón de Jesús, morar en él a tu satisfacción, tener en su Majestad tus delicias, inflamarte en sus sagradas llamas, y enriquecerte de sus tesoros.

⁶⁹ 'sobrepaja' sustituida por 'sobresale'

Alma mía, ¡que dichosa y feliz puedes ser en un momento, si desterrando perezas y vanas excusas te apresuras a entrar en el Sancta Sanctorum, tu **muy apreciable**⁷⁰ Madre María Santísima.!

¡Ah! Esta compasiva Madre te llama, te desea, y si tú correspondes a sus dulces caricias muy pronto te verás libre del yugo terrible de tus enemigos, del impulso de las pasiones, y respirando una verdadera libertad propia de los hijos de su graciosísima, tierna y santa filiación.

Apresúrate, pues; corre, vuela a los brazos de esa tierna Madre, que con toda generosidad ofrece favorecerte, protegerte, y darte las más convincentes pruebas de amor con que te distingue.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Para acabarte de convencer, alma mía, que tu bellísima Madre María Santísima desea ser para ti un Sancta Sanctorum que remedie todas tus necesidades, mira a esa preciosísima Imagen suya de María Santísima del Olvido, y advertirás que te dice al corazón que, por su mediación, te dirijas a tu felicidad.

¡Ah! su cariñoso al paso que majestuoso semblante; sus labios, más rubicundos y alegres que la aurora y más vistosos que la rosa; sus mejillas más puras y suaves que el carmín; sus ojos más blancos y linceos que los de la paloma; toda su cara, más atractiva que el imán, y más amable que lo que puede apetecer al corazón; toda ella te está convidando a que entres en su amistad, correspondas a sus finezas, y te hagas digno de su filiación amorosa.

¡Oh dulcísima Madre María Santísima!

¿Cómo podrá mi alma resistir a vuestros bondadosos atractivos?

Vos me llamáis al seno de vuestras delicias, y yo deseo, Virgen Santísima del Olvido, que mi alma, por tan majestuoso conducto, penetre hasta el Sancta Sanctorum de sus bondades.

¿Cómo buscaré otro camino, ni adoptaré otro medio para encontrar al verdadero Sancta Sanctorum de mi Dios, que con tanta frecuencia ha encontrado en Vos mi alma?

Esta quisiera convertirse en suave incienso, en preciosos aromas, que para siempre fuesen quemados ante el Sancta Sanctorum de la nueva ley de gracia, María Santísima Señora nuestra.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído.

⁷⁰ 'apreciabilísima' sustituida por 'muy apreciable'

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Pues sois preciosísimo Sancta Sanctorum de la nueva ley de gracia, amabilísima Madre de todo mi corazón, procuraré con todas mis fuerzas venerar vuestra dignidad, y merecer por Vos oír la voz de mi Dios, cuyas palabras son siempre de salud y vida eterna.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Oh Dios Omnipotente, de toda grandeza y Majestad, que teniendo en el cielo el trono de vuestra gloria y la mansión especial de vuestro inmutable Ser, para manifestar a los bienaventurados que sabéis premiar con magnificencia las privaciones que por vuestro amor se toleran en este valle de lágrimas, quisisteis también elegir, en este mundo, un lugar donde particularmente moraseis entre los seres humanos, oyendo desde él sus súplicas, y dándoles sagrados oráculos de verdad y de justicia.

¡Oh cuán magnífica figura, Dios mío, encuentra mi alma en este rasgo de ternuras para con vuestro pueblo escogido, del Sancta Sanctorum de vuestra obra más perfecta, mi amabilísima Madre María Santísima!

Yo os adoro, Dios mío, por haberme manifestado desde tan antiguo las excelencias y prerrogativas con que vuestra diestra soberana distinguiría entre todas las criaturas a la que venía destinada para Madre de vuestro Unigénito.

Siendo este la Santidad por esencia como Vos, justa cosa era que su virginal Madre fuese un dignísimo Sancta Sanctorum, donde pudiese residir el Dios de las virtudes y el resplandor de vuestra gloria.

Así lo hicisteis sabiamente con mi clementísima Madre María Santísima, adornándola con todos los atavíos de vuestra casa, con todas las joyas más preciosas de vuestros espirituales dones, para que en ella morase Dios para oír desde este trono de sus delicias los suspiros de los mortales, para beneficiar a estos, complacido de los deleites que le conciliaba tan fecunda habitación.

¡Cuándo, Dios mío, será mi alma capaz de agradecer como debe este favor tan singular que concedisteis a María Santísima, mi **amadísima**⁷¹ Madre!

La consideración de los favores que ha recibido mi alma por la mediación de tan portentoso Sancta Sanctorum, vuestra purísima Madre y mi amantísima Reina, y la ingratitude con que ha correspondido a vuestras finezas, me aterra, me humilla en vuestra presencia, y me obliga a derramar lágrimas de **arrepentimiento**⁷².

¡Dios mío! ¿Cómo ha podido mi alma ser tan ingrata a tantas gracias, a tantos llamamientos y a tan particulares beneficios?

⁷¹ 'dilectísima' sustituida por 'amadísima'

⁷² 'compunción' sustituida por 'arrepentimiento'

¿Cómo, Dios clementísimo, no destilarán mis ojos la sangre de mi corazón?

Perdonadme, Padre amabilísimo de mi alma. Dadme tiempo para lavar la inmundicia de mis ingratitudes.

Estimulad Vos a mi alma para que acuda a ofreceros sus gemidos ante el prodigioso Sancta Sanctorum de la nueva Ley de gracia, que habéis constituido para bien de mi alma en vuestra Santísima Madre María Santísima.

Sea ella el dulce imán que atraiga mis cariñosos afectos, para que mereciendo, por tan dulcísima bienhechora, ser oído de Vos, consiga para en adelante vuestros eficaces auxilios para agradaros con todos los sentimientos de mi alma.

Hacedme digno de su dichosa filiación en la vida y en la muerte acreedor a los premios de su gloria. Amén Jesús.

Se rezarán cinco Salves a María Santísima en reverencia de las cinco letras que componen su dulcísimo nombre, aplicándolas por las ánimas del purgatorio que en vida fueron más devotas de tan excelso y divino nombre.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

Amabilísima y purísima Virgen María, reina de los Ángeles y Madre dilectísima de todos los hijos de Adán; mi alma, purísima Emperatriz, se presenta hoy ante esta vuestra preciosísima y sagrada imagen del Olvido, rebosando de placer por haberos contemplado en este día prodigioso Sancta Sanctorum de la Ley de gracia, para contener en Vos al Dios de inmensa Majestad, para quien son cortos los límites todos del Universo; ser el lugar santo donde acuda mi alma con todas sus necesidades, y recibir por Vos, Madre mía dulcísima, las resoluciones santas del Omnipotente.

¡Ah purísima Reina! ¡Con cuánta alegría veo en Vos esta nueva maravilla, que con su dilectísima Madre obró el Altísimo y por la que justamente os llamarán bienaventurada todas las generaciones!

Sea loado para siempre el nombre santo del Señor, porque os dispensó tan sublime prerrogativa, y las criaturas todas magnifiquen vuestras grandezas, vuestro honor y vuestras glorias.

Mi lengua no cesará jamás de invocaros, y mi alma toda vuela a un Sancta Sanctorum tan celestial y divino como lo habéis sido Vos para ella en todo tiempo, en todo lugar, y en todas las circunstancias y tiempos de su vida.

Vos sois mi recurso, mi consuelo y mi protección en todas mis aflicciones y trabajos. Vos sois mi corazón, mi alma, mi corona y todo mi bien. Por Vos vivo y por Vos muero, y sin Vos ni quiero vivir ni puedo morir.

A Vos me acojo, Madre mía dulcísima, ansiando volar otra vez a vuestra casa; en ella moraré gustosa en vuestra compañía todos los días de mi vida; en vuestras manos solamente podrá descansar mi alma.

Mi corazón solo ansia por unirse con el vuestro y formar un lazo infinitamente más apretado y amoroso que los de David y Jonatán. A esto aspiraré siempre, y no desistiré en mis afanes hasta conseguirlo.

Y pues el Señor os ha constituido su Sancta Sanctorum en la nueva Ley de gracia, me acercaré a Vos, Reina mía.

Recibid, Señora, y reciba vuestro Santísimo Hijo todos los afectos de mi alma, y por Vos, dulcísima y amabilísima Virgen María y mi encantadora Madre y Señora del Olvido, oiga y oigan todas vuestras hijas el oráculo divino, de: Ven, Esposa del Señor, a recibir la corona que tu Dios te preparó por toda la eternidad. Amén.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA.

Virgen Santísima del Olvido, sois Sancta Sanctorum celestial, y a Vos acudiré mi alma en todos los trabajos de la vida, confiada de que la socorreréis con vuestra protección.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Mortificarse en el hablar, no moviendo la lengua sino para alabar a María Santísima.

Día 9º

DÍA NOVENO DEL EJERCICIO A MARIA SANTISIMA

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima la más hermosa y divina Raquel.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, al Patriarca Jacob en la casa de Labán, prendido de la hermosura de una hija de este, llamada Raquel.

Por llegar a ser su esposo se concierta a servir por catorce años al padre de tan rara hermosura, y concluido este tiempo se desposa con ella, y se unen entre si tan sencillos y santos corazones, produciendo, este santo vínculo, un hijo que llegó a verse saludado por Salvador de todo el Egipto.

Las gracias de la hija de Labán te simbolizan, alma mía, las que resplandecerían por antonomasia en tu amabilísima Madre María Santísima.

La hermosura interior de esta hija nobilísima del Príncipe atrajo hacia si las caricias afectuosas del Altísimo, el consentimiento que, por su divina virtud, y de esta purísima Virgen, se produjo un Hombre Dios Redentor y Salvador, verdadero de todo el linaje humano.

Aún, en la belleza exterior sobresalió⁷³ incomparablemente, tu amantísima Madre María Santísima a la esposa de Jacob, pues habiendo hecho un viaje S. Dionisio Areopagita por visitarla y conocerla personalmente, dijo que, a no hallarse instruido por la fe, en el artículo de la existencia de un solo Dios, por su hermosura, la habría reconocido por Dios.

Contempla ahora, alma mía, la hermosura espiritual y corporal con que adornó a su clementísima Madre María Santísima el Omnipotente.

Si el alma del justo es la morada de Dios, ¿qué sería el alma de María Santísima, más santa que todos los justos?

¿Qué tabernáculo más agradable para el Dios de las eternidades, que tiene sus complacencias en habitar con los hijos de los seres humanos?

Además de que el semblante ordinariamente en las criaturas es la copia original de su corazón⁷⁴, siendo tan bellísimo, tan rico, tan regalado el de tu amabilísima Madre, ¿qué

⁷³ 'sobrepujó' sustituida por 'sobresalió'.

⁷⁴ Como dice el refrán: <<la cara es el espejo del alma>> (opinión personal)

testimonio tan auténtico no deduces aun por aquí de la hermosura espiritual de su purísima alma?

Una cara que jamás ha sabido manifestarse severa ni increpadora, ¿no es indicio de un alma repleta de paz, bondad y amabilidad?

Reflexión es esta que, como decía en otro tiempo su especialísimo devoto y capellán afectuosísimo el Padre S. Bernardo, debe estimularte a recurrir con toda confianza a tu clementísima Madre María Santísima en todos los acontecimientos, así prósperos como adversos, de esta miserable vida.

Su hermosura exterior también debe convidarte a procurar atraerte los particulares afectos de esta purísima, cariñosa, [respetable](#)⁷⁵, inocente y Santísima Virgen.

¿Qué no hizo Jacob para merecer los castos afectos de su amada Raquel?

Catorce años de deseos, de servicios, de penalidades y sufrimiento le parecieron muy cortos obsequios para merecer tanta dicha.

¿Quién era Jacob?

Un varón santo, justo, dotado de visiones celestiales, y tronco fertilísimo que produjo doce Patriarcas, cabezas de las doce tribus que formaron después el pueblo escogido de Dios.

¿Quién era Raquel?

Una mujer hermosa sí, pero una mujer caduca y mortal.

¿Y quién es tu amabilísima Madre María Santísima?

¡Ah! Es todo lo que no es Dios.

¿Y no te confundirás, alma mía, en vista de lo que hizo Jacob por Raquel, y lo que no haces tú por María Santísima, que tanto desea tus servicios para dispensarte las gracias abundantísimas de que abunda su santísimo, enamorado y divino Corazón, cuyas ternuras te siguen a todas partes?

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

¿Has reflexionado, alma mía, que tu piadosísima Madre María Santísima te convida con su interior y exterior hermosura a tributarla los mayores elogios y las más cordiales afecciones?

Si esta bellísima Raquel te esquivara sus ternuras, y aún se negara a volver sus graciosísimos y encantadores ojos sobre ti, aun así ¿no deberías darte por rendido?

⁷⁵ 'pundonorosa' sustituido por 'respetable'

¿Cuánto más, que esta Madre del amor hermoso es ella misma la que te busca, la que te sale al encuentro, y la que casi te obliga a que vengas al seno de sus delicias, cual si estuviera prendada de tu misma insensibilidad e indiferencia para con una Madre que tanto se desvela por ti?

¡Oh alma mía! ¡Y qué hermosura tan amable la que puso el Altísimo en esta Raquel divina, para ganarse tu corazón con todos tus afectos!

Ella te sigue los pasos a todas partes; y si las aparentes hermosuras del mundo pretenden alucinarte, al punto procura retraerte del peligro, conduciéndote a la soledad de tu corazón, y manifestarle allí la hermosura verdadera de que la enriqueció el cielo para bien tuyo.

¡Con tanta afabilidad te descubre allí, sus santos y castos afectos, sus deseos de hacerte feliz con su posesión, y sus ansias porque te hagas digna de sus caricias, de su hermosura y de su amabilidad!...

¡Qué eficaces son allí sus consejos!

Alma mía, ¿qué no has experimentado de las bondades del más amable y tierno corazón de tu Madre más tierna y compasiva?

¿Pues cómo siendo esto así aún andas vacilante en el objeto donde debes fijar todos tus santos afectos?

¿Será capaz de robártelos ninguna criatura, debiendo ser la dueña absoluta de ellas la más perfecta y acabada hermosura que salió de las manos del Omnipotente? ¡Ay, Madre de mi alma! Conozco ya que mi corazón jamás ha sido tan recto con Vos, dulcísimo imán de mis quereres. Lo habéis deseado; jamás seré ya verdaderamente libre si no quedare esclavo totalmente de vuestra celestial hermosura.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

Hasta ahora, alma mía, has ponderado la hermosura interior y exterior de tu amabilísima Madre María Santísima, y la oculta virtud con que, por este medio, quiso Dios que te cautivase esta hermosa y divina Raquel; pero aún te falta apreciar otro medio ingenioso y sabio de que se ha valido y vale la divina Providencia, para que esta Raquel celestial llegue a enseñorearse de todos tus afectos.

Si, alma mía, levanta tu vista, y repara en esa sagrada y peregrinísima Imagen del Olvido, y verás compendiado cuanto has reflexionado de la amable hermosura interior y exterior de tu más querida Madre; pudiendo, si quieres, tenerla siempre a tu vista, al menos, si no la misma sagrada Imagen, sus estampas, y por ellas te advertirá a todas horas que desea prendarte con su divina belleza.

¡Oh, qué don tan celestial!

¡Oh, qué medio tan sorprenderte para ganar tus afectuosos sentimientos!

Sí, alma mía, mírala con ternura y devoción, y dime con sencillez: su rostro entre amable y majestuoso ¿no te está manifestando la hermosura del alma de María Santísima, que forma las delicias del Altísimo, llena de terror al infierno de consuelo a sus devotos?

¿No ves a tu cándida Madre del Olvido aparecer agraciada, bellísima, blanca, encantadora, llena de pudor, de honestidad y de hermosura divina, que arrebatara los corazones?

Sus ojos son de blanca e inocente paloma, que llevan tras sí todos los afectos y voluntades, y que los tiene dulcemente inclinados para mirarte y oír tus súplicas.

Mira la dorada trenza de sus hermosos cabellos, que enredan y aprisionan las almas en piadosos afectos; y su garganta de marfil, es el hechizo de cuantos la miran, y el embeleso de los bienaventurados.

¡Toda es hermosura, tu querida y tierna Madre María Santísima! Puedes exclamar, alma mía, sin que en ella se halle mácula alguna de imperfección.

Por tan celestial hermosura quiere el Altísimo **que** vengas en conocimiento de la suma belleza del original, viniendo a ser para ti la Sagrada Imagen del Olvido, una figura que, a semejanza de la antigua y justamente elogiada hermosura de Raquel puedas, por ese sagrado simulacro, venir a rastrear algo de lo que es María Santísima en su interior y exterior hermosura.

Acógete a tan peregrinísima Imagen; déjate prender de su belleza; préstala dignos servicios; y no dudes, alma mía, que llegarás a captar sus santos y castos afectos, y a adquirir una santa y suavísima filiación bajo su protección amorosa.

Tercera pausa para ponderar lo que se ha leído, y después la siguiente.

JACULATORIA

Sois la más bella y hermosísima criatura, que habita en los cielos y en la tierra, y que nunca tendréis semejante. A Vos acudiré, bellísima y agraciada Raquel, en todas mis necesidades, convencida de que las bellezas de mi clementísima Madre María Santísima son un testimonio de la amabilidad de vuestro purísimo corazón, inclinado siempre a oírme y a favorecerme en todas mis necesidades.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Eterno y amabilísimo Dios, que contemplando vuestra hermosura e infinitas perfecciones cuando solamente existíais Vos, Dios mío, engendradeis a vuestro Unigénito, que existía igualmente con Vos en la eternidad cuando era engendrado en vuestro fecundo entendimiento, y que en toda la eternidad es una copia fidelísima de su Eterno Padre, realmente distinta en cuanto a la divina personalidad, pero idéntica en cuanto a la esencia

divina que tiene igualmente con Vos y con el Espíritu Santo, tres personas divinas realmente distintas e identificadas en un solo Dios.

¡Ah, qué misterio tan inefable, y tan digno de un Dios tan incomprensible como amabilísimo!

Vos, Dios de toda mi alma, sumo bien comunicable, ejercitáis también en el tiempo esta facultad soberana, comunicando vuestra belleza a una pura criatura, la más [agradable](#)⁷⁶ a vuestros ojos y la más digna de vuestros dones.

Si, Dios mío, en las entrañas de la anciana y estéril Santa Ana produjisteis un cuerpecito humano perfecto, que unido en el mismo instante a un alma santísima que formasteis de la nada vino a constituir una pura criatura, la más hermosa que jamás salió de vuestras manos, y que tan [intensamente](#)⁷⁷ nos demuestra vuestras divinas y bellísimas perfecciones, que ni en el cielo ni en la tierra puede mi alma encontrar una copia de Vos más acabada y perfecta.

Solo vuestra poderosa diestra pudo dirigir los pinceles, y vuestro espíritu dar la vitalidad a un [rostro](#)⁷⁸, el más sublime de vuestro entendimiento divino.

¡Oh qué agraciada y bella salió de entre vuestros dedos Omnipotentes!

Conservó vuestra [toda sabiduría](#)⁷⁹ y providencia admirable, y condujo el [celestial paraíso](#)⁸⁰ vuestra inefable misericordia.

Mi alma, dulcísimo Dueño de mi corazón, se congratula de esta, tan portentosa hermosura, que comunicasteis [al](#)⁸¹ alma y cuerpo de María Santísima, y postrada en vuestra soberana presencia os da las más rendidas y afectuosas gracias por tan singular belleza como concedisteis a mi querida Madre para ganar mi corazón, a fin de que este sea todo vuestro, por medio de una belleza tan peregrina, que hasta Vos mismo os dejasteis vencer de sus atractivos.

Haced, Señor, que mi alma, halagada de las caricias amables de esta hermosa y divina Raquel, se haga superior a los falsos encantos de este mundo engañoso; que atraída del suave olor de los ungüentos suavísimos de hermosura celestial, se apresure con pasos de gigante a ir en busca de la que tan dulcemente encanta sus afectos; y que convencida de que los servicios que se la prestan se encaminan a Vos, y Vos los recibís con agrado, trate de tributarla los más sublimes obsequios de una voluntad constante en complacerla, para que consiguiendo daros y darla culto justo en la tierra, merezca mi espíritu cantar vuestras grandezas soberanas con mi amabilísima y hermosísima Madre María Santísima, y todos los santos bienaventurados, por toda la eternidad en vuestra gloria. Amén Jesús.

⁷⁶ 'accepta' sustituido por 'agradable'

⁷⁷ 'al vivo' sustituido por 'intensamente'.

⁷⁸ 'rasgo' sustituido por 'rostro'.

⁷⁹ 'omniscia sabiduría' sustituido por 'toda sabiduría'

⁸⁰ 'empíreo' sustituido por 'celestial paraíso'

⁸¹ 'a el' sustituido por 'al'.

ORACION A MARIA SANTISIMA

para este día

Purísima, bellísima y divina Raquel del pueblo de Dios, María Santísima, ¡cuán alegre y contenta se presenta mi alma en este día a congratularse con Vos, Reina mía, por haberos criado el Altísimo tan hermosísima que formáis las complacencias de Dios, que lo atrajisteis a vuestro espiritual tálamo, le alimentasteis a vuestros purísimos pechos, le sirvieron de cuna vuestros brazos, y toda vuestra alma y vuestro santísimo cuerpo fue y será, por toda la eternidad, el trono de sus delicias!

Y si con tanto exceso cautivaron al Rey de la gloria vuestras gracias, ¿qué hará mi pobrecilla alma? ¡Ah! ella desea ser toda vuestra esclava, vuestra sierva, la más fiel, y servir de escabel a tan pura y singular hermosura.

Ella se mira absorta en vuestra presencia, y no teniendo **palabras**⁸² con que expresar los prodigios de vuestra encantadora belleza, se postra en vuestro acatamiento, venerando en Vos las finezas con que el Omnipotente os hizo tan agraciada que no podáis tener semejante, y que ni aun de las gracias repartidas por todas las criaturas puede formarse un **compuesto**⁸³ que pueda compararse con las vuestras.

Bendita seáis para siempre, hermosísima y divina Raquel, honor y gloria del pueblo escogido que se adquirió para sí, con su preciosísima sangre, vuestro Unigénito Hijo.

Los Ángeles, los Santos, los seres humanos y todas las criaturas ensalcen y magnifiquen vuestras bellezas soberanas, en tanto que mi alma, puesta ante vuestra agraciada y encantadora Imagen del Olvido, reconoce, por sus gracias, las que hacen tan recomendables y dignas de los mayores elogios en su sagrado original.

Sí, Madre mía del Olvido, sabéis que mi lengua no quisiera moverse sino para preconizar vuestras gracias; que vuestros ojos cautivan mi corazón; que deseo que vuestros labios de carmín muevan sin libertad a los míos para alabaros en todo tiempo y lugar.

Ea pues, Raquel hermosísima, bellísima y divina, no olvide jamás mi alma vuestra gracia peregrina.

Fijaos para siempre en mi memoria. Sed bellísimo objeto de todos mis conocimientos. Ame mi corazón la hermosura que mi Dios depositó en vuestra santísima alma, y en vuestro sagrado y virginal cuerpo.

Vuestra hermosura cautive siempre mis ojos, y vuestra espiritual belleza no me aparte de un corazón tan suavísimo, tan afable y hermosísimo.

⁸² 'voces' sustituida por 'palabras'

⁸³ 'agregado' sustituido por 'compuesto'

Reinad perpetuamente en el mío, hermosísima Raquel: sed la dueña de todos sus afectos, y comunicadle vuestra divina verdad y el tesoro inmenso de vuestras gracias.

Habita tranquilamente en mi alma, que os desea y que ansía por Vos, que os ama de veras.

Viva yo y muera en la amistad de mi hermosísima Madre María Santísima, por medio de esta bellísima Imagen del Olvido, para que pueda mi alma para siempre alabarla, y cantar sus gracias peregrinas en el Cielo.

Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA

Las bellezas que brillan en María Santísima me conducen a venerar las que residen en mi amabilísima Madre María Santísima del Olvido. En todas las aflicciones de mi vida acudirá mi alma a tan hermosísima y divina Raquel, segura de que me dispensará su sagrado patrocinio.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Rezar una parte del Rosario, procurando en cada Ave María formar una flor espiritual, y de todas ellas hacer una corona para tan hermosa y encantadora Raquel, colocándola con devoción en sus sagradas sienes.



Día 10º

DÍA DECIMO

DEL EJERCICIO A MARIA SANTISIMA

La preparación será toda como el día primero hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima la más valiente y victoriosa Judit.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que la valerosa Judit del antiguo pueblo de Dios fue una de las más expresivas figuras de tu amabilísima Madre María Santísima.

Lo que aquella practicó, cortando la cabeza al impío Holofernes, capitán del ejército del bárbaro Nabucodonosor, lo ejecutó desde su purísima e inmaculada Concepción, y hace cada día la Reina del Cielo, pisando la cabeza del dragón infernal, desbaratando continuamente su imperio, sus maquinaciones y sus injusticias.

Aquella, una sola vez hizo temblar el poderío de los Asirios, y tú querida Madre, a cada paso llena de confusión al infierno.

La viuda Judit restituyó a la ciudad de Betulia y a toda Judea el sosiego y la paz; pero tú, **imbatible**⁸⁴ Madre, proporciona a toda la Santa Iglesia tantas victorias, tantos triunfos y tan continuados vencimientos, cuantos son los combates que el maligno espíritu suscita contra los que se hallan bajo su protección soberana.

Judit, la de Betulia, mereció finalmente el pomposo elogio que a presencia de todo el pueblo pronunció el sumo sacerdote Joaquín; pero este mismo es el que todos los fieles con toda propiedad tributan a tu dilectísima Madre María Santísima, y el que sin cesar la cantan todos los bienaventurados con armoniosos instrumentos, con melodías peregrinas y voces celestiales; y a una voz la dicen: Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, y tú el honor del pueblo cristiano.

¡Ah! ¡Cuánto excede la realidad a la figura, y la heroína Judit de la ley de gracia a la antigua que con tantos vivos caracteres simbolizó sus excelencias! Sí, alma mía, el cruel Holofernes se presentó delante de la ciudad de Betulia con su poderoso ejército, llenando de consternación a todo el reino de Judá.

La barbarie que estas sanguinarias legiones habían ejercido en los templos y ciudades de otros países, les hacía temer **que las** repitiesen en Jerusalén, y en el templo santo del Señor.

Betulia ya se hallaba comprometida a entregarse al quinto día si no la favorecía el Señor. Pero ¡qué asombro!

⁸⁴ 'victoriosísima' sustituido por 'imbatible'

La viuda de Manasés abandona, inspirada por Dios, su retiro santo, se adorna con lo más precioso de sus joyas, vestidos y perfumes, y a su grande hermosura natural le añade el Omnipotente otra muy superior y celestial.

En esta actitud, y con sola la compañía de una criada, se presenta a Holofernes, lo cautiva, consigue una ilimitada licencia para entrar y salir de su habitación; aprovecha una coyuntura; se postra en tierra, y ora al Dios de sus padres; se levanta, toma un alfanje, y corta la cabeza al soberbio perseguidor de su pueblo.

Este la recibe alborozado; por su consejo acomete a sus contrarios consiguiendo sobre ellos una victoria tan esclarecida, que hizo temblar al imperio de los Asirios.

Toda esta historia sagrada es para ti, alma mía, una instrucción que te demuestra lo que debes a la más valiente y victoriosa Judit, tu clementísima Madre María Santísima.

El Holofernes del infierno pretende a cada paso enseñorearse de ti, destruir la obra de Dios en su templo, y sujetarte a la más indigna y aflictiva esclavitud.

¿Qué sería de ti, alma mía, si esta Judit soberana y divina no le aterrara con su presencia, lo confundiese con su hermosura, y le asustara con su casi omnipotente virtud fortaleza?

¿Cuánta necesidad tienes del favor de su invencible brazo?

Para bien tuyo la dispensó el Altísimo esta prerrogativa; y ¡ay de ti si en los combates que suscita el infierno, no acudes al sagrado de su amorosa y divina protección!

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Alma mía, muy al principio del mundo amenazó Dios a la serpiente la eterna enemistad que existiría entre ella y una mujer.

Al saber tu dilectísima Madre María Santísima que esta soberana Reina le quebrantaría la cabeza, y que la serpiente andaría acechando por si pudiese morderla en los que tuviese bajo su protección, a su entrada en el mundo pisó impávida tu purísima e inmaculada Madre la cabeza del dragón infernal, librándose de la mordedura hecha a Eva y a todos sus descendientes, y partiendo de esta primera, todas sus victorias, no cesa de aterrarlo y confundirlo cada instante que, lleno de soberbia, se atreve a ponerse en su presencia, o a acometer a sus protegidos.

El soberbio e inmundo espíritu jamás quiere darse por vencido.

Obstinada su voluntad en el mal, no cesa de inventar medios para derribar del Cielo, si le fuera posible, a la Judit más valiente y victoriosa, así como en otro tiempo pretendió abatir al Omnipotente, colocando su trono sobre el Altísimo; pero sus derrotas son tan frecuentes como sus intentos, y aspirando continuamente al triunfo, de nuevo cae precipitado a lo más profundo de los abismos y a los más terribles tormentos.

Rabia y despedaza ahí tus entrañas, orgulloso y rebelde espíritu, porque te atreviste y atreves a insultar a la Madre Santísima de Dios, a quien debiste siempre ser sumiso y agradecido.

Tú no desistirás jamás de tus infernales proyectos; pero ten entendido, serpiente antigua, fea y asquerosa, que el fuego y los tormentos perdurables serán en todo tiempo el condigno castigo de tu osadía, soberbia y temeridad.

Pero, alma mía, los combates del maligno espíritu no son solamente contra tu dilectísima Madre María Santísima.

Reflexiona un poco, alma mía, sobre las circunstancias de tu vida, y hallarás que el dragón infernal no ha dejado de ponerte asechanzas para acabar con tu vida y hacerte compañera de sus tormentos.

¿Y quién te ha librado de tan pertinaz persecución, y de tantos males como te han rodeado, sino la Judit más valiente, victoriosa y celestial, tu amantísima y clementísima Madre María Santísima?

Todos los fieles pueden juzgar lo mismo con respecto al favor que les dispensa y ha dispensado su Madre Santísima.

Yo, que esto medito en este día, no puedo menos de confesar, que las razones que anteceden me cercioran de que el infernal espíritu pelea sin cesar contra la Reina del Cielo, y contra todos los que se hallan dichosamente bajo su divina protección, pero que esta valiente y victoriosa Judit, le aterra y confunde por sí misma y por los que [se](#) acogen a su defensa y a su soberana virtud y poder.

Segunda pausa para reflexionar sobre lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Pero, alma mía, aún no has parado tu consideración en esa sagrada, bellísima y encantadora Imagen que tienes a la vista, y en quien tan portentosa se muestra la divina Judit que reside en el [Celestial Paraíso](#)⁸⁵.

Entre tantas, entre todas las gracias que tu amabilísima Madre María Santísima ha comunicado de la Madre purísima del Olvido, puedes estar segura que ninguna se ha hecho más visible como su valor invencible contra el dragón infernal.

Apenas se hizo patente de un modo público su presencia y su culto, cuando el infierno todo se estremeció y se puso en arma; y a pesar de hallarse tan entronizado temió, y temió bien, su ruina, retiró sus [tropas](#) avanzadas, que para molestar a las almas fieles que se miraban bajo la amorosa protección de la Madre de Dios, tenía diseminadas en el pueblo santo del Señor.

⁸⁵ 'Cielo empíreo' sustituido por 'Celestial Paraíso'

Los triunfos de María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias contra las potestades invisibles de las tinieblas eran ya de muy antiguo sabidas de Lucifer, animal del desierto, de la oscuridad y del abismo.

Él se miraba desde luego los pies de María Santísima del Triunfo en señal de abatimiento en que lo tenía aprisionado con una cadena para domar su arrogancia.

¡Qué confusión para Satanás, aparecer en un estado tan degradante a la vista de los seres humanos, a quienes pretende fascinar con pomposas y brillantes apariencias!

¡Qué crujidos de dientes no ejecutará esta serpiente venenosa!

¡y cuántas veces se morderá la cola con rabia desesperada, cuando se vea vencido de una mujer a quien odia, y aun quisiera aniquilar!

Alma mía, tú conoces estas verdades. No ignoras lo temible que es para el infierno la invocación de María Santísima, tu poderosísima Madre.

En su presencia no se atreve a comparecer el infernal dragón; y si esta osada serpiente pretende molestar a las almas puestas bajo su soberana protección, en cuanto se presenta tu amabilísima Madre del Olvido, al instante desaparece la soberbia del más altanero espíritu.

Esa sagrada Imagen, no lo dudes, es la que te ha librado, alma mía, de tantos conflictos, acreditándose para contigo la más valiente y victoriosa Judit en los triunfos que te ha proporcionado contra la antigua y astuta serpiente; y que al menor de los que cada día consigue esta hermosísima Reina, es muy superior al que consiguió de Holofernes la heroína de Betulia, que tan al vivo te simboliza a tu clementísima Madre María Santísima adornada de esta celestial prerrogativa.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído, y después la siguiente.

JACULATORIA

El infierno teme vuestra presencia, soberana Virgen y Madre de Dios, y ni aun se atreve a perseguir por sí mismo a los que se hallan favorecidos de vuestra divina protección.

A Vos, Madre amabilísima, por medio de vuestra sagrada Imagen del Olvido me acojo, y en cuantas tentaciones mueva contra mí el dragón infernal os invocaré, calmaré a Vos por auxilio, convencida mi alma, de que sois la más valiente y victoriosa Judit para socorrernos.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Y para este día Dios Señor de inmensa majestad y de infinito poder, Dios amorosísimo y de incomparable ternura, que habiendo precipitado del Cielo a los abismos al soberbio Lucifer y a los rebeldes espíritus que siguieron su bando, quisisteis, para honrar a vuestra más predilecta criatura, y mi más querida Madre María Santísima, que este orgulloso espíritu estuviese siempre sujeto a su imperio y voluntad; yo os adoro, Dios de toda mi alma, por esta

tan relevante prerrogativa que para bien mío la dispensó vuestra diestra, y que con tanta plenitud ejerce la más fiel ejecutora de vuestros designios.

Sí, Dios mío, María Santísima, mi excelsa Madre, pisa constantemente la cabeza infernal del dragón, lo llena de confusión eterna, y lo precipita a los abismos; y siempre que su audacia lo conduce a intentar alguna maquinación contra la Reina del cielo o de las almas fieles que se acogen a su celestial amparo y protección, la invocación solo del sagrado y dulcísimo nombre de María basta para obligarle a la huida, y para hacer temblar a todo el infierno.

Su valiente y victorioso brazo corta la cabeza a cada paso al Holofernes cruel del averno, que orgulloso con sus antiguas victorias se juzgaba ya absoluto tirano y dueño de las almas, ignorando que vuestras misericordias le preparaban la ruina en una Judit celestial y divina que arruinaría su imperio.

Por todos estos triunfos, que por gracia vuestra consigue de la serpiente asquerosa y venenosa mi clementísima Madre María Santísima, os doy, Dios mío, dulce imán de mi corazón y centro de todos mis afectos, las más rendidas acciones de gracias; y os suplico, Padre mío, que en todas las borrascas que promueva el infierno y sus detestables ministros contra mi pobrecilla alma, y aun contra mi cuerpo, me favorezcáis con la defensa y protección de esta sagrada Virgen y mi purísima Madre, para que, triunfando de tan sagaz y astuto enemigo, consiga acreditarme verdadero soldado de vuestra milicia, digno de morar en los reales de esta Judit soberana, y alabaros en su compañía eternamente en vuestra gloria. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en honor de la Santísima Trinidad.

ORACION A MARIA SANTISIMA

para este día

Poderosísima y purísima Virgen María y mi amabilísima Madre, que elegida por el Omnipotente para castigar la soberbia e indómita de la infernal serpiente, aparecisteis en el mundo desde el primer instante de vuestra dichosa animación como una Judit, la más valiente y victoriosa, comenzando vuestros triunfos con vuestra existencia, y continuándolos en todos los encuentros que Lucifer y sus infames ministros promueven contra Vos, y contra las almas que se acogen al asilo de vuestra invencible virtud; mi alma, complacida de esta prerrogativa soberana que os dispensó el Altísimo, se congratula con Vos en vuestras victorias, dándoos por ellas la más afectuosa enhorabuena, y felicitando la destreza de vuestro brazo y la intrepidez de vuestro grandioso corazón para humillar a un enemigo tan aguerrido, hasta poner su indomable cerviz bajo vuestras plantas, obligándole por este medio a lanzar el veneno mortal que reside en sus negras y sucias entrañas.

Mi corazón, piadosísima Reina mía, salta de placer por vuestros sublimes triunfos.

Ante todas las naciones de la tierra quisiera mi alma, Madre mía dulcísima de mi corazón, ser el **elogiador**⁸⁶ de tantos beneficios como por Vos, Madre mía, ha conseguido mi alma, a solo la invocación de vuestro dulcísimo nombre.

María, sí; María Santísima es mi custodia sagrada, que impertérrita guarda el alcázar de mi alma.

Yo puedo, en vista de esto, exclamar en vuestro elogio con su más razón que lo hizo el sumo sacerdote Joaquín en obsequio de la antigua Judit; Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel y todo el honor de nuestro pueblo.

Sí, Madre piadosísima y clementísima, la mano del Señor te conforta habitualmente, para que con varonil espíritu destruyas al Holofernes del abismo, y por cuyas victorias serás bendita eternamente.

Almas fieles a las cariñosas ternuras de María Santísima para proporcionaros tantos vencimientos contra Lucifer, contestad con agradecimiento a este elogio tan justamente merecido de nuestra querida Madre, con la palabra que lo hizo todo el pueblo de Betulia al sumo sacerdote.

Amen, así sea, suceda así, y nuestra Soberana bien hechora reciba el honor Y la gloria de todas las naciones de la tierra.

En vista de esta singular protección y defensa que dispensáis a mi alma, yo os prometo, Reina de todos mis afectos y deseos, fijo norte a donde siempre iré con el auxilio que me prometo de mi Dios, encaminar la navecilla de mi alma, de mis deseos, de mis ansias, de mis pensamientos, ocupaciones, palabras, acciones y cuanto pueda contar en mi existencia, y pueda ser digno de vuestro agrado, y todo lo ofrezco con la generosidad de que soy capaz; todo pues lo consagro y presento con toda voluntad a vuestras sagradas plantas, protestando con esta oblación mi agradecimiento a María Santísima por medio de esta, su peregrina y sagrada Imagen del Olvido.

No viva yo un solo momento que no sea muriendo de amor por vuestro dulcísimo Hijo, y a Vos y en vuestros divinos brazos para, desde ahora, empezar a alabaros en compañía de todos los santos ángeles y bienaventurados en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

A Vos clamaré, a Vos me acogeré, Virgen Santísima del olvido, pues sois la Judit más valiente y victoriosa contra el infierno. Por Vos espero, Madre mía dulcísima, que he de triunfar de todas las maquinaciones del dragón infernal. Confío en Vos, y no seré confundido.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Rezar el Rosario de la Purísima Concepción o del Ave María Purísima, pidiendo a la Santísima Virgen por las necesidades de la Iglesia y del reino.

⁸⁶ 'panegirista' sustituido por 'elogiador'

Día 11º

DÍA UNDECIMO

DEL EJERCICIO A MARÍA SANTÍSIMA

La preparación será toda como el primer día hasta concluir la oración en se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, mística Esposa del Omnipotente.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, la maravillosa descripción que de tu clementísima Madre hace el Espíritu Santo en el libro de los sagrados Cánticos, bajo el sublime dictado de una Esposa fidelísima y llena de las más tiernas caricias.

Tanto en los soliloquios, que pone en sus dulces labios, como en los diálogos, en que se derrite su corazón con el celestial Esposo, toda aparece trasportada, embriagada y rebosando en delicias.

Tan pronto desea los divinos besos respetuosos⁸⁷, como se la ve colocada en sus amorosos brazos.

Ella sale en busca del que ha herido su corazón, pregunta a los que custodian la ciudad por el que ama su alma, y de allí a un momento lo aprisiona fuertemente a su corazón con vínculos de la más apreciativa adoración⁸⁸.

Cuanto ejecuta el Esposo es encantador y divino, y cuanto practica la Esposa, hechiza, es portentoso y cautivador.

Cada uno es respectivamente el sublime elogiador⁸⁹ de las gracias de su consorte, y ambos se encaminan a un solo objeto, al tálamo de las delicias que resultan de la unión de dos voluntades suavísimas, como la de Dios y la de su Esposa María Santísima.

Alma mía, llénate de asombro a vista de la infinita caridad y tiernas caricias con que un Dios Omnipotente se une a tu bendita y encantadora Madre, de cuyas gracias sumamente complacido y enamorado, tan pronto la anda observando por entre celosías, como se deja ver de ella, manifestándola toda su hermosura y todos los afectos de un Dios amante, que se confiesa vencido de los amores y afanes con que le busca su Esposa santísima, que no tiene otro intento ni otras ansias que las de hallarle, y entregarse en sus brazos divinos desfallecida de amor.

¡Qué dulce y santa unión es esta, alma mía!

⁸⁷ 'ósculos' sustituido por 'besos respetuosos'

⁸⁸ 'dilección' sustituido por 'adoración'

⁸⁹ 'panegirista' sustituido por 'elogiador'

¿Y qué dichosa no serías tú si de ella tuvieras la felicidad de contarte por hija de tan bellísima y santísima Madre?

No debes dudarle, si por tu parte te preparas para tanta santa filiación.

El Omnipotente, que de su entendimiento increado engendró al Verbo, y que con el mutuo amor de ambas Divinas Personas vino a ser aspirado el Espíritu Santo, siendo todas tres Personas un solo Dios.

Más el Espíritu Santo, que por su infinita caridad y virtud, con el consentimiento de una purísima y perpetua Virgen, supo producir en las entrañas de su purísima Esposa una humanidad que unió a sí al Unigénito del Padre, también tiene en su Sabiduría increada medios para hacerte a ti, alma mía, hija de María Santísima, y lo haría seguramente, haciéndote hija de su adopción, si tú, por medio de este santo ejercicio, te dispones, encendiendo en tu corazón aquellos vivos, fervientes y ardorosos afectos de dilección con que tu amabilísima Madre María Santísima se preparaba para hacerse digna de llegar a unirse indisolublemente con el Esposo de las almas puras y santas.

Haz lo que hizo tu tiernísima Madre, y llegarás a ser su hija predilecta.

Se hará una pausa para reflexionar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Queriendo Dios, alma mía, unir a sí el alma purísima y santísima de tu clementísima Madre, la adornó antes de todas las prerrogativas que debían preceder al celestial desposorio.

Bajo el símbolo de la Esposa santa de los sagrados Cánticos te la ofrece tan agraciada y linda, que justamente escita tus fervorosas ansias de ver, admirar y servir a una tan preciosa criatura.

Tus ojos (dice el celestial Esposo a su celestial Esposa) son de cándida paloma, y la trenza de tus cabellos más rica y vistosa que la púrpura que usan los reyes.

Hermosísimas son tus mejillas, tus labios más dulces que la miel, tu cuello más encantador que las joyas y aderezos.

Toda eres hermosa, amiga mía, paloma inmaculada mía; más sin embargo de ser un embeleso cada una de tus gracias, todavía lo oculto que se halla en ti, la hermosura y perfección de tu alma, excede a todo encarecimiento.

Alma mía; ¿a quién puede apropiarse mejor que a tu divina Madre María Santísima esta descripción del Espíritu Santo?

¿Quién la igualó en hermosura y perfección?

¿Y aspiras tú a ser hija de tan bellísima Madre?

Pues persuádate que la hermosura que más la agrada de ti es la de las virtudes que ejercites proponiéndotela por modelo.

Pondera su humildad; medita su pureza; contempla su fe, su esperanza casi infinita caridad y dilección para contigo; pon a tu frente su dulcísimo y amabilísimo corazón; y si este puede captar todos los afectos y complacencias de un Dios Omnipotente, ¿no podrá ser un modelo y poderoso estímulo que te **impulsa**⁹⁰ a su imitación, si deseas llegar a la felicidad de ser su hija adoptiva?

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Alma mía; te hayas plenamente convencida que las señales con que distinguió en figura a su esposa predilecta el Espíritu Santo en el sagrado libro de los Cánticos, se encuentran en tu purísima Madre la Santísima Virgen María.

Esta bellísima Señora es la que mereció en realidad descansar sobre el brazo izquierdo del Divino Esposo, y recibir de su diestra los abrazos que deliciosamente la colmaron de felicidad y de gloria.

Introducida su alma en la bodega de los vinos generosos, embriagada en los efluvios del Divino Espíritu, ¿quién calcula sus mentales excesos, sus delicias y sus glorias? **acércate**⁹¹ a contemplarlas en esa su sagrada y peregrina Imagen del Olvido que tienes a la vista.

Mira la bellísima tez de su hermosísimo rostro.

Repara atentamente esos bellísimos y lindos ojos, tan endiosados que parece hacen volar hacia sí las miradas y el corazón de todo un Dios.

Observa toda su actitud, y la encontrarás (no sin asombro) que su cara, sus finezas al divino Infante que tiene en sus brazos, que su vista, sus labios de rosa, de lirio y de azucena, son unos indicantes de los afectos santísimos de su amabilísimo corazón, unas veces triste, por la ausencia del divino Esposo, verificada en tu alma por tus tibiezas, y otras alegre y risueño por los abrazos que experimenta del celestial consorte en tus favores, en tu oración, en tus humillaciones, y en tu constancia en los trabajos.

Por manera, alma mía, que tus infidelidades, o tu gratitud y correspondencia a tu Dios y Señor, puedes considerar que producen en esta encantadora y mística Esposa del Espíritu Santo, que, de continua mora en su alma y corazón santísimos, las ausencias o dichosos encuentros del divino Esposo, que experimentó la sagrada Esposa de los Cantares.

¿Y podrás tú, alma mía, disgustar en lo más mínimo a tu amabilísima Madre María Santísima, tan desvelada por tu felicidad?

⁹⁰ 'Impela' sustituido por 'impulsa'

⁹¹ 'allégate' sustituido por 'acércate'

Ea, no: tú, alma mía, aspiras a ser hija de tan tierna y bellísima Madre.

Conságrate sin dilación a su santo servicio.

Búscala con una devoción constante, afectuosa, y semejante a la que manifestaba cuando se desvive por llegar a los brazos de Dios, su Esposo.

Aquí la tienes. Esa compasiva Madre María Santísima del Olvido se te ofrece ella misma para que no te fatigues en ir en su busca: estréchala en tus brazos y corazón, y repite con tu amabilísima Madre cuando halló a su celestial consorte: He hallado a María Santísima, por quien suspiraba toda mi alma; la tengo entre mis brazos, y no la dejaré jamás.

Tercera pausa para meditar lo que antecede.

JACULATORIA

María Santísima, mi tierna y clementísima Madre, es la mística Esposa del Omnipotente, figurada en el libro de los sagrados Cánticos. Ninguna diligencia omitirá mi alma hasta hacerse digno fruto de tan purísimo y santísimo consorcio, y poder decir con toda verdad que soy hija de adopción de tan bellísima y clementísima Madre.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Altísimo y Supremo Dios, infinitamente grande y poderoso, y magnífico en las obras, como **representativas**⁹² de vuestra inenarrable misericordia.

¡Oh Dios de mi alma, y cómo se eleva mi corazón en medio de su humillación y abatimiento, al considerar vuestras bondades para con vuestras criaturas!

Sí, Dios mío, siendo Vos toda vuestra gloria sin dependencia alguna que pueda coartarla, os manifestáis como necesitado para vuestra felicidad de las ternuras y correspondencia de un alma fiel, la buscáis, os dejáis hallar de ella, celebráis con ella vuestros desposorios, y la unís a vuestro sagrado Corazón.

Quien pudiera, ¡Señor y Dios mío, daros completamente las gracias por tanta gloriosa fuerza!

¡La Santísima Virgen María tuvo esa dicha: os ofreció su purísimo corazón!

¡Recibid también el mío, que unido con el de su Santísima Madre os ofrece esta alma agradecida a vuestros favores, y a las prerrogativas que concedisteis a mi dulcísima Madre!

¡Ojalá!, ¡Padre mío y Dios de todo mi corazón, que las ansias y fervorosos afectos de tan divina Esposa sean un poderoso estímulo que me hagan abandonar todos los afectos de la tierra, y me impelan a encontrarse con los vuestros, que sin duda serían dulcísimos para mi alma, deseosa de hallaros y complaceros!

⁹² 'peculiares' sustituida por 'representativas'

Postrado mi corazón en vuestra divina presencia os adoro, Dios mío, bondad infinita y Dios de todo consuelo, por vuestra dignación con todas vuestras criaturas, si estas se someten a vuestra benéfica y santísima voluntad, y en especial por haber elevado a María Santísima a la suprema excelencia de mística esposa vuestra, acreedora a vuestra gracia, a vuestros desvelos, a vuestras caricias, abrazos, transportes divinos y tálamo nupcial de la divina caridad.

Mi alma se eleva con esta consideración, y la pluma y las palabras son muy débiles instrumentos para significaros sus afectos.

Vos lo veis, Dios mío; valoradlos con vuestra infinita adoración⁹³, y solo así podrán ser digna acción de gracias, a un Dios tan empeñado en favorecer y engrandecer a mi purísima Madre y Señora, de cuya sublimidad y gloria tanto se deleita esta pobre alma, esclava, y dichosa en serlo, de la Esposa de mi Dios.

Os suplico, Dios misericordiosísimo, que así como os dignasteis constituir a María Santísima vuestra tierna y regalada Esposa, os compadezcáis de esta pobrecilla alma, que elegisteis por vuestros inescrutables juicios para la misma dignidad, y que gime sin consuelo, separada por tan largo tiempo del escogido rebaño a que os dignasteis agregarla; compadeceos ya de su triste soledad.

Sea vuestra esposa divina mi amabilísima Madre; no omita yo jamás ni un solo momento de estar unida a tan divino Esposo y a tan celestial Madre, para que, empezando en la tierra, disfrute eternamente mi alma de vuestros abrazos, y las caricias de mi querida Madre y vuestra regalada Esposa en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezarán cinco Padre nuestros, Ave Marías y los mismos Gloria Patris en reverencia de las cinco llagas de nuestro Redentor, por las cinco mayores necesidades del mundo, con intención de ganar las muchas indulgencias concedidas a esta piadosa devoción, aplicándolas en este por el alma que actualmente en dicho día sea más fervorosa en el desposorio con el dulcísimo Jesús, y en ser hija de María Santísima, en todo orbe católico.

ORACION A MARIA SANTISIMA para este día

Emperatriz soberana de los Cielos y de la tierra, Virgen purísima, y la más perfecta y santa de todas las criaturas, amabilísima Madre mía María Santísima, adornada y enriquecida con todas las gracias del Altísimo, que os hicieron tan preciosa a sus divinos ojos y tan agradable a su Corazón, que dejando el trono de su gloria bajó a habitar el de vuestra alma purísima, tomando posesión de ella, y desposándose por amor y caridad con Vos; ¡cuánta es mi complacencia, dulcísima María, al veros tan sublimada y engrandecida en la unión que la Divinidad ha verificado con Vos!

⁹³ 'Dilección' sustituido por 'adoración'.

¡Un Dios omnipotente, eterno, infinito, Espíritu santísimo unió y como identificado con una pura criatura!

¡Ah! ¿quién oyó jamás anunciar tan grandiosas maravillas de amor?

Sois Esposa de todo un Dios; y así vuestro poder, vuestra santidad y vuestro **resplandor**⁹⁴ casi desconoce límites.

Mi alma llena de júbilo os proclama Reina de todo lo criado, se rinde toda en vuestra presencia, y se congratula con Vos en la suprema dignidad de Esposa suya, en que os constituyó vuestro mismo Criador y Señor.

Permitid, piadosísima Madre, que mi alma os dirija sus **felicitaciones**⁹⁵ y enhorabuenas por medio de esta sagrada y bellísima Imagen vuestra, que cual, si fuera ella misma la agraciada con tanta dicha, estimula a mi corazón a que desahogue a su vista sus afectos y ternuras.

Y así, reconociendo en Santísima del Olvido a Vos misma que María habitáis en el Cielo, postrado en su presencia os saludo, rosa purísima entre las espinas, azucena blanquísima y fragante del paraíso, lirio oloroso de los valles y vara florida de Jesé, de que a su tiempo dará el más sazonado y delicioso fruto.

Sois Virgen purísima, y sois Esposa fecundísima, sin detrimento de vuestra integridad, de todo un Dios.

Vuestro corazón está íntimamente unido con el del Omnipotente; y de tan estrecha alianza y casi identidad no dudo, Madre amabilísima de mi alma, que vendrá al mundo una posteridad más numerosa que la de Abraham, que tomando por divisa tan dulcísimos y divinos signos, sean también sus encomiadores o evangelistas, anunciando al mundo las ternuras de los sagrados Corazones de un Dios Hombre y de una pura criatura, elevada a una dignidad casi divina.

Bendita seáis, Madre dulcísima, por vuestro consorcio con la Divinidad, y por tener en Vos el Altísimo todas sus complacencias.

Yo me transporto al considerar vuestra encumbrada dignidad.

Quisiera mi alma derretirse en vuestro amor, y llena de un respetuoso temor llegar a besar vuestras hermosísimas plantas, en protesta de su vasallaje y honrosa esclavitud para con Vos.

Dignísima Esposa del Omnipotente, recibid a mi alma, Madre clementísima, en el número de vuestras hijas, y formad su corazón por los originales santísimos del de mi Dios y el vuestro.

⁹⁴ 'refulgencia' sustituido por 'resplandor'

⁹⁵ 'plácemes' sustituido por 'felicitaciones'

No desechéis mis súplicas, Madre mía dulcísima del Olvido, pues sabéis que ninguna cosa apetezco en esta vida sino ser fiel constantemente a mi divino Salvador Jesús, emplearme en su santo servicio y en el vuestro, y que Vos seáis mi guía y conductora.

Fortalece, Reina mía, estos propósitos que Vos misma ponéis en mi corazón.

Sienta mi alma la protección de la Esposa de mi Dios, mientras la dure esta peregrinación, y publique, alabe y engrandezca vuestras prerrogativas eternamente en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Unidos los Corazones de mi Dios y de mi amabilísima Madre María Santísima en un místico desposorio, mi alma deseará vivamente ser fruto de esta santísima unión.

No cesará de día ni de noche en suplicaros, Dios mío, que os dignéis hacerla hija de adopción de vuestra sagrada y divina Esposa, para llegar por este medio a ser objeto de vuestras piedades y de vuestras infinitas misericordias.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Oír una Misa, pidiendo al Señor medio de por María Santísima del Olvido, que se acreciente en el mundo católico el culto y la devoción a los sagrados Corazones de Jesús y de María.



Día 12º

DÍA DUODECIMO

DEL EJERCICIO A MARÍA SANTÍSIMA PARA OBTENER LA GRACIA DE SU SANTA FILIACION
MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Sma., la más encantadora y consoladora Ester.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que la más bella y encantadora Ester del antiguo pueblo escogido fue una figura muy expresiva de tu excelsa y divina Madre María Santísima.

Aquella fue un portento de hermosura, y su amabilidad la conciliaba todos los afectos y voluntades.

En sus primeros años juveniles captó entre todas las doncellas reservadas para el rey Asuero el corazón de este príncipe y Señor de ciento veintisiete provincias, mereciendo ser coronada por reina.

Complacido su Esposo de su virtud y bellas prendas la manifiesta su júbilo en tenerla por compañera, le da pruebas de un singular aprecio, y la estimula a que pida cuanto quiera, aunque sea la mitad de su imperio.

Más no es esto para lo que Dios la había llevado a la corte de Susan, y elevado al trono más poderoso del mundo.

Ella debía cumplir los designios del Omnipotente; y ¡ay de ella si, atendiendo solamente a su salud y a su vida, como inspirado por Dios la dijo su tío Mardoqueo, no atendiera a salvar a todo el pueblo de Dios del decreto de muerte, promovido y obtenida la sanción real por el impío y envidioso Amán!

Ester, fortalecida del Cielo, se presenta al Rey su esposo; este se complace de su candorosa inocencia, rasga el decreto de muerte fulminado contra todos los judíos residentes en su imperio, y Ester por este medio se constituyó la consoladora de su nación, en quien derrama los más justos placeres y las más satisfactorias alegrías.

Alma mía, ¡qué figura tan expresiva de lo que debe el nuevo pueblo de Dios a tu bellísima, compasiva y reconciliadora Madre la Santísima Virgen María!

¿Qué era el mundo cuando esta preciosa y consoladora Ester apareció en él, captando con sus celestiales prendas el corazón del más rico y poderoso Asuero, el Omnipotente?

¡Ah! Lucifer, fiero y envidioso. tirano, lo dominaba, y el decreto de proscripción y de muerte estaba fulminado contra todos los hijos de un primer hombre prevaricador; pero se presenta María Santísima sobre la tierra y aparece ante el trono del Rey de reyes y Señor de los que mandan, y todo muda de aspecto; su corazón amorosísimo compadece el estado infeliz a que se halla reducida la humana naturaleza; y apenas existe en las entrañas de su madre la señora

Santa Ana, ya comienza a derramar lágrimas afectuosísimas por los pecados de los seres humanos.

¡Qué espectáculo tan encantador, alma mía, el que en aquellos primeros momentos de su animación te ofrece tu tierna y amabilísima Madre María Santísima!

Esta bella y prudentísima Ester es instruida por el Altísimo, de que, si la ha constituido en tanta elevación, no es para sí sola esta grandiosa prerrogativa, sino para que la emplee con grandes ventajas para salvar de su servidumbre al nuevo pueblo, que un Dios Hombre iba a conquistar con las armas de heroicas virtudes, y con las profundas heridas que la ocasionarían una muerte la más atroz y desamparada.

Estas ilustraciones de Dios, ¿qué afectos no producirían en el corazón más tierno y compasivo de María Santísima? ¡Ah! me la figuro como, postrada en el seno de su santa madre Ana, los sollozos la interrumpen la voz; quiere hablar, y un copioso e inocente llanto de cristalinas lágrimas solo permite que se la perciba como el arrullo de triste y desconsolada tortolilla que dice: Rey poderosísimo, perdonad a vuestro pueblo.

Alma mía, ¡qué palabras tan eficaces las de esta divina Ester! El más poderoso y amable Asuero le extiende la vara de oro que tiene en su mano, dándosela a besar como señal de haber hallado la misericordia que pedía.

Alma mía, aprovéchate de esta prerrogativa que desde el principio de sus caminos le fue concedida a tu amantísima Madre María Santísima.

Se hará pausa para meditar lo que se acaba de leer.

PUNTO SEGUNDO

Acabas de considerar, alma mía, la gracia y misericordia que la más encantadora y consoladora Ester, tu divina y santísima Madre María Santísima, encontró desde que vino a este mundo ante el trono del Omnipotente.

¡Qué satisfacción tan grande debe ocuparte toda al verla tomar una parte tan activa para tu felicidad!

¿Qué sería de ti si no fuera por María Santísima, nacida tú en la corrupción del pecado, agobiada incesantemente del inmenso peso de las pasiones ebrias, primero franqueado tu corazón al pecado, antes que tus ojos hubieran podido conocer el mundo en que vives?

¿Habrás [estercolero](#)⁹⁶ más inmundo que lo serías tú por la [pestilencia](#)⁹⁷ de tus culpas?

⁹⁶ 'muladar' sustituido por 'estercolero'

⁹⁷ 'hediondez' sustituido por 'pestilencia'

Lucifer te tiranizaría; el mundo y sus concupiscencias te agobiarían, tu espíritu sería esclavo de tus apetitos; y una muerte temporal y temprana te conducirían sin remedio a otra infeliz y sempiterna.

Pero se dejó ver sobre la tierra esta Ester encantadora del Cielo, y ve ya, que con sola su presencia el mundo se llena de placer y consuelo.

Ella apacigua las iras de un Dios justamente indignado, y se apresura a comunicar a los culpables el indulto que el cielo va a publicar a favor del género humano.

Para estimularte, alma mía, a entrar en los caminos de la salvación, te inspira y clama a tu corazón, diciéndote: el que me hallare, encontrará la vida.

Déjate de excusas, alma mía, y confiesa ingenuamente, que si eres esclava de tus pasiones; que si te tienta Lucifer y te atrae a la culpa; que si las cosas terrenas tienen una gran cabida en tu corazón; que si las leyes del mundo te son suaves, y el yugo de la ley santa del Señor te es pesado y triste, es porque tú lo quieres así, y porque no te acomoda valerte de la privanza que tiene María Santísima, tu clementísima Madre, con el Omnipotente.

Esta suavísima Reina puede y quiere favorecerte y darte los más dulces consuelos, que Dios ha depositado para bien tuyo en sus benéficas y compasivas manos.

¿Y quieres todavía ser tan miserable, tan infeliz y tan menesteroso, teniendo una Madre como María Santísima, que te ofrece el consuelo y la vida?

Segunda pausa para reflexionar estas verdades.

PUNTO TERCERO

En vista, alma mía, de ser tan grandioso el poder y tan amabilísimo el Corazón de María Santísima, es preciso decidirte a valerte de sus ternuras encantadoras.

A todas las almas ofrece sus bondades; pero si entras en cuentas contigo misma, ¿qué motivos no tienes para entregarte absolutamente en sus divinos y amorosos brazos?

¡Qué diligencias tan solícitas las de esa compasiva Madre para mantenerte en la gracia de tu Criador!

¿Quién te conduce, te defiende y te consuela, sino esa consoladora Ester que tienes a la vista, y que representando a la que reside en el [Celestial Paraíso](#)⁹⁸, hace contigo todos los oficios de una tierna y compasiva Madre?

¿Y podrías desentenderte, alma mía, de estos favores, sin hacerte rea de una grosera ingratitud? Pero no temas, alma mía, mientras te proteja María Santísima.

⁹⁸ 'Empíreo' sustituido por 'Celestial Paraíso'

Mírala, ¡qué linda se te presenta en su sagrada Imagen del Olvido! Ella arrebató los ojos y corazón del Altísimo, aprisiona los afectos del más poderoso Asuero, y obtiene de él, para sí y para todo el pueblo cristiano, el perdón, el consuelo y la misericordia.

Conságrate pues, alma mía, al servicio de tu querida Madre María Santísima del Olvido, y vive confiada. de que esta encantadora Ester será siempre un lugar seguro de protección y de consuelo.

Tercera pausa para meditar lo que antecede.

JACULATORIA

La antigua Ester fue encomiada por su hermosura, y por la gracia que encontró en su esposo el rey Asuero: incomparablemente excede vuestra verdad soberana, Virgen y Madre de Dios, y la gracia que hallasteis siempre delante del Omnipotente. Yo me acogeré a Vos perpetuamente en todos mis trabajos, y confío que seré acogida de vuestra amable piedad, y consolada en mi aflicción.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR.

Misericordiosísimo Dios y Señor universal de todos los imperios de la tierra, que obligado por vuestra soberana justicia a castigar a vuestro antiguo pueblo, le proporcionasteis en su cautividad una bellísima y amable Ester, que, ganando el corazón de un Rey idólatra, proporcionase a vuestra nación y la suya, se revocase el decreto de exterminio fulminado ya contra todos los judíos existentes en sus vastos dominios.

Mi alma, Dios mío, se complace al considerar que, por justo que sea vuestro enojo, siempre castigáis a los culpados con templadísima indulgencia y misericordia.

Más si tan benigno os acreditáis en el antiguo Testamento, ¿cuánto no exceden a todas vuestras obras vuestras piedades en la nueva ley, llamada por antonomasia la ley de amor, de caridad y de misericordia?

Sí, Padre amorosísimo, aun antes de bajar Vos mismo del cielo a la tierra para establecerla ya para consuelo del pueblo que habíais de conquistar con vuestra preciosísima Sangre, y que, cautivo entre las sombras de la muerte, apenas sentía la pesadez de las cadenas con que lo tiranizaba el soberbio Lucifer, ya le proporcionabais en María Santísima una encantadora Ester que templase vuestras iras, y una consoladora celestial que la proporcionase todo placer y toda alegría.

Bendigan, Señor, vuestras misericordias todas las criaturas, y mi alma, reconocida a este favor, que para bien suyo dispensasteis a mi amabilísima Madre la Santísima Virgen María, no cese jamás de alabaros, engrandeceros, glorificaros y bendeciros.

Hacer, Señor y Padre mío, que agradecida a las finezas que me concedéis por tan sagrada Ester, mi corazón se estimule cada vez más a serviros.

No permitáis jamás que sea ingrato para con Vos, Señor, que tan portentosos medios usáis para ganar mi corazón, para hacerme feliz y bienaventurado.

Sea siempre mi alma en vuestra presencia, cual Vos la deseáis que sea.

No me aparte un solo momento de las ternuras de la Ester divina que me ofrecéis para calmar vuestra justísima ira.

Hacedme verdadera hija de su adopción y de sus maternales caricias, para que siguiendo con docilidad sus inspiraciones durante la vida, merezca por su graciosa mediación con Vos, gozaros eternamente en la gloria.

Amén Jesús.

Se rezará la Estación al Santísimo Sacramento, pidiendo por la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, para que el Señor se digne remediar sus graves necesidades.

ORACION A MARIA SANTISIMA

para este día

Soberana, encantadora y consoladora Ester de la ley de gracia, Virgen Sacratísima y Esposa predilecta del Rey de las eternidades, ¡con cuánta complacencia ha considerado mi alma en este día la singular prerrogativa con que, para bien mío, os enriqueció el Todopoderoso, constituyéndoos medianera del género humano y conducto segurísimo por donde, desde el cielo, pasasen sus bondades a la tierra!

Mi espíritu se alborozaba al veros tan favorecida del Altísimo, y que su suerte feliz se halla depositada en esas sagradas manos, abiertas siempre para colmar de beneficios a los seres humanos.

Se gloria mi alma, Madre amabilísima, de esta dependencia con Vos en que la ha constituido el Eterno; y si ella la tuviera a su disposición, gustosa, mil veces, la renunciaría para ponerla a vuestros cuidados, más solícitos en los progresos de mi salvación que lo que mi alma pueda imaginar.

Bendita seáis, dulcísima María, por vuestras piedades para con las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro Hijo y mi amabilísimo Redentor, prodigándolas los oficios de una consoladora Ester, favoreciéndolas con vuestra intercesión ante el Omnipotente, destrozando las maquinaciones del más soberbio Aman, Lucifer, y obteniéndonos gracias, dones y misericordias de un Rey poderoso e inmortal, que se complace en vuestras gracias, y de que favorezcáis a los que se acogen a vuestra clemencia.

Mi alma, Señora y Reina mía, se postra en vuestro acatamiento, y reconociendo vuestras piedades para con ella en esta, vuestra encantadora y consoladora Imagen del Olvido, os rinde por ella las más afectuosas acciones de gracias, de júbilo y de alegría.

Sí, Madre dulcísima del Olvido, todos los siglos alaben vuestra hermosura amable y benéfica, todas las tribus y generaciones os bendigan, que yo no cesaré jamás de seros fiel, con la gracia que me prometo de mi Dios; y mis facultades todas se emplearán en rendiros un perpetuo y

amable vasallaje, para corresponder, de algún modo, a las ternuras con que me favorecéis y consoláis en mis amargas aflicciones.

¡Oh Madre clementísima! ¿Quién pudiera dar a conocer a los mortales la segura protección que se encuentra en Vos, buscándola como Vos queréis y es debido?

Pero esta alma pobrecilla nada es y nada puede, y así lo deja a las disposiciones del Altísimo, y a vuestras ternuras maternas, que no dejarán de suscitar espíritus fervorosos de vuestras glorias, que anuncien a los seres humanos las bondades de vuestro amabilísimo corazón.

Acelérese, Señora y amabilísima Reina mía, este tiempo de vuestras misericordias, en que conociendo los seres humanos lo que os deben, y todo lo que pueden esperar de Vos, se apresuren a buscar vuestra amorosa protección, y hacerse dignos de vuestros celestiales consuelos.

Oíd mis súplicas, clementísima Madre y reconociéndome siempre por vuestra verdadera hija en esta vida, merezca después alabaros, en compañía de los santos Ángeles y bienaventurados en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA

Divina Ester, Madre mía amabilísima del Olvido, protegedme, amparadme y consoladme en todas mis tribulaciones. En Vos confío, y mi alma jamás será confundida.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Dar una limosna a un pobre en obsequio de María Santísima del Olvido, con intención de que sirva de sufragio a las ánimas del Purgatorio para aliviarlas sus penas.

Día 13º

DÍA DECIMOTERCIO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA Y DIVINA FILIACION.

La preparación será toda como el día primero.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la más querida y sublimada Bersabé.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, en el aprecio y elevación que dispensó a su madre el sabio rey Salomón, una figura muy expresiva de tu clementísima Madre María Santísima.

El santo rey David había prometido a Su esposa Bersabé, que su hijo Salomón reinaría después de él.

Su hermano Adonías se declara por rival, cuando el padre de ambos, David, se hallaba en su edad decrepita.

Bersabé, por consejo del profeta Natán, se presenta a su esposo, y le recuerda el juramento que la tenía hecho de que reinaría su hijo Salomón.

Bersabé era muy querida del profeta Rey, y este dispone inmediatamente dejar el trono, mandando sea proclamado Salomón, como efectivamente se verifica.

Agradecido el más sabio de los reyes a los favores y finezas de su querida madre, cuando sube al trono lleva consigo a su madre, y la hace sentar a su lado como reina, señora y compañera en su honor y en su potestad.

Alma mía, ¿pueden expresarse con más propiedad las ternuras del Omnipotente para con tu amabilísima Madre, y el alto honor que la dispensa para protegerte y favorecerte?

¡Ah! María Santísima, dando su consentimiento en su Anunciación y suministrando su purísima sangre para la Encarnación, proporcionó a un Dios Hombre el reinado más universal sobre todos los corazones humanos.

¿Qué extraño es que este Hijo tan infinitamente amable y generoso, al mismo tiempo que fija el trono de su gloria, conduzca a su lado y siente consigo a la que hasta cierto punto puede decirse que la debe el reino que obtiene sobre las almas?

Sí, alma mía, tu divina Madre es para ti una sublimada Bersabé, que te oye gustosa y te favorece complacida.

Mírala ocupando un lugar tan distinguido en el reino del Salomón divino, que nadie le aventaja a favor, en mérito ni en autoridad.

Su clemencia es tan grande, que por infeliz y miserable que sea el que acude con sus solicitudes, aunque sea enemigo del rey su divino Hijo, y aun también de sí misma, lo admite

con cariñosa ternura, dejándole para lo sucesivo hecho un vasallo fiel, un siervo obediente para seguir los caminos de la virtud.

¿Y no acudirás tú, alma mía, los pies de esta compasiva y amable Reina, a solicitar el indulto del horrendo deicidio que has perpetrado con tus culpas?

¿No te presentarás a la vista de esa sublimada y cariñosa Bersabé, que desea beneficiarte con sus riquezas, para que, desnudándote de los viles andrajos de la culpa, te adornes con **un manto reluciente**⁹⁹ del rey más poderoso, que en figura tanto admiró y llenó de asombro a la reina de Sabá?

Se hará pausa para reflexionar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Alma mía, ¡qué determinación tan sabia y acertada la de Salomón en colocar consigo en el trono a su madre Bersabé!

La majestad que ordinariamente rodea a los soberanos, naturalmente retrae a los vasallos de presentarse a su vista.

Más sea la reina la que da la audiencia; ya que todos forman las mayores esperanzas de conseguir cuanto solicitan.

Verdad es, alma mía, que tu rey Jesucristo es la suma bondad y la caridad por esencia.

¡Oh almas fieles! Y si conocierais la propensión divina de su sagrado y amante Corazón, ¡qué ideas tan distintas formaríais de sus piedades, y cómo no sabríais, como otras Magdalenas, separaros de sus divinos pies!

Sus bondades son inmensas; más como juez de vivos y muertos, constituido por su Eterno Padre, es preciso también que tenga su lugar la justicia.

Mas la divina Bersabé toda es amabilidad Y clemencia.

Y si no, pregunta, alma mía, a todas las naciones y pueblos de la tierra; repasa todas las historias, y no hallarás ni un solo caso en que esta reina piadosísima haya manifestado ceño, rigidez ni desamparo sino en aquellos que, negándose a recibir la amorosa protección que esta divina Bersabé les ofrecía, se entregan a su propia perdición.

¡Cuán benigno no se ha manifestado contigo tu rey Jesucristo, constituyéndote por Reina a su Santísima Madre, para que con la mayor confianza acudas a su presencia, persuadida de encontrar fácilmente el remedio de tu necesidad!

Y aun con todo esto, alma mía, ¿todavía te miras pobre, enferma y atribulada? ¿Y de dónde proviene hallarte en tan amarga y desconsolada situación?

⁹⁹ 'la librea refulgente' sustituido por 'un manto reluciente'

¡Ah! Todos los individuos que servían en el palacio de Salomón fueron objeto de santa emulación para la discreta reina de Sabá; y sin embargo morando de continuo en el palacio del divino Salomón Jesucristo, vistiendo la **vestidura brillante**¹⁰⁰ de sierva de la Bersabé celestial, que colma de dones y gracias aun a los extranjeros, tú eres pobrísima, y desacreditas con tu desaseo de virtudes a la riquísima y piadosísima Reina que se dignó llamarte, y cuanto es de su parte desea distinguirte con su amistad y privanza.

Segunda pausa para meditar lo se ha leído.

PUNTO TERCERO

Acabas de conocer y ponderar, alma mía, que, si te hayas tan atrasada en los caminos de la perfección, y tan distante de la filiación de María Santísima, es por tu descuido y negligencia en valerte de esta amable y sublimada Bersabé.

Pero aun todavía vas a convencerte de esta verdad, cuando oigas las amorosas quejas que le dirige la Madre misma del más sabio y rico Salomón.

Si, alma mía, levanta tu vista a esa la más querida y sublimada Bersabé.

Pero ¡ah! ¿cómo la llamas? Su misma advocación te reprende el olvido en que la tienes, a pesar de que para atraerte por su sagrada Imagen no deja de hacer por ganarte todos tus afectos.

María Santísima del Olvido, ¡qué amable no es para ti!

Sus ojos te siguen a todas partes.

Sus labios te llaman cuando te ausentas, y te hablan palabras de vida eterna cuando te pones en su presencia.

Sus oídos están abiertos a todas horas para escuchar tus súplicas.

Sus manos, teniendo en la derecha al inmenso tesoro de todas las riquezas, el infante Jesús, en su izquierda está presentándole el vacío de todas tus necesidades, y sacando cuanto has menester.

Mírala despacio.... oye sus amorosas quejas.... ¡Alma! ¿Cómo estás tan miserable, siendo yo para ti una Bersabé querida?

¿Qué te detiene, si yo toda soy amabilidad y dulzura? Si yo te prevengo más gracias, ¿rehusarás tú acogerte a ellas?

Mira a otras almas, que desde que pudieron conocer y conocieron mis bondades, se entregaron irrevocablemente a mi voluntad y mis designios, qué próspera camina la nave de sus merecimientos por el mar borrascoso de ese vasto Océano, en que son tan frecuentes los

¹⁰⁰ 'librea' sustituido por 'vestidura brillante'

nafragios, por separarse en su rumbo de mí, que soy estrella fija de prosperidad y de gloria para llegar al puerto de la salud y vida eterna. ¿Y no harás tú así?

Dame tu corazón; entrégate absolutamente en mis manos y siempre encontrarás en esta mi Imagen del Olvido una Bersabé la más querida y sublimada para favorecerte.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído.

JACULATORIA

Bersabé santísima, sublimada por el divino Salomón al trono del reino de la Santa Iglesia, favorecedme con vuestras piedades, para que mi alma cumpla con los deberes que la impone el Altísimo Dios, y por este medio se haga digna de vuestra santa y amorosa filiación.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Piadosísimo Dios, que abrasado de vuestra infinita caridad para con el ser humano, descendisteis del cielo a la tierra, vestisteis nuestra naturaleza, y pagasteis nuestras deudas a la divina Justicia: vuestro inmenso amor no se acabó para con las almas, por haber derramado por ellas vuestra sangre preciosísima; vuestro real trono lo establecisteis en el madero santo de la Cruz, y a vuestra diestra colocasteis y constituisteis por reina a vuestra purísima Madre, para que las almas puedan acudir a su Reina con todas sus solicitudes, con todas sus angustias.

¡Oh, y qué arbitrio tan ingenioso para beneficio mío inventasteis Vos, Salomón divino!

Sois la bondad por esencia; vuestra **estima**¹⁰¹ infinita la habéis acreditado implorando el perdón para los pérfidos que os quitaron la vida; en todo tiempo vuestro sagrado Corazón está pronto para perdonar los pecados; dispensad vuestras piedades y colmad de dones a vuestras criaturas.

Si estas fueran tan solícitas para proporcionarse su propia felicidad, en proporción de lo pronto que os halláis siempre Vos, Dios mío, para beneficiarlas, sin duda que los males desaparecerían del mundo, y todos formaríamos un solo rebaño y pueblo de adquisición, que os llenaría de complacencias soberanas.

Pero, Dios mío, nuestras culpas continuamente excitan vuestro furor, y a pesar del amor que nos tenéis, vuestra divina Justicia os fuerza a castigarnos, aunque nunca tanto como merecen nuestros pecados.

Esta justísima y santa severidad no la hallamos en la divina Bersabé, que en el refulgente trono se halla a vuestro lado.

El dulcísimo y amabilísimo corazón de María Santísima no la permite ver, a las almas redimidas con vuestra preciosísima Sangre, angustiadas con el enorme peso de sus culpas, o desfallecidas de fervorosas ansias por servirnos, sin que al punto no las acoja en sus amorosos brazos, las solicite el perdón, y prospere sus generosos sentimientos.

¹⁰¹ 'dilección' sustituido por 'estima'

Mi alma, Dios mío, se anonada delante de Vos y vuestra purísima Madre, y postrada en vuestro acatamiento os tributa los más rendidos actos de gracias por haber amado y sublimado tanto a esta Bersabé celestial, para que colocada en tan elevada grandeza pueda yo acudir a tan benéfica Reina confiadamente en todas mis tribulaciones, segura de que la encontraré propicia y favorable.

¡Haced, Señor, a mi alma digna de las caricias de tan compasiva y clementísima Reina! Desterrad de mi corazón cuanto tenga vicio¹⁰² de ofensa vuestra.

Estimulado con vuestras santas inspiraciones, para que vuele ante la presencia de una Madre tan solícita y cuidadosa de toda su felicidad.

Alaben continuamente mis labios vuestras misericordias en honrar a mi piadosísima Madre María Santísima, y dispensándome esta Bersabé cariñosísima, sus gracias en esta vida, merezca con ellas cantar vuestras bondades en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezarán en cruz tres Padre nuestros y Ave Marías a la Santísima Trinidad, dándole gracias por las prerrogativas con que se dignó distinguir a María Santísima, pidiendo a esta compasiva Señora favorezca a los pobrecitos cautivos, librándoles especialmente de caer en la herejía.

ORACION A MARIA SANTISIMA

para este día

Emperatriz soberana y gloriosísima Madre del Salomón Divino, Cristo Jesús, Vos, Señora y Reina mía, sois Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y por lo tanto más querida de vuestro santísimo consorte y más sublimada por él de lo que lo fue la antigua Bersabé, vuestra ascendiente, por su esposo y progenitor vuestro el santo Rey David, posteriormente subiendo al trono vuestro Unigénito quiso llevaros consigo y daros el lugar más eminente en su Iglesia, para que así pudierais beneficiar las almas que se acogiesen a Vos en sus necesidades y trabajos.

Mi alma, dulcísima Virgen María, se complace en esta prerrogativa tan divina que os dispensó el Todopoderoso, y por la que os miro constituida, en una dichosa aptitud, para que podáis hacerla hija de vuestra santa filiación.

Sí, Bersabé Divina, Celestial Esposa y Madre de los más santos Davides y Salomones, después de vuestro Unigénito Jesús sois la capitana de los batallones de la santa Iglesia, que teniendo a Vos por caudillo jamás serán desbaratados por las tropas salteadoras del infierno, y Lucifer y sus secuaces se verán desbaratados y presos con cadenas a vuestros pies.

Mi alma, clementísima Reina de todos mis afectos, quisiera poder rendiros las más afectuosas acciones de gracias por las victorias que habéis proporcionado contra el infierno y sus ministros de maldad.

¹⁰² 'resabio' sustituido por 'vicio'

Sentada Vos a la derecha del Salomón Divino en la eminencia del **trono**¹⁰³, habéis podido desde ella observar las maquinaciones de los hijos de perdición, y desbaratarlas, librándonos de su saña y furor.

Bendita seáis, poderosísima Señora; dadme vuestra licencia, Madre amabilísima y Reina de todas las criaturas, para convidar a todos los coros del Bienaventurado, a que con sus sonoros instrumentos y voces armoniosas os canten en el **Celestial Paraíso**¹⁰⁴ el honor y la gloria toda que os pertenecen por los triunfos que dispensáis a toda alma que se acoge a vuestro divino patrocinio.

Y en tanto que así lo ejecutan los cortesanos del cielo, mi alma se postra y rinde toda ante el trono de vuestra bellísima y sagrada Imagen del Olvido, instrumento soberano de que Vos misma os habéis servido para proporcionarnos toda la paz y todo el consuelo.

Sí, Madre mía, consuelo mío, refugio mío y auxilio mío, Virgen Santísima del Olvido, objeto de saña y furor para el infierno, de burla y ridiculez, para los insensatos, y de piadosa y santa confianza para las almas fieles; continúe yo con nuevos favores en vuestro servicio mientras viviere.

Tomad, Reina mía, mi corazón, unidle con el vuestro, y no sea el que ha existido hasta ahora, sino un corazón trasladado, embebido, abismado e identificado con el Corazón purísimo de María Santísima, mi Señora.

Dispensad, Reina mía, esta gracia a esta alma que desea serviros.

Experimente siempre vuestra soberana protección, para poder vivir eternamente unida con Vos, contemplar cara a cara los resplandores del Salomón Divino que tanto os sublimó en la tierra, y que tanta gloria os concedió en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magníficat, versículo oración como el día primero, y después se dirá la siguiente.

JACULATORIA

En todas mis necesidades y trabajos acudiré confiadamente a Vos, la más querida y sublimada Bersabé en el Reino de Jesucristo. No me neguéis, piadosísima Virgen María, vuestro patrocinio, para que, venciendo con él a los enemigos de mi felicidad eterna, me haga digna de vuestra santa filiación.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Visitar a los pobres encarcelados, y el que no pudiere, dar una limosna a favor suyo, o tener media hora de oración delante de María Santísima del Olvido o sus estampas, pidiendo por ellos y alivio de sus penas.

¹⁰³ 'solio' sustituido por 'trono'

¹⁰⁴ 'Empíreo' sustituido por 'Celestial Paraíso'

Día 14º

DÍA DECIMOCUARTO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el día primero.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la Sunamitis más emprendedora.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que Sunamitis, buscada para su Rey, por los siervos de David, fue una figura muy patética de tu amabilísima Madre María Santísima.

Importaba mucho, para felicidad del pueblo, que las potencias del Monarca estuviesen expeditas para el despacho de los negocios del Estado, y su nombre solo llenaba de terror a los enemigos de la nación escogida del pueblo de Dios.

¡Cuán importante no debía ser la vida de un Rey que todo lo arreglaba con solo dejarse ver, y cuya santidad estimulaba a todos, a ser fieles a Dios y a cumplir los deberes que cada cual tenía a su cuidado!

Pero el Monarca era ya muy anciano, y para vigorizarlo, determina el Consejo de los magnates de su palacio, se busque una joven la más bella, para que le asista, le sirva, y aun en el lecho no lo desampare.

La escogida entre todas las mujeres fue la Sunamitis, a quien celebra por hermosa el Espíritu Santo, y la que con sus diligencias procuró llenar los justos deseos de los que la habían elegido para tan sublime empresa, sin que su integridad padeciese el más mínimo detrimento.

David fue figura de Jesucristo, y la Sunamitis de María Santísima.

¡Cuántos misterios se encierran en esta sencilla narración que te hace el Espíritu Santo, alma mía!

Te enseña en la hermosura la Sunamitis la sin igual de tu piadosísima Madre; en la elección que hicieron los grandes del reino de la Sunamitis, la que hizo de María Santísima toda, la Beatísima Trinidad para Esposa del Espíritu Santo.

La integridad de la Sunamitis, aun siendo esposa de David, te demuestra la más **integrísima**¹⁰⁵ de la Reina del Cielo en su matrimonio con el Patriarca San José; y los servicios, obsequios y ternuras que prodigó a David la Sunamitis, los inestimables y amabilísimos que ejecutó tu clementísima Madre para traer la vida del Cielo a la tierra, para conservar, alimentar y fortalecer en sus purísimas entrañas y castísimos pechos a su Unigénito y divino Hijo, Cristo Jesús, cuya vida, más interesante sin comparación que la de David, era tan necesaria para la salud y felicidad del pueblo escogido de Dios, y temible para todos sus enemigos.

¹⁰⁵ 'integérrima' sustituido por 'integrísima'

¡Con cuántas ventajas no excede, Dios mío, esta nueva y celestial Sunamitis a la que la simbolizó en el antiguo pueblo!

Esta acometió la empresa con brío¹⁰⁶ y mayor fervor; pero María Santísima la sobrepasó¹⁰⁷ con la mayor eficacia.

Benditas sean vuestras bondades, dulcísimo Salvador mío, para con María Santísima mi amantísima Madre.

Esta divina Sunamitis corresponderá con la mayor fidelidad a la elección que hacéis de su persona para remediar el mundo, proveyéndole de un monarca santo y justo, cuya presencia estimulará a los mortales a cumplir los deberes que les imponéis, y llenará de terror y espanto a todos sus enemigos.

Ya tienes, alma mía, a tu tierna, dulcísima y cariñosa Madre María Santísima, constituida una Sunamitis la más emprendedora para tu salud y remedio.

Dios tiene prometido a los seres humanos su rescate desde que se hicieron pecadores.

Este decreto es ya muy antiguo, pero la hermosura, las caricias, los servicios y las grandiosas finezas de esta Esposa cariñosísima, del más justo David, van a vigorizarlo, y poner en planta todas las antiguas promesas.

Esta hermosísima Sunamitis, desde que entra en el mundo trabaja para bien tuyo; y sus lágrimas anuncian que el Omnipotente corre ya a destruir a tus enemigos, y a proporcionarte mayor felicidad.

¿Y no unirás, alma mía, tus fervorosos esfuerzos con los de esta celestial Sunamitis, la más emprendedora para atraer y conservar en tu corazón al más poderoso, necesario y justo David?

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Para que dignamente puedas apreciar, alma mía, las diligencias que practica para tu bien esta Sunamitis, la más emprendedora, tu excelsa y divina Madre María Santísima, es preciso consideres cómo se encontraba el mundo cuando tu tiernísima y cariñosa Madre se presentó en él, y lo que ejecutó para merecer del Altísimo que cumpliese sus antiguas promesas.

El mundo ¡qué horror! era semillero de vicios de idolatrías.

Aun el pueblo escogido de Dios ofrecía una perspectiva triste y melancólica de grosera ingratitud y perfidia, que le hacía acreedor a que su herencia fuese trasladada a manos más laboriosas y productivas.

¹⁰⁶ 'denuedo' sustituido por 'brío'

¹⁰⁷ 'sobrepujó' sustituido por 'sobrepasó'

La antigua serpiente había conseguido fascinar con ilusiones a casi la universalidad de los mortales, y su cetro de hierro hacía sentir su pesadez a los siervos del crimen y de la maldad.

¡Cuán necesario era que el Monarca universal del mundo recobrase su autoridad, su virtud y energía sobre los corazones con su presencia!

Esto es lo que emprende tu clementísima Sunamitis María Santísima: adornada de toda la gracia de que la enriqueció el Cielo se presenta delante del Señor, y le recuerda las promesas que tiene hechas a los seres humanos.

Sus lágrimas y gemidos enternecen el corazón del Altísimo, y las virtudes que brillan en su purísima alma, la más candorosa e inocente, lo atraen a su virginal seno, incomparablemente más tierno y **perfumadísimo**¹⁰⁸ que el de la antigua Sunamitis para David.

¡Ah! en vano se procuraría sobre la tierra la vida del más santo Rey de Israel, si esta Sunamitis divina no le prestara para su existencia su más pura sangre, y lo alimentara con lo más precioso de su ser, y con el sagrado y virginal néctar de sus purísimos y castísimos pechos.

Por manera, alma mía, que si para tu salud, y para destruir a tus enemigos, tienes necesidad de la vida y presencia del más justificado David, este lo tendrás sin duda, porque la más emprendedora Sunamitis, tu amantísima Madre María Santísima, practicará las más activas diligencias, venciendo todas las dificultades para que lo tengas a tu vista, y puedas disfrutar de sus gracias.

Sí; aunque este Monarca de Judá se da a si mismo el nombre del Antiguo de los días, por los servicios que la presta esta bellísima y celestial Sunamitis, lo verás enteramente rejuvenecido.

Míralo niño tierno en sus brazos.

¿Podieras tú, alma mía, llegar a imaginar tanta condescendencia, humillación y amabilidad en el que se nombra León de Judá?

Obsérvalo joven, robusto y esforzado: ¿lo puedes tú desear más a propósito para derrocar a todos tus enemigos?

Todo esto lo debes a esta Sunamitis bellísima y hacendosa, que no omite trabajo ni diligencia para proveer a tu felicidad y a tus triunfos.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Ya has visto, alma mía, a tu amabilísima Madre María Santísima prestarte los más incomparables beneficios en traerte al mundo al Unigénito del Padre suyo, de que tanta necesidad tenías para tu eterna felicidad; pero advierte también que, constituida a su diestra en el Cielo, allí mismo multiplica sus obsequios al Rey de Cielos y tierra, para que conserve en ti su espíritu y su vigor.

¹⁰⁸ 'fragantísimo' sustituido por 'perfumadísimo'

¡Ah! esta divina Sunamitis se postra ante el trono del Altísimo, solicitando tu remedio: manifestando, si cumples fielmente sus voluntades, y haciéndole presente el seno que ocupó en sí misma sobre la tierra, excita sus misericordias para prosperarte en la práctica de las virtudes y en los combates contra tus enemigos.

Ello es, alma mía, que bien consideres a tu piadosísima Madre María Santísima sobre la tierra, o bien en los alcázares celestiales, siempre la encontrarás que para beneficiarte está practicando constantemente los servicios y obsequios más diligentes de una Sunamitis la más emprendedora con el más poderoso y justo David.

¿Necesitas, alma mía, de testimonios que te persuadan de esta verdad?

¡Cuántos pudiera ofrecerte¹⁰⁹!

Te baste¹¹⁰, por ahora, fijar tus piadosas miradas en esa bellísima, en esa dulcísima y encantadora Sunamitis María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias.

El divino Infante que tiene en sus brazos, te dice con sus tiernísimos y balbucientes labios que bajó del cielo a la tierra atraído de los servicios divinos que le prestaba la que, teniéndole ahora en sus manos, acredita que le dio el ser natural, que es su Madre, una Sunamitis emprendedora, que contribuyó a sostener su eficaz virtud en los corazones de los mortales.

Mírala bien, alma mía; repara esos tiernísimos, esos compasivos, esos dulcísimos y encantadores ojos, y los hallarás arrebatadores, y que, de un modo, al parecer prodigioso, tan pronto se dirigen sobre las criaturas como para oír sus clamores, se los ve encaminarse al más justo David para enternecer su corazón y estimularle a socorrerte.

Sus manos le presentan en esa piñita tu corazón, y por entre sus dedos corren a torrentes los dones y gracias con que Dios te favorece por su intercesión.

¡Ah! ¡Con qué facilidad, alma mía, puedes recurrir a tu clementísima Madre por medio de esta Sunamitis encantadora en su sagrada y peregrina Imagen del Olvido!

Esta dulcísima consoladora te llama, te estimula y te ofrece sus obsequios hechos al Altísimo y, si tú quieres, ella será para ti una Sunamitis la más emprendedora, que te conservará para siempre la gracia, la virtud y los triunfos del más estimable y justo David.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído.

JACULATORIA

Haced, piadosísima y la más emprendedora Sunamitis, que vuestros fervientes y respetuosos obsequios al más justo y amable David, lo atraigan y le conserven siempre en mi corazón: Vos, tiernísima Madre, lo atrajisteis del Cielo a la tierra para mi salud y defensa, y por vuestra mediación espero sea el único dueño de mi alma por toda la eternidad.

¹⁰⁹ 'alegarte' sustituido por 'ofrecerte'

¹¹⁰ 'Pero bástate' sustituido por 'Te baste'

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Sempiterno Señor y Padre de las misericordias, Dios Altísimo y Sumo Bien, comunicado a vuestras criaturas en toda la serie de los siglos: Vos, dulcísimo dueño de todos los afectos de mi corazón, y único centro donde espera mi alma reposar sin fin, sin penas y colmada de verdadera felicidad, ¡cuán complacida os mira mi alma al veros representado en vuestro padre David, y a vuestra purísima Madre y mi Señora en la Sunamitis, prestándoos los más rendidos servicios y los más estimables obsequios para perpetuar vuestra morada entre los seres humanos, tan necesitados de vuestras piedades y del valor de vuestro invencible brazo!

Vuestra Providencia Divina proveyó de este soberano encanto a la criatura más preciosa que salió de vuestras manos, para que ella fuese la verdadera Sunamitis, que ganase todos vuestros afectos con sus candorosas e inocentes finezas, y para que os acogiese, sumamente complacida, en su seno, más delicioso que el paraíso y más refulgente que el Cielo¹¹¹.

Quisiera, Dios mío de toda mi alma, tributaros una tan agradable acción de gracias cual mi entendimiento se halla convencido de que se os debe¹¹², por esta dignación que habéis usado con los mortales al dispensar esta prerrogativa a la que mereció todas vuestras ternuras, y que por toda la eternidad formará vuestras complacencias.

Pegada con el polvo adoro vuestra increada sabiduría, tan ingeniosa para daros a conocer a los mortales bajo tan expresivas figuras, que ellas mismas acreditan ser vuestras misericordias sin límites, las que se ocultaban en los disfraces en la antigua ley, y que en la de gracia se manifestarán con todo su esplendor.

Porque aun cuando fue necesaria la presencia de David para la salud de su pueblo, ¿cuánto más indispensable y absoluta nos era a nosotros vuestra visita, vuestra presencia, vestido de nuestra naturaleza, y constituido nuestra vida, nuestro defensor y nuestro reparador?

Mas, para que esto se verificara, fue necesario una Sunamitis, la más emprendedora, y esta fue escogida por Vos entre todas las mujeres, la más bella, servicial y cariñosa, cual lo fue y será siempre mi amabilísima Madre María Santísima.

Esta Señora captó todos vuestros afectos, y en su propio seno os ofreció un tálamo más delicioso y apacible que el de Salomón.

Benditas sean para siempre vuestras misericordias, Dios mío, para con una criatura que tan santamente supo atraerse vuestras miradas.

Mi corazón salta de placer al veros ostentar tanta grandeza con mi querida Madre María Santísima, y a la que supo corresponder con tanta sublimidad y grandeza.

Haced, Dios mío, que mi alma una sus esfuerzos en serviros con los obsequios que os rindió continuamente la Reina del Cielo, y que merezca por ellos hacerse acreedora a los premios eternos de vuestra gloria. Amén Jesús.

¹¹¹ 'Empíreo' sustituido por 'Cielo'

¹¹² 'seros debida' sustituida por 'de que se os debe'

Se rezarán cinco Padre nuestros, Ave Marías con Gloria Patri a las cinco llagas de nuestro adorable Redentor Jesucristo, por las cinco mayores necesidades del mundo, aplicándolas por las personas que más se esmeren en hacer este santo ejercicio con devoción.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Santísima y [agilísima](#)¹¹³ Sunamitis, que tan sabiamente supisteis conciliar los afectos y ternuras del Monarca más poderoso del universo; clementísima y piadosísima Reina de los cielos y de la tierra, y Madre afectuosísima de mi alma, ¡qué agraciada y bella os ha considerado hoy mi entendimiento, al contemplaros constituida una mediadora entre el Cielo y la tierra, conservando con vuestra inteligencia suprema y vuestros generosos servicios al Hijo de Dios entre los seres humanos, para sostenerlos, defenderlos y salvarlos!

Mi espíritu, generosísima y compasiva Madre, se eleva en este momento hasta el trono real que ocupáis en el [Paraíso Celestial](#)¹¹⁴, y postrado a vuestros pies [declara](#)¹¹⁵ que quiere vivir eternamente agradecido a los innumerables favores que esta prerrogativa que os dispensó el Altísimo le ha proporcionado en todo tiempo vuestro maternal amor.

Ángeles, Santos, coros bienaventurados, moradores todos de esta Jerusalén celestial, acudid pronto a festejar en María Santísima, mi dulcísima Madre, este don tan magnífico con que la enriqueció el Cielo: festejad vosotros a esta Sunamitis divina, que tan sabiamente supo conciliarse las ternuras del David más santo de los siglos.

Vosotros sois moradores del país de las delicias, y por lo tanto a vosotros pertenece felicitar aquí a la Madre más tierna y compasiva de mi corazón; pero advertid, almas santas y espíritus soberanos más puros que las estrellas, que vuestras alabanzas vayan mezcladas con todos los afectos de mi alma, en tanto que está, como [peregrina a la eternidad](#)¹¹⁶, se vuelve a la tierra en busca de una Sunamitis que en el suelo representa con vivos caracteres a esta, que forma tanta gloria en vuestra Corte, y en la que dejo depositadas todas mis facultades, y cuanto pueda encontrarse en una criatura miserable, cual merezco, en presencia del Altísimo.

Cumplid, pues, mi encargo, pero verificadlo al menos por esta vez en mi nombre.

Pero, alma mía, ¿dónde vas? ¿Qué te hace dejar las felices moradas de un Dios, de su Santísima Madre, de los espíritus angélicos y los Santos?

Es verdad; pero mi amabilísima Madre se digna manifestarse todavía como una Sunamitis la más emprendedora en este mundo, por medio de su santísima, bellísima y encantadora Imagen del Olvido, en la que roba todos los contentos y júbilos de mi corazón!

Dejad, pues, a la Sunamitis divina que reina en el Cielo entre los felices moradores que tocaron ya el término de su felicidad completa, y con los que espera mi alma unirse cuando sea la voluntad de Dios.

¹¹³ 'diligentísima' sustituido por 'agilísima'

¹¹⁴ 'Empireo' sustituido por 'Paraíso Celestial'

¹¹⁵ 'protesta' sustituido por 'declara'

¹¹⁶ 'viadora' sustituido por 'peregrina a la eternidad'

Más supuesto, alma mía, que eres peregrina a la eternidad¹¹⁷, y que tu clementísima y divina Madre se gloria también de ostentarse aún sobre la tierra como una Sunamitis peregrina a la eternidad también, vuela a sus plantas... Pero.... aquí la tienes... Virgen Santísima, Madre mía dulcísima del Olvido, aquí estoy para haceros compañía, en tanto que sobre la tierra queréis continuar vuestros obsequios y ternuras al más justo y necesario David para la salud de los mortales.

De vuestro maternal corazón, no dudo lo haréis así hasta la consumación de los siglos.

Vedme aquí, Señora, para no perderos de vista, ni apartarme de vuestra compañía ni un solo momento si el Altísimo condesciende con mis deseos.

¡Ah, Madre dulcísima de mi alma!

¿En qué pudiera acreditar yo mejor mis eficaces deseos de agradaros que en privarme de las delicias del Cielo por acompañaros en los trabajos de la vida, puesto que Vos parece lo manifestáis o practicáis de esta suerte?

Mi alma, Madre dilectísima del Olvido, se pone enteramente en vuestras manos, mi corazón se une al vuestro, y mis sentimientos no quieren ser otros que los de mi amabilísima Madre.

Bendita seáis para siempre, Sunamitis celestial y divina, que tanto nos merecéis del Monarca universal del cielo y la tierra.

Todas las criaturas bendigan vuestro nombre y agradezcan vuestras ternuras.

Viva mi alma unida a Vos, tiernísima Madre mía del Olvido: os sirva mi corazón con todos sus afectos, y ciérrense mis ojos en la tierra, para ir a ver eternamente, en compañía de los Santos, su vivo original en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo Y oración, como el día primero, y después la siguiente.

JACULATORIA

Sunamitis divina, Virgen Santísima del Olvido, reconozco vuestros servicios prestados al Omnipotente para bien mío. ¿Qué os retribuiré por tantas finezas? Aquí tenéis, Madre dulcísima, mi corazón con todos sus afectos.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Media hora de oración, pidiendo a Dios por medio de María Santísima del Olvido la reconciliación de los enemistados; o si tiene alguna enemistad, verificar la reconciliación, y pedir por las benditas ánimas del purgatorio, en especial por las de aquellos que en vida fueron más devotos de María Santísima.

Prepararse para confesar mañana y recibir el Santísimo Sacramento, como día quince de este santo ejercicio, verificando lo que encargamos al principio del mismo, y pedir a Dios por la pobre alma que lo da a luz para obsequio de María Santísima del Olvido.

¹¹⁷ 'viadora' sustituido por 'peregrina a la eternidad'



Día 15º

DÍA DECIMOQUINTO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la más piadosa Ruth.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, los designios de la divina Providencia para traer al mundo al Redentor de los seres humanos.

La piedad de Ruth en no abandonar a su suegra Noemi, cuando se encaminaba a Bethelen, y la preferencia que dio a la observancia de la ley del verdadero Dios, despreciando el culto de los ídolos de su tierra, la condujeron a entrar en la serie directa de la generación nobilísima que precedió al Mesías.

La pobreza en que se encuentra Noemi cuando llega a Bethelen obliga a la laboriosa y amable Ruth a tomar la humilde ocupación de espigadora; sus pasos se encaminan a los rastrojos de Booz, pariente de los más inmediatos de su difunto esposo, el que se compadece de su triste situación; la estimula que se reúna con las jóvenes que tenía en la rastrojera, y cuando estas se retiran a comer las acompañe en la refacción.

No se da aún por satisfecho Booz con estas disposiciones benéficas; aconseja a Ruth que mientras dure la siega siga siempre a sus operarios, y a estos los manda que de industria dejen caer las mejores espigas, para que cogiéndolas sin rubor tan solícita espigadora, pueda atender al socorro de su necesidad y de la angustiada Noemi.

Esta instruye a su nuera en la ley del Señor, y siguiendo Ruth con docilidad sus consejos llegan a casarse con Booz, a ser bisabuela del santo Rey David, y ascendiente en línea recta del Divino Salvador Jesús.

Alma mía, aquí tienes en esta ascendiente de su amabilísima Madre María Santísima una figura muy expresiva de la Reina del Cielo para con todos los mortales.

Ella es la Madre misma de tu Divino Redentor, que habiendo hallado gracia en la presencia del Booz más amable, el Espíritu santo, la fecundiza sin detrimento de su celestial virginidad.

La penuria de virtudes que afligía al mundo, conmovió a su amabilísimo y tierno corazón para procurarle el grano más precioso en su Divino Hijo, que, alimentado a sus sagrados pechos, asistido con su diligente cuidado y ocupaciones durante su niñez y juventud, vino a ser un pan amasado en su propia sustancia, y caldeado al fuego de su ardentísima caridad.

¿Y no ves ya, alma mía, en la piedad antigua Ruth figura muy significativa de lo que debes a tu clementísima Madre María Santísima?

¡Ah! eres una pobre, desvalida, miserable, necesitadísima; ya lo conoció tu piadosísima y compasiva Madre, y para proveer a tu necesidad trajo del cielo el divino Maná que produce Vírgenes.

Recogió el grano más selecto y puro, y te preparó el vino más delicioso, que embriaga las almas en la divina caridad.

Sí, alma mía, el Santísimo Sacramento de nuestros Altares, el sagrado cuerpo, la purísima sangre, el alma santísima, el corazón dulcísimo, amabilísimo y Santísimo, la Divinidad del Verbo Eterno, Cristo Jesús, tal cual se encuentra en el Cielo, reside en nuestros tabernáculos y tú misma lo has recibido hoy en tu pecho, es la dádiva del inestimable valor, el grano escogido que debes a la piedad de esta Ruth amabilísima, siempre solícita por tu bien, aunque para procurártelo le sea preciso exponerse a sufrir bochornos entre gente desconocida y poco atenta, y experimentar los ardores del Sol de la Divina Justicia en la muerte de su Unigénito Hijo.

Antes que tú misma vinieras al mundo, ya está tiernísima y solícita Ruth te tenía preparadas las trojes en tanta abundancia, que podrás proveerte de cuanto sagrado pan necesitas, y aun después de haberte saciado a tu voluntad hasta el momento de tu muerte, al salir de esta vida los dejarás tan repletos como si no los hubieras tocado.

¡Qué previsión! ¡que diligencia! ¡que piedad la de esta Ruth celestial y divina!

Ella te lo trae del Cielo; lo une con su propia substancia; lo amasa con su virginal, purísima y santísima sangre; y lo cuece en el horno de su infinita caridad.

¡Qué! ¿puede esperarse una caridad y piedad más heroica y amabilísima?

¿Apetecerás, alma mía, otra vianda sobre la tierra que la que te ofrece su clementísima Madre María Santísima?

Se hará un poco de pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Pondera, alma mía, que el Sacramento de los Altares de la nueva ley lo constituyó tu adorado y amabilísimo Redentor Jesucristo.

La infinita Sabiduría adoptó este medio para quedarse con los seres humanos hasta la consumación de los siglos.

El tiempo de su Pasión sacrosanta en que lo realizó, los casi innumerables prodigios, que fueron y son cada día necesarios para verificarlo; el encerrarse todo un Dios Altísimo, inmenso, omnipotente en los estrechos límites de una partícula a veces imperceptible, todo fue obra de un Dios cuya sabiduría y poder nunca podrás llegar a comprender.

Pero en medio de esto, ¡oh qué parte tan activa tuvo la más piadosa y divina Ruth!

Ya has ponderado, alma mía, que el fiat que libremente pronunció tu amabilísima Madre en la Anunciación del Arcángel San Gabriel, te atrajo del Cielo este divino Maná.

En sí mismo, era solamente el Verbo Eterno, mas suministrándole María Santísima de la naturaleza humana de su purísima sangre, ya lo tienes constituido un Dios Hombre verdadero, recibido hoy, que es como lo has Sacramentado.

Además, ¿no podrás, alma mía, considerar a tu piadosísima Madre tratando con su Unigénito acerca de prepararte en la nueva ley un manjar que, excediendo en sabor y dignidad al que

se le había dado al antiguo pueblo escogido, saciase su apetito, sin dejar cabida para los puerros fétidos y emponzoñados del mundo?

Trae a tu memoria la vida privada de tu infinitamente compasivo Redentor, hasta sus treinta y tres años.

¿En qué se ocupó todo este tiempo? ¡Ah! ¿Cuáles serían las ocupaciones de un Dios Hombre Salvador del mundo?

Orar a su Eterno Padre por la salud de los seres humanos, y conferenciar con su Santísima y amabilísima Madre sobre los misterios de la redención humana.

¿Ocultaría su sagrado pecho nada, ni su tiernísimo corazón algún secreto a una Madre tan tierna y cariñosa, singular en sus caricias, y tan distinguida e identificada en sus sentimientos, en sus virtudes y recompensas?

¿No la hablaría, pues, su Unigénito acerca de la institución del Santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre?

Y ve ya, alma mía, a tu purísima Ruth enteramente transformada y transportada en solicitarte este precioso alimento, que debía producirte la vida eterna.

¿Qué suplicas haría a su divino Hijo para que rellenasen las trojes de su santa Iglesia de este grano y blanquísimo y escogido?

¿Cuánto le instaría y le instará ahora desde el Cielo para que tú, alma mía, lo recibas con las debidas disposiciones?

¿Puedes imaginar una más pura y compasiva Ruth que así se afane para hacerte feliz?

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

La Ruth del antiguo pueblo proveyó con su laboriosidad, no solo a la necesidad de su suegra la famosa Noemí, sino también a la suya propia.

Tu esclarecida y clementísima Ruth, alma mía, gozó también, por sí misma, el fruto de su solicitud cuidadosa para proveer a tu necesidad.

Ahora bien, alma mía, ¡cuán dulcemente se disfruta una felicidad cuando se ha llegado a ella por justos y laudables medios!

¿Cuál sería la de tu clementísima y Divina Madre Ruth, viendo dentro de su pecho, de su corazón, de su alma, al mismo Hijo que por espacio de nueve meses había llevado en sus purísimas entrañas, pero de un modo ahora tan portentoso, encantador y divino?

¿Qué transportada y endiosada se encontraría aquella purísima alma?

Y si es tan solícita por tu bien, alma mía, habiendo probado en sí misma la dulzura y suavidad del Santísimo Sacramento, ¿qué diligencias practicará continuamente contigo para que lo recibas dignamente, y con aumento de virtudes y merecimientos?

Interiormente no tienen número las que lo verifica, y exteriormente siempre que te pones en la presencia de su sagrada Imagen del Olvido.

¡Ay, Madre mía piadosísima del Olvido, qué ideas tan placenteras se renuevan en mi memoria al contemplaros la más piadosa Ruth, que me proporcionó el Pan santísimo del Cielo!

¿Quién me estimula, quién me lleva a mesa tan deliciosa sino Vos, que amortiguáis en mis sentidos el insípido deleite de todo lo terreno y trasportáis mi espíritu a convite tan divino, que ni oído oyó, ni ojo vio, ni corazón humano pudo jamás discurrir ni comprender?

Benditas sean para siempre vuestras amabilísimas piedades.

Sí, Madre Purísima, esa preciosa mano que me está señalando a vuestro preciosísimo Hijo, me dice con una voz inteligible y dulcísima: Yo soy la más piadosa Ruth, y este es el grano puro y cándido que te traje del cielo; cómele sin temor; incorpórate con tu Dios, y Dios se incorporará contigo, y serás una misma cosa con él.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Ruth santísima, la más preciosa y celestial, Vos me proveísteis del Maná más puro del Cielo, que comunica la vida eterna a los que dignamente lo comen.

Haced, piadosísima Madre mía, que mi alma suspire siempre por sentarse a tan divina mesa, y participar de los santos afectos y efectos que dispensa a los que se comunica tan gran bien.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Clementísimo y omnipotente Señor, Padre de bondad y de misericordia, que propenso siempre a beneficiar a vuestras criaturas, las proveéis de remedio contra todo género de infortunios; ¡cuánta es, Señor, mi admiración, en este día, al contemplar el medio de que os servisteis para favorecer a la famosa Noemi en su lamentable viudez y orfandad, proporcionándole en su nuera Ruth una sabia espigadora, que con su diligencia cuidadosa la alimentase del mejor grano, introduciendo en su casa la abundancia, el honor y la felicidad!

Sin duda, Dios mío, que con la piedad de esta Mohabita me quisisteis dar a conocer la celestial y divina que la Ruth de la Ley de gracia, mi clementísima Madre María Santísima, había de dispensar a mi alma, bajándola del cielo el más escogido grano de vuestra misma sustancia, que sobre llenarme de honor me uniese constantemente a Vos, y me hiciera totalmente de Vos, Dios mío.

Mi alma, Dios Altísimo, postrada en vuestra adorable presencia os rinde las más cordiales y afectuosas gracias por esta tan sublime prerrogativa que dispensasteis a María Santísima, concediéndola una parte tan activa para que vuestro Unigénito, Dios y Hombre verdadero, se dignase morar con los seres humanos hasta la consumación de los siglos, para atraer a su convite y mesa sagrada a todos cuantos se reconozcan necesitados.

Haced, Señor y Padre clementísimo, que mediante la piedad y ternura de tan misericordiosísima Madre, me acerque con frecuencia a participar de los bienes que me ofrecéis en tan augusto y divino Sacramento; que mi alma se recree con su Dios, more en su

Dios, ame a su Dios y sea toda de su Dios; y Vos seáis mío, moréis en mí y en toda la extensión de mis afectos.

Recibid, Padre de mi alma, estos generosos sentimientos de mi corazón.

Corresponda yo siempre a tantas finezas de vuestra infinita caridad, y merezca por vuestra misericordia infinita recibir este Viático sagrado en el fin de mis días, para unirme con Vos por toda la eternidad. Amén Jesús.

Se rezará la Estación al Santísimo Sacramento, pidiendo por las necesidades de la Santa Iglesia y del Estado, y por las almas que con más fervor y pureza hayan recibido el Santísimo Sacramento, para que el Señor las conserve en su santa y divina gracia.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Compasiva y piadosísima Ruth, Virgen y Madre clementísima, dulcísima y amabilísima María; ¡qué regocijada se mira mi alma al veros tan favorecida del Omnipotente, que queriendo habitar de continuo con sus criaturas hasta el fin del mundo, quiso que Vos suministraseis la materia a su sagrado Cuerpo y sangre, grano el más blanco y puro que podía y debía conservar su santa Iglesia!

Te Bendigan, Señora y Madre mía piadosísima, todas las criaturas por esas hermosísimas entrañas de bondad que produjeron un grano tan sazonado y delicioso.

Mi alma os reconoce acreedora a tanta dicha, al paso que publica vuestras piedades para con ella.

Sí, Madre dulcísima, cada día de vuestro Ejercicio mensual mi alma se mira nuevamente aprisionada con los amables lazos que le ocasionan vuestras ternuras para con ella.

Pero ¿cuál podrá compararse con este, en que vuestra piedad une a la criatura con su Criador, y una alma pobre y miserable con su Dios Omnipotente y Santo por esencia?

Señora y Reina mía, yo me confundo a la vista de tan grandiosa fineza.

Mi espíritu se postra ante esta vuestra sagrada y peregrina imagen del olvido, para reconocer todo el peso de la correspondencia que exige este don de vuestro tierno y amabilísimo Corazón.

¡Ah dulcísima Virgen María, qué favores tan singulares os debo por vuestra divina solicitud para conducirme ante la Sagrada, augusta y adorable Trinidad; ante la presencia de la Corte Soberana; ante el sagrado Altar en que el Ministro y la víctima son una misma cosa; y allí unirme a mi Dios, y hacer que Dios more en lo más íntimo de mi alma y que esta se haga una misma cosa con él!

¡Ah, ah, ah! mi espíritu desfallece... Ángeles Santos... Justos y Bienaventurados que presenciáis estas maravillas, corred todos en este momento ante esta mi piadosísima Madre; entonad aquí cánticos nuevos de gloria ante María Santísima; cantad la letrilla de amabilidad y ternura, mientras que mi espíritu trasportado corre a ponerse a sus plantas, besar dulcísimamente sus piadosísimas manos, y derretirse en su dulcísimo y amabilísimo Corazón.

Y Vos, Soberana Reina dulcísima de Cielos y tierra, justísimo embeleso de mi alma, recibidme a mí y a todas vuestras hijas, juntamente con vuestros más amantes devotos, en vuestras amorosas ternuras; conózcase sobre nosotros vuestro amoroso patrocinio, que yo, alma pobrecilla, os daré las más expresivas gracias.

No viva yo más sino para Vos, para alabaros, bendeciros y serviros.

Toda soy vuestra, y confío que mi oblación os será **agradable**¹¹⁸ por sola vuestra compasión y misericordia.

Sois mi Madre, dulcísima Virgen María, y yo seré eternamente vuestra sierva, vuestra esclava y vuestra hija.

Así sea¹¹⁹, Virgen Santísima del Olvido, por toda la eternidad, donde no puede sufrir menoscabo mi amor para con Vos.

Venid, dulcísimo hechizo, y reinad en toda mi alma.

Conducidme a vuestro Unigénito y Divino Hijo; mostradme su hermosísimo y apacible semblante; y pueda mi alma vivir en la compañía de mi Divino Esposo y de mí purísima Madre por toda la eternidad, para alabaros sin fin en la mansión feliz de paz y de gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magníficat, versículo y Oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Jesús amabilísimo Sacramentado, dulcísimo Esposo de mi alma, sois el pan celestial que amasó el Espíritu Santo en las purísimas entrañas de la más cándida, inocente y bellísima Virgen, mi piadosísima Madre María Santísima.

Siempre suspiraré por ti, Maná divino, y confiado en vuestra paternal bondad me sentaré con frecuencia a tan deliciosa mesa, para unirme con Vos, ser eternamente vuestra mi alma, y no hacer otra cosa que vuestra santísima y adorable voluntad.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Media hora de oración delante del Santísimo Sacramento, ponderando las finezas del sagrado Corazón de Jesús para con el alma fiel y agradecida a los incendios de su divina caridad.

¹¹⁸ 'acepta' sustituida por 'agradable'

¹¹⁹ 'Séalo' sustituido por 'Así sea'

Día 16º

DÍA DECIMOSESTO

EJERCICIO A MARIA MSA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la Oración en que se implora o pide la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la más prudentísima Abigail.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, la gran prudencia que practicó con David la famosa Abigail, y en ella encontrarás una nueva prerrogativa que el Altísimo dispensó a María Santísima, tu clementísima Madre.

En todas las mujeres insignes que recomienda el Espíritu Santo en el antiguo Testamento, quiso Dios que resplandeciese algún dote singular, que bosquejase, aunque muy imperfectamente, en todas ellas el gran cúmulo de perfecciones divinas de la que había de venir destinada para Madre del Verbo Eterno.

La sublime prudencia que practicó la bella Abigail para templar las iras de David, justamente indignado con los desprecios recibidos de su esposo Nabal, te hará conocer hoy, alma mía, la grandiosa y divina prudencia que ejercitó tu piadosísima Madre María Santísima, para templar el furor del Cielo, sacrílegamente ultrajado por los pecados de los mortales.

Sí, alma mía, Nabal despide brusca y descortésmente a los soldados de David, que de su parte le piden algunas provisiones para su pequeño ejército.

David se irrita contra este ingrato, y con parte de sus soldados se encamina a castigar el atentado, resuelto a no dejar vivo sobre la tierra un solo individuo pertenezca a raza tan infame y desleal.

La noticia del desacato cometido por Nabal llega a oídos de su esposa Abigail, y sin contar con su feroz marido, acumula una gran provisión de víveres, y con ella sale al encuentro de David.

Luego que llega a su presencia, se arroja en tierra haciéndole acatamiento, y desplegando sus labios, le dice: Señor mío, la injuria que os ha hecho mi necio esposo, recaiga sobre mí; deponed de vuestro corazón el sentimiento contra el varón inicuo Nabal, que según su mismo nombre es un necio, y la **ignorancia**¹²⁰ anda siempre con él.

Si yo, vuestra sierva, hubiera visto a vuestros soldados, **les** habría mandado socorros; pero no los vi, y esta fue toda mi desgracia. Recibid en prueba de ello estos víveres que he mandado traer para que socorráis la necesidad de los que os siguen.

Perdonad, señor, la culpa de vuestra esclava, y no derrames la sangre inocente, llevando este estímulo en vuestra conciencia cuando el Omnipotente os manda subir al trono que os tiene preparado.

¹²⁰ 'insipiente' substituída por 'ignorancia'

David se templa con este razonamiento, recibe también obsequioso los víveres que le entrega Abigail, y la dice: Vuélvete pacíficamente a tu casa; quedo apaciguado con tus palabras, y por hacer honor a tu persona desisto enteramente de la venganza.

Alma mía, ¡que figura tan expresiva de lo que en todos tiempos ha practicado la más prudentísima Abigail, tu clementísima Madre María Santísima, para calmar los justos enojos del Omnipotente contra los necios e insensatos pecadores!

Estos, como otros ingratos y pérfidos Nabales, han abusado de sus misericordias y maltratado, perseguido y muerto a los que de su parte les han instado para que correspondan a las finezas con que el Cielo los ha favorecido.

¡Ah! ¿qué sería de los mortales si la prudentísima Virgen María no se apresurara a salir al encuentro de un Dios ultrajado con tantas perfidias, impiedades, sacrilegios y todo género de desacatos, y no se dedicara a borrar del mundo las razas tan **nauseabundas**¹²¹, que deshonran con su conducta a su mismo Criador?

¡Oh Madre amabilísima de mi alma, cuantas veces irrité con mis culpas al más pacífico y justo David!

Mi infidelidad e ingratitud justamente me habrían atraído los más severos castigos del Cielo, y mi alma sería el juguete del dragón de los abismos, si vuestra mediación soberana no se interpusiera en mi favor, captando con los dones de vuestros méritos y virtudes la voluntad del Altísimo: vuestra celestial prudencia ha sabido siempre estimularos a presentar ante el Trono de Dios tantas súplicas, humillaciones y riquezas, cuantas podían sobrepujar a mi malicia, y a la **correspondiente**¹²² pena por ella merecida.

¿y podía mi corazón desentenderse de esta deuda con que se halla para con Vos?

¿Continuará todavía en su insensibilidad para con una Madre tan tierna, compasiva y amable? ¡Oh, no lo permita Dios!

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

La celestial prudencia de María Santísima para reconciliar al Cielo con la tierra y al ser humano con su Dios, se manifestó apenas empezó existir en el mundo.

Obsérvala, alma mía, en el seno de su santa madre Ana, y la verás que, ofreciendo apenas un cuerpecito casi inobservable por su pequeñez, sus ojos son muy crecidos que derraman torrentes de preciosas lagrimitas por los pecados de los seres humanos.

Escucha, alma mía, su balbuciente lengüecita, y la oirás exclamar a Dios con más generosidad que Abigail en presencia de David: Dios mío, las injurias que os han hecho y hacen continuamente los necios mortales, recaigan sobre vuestra sierva.

¹²¹ 'pestilentes' sustituido por 'nauseabundas'

¹²² 'condigna' sustituida por 'correspondiente'

Vos, Señor, vendréis algún día al mundo a buscar a los pecadores, los redimiréis con vuestra preciosísima sangre, y después volveréis a ocupar el Real trono que os está prevenido desde la eternidad.

¿Y le ocuparíais, Dios mío, con la idea de haber derramado la sangre de los culpados, a quienes vuestra infinita y tierna caridad había venido a salvar?

Ea: no, Padre piadosísimo, no lo hagáis así; y si vuestro decreto es inmutable, comenzad a ejecutarlo por vuestra humilde esclava, a quien con tanta misericordia acabáis de dar la existencia.

David no halla su corazón tan aplacado con el razonamiento de Abigail como se vio el del Altísimo con las lágrimas y súplicas de su Hija predilecta y magnífica reconciliadora del linaje humano.

Todo un Dios desiste de la venganza; y puedes persuadirte, alma mía, que le diría el Señor: por honrarte a ti, amada mía, sabrás que aceleraré los días de la salud, y colmaré de bienes a los mortales.

Pero no terminan aquí los oficios compasivos de la más prudentísima Abigail.

Nace a este mundo, y ve toda la tierra hecha un erial de envejecidos vicios y desórdenes.

Aun el pueblo escogido de Dios le halló convertido en un pueblo de ingratos, y que no contento con despreciar las misericordias del Altísimo, habían además llenado las medidas de sus incautos padres, quitando la vida a los Profetas y siervos de Dios que les instaban de su parte al cumplimiento de su ley santa, y a la correspondencia de tantos y tan insignes beneficios.

¡Qué dolor y sentimiento traspasaría el tiernísimo y amable corazón de María Santísima!

Ella se aflige en la presencia de Dios, ora, clama, y suplica porque el Cielo no descargue los rayos de su justísima indignación.

¡Qué fervorosas serían sus oraciones, que, a pesar de eso, para verificarlo mejor, con más **minuciosidad**¹²³ y fervorosa intención se encierra en el santo Templo a los tres años de su edad!

¡Qué intensas eran sus oraciones en la casa del Señor! ¡Cuántas veces se ofrecía víctima en el Altar de su purísimo corazón por los pecados de su pueblo!

¡Ah! allí aplacaba las iras de Dios, y allí se ensayaba su celestial prudencia para ejercitarse en su mayor esplendor en la ley de gracia.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

El ejemplo de un Dios tierno y Omnipotente, que se hace hombre y muere para reconciliar el cielo con la tierra y a Dios con los pecadores; las palabras de este Dios moribundo, que

¹²³ 'prolijidad' sustituido por 'minuciosidad'.

recomienda a todos los seres humanos al cuidado de María Santísima, constituyéndola su Madre y a ellos sus hijos, ¡qué eficazmente obran, alma mía, en el piadosísimo y amabilísimo corazón de la más prudentísima Abigail, la Reina del Cielo!

Trae a tu memoria las imponderables fatigas de los Apóstoles en la propagación del Evangelio por todo el mundo; observa la ruina de los templos de los ídolos, la destrucción de sus altares, el terror con que huyen a los abismos Lucifer y sus ministros, el desaparecimiento de todos los vicios, y verás que el espíritu de esta prudentísima Abigail precede a los obreros que el Padre Celestial ha enviado a cultivar su heredad.

Entre otros se aparece en Zaragoza al patrón de las Españas, Santiago, aun viviendo la Señora en carne mortal, asegurándole tomaba bajo su amorosa protección el fruto de sus apostólicas tareas... ¿Y temeremos todavía los españoles?

¡Ah! ¡Ningún reino se vio jamás más favorecido por¹²⁴ la Reina del cielo!

Recorre, alma mía, con tu mente todo el orbe católico, no hallarás sino vestigios maravillosos, que te recuerden las piedades de esta famosísima Abigail.

En tantas reconciliaciones como ha conseguido de Dios para con los seres humanos, mira tantas almas angustiadas de pecados y peligros con multitud de necesidades.

Por mucho que quieras extender tu pensamiento, alma mía, siempre te quedarás muy corta en conocer y ponderar debidamente la solicitud cuidadosa de esta Madre amabilísima; y solo el ejemplo de su Unigénito, tu dulcísimo Jesús, es lo que puede manifestarte lo que ha hecho por los mortales esta Abigail prudentísima.

Tu Divino Salvador reconcilió el Cielo con la tierra; esto mismo fue lo que siempre procuró ejecutar, en cuanto era posible a una pura criatura, tu clementísima Madre; y aun residiendo ahora en el Reino Celestial¹²⁵, se postra ante el acatamiento Divino, repitiendo las mismas palabras que ponderaste en el momento de su Concepción, y que más antiguamente había pronunciado Abigail en presencia de David: Dios mío, las ofensas que os ocasionan mis infelices hijos los pecadores, recaigan sobre mí.

Perdonadlos, o comenzad el castigo por vuestra esclava y vuestra Madre.

Alma mía, alégrate, pues tienes delante de Dios tan Soberana intercesora.

Sí; ¡Mírala en esa su sagrada Imagen del Olvido!

¡Ah! ¿Puedes mirarla sin estremecerte, derramando amorosas lágrimas al recordar las innumerables conversiones, las infinitas gracias y singulares prodigios que ha obrado, cuando la han buscado por tan encantadora Imagen?

¡Ah! Sus enemigos se han visto confusos en su presencia, y si no ha sido para toda una fuente de salud, ha sido por la traición¹²⁶ de su obstinada voluntad.

¹²⁴ 'de' sustituido por 'por'

¹²⁵ 'Empíreo' sustituido por 'Reino Celestial'

¹²⁶ 'perfidia' sustituida por 'traición'.

Pero las almas piadosas siempre la encuentran favorecedora¹²⁷; su semblante es de una Madre purísima y compasiva; la actitud de sus manos bien hechas, la de ofrecer al más Justo David los dones de tus santos deseos, que puedan atraer su voluntad para favorecerte; y sus maneras todas las de prudentísima Abigail, y de una Madre, la más tierna, que trata de reconciliarte con tu Dios...

¿Y resistirás por más tiempo, alma mía, a las diligencias que practica María Santísima del Olvido para tu espiritual aprovechamiento?

Acógete confiada a su amoroso patrocinio, por su bellísima y encantadora Imagen del Olvido, y en todas tus tentaciones, necesidades y peligros, clama: Prudentísima Abigail, Virgen Santísima del Olvido, salvadme, que perezco sin vuestra divina protección.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído, y después la siguiente.

JACULATORIA

Para aplacar las iras del Altísimo que han excitado mis culpas, acudiré a Vos, prudentísima Abigail.

Vos sois mi Madre, mi consuelo y mi protectora delante del Señor, y nunca me desamparáis por más multiplicados que sean mis delitos.

Conseguidme la gracia de mi Dios, y yo con vuestro amparo y protección la custodiaré siempre.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Misericordiosísimo Dios y Padre amabilísimo de mi alma que, ultrajado tantas veces por los pecadores, hacéis la mayor ostentación en disimular sus extravíos para atraerlos con vuestras misericordias; Vos, Dios mío, que tantas veces excitáis a las almas justas para que pidan por los pecadores, yo, pobre pecadora, la más abatida de todas las criaturas, me postro en este día en vuestra adorable presencia, para rendiros el homenaje de una tierna gratitud por vuestra inmensa bondad para con las almas que redimió vuestro Unigénito y mi piadosísimo Salvador; pero, al mismo tiempo, mi alma toda rebosa de placer al ver a vuestra sabiduría infinita, que enriquece a María Santísima con unas bondadosas y compasivas entrañas, para que sea una prudentísima Abigail, capaz de reconciliar el Cielo con la tierra y a Dios con los pecadores.

Benditas sean, Señor y Dios Altísimo, vuestras bondades para con la más agraciada y santísima criatura que salió de vuestras omnipotentes manos que tan dignamente supo corresponder a las finezas de vuestro amor para con ella.

Sí, Dios mío; constituida por su dulcísimo Hijo Jesús Madre de todos los seres humanos, ha acreditado siempre sus maternales cuidados en procurar atraerlos a vuestra amistad, y mantenerlos sumisos a vuestra adorable voluntad.

¹²⁷ 'propicia' sustituida por 'favorecedora'

Haced pues, Dios mío que, estimulado mi corazón por sus ternuras amigables, sea dócil a sus inspiraciones, y que jamás me aparte, por mi infidelidad, de su solicitud diligente.

Mi alma desea, Dios mío, entrar en los fines de vuestra sabia providencia, al dispensar tan sublime prerrogativa a la más santa y clemente de todas las Madres, y no duda un momento que Vos la llamareis con la eficacia con que lo verificáis con los que elegís para que sean objetos tiernos de su amor y de sus cuidados.

Dispensad a mi alma esta gracia tan singular, Padre mío amorosísimo.

Ocupe complacida conmigo sus solicitudes maternales la prudentísima Abigail de la gracia, para que consiguiendo, por su mediación, lo que necesito para desnudarme del viejo Adán, me vista del nuevo, mi dulcísimo Redentor, y sea así objeto de complacencia a Vos, mi Dios, en esta vida y Vos mi premio y mi gloria en la eterna. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padres nuestros, Ave Marías Gloria Patris en reverencia de la Santísima Trinidad, dando gracias a su Divina Majestad por las prerrogativas que concedió a María Santísima, y pedir por las almas que más especialmente estén afligidas en este día.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO para este día

Bellísima y prudentísima Abigail de la ley de gracia, Virgen la más pura y Madre la más tierna y compasiva de los seres humanos; ¡que sublimes son, Señora y Madre de mi alma, vuestros méritos, y qué persuasiva vuestra dulcísima voz para aplacar las iras del Omnipotente, e inclinar al Señor para que admita a su gracia a los pecadores!

El Cielo os enriqueció con esta divina prerrogativa, para que por medio de ella, tuvieseis una parte tan distinguida en la salvación de los desgraciados hijos de Adán.

Te Bendigan, dulcísima Madre de mi alma, los pueblos y generaciones todas de la tierra, porque vuestra santísima alma correspondió a los dones de Dios desde que fuisteis concebida, haciéndose cada instante más capaz de participar de los atributos divinos, para que en unión, con vuestro Unigénito Hijo, fueseis la corredentora del linaje humano, y la prudentísima Abigail que, pudiendo ofrecer obsequios al Altísimo en vuestro Santísimo Hijo Jesús, nos atrajeseis su amistad, y el perdón de nuestras ingratitudes.

¿Y cómo, Madre dulcísima de mi corazón, podrá esta pobrecilla alma agradecer tantas finezas de vuestra amable ternura para con ella?

Dadme Vos, dulcísima y compasiva Virgen María, dadme Vos alguna cosa que yo pueda ofreceros en justo tributo de mi gratitud.

¡Ah! me acojo a mi clementísima Madre del Olvido.

De Vos espero algún don, que mi alma agradecida pueda presentar a vuestra vista.

Sí: los dones todos del cielo que vuestras preciosas manos me han traído de los tesoros del Omnipotente, todos los consagro a vuestras benditas plantas.

Los hábitos infusos de las virtudes, que adquirí en el bautismo, las gracias de mi Señor Jesucristo que se han comunicado por los Santos Sacramentos, los méritos todos que mi alma pueda haber adquirido delante de Dios en todos sus trabajos, angustias y persecuciones, todo ello le ha venido por vuestra Divina mediación, y todo ello lo resigna en vuestras manos soberanamente bien hechoras, para que lo apliquéis según convenga a vuestra soberana voluntad.

Aun esto me parece, y lo es, muy poco para tranquilizar a mi alma en sus insaciables ansias de manifestar su correspondencia.

Ea pues, Madre mía amabilísima de mi alma, de mi corazón y de todo cuanto hay en mí; dadme a ese dulce Dueño de todas mi potencias y afectos, dadme a ese divino y enamorado Jesús, a ese mi divino Esposo y mi Dios...

¡Ah! Vos me dais el dulce infante Jesús con una amabilidad verdaderamente maternal; pero, Señora y madre dulcísima de mi alma, volvedlo a recibir en vuestros divinos brazos como prenda de mi corazón, y aproximándolo al vuestro en señal de que con el Esposo de las almas puras recibís también en mi pobre corazón.

¿Os dais ya por satisfecha, Madre clementísima de mi alma?

Pienso que me decís que sí, y que mirando el generoso desprendimiento de mi espíritu para daros cuanto os puede dar, me ofrecéis en vuestro purísimo corazón todo cuanto acabo de resignar en vuestras piadosísimas manos.

Bendita seáis, excelsa y divina María Santísima del Olvido, prudentísima Abigail, sumamente solícita por mi verdadera felicidad.

Favorecedme, Señora y Reina de mi corazón, con vuestra protección amorosa delante de mi Dios, y haced que corresponda mi alma digna y constantemente a vuestra solicitud maternal mientras la dure esta vida, y merezca después alabaros eternamente en compañía de los coros de los serafines en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magníficat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Resueltamente se entrega mi alma en las manos benéficas de la más prudentísima Abigail, María Santísima en su sagrada imagen del Olvido.

Jamás olvidaré sus piedades para conmigo, y aspiraré con todas mis fuerzas a manifestarla toda la gratitud que me exigen sus maternales beneficios.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Privarse de alguna cosa la más placentera en obsequio de María Santísima del Olvido, rezando tres Salves por el alivio descanso de las almas del purgatorio, y especialmente de aquellas que fueron en vida más tiernamente devotas de María Santísima.



Día 17º

DÍA DECIMOSEPTIMO

DEL EJERCICIO MENSUAL A MARIA SANTISIMA DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el primer día

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la Débora más estratégica y victoriosa.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, con la mayor atención las grandes misericordias del Señor para con su antiguo pueblo escogido.

Si los pecados de este, han obligado a Dios a que permita los tiranice Jabes, rey de Canaá, apenas oye sus clamores y ve sus lágrimas, cuando al punto los socorre con mano fuerte y poderosa; y para que no pueda dudarse que el beneficio es obra de su misericordia, se vale de un ser medio singular y extraordinario, cual fue el instrumento de su misericordia una famosa mujer.

Tal era, la profetisa Débora.

Esta insigne mujer era la que regía y juzgaba al pueblo de Dios.

El Altísimo la da a conocer porque quiere librar a su nación de la servidumbre en que se hallaba, la instruye en el arte de la guerra, y de orden del Señor manda llamar al capitán Barac, intimándole que sin detención reúna diez mil soldados, se coloque con ellos en el monte Tabor, y que ella misma le atraerá a Sísara, capitán del ejército enemigo, para que lo destruya y aniquile.

Barac repugna cumplir este mandato, si la profetisa no marcha a su lado para dirigir las operaciones militares.

Débora, revestida de divina virtud, le acompaña.

A poco conduce a Sísara a las orillas de un torrente, y mandando a Barac acometer, en un momento destroza al formidable ejército de Sísara, se apodera de los novecientos carros armados, y Sísara, que había podido escapar a pie, va a morir a manos de Jahel, que le atraviesa las sienes con un clavo, dejándole la cabeza pegada con la tierra.

Así fue como Dios destruyó al que tiranizaba a su pueblo, colmando de honor y gloria a una mujer insigne, no menos inspirada por el Señor para regir y gobernar a su pueblo, instruida, por el mismo Señor, en el arte de la guerra, para vencer a sus enemigos en las batallas.

Alma mía, ¡que figura más bella acabas de ver en Débora, profetisa, de la ilustración celestial y pericia divina de tu amabilísima Madre María Santísima, en las batallas que tus visibles e invisibles enemigos te promueven para perderte, esclavizarte y condenarte!

¡Ah! Constituida por su Unigénito Hijo por guía y directora de los fieles en su Santa Iglesia, sus oráculos fueron siempre de justicia y santidad.

Todo el nuevo pueblo escogido de su Santísimo Hijo, la ha reconocido en todo tiempo revestida de una autoridad soberana, acudiendo a recibir **las sentencias**¹²⁸ de esta divina profetisa que, sentada a la sombra de la palmera más frondosa, su Divino Hijo, **dictó**¹²⁹ en todas ocasiones, con la dulzura y amabilidad de sus frutos.

Sí, alma mía, desde que se presentó en el mundo esta celestial e inspirada profetisa, acreditó que su estrategia o pericia en el arte de la guerra era toda divina.

Al primer paso que da, ya se encuentra con el Sísara más sagaz y aguerrido, que, pertrechado con toda la soldadesca y recursos del infierno, pretende triunfar **sobre**¹³⁰ tan divina Débora en el primer encuentro, para hacerla su perpetua esclava.

Mas tu esforzada y Santísima Madre lo atrae, y cuando lo ve en disposición extiende su divina planta, y le pisotea la cabeza hasta obligarlo a que arroje todo el veneno de su corrompida y pestilencial existencia.

Los Ángeles Santos que, a manera de escuadrones bien ordenados, acompañaban a su Reina, llevando a su cabeza al glorioso Príncipe San Miguel, guía y capitán de los ejércitos del Señor, dieron una terrible carga a los asquerosos soldados del soberbio Sísara, y en un instante los precipitaron a los abismos.

Esta **gloriosa**¹³¹ victoria, como dijo la antigua Débora a Barac, se debería atribuir siempre a una mujer, supuesto que ella era la que ordenó y presidió el combate, y la que acabó con los enemigos; y así el triunfo que obtuvo de Sísara, la profetisa Débora, fue una expresa figura del que consiguió tu fortísima Madre y Capitana María Santísima a su entrada en el mundo.

Y si tan triunfante y victorioso es su primer paso a esta vida, ¿qué esclarecidos serán sus triunfos contra el infierno y contra sus vicios en todo el curso de su larga peregrinación?

Reflexiona **atentamente**¹³², alma mía, las virtudes heroicas que practicó, los méritos casi infinitos que se granjeó, y la santidad a que llegó; y de aquí puedes conocer su destreza en los combates, su pericia en las batallas, y su valor en no ser jamás vencida ni aun en la más leve imperfección.

¡Qué estrategia tan celestial! ¿Quién podrá ser vencido si se alista en las banderas de tan ilustrada, esforzada y divina Capitana?

Primera pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO SEGUNDO

Ya has visto, alma mía, que la ciencia militar que dispensó Dios a la profetisa Débora, fue para que librase al pueblo escogido de la servidumbre de los tiranos.

¹²⁸ 'los fallos' sustituido por 'las sentencias'

¹²⁹ 'decidió' sustituido por 'dictó'

¹³⁰ 'de' sustituido por 'sobre'

¹³¹ 'gloria' sustituida por 'gloriosa'

¹³² 'altamente' sustituido por 'atentamente'

Concedida esta prerrogativa en grado más eminente a la Reina del Cielo, y su Sacerdotisa divina de la Ley de gracia, no debes dudar un momento que desde que vino a este mundo la ha ejercido a favor de los seres humanos.

Pondera todos los lances de su santísima vida, y siempre la hallarás puesta al frente de los ejércitos del Señor, las almas fieles dirigiéndolas y encaminándolas a la victoria; pero aunque constantemente haya sido esta su conducta, desde que fue constituida nuestra directora, nuestra guía, nuestra Capitana y nuestra Madre por su Santísimo Hijo y nuestro amabilísimo Redentor Cristo Jesús, no ha cesado, ni cesa, ni cesará jamás hasta la consumación de los siglos, de ser la Capitana de la Iglesia Santa, y sus manos de empuñar la espada de la justicia de Dios contra el infierno y contra los seres humanos que, resistiendo obstinadamente a sus caricias para que se conviertan, se empeñan en injuriarla, blasfemarla y despreciarla.

Sí, alma mía, trae a tu memoria las veces innumerables que han triunfado del infierno, obligando a los malignos espíritus a retirarse de los cuerpos que tenían tiranizados.

A veces con solo tocar una Imagen o estampa suya se vio a Lucifer evaporarse en humo, o mostrarse en su fuga un animal inmundo que, mordiéndose la cola, dando aullidos de rabia, arrastrando las cadenas con que le tiene aprisionado la Débora más valiente, ha manifestado siempre que su valor es nulo, y que siempre tendrá que someterse a la ley de tan divina Capitana.

Pues siendo María Santísima, tu piadosísima Reina, la Madre de todos los pecadores, cuantos se convierten consiguen esta gracia de sus manos bien hechoras y divinas.

En las batallas de los Católicos, ¿no ha ido siempre como Generala al frente de los ejércitos, y dirigido sus capitanes a la victoria?

¿Quién disparó la saeta al impío Juliano apóstata?

¿Quién obtuvo el triunfo contra los mahometanos, sino María Santísima de la Victoria?

¿Quién hizo superior a San Fernando, San Luis y a todos los Reyes Católicos contra los agarenos, sino María Santísima, que como Débora celestial iba delante de los estandartes confundiendo a los enemigos?

¿Pero a qué quieres ir tan lejos, alma mía?

En los tiempos presentes tienes bastantes pruebas de los prodigios que obra tu clementísima Madre María Santísima, y de las victorias que, como ilustre y esforzada Débora, consigue cada día del infierno y de los enemigos de Dios, de la Religión y del Trono.

Sería nunca acabar, alma mía, si se hubieran de enumerar los triunfos de tu amabilísima y esforzada Madre María Santísima.

En todas partes no encuentras otra cosa que recuerdos gloriosos de sus victorias.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

¡Qué pericia militar tan divina la de la Reina del Cielo! ¡Qué denuedo el de los soldados que la acompañan!

Uno solo bastó para matar en una noche 185.000 del ejército de Senaquerib; y uno solo, San Miguel, empuñando la espada del celo de Dios, sobró para arrojar del Cielo a los abismos a Lucifer y todos sus leprosos compañeros.

Sin embargo, alma mía, parece increíble; hay seres humanos que se atreven a insultar, blasfemar y despreciar a María Santísima.

¡Infelices! En sola esta conducta llevan la señal del indeleble de su reprobación: que te refieran, alma mía, sus progresos, sus victorias, sus costumbres, sus pensamientos y sus derrotas continuas.

¡Ah! No quieren conocer, para no obrar el bien, y así los confundirá, sino se apartan de su obstinación, esta Débora celestial y divina.

Pero tú, alma mía, que te hayas instruida en la infusa pericia militar de tu Madre piadosísima, no te apartes jamás de sus banderas, si aspiras al vencimiento y a la victoria.

En todos tus peligros, y en cuantos combates te promueva el infierno, solicita inmediatamente el auxilio de su brazo soberano.

Aun para evitar tu fatiga en este punto, mírala como se te ofrece pronta para favorecerte en esa bellísima y peregrina Imagen del Olvido.

¡Ah! ¡Cuántos triunfos ha conseguido, por esa hermosísima Imagen del infierno y de sus ministros! ¡Cuántas almas y cuerpos han recibido su salud y libertad! ¡Cuántos enemigos suyos han caído aterrados a sus pies! ¡Y cuantos combatientes no la volvieron la espalda o fueron víctimas de su temeridad! Lucifer teme su vista, y su presencia aterra a sus enemigos.

Alma mía, ¿puedes desconocer sin la mayor ingratitud esta divina ciencia, que distinguió siempre en los combates a tu tiernísima y valerosa Madre?

No, ciertamente, y por eso la apellidas María Santísima del Olvido, del Triunfo y de las Misericordias.

Bendita seáis eternamente, Madre mía de mi alma y de todos los afectos de mi corazón.

Caminad conmigo en los combates, y llevando en mi compañía a tan ilustrada y valiente Débora, no temeré a todos mis enemigos.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído, y después la siguiente.

JACULATORIA

Débora celestial y divina, declaraos mi defensora y mi triunfo estará asegurado.

Lucifer está aprisionado por vuestra virtud: vuestros contrarios se hallan aterrados a vuestras plantas, y en vuestras manos misericordiosas residen todas las riquezas del Altísimo.

¿Quién podrá contra mí, favorecida de la misericordia y virtud de mi bellísima y dulcísima Madre del Olvido? Nadie ciertamente.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios y Señor de infinita majestad y grandeza, siendo la bondad suma, sois al mismo tiempo un Dios terrible, que hace temblar a los abismos y bambolear sobre sus ejes a este vasto universo; Vos, Dios mío, que ensalzáis a los humildes y confundís en el oprobio a los soberbios; Vos, Señor, que os apellidáis a Vos mismo el Dios de las batallas, porque nada existe que pueda resistir al golpe de vuestro brazo omnipotente, ¡con cuánto júbilo de mi alma, Dios de mi corazón, he admirado en este día esta misma prerrogativa divina, que comunicasteis a la más santa y perfecta criatura, la Santísima Virgen María, haciéndola una celestial Débora, para que capitanease a vuestro pueblo fiel, contra todos sus enemigos, conduciéndolos a la victoria!

Los repetidos triunfos que ha obtenido y obtiene cada día, acreditan continuamente que la virtuosa pericia que manifiesta en las batallas es vuestra virtud misma, para quien importa poco sea pequeño o muy excesivo el número de los contrarios, supuesto que la victoria pende de vuestra voluntad santísima.

Quisiera, Dios mío, ser un serafín para alabar vuestras misericordias para con María Santísima, vuestra dilectísima Madre, y en especial por esta que la concedisteis de hacerla Generalísima de los escuadrones de la santa Iglesia, para que en todos los encuentros confundiese a sus enemigos, que lo son también de vuestro santísimo Nombre y de vuestras glorias.

Haced, Dios mío, que mi alma, alistada en las banderas de tan divina Débora, combata generosa contra vuestros enemigos, y que, esforzada con el ejemplo de caudillo tan soberano, corra presurosa a las palmas de la victoria.

Confío, Dios mío, que vuestra infinita misericordia acogerá complacida estos deseos de mi corazón, que, contándome por soldado del ejército de vuestra Madre Santísima, me comunicareis un [arrojo](#)¹³³ brioso para pelear vuestras batallas en esta vida, y merecer por ellas la corona de la victoria en la eterna gloria. Amén Jesús.

Se rezarán cinco Padre nuestros, Ave Marías Gloria Patris en reverencia de las cinco llagas de nuestro amabilísimo Redentor Jesús, por las cinco mayores necesidades del mundo, aplicando las indulgencias concedidas a esta devoción por las cinco almas más necesitadas del purgatorio, que en esta vida fueron más valientes soldados de la milicia de Jesucristo.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Esforzada y divina Débora de la ley de gracia, María Santísima del Olvido, directora y capitana de los ejércitos del Rey de la gloria, piadosísimo feliz caudillo de las almas que aspiran al vencimiento y a la gloria del triunfo; Vos, Señora y Madre de mi corazón, merecisteis esta prerrogativa de las manos del Altísimo, para que, fortalecida con su divina virtud, pudierais continuar en la santa Iglesia las victorias contra el infierno, el pecado y los pecadores obstinados.

¡Con cuánta complacencia, Madre clementísima, mira mi alma [empuñar](#)¹³⁴, en vuestras bellísimas manos, la espalda de un Dios fuerte que, habiendo vencido para siempre a sus

¹³³ 'denuedo' sustituido por 'arrojo'

¹³⁴ 'blandir' sustituido por 'empuñar'

encarnizados enemigos, quiere que cada momento los aumentéis Vos para beneficio de las almas fieles, que en sus luchas continuadas se acogen a vuestra purísima protección y defensa!

Bendita seáis, inspirada y celestial Débora, por el feliz y santísimo uso que hacéis de este poder que os comunicó el Altísimo, para proteger a las almas que redimió con su preciosísima sangre vuestro santísimo Hijo y mi adorable Redentor.

Y, supuesto que esta especial gracia nos la comunicáis, por esta vuestra sagrada Imagen del Olvido, permitidme, Señora y Reina mía, que postrada en su presencia reconozca las bondades que habéis dispensado a todos los seres humanos.

Sí, dulcísima Madre mía, Vos librasteis a mi alma de las garras del dragón, y en las ocasiones que pretendió su soberbia hacer presa de mi miseria, otras tantas lo escarmentasteis, obligándole a encerrarse confuso y lleno de terror en los abismos.

Aún no satisfecho vuestro divino y piadosísimo corazón con estas ternuras, lo aprisionáis con cadenas que, pendiendo de vuestra tiernísima y bendita mano, jamás podrá desapisionarse.

¡Ah! ¿qué puede hacer un vil esclavo contra la voluntad de su Señor?

Y si tales son, mi piadosísima Madre, los favores que dispensáis a la Iglesia santa, ¿cómo tenéis ni un solo enemigo entre los cristianos, ni cómo mi alma no se derrite en vuestro amor?

A aquellos atraedlos a vuestras misericordias, y de mi parte recibid toda esta criatura, que no apetece la vida sino para servirlos y agradarlos en obsequio de mi Dios, y no desea la muerte sino para verlos, acompañarlos, glorificando al mismo Señor, y alabarlos y besar eternamente vuestras blanquísimas, hermosísimas y santísimas manos en el cielo, patria feliz de los bienaventurados. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magníficat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Virgen Santísima del Olvido, de Vos espero la victoria.

Celestial y divina Débora, tenedme siempre bajo vuestras banderas; instruidme por vuestros soldados, los santos Ángeles, en las maniobras de tan portentosa milicia, para que pueda mi alma con vuestro esfuerzo soberano vencer la obstinada lucha de sus contrarios, y añadir con el triunfo un nuevo trofeo que corone vuestras divinas sienes, y os dé a conocer por mi singular defensora.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Rezar nueve Salves a María Santísima del Olvido, por las necesidades de la santa Iglesia y salud de nuestros Católicos Monarcas.

Día 18º

DÍA DECIMOCTAVO

DEL EJERCICIO A MARÍA SANTÍSIMA PARA OBTENER SU SANTA FILIACION.

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARAESTE DÍA

María Santísima, la Mujer fuerte de los Proverbios.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía que, bajo la dificultad que **se** hallaba el sabio Rey Salomón, de que pudiera encontrarse una mujer fuerte para que pudiera desempeñar los deberes domésticos, te describió a María Santísima, dotada de una invencible constancia para llenar cuantos cargos tuvo a bien imponerla el Cielo.

Sí; el corazón de Dios descansó sobre la fidelidad de esta incomparable criatura que, a manera de una nave, la más segura y velera, acarrease con solicitud previsoras sus mantenimientos de los confines de la tierra.

Diligente en abastecer su casa de lo necesario, buscó la lana y el lino, reputándolo por grande honra, sus dedos manejaron el huso; y fabricando telas las destinó parte al servicio de su familia y parte en comprar hacienda y en plantío de viñas.

Desde por la noche repartía los mantenimientos a sus domésticos y criados, y arreglando por este medio todas las operaciones de la familia, tuvo el placer de experimentar cuán buena y provechosa era su atención y esmerada diligencia.

Con esta había preparado dobladas vestiduras a toda la familia, y para sí trajes fuertes y preciosos contra los rigores del invierno, sin que se pasase cosa alguna de necesidad y comedidas a su sabia y diligente previsión.

Una mujer tan diligente y cuidadosa llenaría de honor a su marido, aun entre los que rigen y gobiernan los imperios.

La fortaleza y el decoro son todo su ajuar, y en el día último de los siglos la ocupará una perfecta alegría.

Mientras vivió, sus palabras fueron oráculos de sabiduría, y la más tierna clemencia la que pronunciaron sus labios dulcísimos.

Jamás abandonó las faenas domésticas, y el pan nunca lo comió en ociosidad.

Una virtud tan esforzada y constante se hizo acreedora a los más justos elogios.

Sus mismos hijos la proclamaban dichosa y bienaventurada, y su mismo esposo ensalzó altamente su mérito, diciéndola todos a una voz: Muchas mujeres se adquirieron grandes méritos, elogios y riquezas, pero tú, santísima y fortísima mujer, a todas las has **sobrepasado**¹³⁵.

¹³⁵ 'sobrepasado' sustituido por 'sobrepasado'

Falaz es la belleza y vana la hermosura; más la mujer que temió a Dios, en su misma persona lleva todo su elogio y alabanza.

Tributémosla [elogios](#)¹³⁶ por sus propias obras, y sus acciones mismas sean las que canten sus proezas en los sitios más públicos del universo.

¿Quién es esta mujer tan esforzada, alma mía, que por sus diligentes cuidados se hizo digna de tan magníficos elogios?

¡Ah! ¿Cómo puedes dudarlo? Tu cuidadosa y sapientísima Madre María Santísima.

Ella es, sí, la que, de los confines de la tierra, de lo más encumbrado del [Reino Celestial](#)¹³⁷, atravesando los mares salobres de las terrenas concupiscencias, abasteció su casa de todo el ajuar y provisiones necesarias para el buen arreglo de su familia.

Jamás nave alguna condujo un transporte tan rico, tan abundante, como el que la excelsa y divina María te atrajo en su dulcísimo Hijo Jesús, único capaz de saciar toda tu indigencia, y de cubrir tu mísera desnudez.

Su laboriosidad para distribuirte sus dones, y su incansable diligencia para que, fructificando en ti, puedas negociar una pingüe herencia, que forme tu descanso y felicidad futuras, son ciertamente admirables.

El honor que resulta al Altísimo del arreglo doméstico que practica esta incansable heroína, lo hará célebre por la acertada elección que hizo de su persona, y a ella la mirarán con respeto los potentados de la tierra.

Sus hijos todos al presenciar sus disposiciones santas, sus oráculos de sabiduría, y los prodigios de clemencia que salen de sus manos bienhechoras y divinas, no podremos menos de prorrumpir en sujeto elogio.

Bendita seáis, purísima, bendita y Santísima Virgen María: muchas mujeres han resplandecido en riquezas de virtudes y de merecimientos, pero tu virtud y tu mérito exceden y sobresalen, casi infinitamente, al de todas ellas.

Vos temisteis santamente a Dios: esta es la sublime belleza y la hermosura singular que formará eternamente vuestro magnífico elogio.

Alma mía, ves en la Santísima Virgen María una mujer fuerte para procurarte toda tu felicidad, trayéndote desde el Cielo, en su Unigénito Hijo, todos los auxilios que necesitas para socorrer tu indigencia angustiada.

¿En qué te detienes?

¿Viste lo que, según Salomón, debe practicar la mujer laboriosa para merecer el renombre de fuerte?

Pues todo esto está dispuesto a ejercitar contigo tu clementísima y piadosísima Madre María Santísima.

¹³⁶ 'encomios' sustituida por 'elogios'

¹³⁷ 'Empíreo' sustituido por 'Reino Celestial'

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Nunca, la mujer fuerte, alma mía, habría provisto digna y competentemente al arreglo de su familia, si a cada uno de los individuos no le hubiera demarcado su ocupación y trabajo.

Provisto cada uno según su necesidad, era muy puesto en razón, atendiese con esmero a lo que se le intimaba para evitar confusión.

La mujer fuerte, no obstante, de ocuparse en esta alta política doméstica, no descuida de darles ejemplo, tomando el huso en sus manos, como quien replegaba en la husada cuanto útil producían sus domésticos.

Así es como formaba las telas que, sobre cubrir la propia necesidad, daban para comprar terrenos y ejecutar plantíos de viñas.

Todo esto es lo que ha practicado y practica continuamente en la Iglesia su mejor y más esclarecida mujer fuerte, la Santísima Virgen María.

Las gracias del Altísimo están todas a su disposición, y las reparte a cada alma según su necesidad, y el destino a que le dedica su Unigénito, el divino Jesús.

Si el alma fiel que recibe sus dones es diligente y laboriosa, a imitación de la amabilísima Reina y Señora que se los confiere, abastecerá a sí misma de cuanto pueda necesitar, y aun podrá producir tanto su diligencia y solicitud, que pueda introducir en el tesoro de la santa Iglesia, muchas riquezas de merecimientos.

Pero la desgracia es (¡digna de llorarse con lágrimas de sangre!) que ordinariamente el trabajo de las más de las almas, apenas puede sufragar para sus más precisas urgencias.

¡Qué dolor y sentimiento ocasionan tales almas, unos hijos tan mal aprovechados de los ejemplos de una Madre la más tierna y cuidadosa por su bien, y que, para estimularlos a sacudir su perezosa diligencia y ociosidad, toma ella misma el huso, que fácilmente podrá soltar de sus dedos por faltarle hebra, que sus domésticos, si fueran aplicados, debían suministrarla sin interrupción!

¿Y serás tú de estas almas?

Para conocerlo, reflexiona, alma mía, el destino que te ha sido conferido en la casa de Jesucristo, su santa Iglesia, bajo la dirección de la Mujer Fuerte, tu Santísima y piadosísima Madre.

Vamos, pues: ¿cuáles son tus obligaciones?... ¿Y las cumples con la exactitud que estás obligada?

Contéstale en tu conciencia a María Santísima. Esta divina Señora te hace cargo de las gracias y auxilios que te consigue del Cielo.

A tu vista pone frecuentemente los ejemplos de laboriosidad con que procura el perfecto arreglo de la familia confiada a sus desvelos.

No omita recordarte las palabras de la Sabiduría, que habla a tu corazón, y la suma clemencia piadosísima que marca todas sus grandiosas acciones.

Y qué, alma mía, tu conducta ¿es correspondiente a tan famosos documentos, y la que debe observar un doméstico de María Santísima?

Y, si es tanta tu infidelidad, ¿cómo no te avergüenzas, alma pobrecilla, resolviéndote de una vez a seguir con docilidad los consejos de la mujer fuerte, y a seguir con su constancia sus magníficos y santísimos ejemplos?

Segunda pausa para reflexionar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

Preciso es, alma mía, que escuches las instrucciones y traslades a tus obras los maravillosos ejemplos de la mujer fuerte, la Santísima Virgen María, si aspiras a proporcionar una perfecta alegría en el último día de los siglos, a esta Madre tan amable para ti, y tan solícita por tu eterna felicidad.

Ea pues, ponte en presencia de esta, su sagrada y bellísima Imagen del Olvido, y a su vista reflexiona lo que debes y lo que puedes esperar de sus bondades, si la correspondes agradecida.

Mira, alma mía; a su misericordia y clemencia debes que el dragón infernal no te ahogase en el seno materno antes de recibir las sagradas aguas del Bautismo, y los dones con que te enriqueció después el Señor, aplicándote por la mediación de María Santísima los méritos del divino Salvador Jesús.

En la tierna edad, ¿quién te defendió en la soledad y sociedad de este mundo, tan expuesto a ser robado el tesoro de Dios?

¿Quién te instruyó en las verdades católicas y en las labores liberales y mecánicas, sino esta Mujer fuerte, que sirviéndose del huso como de un apuntador, te enseñaba cómo a los domésticos de su casa cuánto debías saber para llegar a ser feliz? ¿Quién te inspiró para la elección de estado?

¿Quién te ha hecho suaves y ligeros los trabajos, amargos y desabridos los deleites? ¿Quién te ha consolado en tus tristezas, contenido en tus alegrías, y te he hecho preferir los trabajos de esta peregrinación a los placeres del perfecto reposo?... ¿Quién?... ¿Quién?... Pero a cuantos quiénes pudieras articular, alma mía, levanta tu vista a esa Madre dulcísima del Amor Hermoso y de la Santa Esperanza, María Santísima del Olvido.

Mira la sonrisa que forman sus labios de jazmín y de rosa, y ella te demostrará que es la Mujer fuerte que en todo tiempo ha empleado su tierna solicitud contigo, que eres su doméstica, y que del mismo modo que se esfuerza en protegerte, será constante en instruirte y amarte, si tú te portas tiernamente agradecida. Alma mía, ¿y podrás resistirte a tan amables caricias? No, ciertamente.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse, y después la siguiente.

JACULATORIA

Constituida, Virgen Santísima del Olvido, como Mujer fuerte en la casa del Señor, repartís sabiamente los destinos que el Altísimo inspira a las almas.

Contenta y rendida la mía con el que le habéis concedido, lo desempeñará, amabilísima Madre de mi corazón a vuestra satisfacción, copiando en sí misma vuestros maravillosos ejemplos, si Vos, Reina mía, me prestáis vuestra amorosa y divina protección.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Altísimo Señor y Dueño de todo el Universo, que no obstante de regir todos los seres con una sabia providencia, encaminándolos a llenar los fines que os propusisteis en su creación, os habéis dignado conferir a la Santísima Virgen María, mi piadosísima Madre, vuestra **lugarteniente**¹³⁸, a fin de que las almas que redimió vuestro Unigénito y dulcísimo Jesús, las fortalezca con sus ejemplos, las sostenga con vuestros dones, y las conduzca a la felicidad eterna con sus maternales cuidados; comisión que tan perfectamente ha sabido desempeñar: digno sois, Dios y Padre mío, de todo honor, alabanza y gloria, por haber distinguido a María Santísima con tan sublime prerrogativa, que conservará el buen arreglo de vuestra Casa, que hará prosperar la sangre y riquezas del Divino Verbo y mi amabilísimo Redentor, y que la misma Reina del Cielo la dispondrá para los mayores elogios y para la más perfecta alegría, viéndose rodeada de todos sus domésticos en el día del juicio final.

Bendito y glorificado seáis, Dios mío, por haber patentizado al mundo que lo que parecía imposible a Salomón, no lo ha dificultado vuestra Omnipotencia, presentando en la Santísima Virgen María la Mujer fuerte, cuyo mérito vino de lejos, de vuestra sabiduría increada, que es la mejor recomendación.

Mi alma, Señor y Dios mío, se alegra en Vos por el agrado que halló en vuestros divinos ojos la más perfecta criatura que salió jamás de vuestras santísimas manos.

Haced, dulce Dueño de mi espíritu que, ocupando todos mis cuidados de mi pobrecilla alma, abrace ciegamente sus saludables consejos e instrucciones; que jamás desoiga su voz, ni pierda en la ociosidad el tiempo que desea emplee en mi satisfacción.

Sea mi alma constantemente individua de vuestra Casa, y doméstica que forme las complacencias de una Madre que tanto se desvela por mí.

Sírvala y obedézcala mi alma con la alegría que debe, y merezca eternamente en su compañía, cantaros y cantarla himnos de gloria y honor en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezará la estación al Santísimo Sacramento, aplicándola por el alma del purgatorio que haya sido en vida más amante y devota de María Santísima, Señora nuestra.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Soberana y piadosísima Virgen María, Vos sois la Mujer fuerte que el gran Padre de familias ha constituido en su casa, la Santa Iglesia, para dispensadora de todos sus cargos y

¹³⁸ 'lugartenencia' sustituido por 'lugarteniente'

ministerios, repartidora de todos sus dones, y maestra divina para dirigir y encaminar las almas a su verdadera felicidad.

La mía, dulcísima Virgen María, se congratula en la dependencia de Vos en que la ha puesto el Altísimo, y confía que por este medio su suerte está más felizmente asegurada que si dependiera de sí misma.

Así se ha verificado desde este momento, y confío en vuestras maternales entrañas que se realizará en lo sucesivo.

Sí, Madre dulcísima, ¿a quién debo lo que soy sino a Vos?

Por su propio peso mi alma vendría a tierra a cada instante; más vuestra fortaleza sostiene mi flaqueza, y vuestros dones la harán digna de vuestras complacencias por las gracias de vuestro Santísimo Hijo, que tan copiosamente me dispensáis.

Sí, purísima María, mi alma es muy pobre, bien lo sabéis Vos; pero tal cual es, quiere ser vuestra, y que Vos seáis su única Madre, su Reina, y la única Dueña de todos sus afectos.

Sí, Virgen Santísima del Olvido, por quien la Reina del Cielo tanto interés se toma por mi alma; ésta quiere ser vuestra, atraída de los suaves perfumes de vuestras bondades, de vuestros ejemplos, y de vuestra solicitud cuidadosa en no desampararme jamás, peleando y venciendo al infierno, cuando en el furor de sus iras se atreve a excitar batallas que **perturban**¹³⁹ a mi espíritu.

Todo lo debo a Vos, Madre piadosísima, y todo lo espero de vuestro maternal y dulcísimo corazón.

Vivid y reinad para siempre en el mío. Yo soy la misma debilidad, pero siendo esclava de Vos, la Mujer fuerte de la Casa de Dios, y mi alma vuestra doméstica, Vos la defenderéis de los ardores del Sol de Justicia, consiguiendo el perdón de sus culpas; y de las intemperies de las nieves, haciéndola fervorosísima en serviros respetuosamente durante la vida, y perpetua encomiadora de vuestras piedades para con ella en la eterna gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magníficat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA

Virgen Santísima del Olvido; sois la Mujer fuerte de la Casa de Dios. Mi alma ansía por ser vuestra esclava, vuestra doméstica y vuestra hija predilecta. A esto aspirará continuamente, oyendo vuestras soberanas y divinas instrucciones, imitando vuestras virtudes, y agradeciendo las finezas de vuestro maternal y dulcísimo corazón.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Rezar cinco Salves en reverencia de las cinco letras que componen el dulcísimo nombre de María, pidiendo a esta soberana Reina la conversión de todos los pecadores.

¹³⁹ 'conturban' sustituido por 'perturban'

Día 19º

DÍA DECIMONONO

DEL EJERCICIO A MARÍA SANTÍSIMA PARA OBTENER SU FILIACION

La preparación será toda como el día primero hasta concluir la oración del Espíritu Santo

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la matrona triunfante del Apocalipsis.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que la mujer tan portentosa, que el Evangelista San Juan vio en su Apocalipsis, es María Santísima.

Vi, dice el discípulo amado, una gran señal en el Cielo, que manifestaba a una mujer vestida del sol, que tenía por peana a la luna y cuya cabeza estaba adornada de doce estrellas.

La mujer se hallaba encinta; clamaba en el tiempo de su parto; y para verificarse este, era bastante atormentada.

En este estado apareció otra visión en el Cielo, en la que se representaba un gran dragón con cabellos enroscados, el cual tenía siete cabezas, con sus respectivas coronas, y diez cuernos, trayéndose hacia sí con la cola la tercera parte de las estrellas, y arrojándolas sobre la tierra, él se quedó delante de la mujer parturiente para devorar a su hijo en cuanto lo diese a luz.

Efectivamente, parió un hijo varón, el cual debía gobernar todas las gentes con vara de hierro, al momento fue arrebatado a Dios y a su trono.

La mujer se retiró a un desierto, donde Dios le tenía dispuesta una habitación con orden de que la alimentasen por el espacio de mil doscientos sesenta días.

El príncipe San Miguel salió a pelear contra el dragón y los suyos, y al primer encuentro dieron con ellos en tierra, sin que jamás haya vuelto a verse alguno de ellos en el Cielo.

Viéndose el dragón sobre la tierra, se dedicó a perseguir a la mujer que había parido al hijo varón; pero a la mujer le fueron dadas dos grandes alas para que volase a su sitio en el desierto. La serpiente, viéndose así burlada, arrojó de su boca mucha agua a manera de río, para que este, sumergiéndola a la mujer, se la tragase; pero la tierra se declaró en su favor, absorbiendo en sí misma toda el agua.

Irritado Satanás contra la mujer, resolvió hacer guerra a todas las de su linaje.

Los que guardan los mandamientos de Dios, tienen en sí el testimonio de Jesucristo.

Con esta determinación se situó en la arena del mar.

Aquí tienes, alma mía, delineada con los más vivos caracteres a María Santísima.

Esta purísima e inmaculada Virgen apareció vestida del sol, que teniendo en su castísimo seno al que lo es de santidad y justicia, la hizo brillar con sus mismos resplandores divinos.

Tiene por peana la luna, porque jamás reconoció en sí mengua alguna de culpa ni imperfección, que de algún modo desdijese al Tabernáculo de Dios.

Está coronada de doce estrellas, porque la plenitud del Espíritu Santo descansa en ella, y el poder del Altísimo la constituyó Reina de todas las criaturas.

Parió a su dulcísimo Hijo sin detrimento de su candor virginal, y por consiguiente sin dolor ni sensación: aunque sí los tuvo muy grandes de la ingratitud de los seres humanos, y en sus amorosos deseos de que se aprovecharan de la venida del Mesías.

El dragón nada pudo contra tan poderosa Reina ni su Santísimo Hijo.

En cuantos combates la declaró, en otros tantos las criaturas todas, defendiendo a su Reina y Señora, le llenaron de confusión y espanto.

El no desiste en su empresa; sobre la arena desafía a todos sus hijos, los verdaderos fieles, que observan los divinos preceptos, y que se glorían de llevar esculpido en su corazón al Divino Jesús, y contra los que no prevalecerá jamás, si se acogen al favor y protección de esta portentosa mujer, tan visiblemente retratada por su más amante y adoptivo Hijo el Evangelista San Juan.

¡Cuántos arcanos encierra en sí esta visión, alma mía! En ella ves el parto de la Santísima e Inmaculada Virgen María, el nacimiento de tu amabilísimo Redentor Jesucristo, y el encono de la serpiente antigua contra tan santísimos Hijo y Madre, y contra todos los hijos de su augusta adopción.

El dragón se mira arrollado y vencido, más no por esto desiste de luchar y combatir.

¿Y cómo, alma mía, podrás aspirar a la victoria si no te unes a una Capitana tan valiente, que, desde el primer encuentro de su Concepción Inmaculada, su planta vencedora pisó y quebrantó su arrogante garganta y cabeza? ¡Ah! mírala con toda la hermosura con que te la describe San Juan. Aproxímate a ella, alma mía, Y participarás de sus resplandores, y serás vestida de su virtud.

Primera pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Si dando rienda suelta a tus ideas, alma mía, aplicases esta visión a los acontecimientos de la santa Iglesia en los tiempos presentes, según que le fue hecha al Evangelista San Juan, ¡qué motivos de tanto sentimiento te ocuparían!

El fruto de este parto, el más dichoso, te parecería que había subido a su Padre y sentándose en su trono; que la purísima Madre se había ocultado y retirado al desierto de nuestros deseos; y que el dragón, viéndose arrojado sobre la tierra, ha declarado guerra al mar y a los moradores todos del universo, esperando en la arena a los que se juzgan con valentía de corazón, con celo de Dios, para que lleguen a la pelea.

Pero no: bastante tienes en ti misma para hacerte aplicaciones capaces de producirte una saludable confusión.

Si, alma mía, nunca dejes conducirte a ti misma por el orgullo y vana presunción que te pueda llevar a un estado de insensibilidad, mirándote como segura cuando estás más rodeada de peligros.

La Santísima Virgen María fue adornada con todas las gracias del Cielo, pudiendo con sus resplandores divinos disipar toda la oscuridad y tinieblas de Lucifer y destruir todas sus fuerzas enteramente: sin embargo, en la grande tribulación que presenta el Cielo se huye a la soledad, donde encuentra todas las provisiones que Dios de antemano la tiene preparadas.

La virtud de tu Maestra y Señora, la Santísima Virgen María, la retira de las borrascas que promueve el dragón infernal, atrincherada en el desierto, bastan las criaturas que obedecen su voz para destruir a todo el infierno.

Pero tú, alma mía, no te juzgues jamás con robustez para vencer todo género de peligros, pues de ese modo te podías introducir temerariamente entre tus enemigos.

¿Cuántas desgraciadas derrotas no podías contar en el discurso de tu vida? El Ángel santo de tu guarda que, apartándote con prudencia de los lances arriesgados, te ha defendido valerosamente, se entristecería cuando viese tu obstinada temeridad; y la tierra, que ha sumergido en sus entrañas a tus contrarios, irritada de tu soberbia, te hubiera franqueado el paso para que te atollases en la arena, donde el dragón te hubiera atraído para tragarte, y después vomitarte en el infierno.

¡Oh, no lo permitas Dios! Ten siempre presente que la verdadera virtud huye de los peligros, y nunca cantarás victoria, alma mía, si con María Santísima no huyes a la soledad, para vivir en su compañía, y con su protección celestial, vencer y triunfar de los enemigos que tan abiertamente se oponen a tu verdadera felicidad.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

No debes vivir descuidada, alma mía, mientras dure tu peregrinación en este valle de lágrimas.

Tu vida debe ser una perpetua y constante milicia, en que se unan la provisión de las armas, el ejercicio continuo de ellas, y su diestro manejo en los combates.

Mas ¿dónde te proveerás de armas victoriosas, ni quien te instruirá bien en su uso, sino esa fortísima Torre de David, que abunda en ellas, y esa esforzadísima Capitana, que en todos los encuentros se enseñoorea del infierno de todos sus ministros?

Sí, alma mía, y tu amabilísima Reina, la Santísima Virgen María, es la torre pertrechada de todo género de armas preciosas, y la esforzada Adalid que te conducirá siempre a los más señalados triunfos.

Mas para esto es necesario que arrojes de ti la necia temeridad; que desconfiando de tus fuerzas te pongas en sus manos para que te atavíe con la armadura de Dios, te abroquele con el favor del Cielo, y te conduzca a enseñorearte de la infernal Jericó de los vicios.

No necesitas cansarte para ir en busca de la Matrona triunfante que ha de proporcionarte estos bienes.

En su presencia misma te encuentras; y para que no dudes de esta verdad, además de su primer nombre del Olvido se apellida también, en esa sagrada Imagen que tienes a la vista, María Santísima del Triunfo y de las Misericordias.

Obsérvala atentamente, y la admirarás llena de resplandores y dispuesta para escarmentar a todo el infierno.

Los pecados del mundo, como que obligan, muchas veces, al Divino Redentor a separarse de los mortales, permitiendo al dragón infernal ejerza en ellos sus tiranías; en estos casos la purísima Virgen hace como que huye de los creyentes para que en la tribulación conozcan que sin su protección no pueden hacer cosa buena, ni vencer los obstáculos que opone el infierno a su salvación.

Mas, si las almas conocen su insuficiencia para los combates, volviéndose con un corazón pesaroso y sencillo a la Reina del cielo y Reina de las batallas, al punto la encuentran propicia en su favor.

Buena prueba de esta verdad te ofrece la Santísima Virgen María por medio de su sagrada Imagen del Olvido y del Triunfo.

Búscala con inocencia y rectitud de y corazón y con estas disposiciones del espíritu verás que bella y amable la encuentras, alma mía.

La majestad de su semblante te inspira fortaleza; sus ojos encantadores divinos te demuestran los flancos por donde has de acometer a tus enemigos; y precediéndote en los lances más arriesgados, te conduce a la victoria.

Mírala con toda la sencillez y piedad de que eres capaz con la gracia de Dios, y hallarás que el infierno y todos sus ministros te parecen muy despreciables enemigos teniendo en tu favor y ayuda a tan victoriosa Reina, por medio de su sagrada y peregrinísima Imagen.

A su vista desaparece llena de rabia la serpiente de los abismos, y acudiendo en tu socorro con su infante Jesús en los brazos, las criaturas todas obedecen a su voz imperiosa, para proporcionarte las mayores felicidades.

No te apartes jamás, alma mía, de tan diestra Capitana en los combates, y siempre se te manifestará la Matrona triunfante del Apocalipsis.

Tercera pausa para meditar lo que antecede.

JACULATORIA

Virgen Santísima del Olvido, del Triunfo y de las Misericordias, el dragón infernal no cesa de excitarme combates para hacerme presa de sus garras impías y desaforadas, pero mi alma confía salir victoriosa en todos los encuentros, si Vos, compasiva y clementísima Madre, la dispensáis de vuestra divina y santísima protección.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR para este día

Piadosísimo Señor, Dios fuerte y Padre amabilísimo de mi alma, cuyas misericordias para con los seres humanos os conducen a prodigar a todos ellos los inmensos tesoros de vuestra sabiduría increada; ¡con cuanto asombro, Dios mío, admira mi alma la imponderable largueza vuestra, cuando comunicáis a los espíritus escogidos los secretos que han de acaecer en la sucesión de los siglos!

Aunque encubiertos con el velo del misterio y con las sombras de la profecía, para que la soberbia humana no presuma contrariar vuestras voluntades, la verdad pura forma su carácter, y antes faltarían el Cielo y la tierra que dejar de cumplirse vuestra palabra venerada y santísima.

Todo esto, Dios mío, reconozco en el sagrado libro del Apocalipsis, que escribió vuestro amado discípulo, aquel espíritu sublime que bebió sus conocimientos en el seno mismo del Salvador.

Arrebatada su alma, vio como presentes en vuestra presencia divina todos los acontecimientos, persecuciones y glorias de vuestra Iglesia santa hasta el fin de los siglos.

Formando un libro orden vuestra de tantos y tan variados sucesos, ¿quién, Dios Omnipotente, podrá presumir descorrer el velo a tan augustos misterios y sacramentos?

El temor y el temblor se apoderan de esta pobrecilla alma al conocer y considerar cada uno de sus versos, admirando en ellos tantas letras como misterios, y tantos misterios vestidos de tan sublimes grandezas.

La consideración sola de la visión que ha servido de materia a la meditación de este día, basta para arrebatarse de asombro a los espíritus menos reflexivos.

Una mujer vestida del sol, que tiene por peana a la luna, y cuya cabeza está ceñida con una diadema de doce estrellas, que pare un hijo varón, que se trasporta a Dios, ocupa su trono, marchando enseguida tan bella Matrona a la soledad del desierto, huyendo del dragón, a quien últimamente vence y confunde, ¿quién puede dejar de reconocer en toda esta narración a María Santísima?

Pero ¿quién se atreverá a profundizar el misterio hasta que el Cordero sin mancha rompa los sellos del gran Libro que oculta tantos arcanos?

Acelerad, Dios mío, un tiempo tan feliz y unos días de tanta caridad y ventura.

Vuestras entrañas misericordiosas se compadezcan ya de los mortales, haciéndoles amanecer el día de su felicidad.

Mi alma, Dios de amor y de paz, se congratula con Vos en haberos dignado enriquecer a la Santísima Virgen María con tan bellísimas prerrogativas de santidad y fortaleza para vencer al dragón infernal.

Haced, Dios y Señor mío, que los emplee complacida en mi defensa contra el infierno y sus ministros, para que, triunfando mi alma con su soberana protección, pueda algún día cantar la victoria en vuestra presencia en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezará la Estación al Santísimo Sacramento, aplicándola por las necesidades de la Santa Iglesia y Monarquía Española.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO para este día

¡Oh Purísima Virgen María, soberana Reina del universo y amabilísima Madre de todos mis afectos; cuán encumbrada es, Señora, vuestra grandeza, pues mereciste ser manifestada en el cielo a vuestro amado Hijo San Juan Evangelista con las insignias todas de vuestro imperio, y con la fortaleza más divina para triunfar de la serpiente antigua, empeñada en devorar al Hijo divino de vuestras virginales entrañas, y a Vos misma en deshaceros entre sus leoninas garras!

Pero Vos, dulcísima Princesa, lo venceréis en cuantos encuentros proporcione su malicia.

¡Oh qué dichosa será mi alma si se hace digna de que Vos, Reina amabilísima, empleéis la virtud de vuestro brazo en su defensa!

No lo dudo un momento de vuestra maternal piedad: más forzoso es para ello que este rebelde corazón desconfíe de sí mismo, y que ponga en Vos toda su fortaleza y confianza.

Así lo verifica ahora y siempre, rindiéndose humillado en presencia de esta vuestra sagrada Imagen del Olvido.

Sí, Madre amabilísima de mi alma, ¿qué contrario se atreverá a ponerse en mi presencia estando Vos, Reina mía, conmigo?

Ese se verá convertido en un mármol sin movimiento, y no desistirá de su inicua resolución como su soberbio jefe del Apocalipsis; más su obstinación le conducirá a nuevas derrotas, y confundido por vuestra soberana virtud será entregado al sentido réprobo de sus infames sentimientos.

¡Oh dulcísima María! ¿Cuántas veces ha experimentado mi alma estos especiales favores de vuestras manos bienhechoras en los combates que el infierno le ha promovido?

Mi corazón nunca podrá manifestarse suficientemente agradecido a tantas misericordias.

Bendita seáis, Madre mía dulcísima, por toda la eternidad.

Los triunfos todos que mi alma pueda haber conseguido con vuestra protección, los deposita a los pies de esta vuestra sagrada y bellísima Imagen del olvido, y colocándose ella misma a vuestras plantas, quiere conste siempre a todos los mortales que sus vencimientos, sus victorias, y cuanto hizo y deseó hacer en todos los momentos de su vida, fue propiedad de

María Santísima del Olvido, único norte en quien, después de Dios, confió la seguridad de su peregrinación.

Recibid, Madre piadosísima del Olvido, este corto obsequio que, aunque todo vuestro, os puede ofrecer esta alma agradecida.

Y para que os lo pueda ofrecer tan superabundante, según las ansias que tiene de unirse a vuestro Santísimo Hijo Jesús, dadla cuanto queráis que os ofrezca, y sin demora lo pondrá en vuestras manos vendidísimas.

Vivid y reinad siempre en todo mi corazón; no me apartéis jamás de vuestras cariñosas ternuras, y merezca algún día ponerme a vuestras plantas y besar vuestras bellísimas manos en el cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA A MARIA SANTISIMA

Siendo Vos mi protectora, Soberana Madre del Olvido, mi alma desafiará y triunfará de todo el poder del infierno.

No me neguéis, Madre dulcísima, vuestra virtud divina; y cuantos triunfos consiga de mis enemigos todos los presentaré a vuestras plantas, siendo Vos la mujer triunfante a quien se le debe toda la gloria, el honor y la magnificencia.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Visitar una iglesia en que se venere alguna imagen de especial devoción, suplicando a María Santísima del Olvido el aumento de su santa filiación, haciendo alguna buena obra en obsequio de María Santísima del Olvido y aplicándolo por modo de sufragio a las ánimas del Purgatorio.



Día 20º

DÍA VIGESIMO

DEL EJERCICIO A MARIA SANTISIMA PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el día primero.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Sma., Aurora la más agraciada y resplandeciente.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, a todo el género humano en la noche larguísima del pecado.

¡Oh, y que desgracia tan desastrosa! Hijos todos de los seres humanos de un padre común y delincuente, yacían en el lecho de la laceria del dolor.

El y llanto venían a este mundo, era el presagio de las penas y trabajos que les esperaban, y que harían bien angustiada su en toda peregrinación.

La voz de Dios resonaba la tierra, condenando al ser humano a comer el pan con el sudor de su rostro.

Las pasiones se hallaban insubordinadas a la razón y sus dictámenes; y subyugada ésta, a la inconstancia de aquellas, el ser humano venía a ser una veleta veloz, que cada instante variaba en sus giros, según era el huracán que lo agitaba; la astuta serpiente, siempre enemiga de los mortales, y prevaliéndose de la oscuridad tenebrosa y del sopor que veía en los seres humanos, salió de su cueva infernal, y transformándose en ángel de luz logró engañar a los seres humanos, hasta el extremo de rendirle un culto divino bajo figuras diversas y ridículas, y que en su honor se ofreciesen víctimas de animales impuros y hasta de los mismos seres humanos.

¡Qué horror! ¡Qué espectáculo tan triste y ennegrecido presentaba toda la naturaleza humana en la noche oscurísima de cuatro mil años!

Muy pocas voces de los seres humanos se oyeron en tan prolongado silencio, que deseasen la llegada de la Aurora, y que, levantando los ojos al Cielo, ansiasen el día que había de iluminarlos.

Pero si tan réproba era la conducta de los hijos de Adán; si el dragón infernal los tenía obcecados y aprisionados con la más degradante servidumbre, juzgándose ya en pacífica posesión de su tiránico imperio, nada de esto pudo impedir que el Altísimo, recordando sus misericordias, y las antiguas promesas de restauración de la naturaleza caída, hechas a sus fidelísimos siervos los Patriarcas, y anunciadas por sus Profetas, las realizase en la plenitud de los tiempos.

Sí, alma mía, levanta tu vista entre la oscuridad cubre al Egipto de este mundo, y verás que el cielo empieza a cristalizarse; que una aurora la más bella y agraciada lo va iluminando; y que por último lo presenta resplandeciente, como el día que sigue a una noche nebulosa y oscurísima, o como cuando ofrece un hermoso azulado pasada la negra y angustiada nube.

¿Quiénes, alma mía, esta aurora agraciada y resplandeciente después de la tenebrosa noche de infidelidad y de pecado?

¡Ah! ¿Puedes dudarlo?

Es tu clementísima Madre, la Santísima Virgen María que, concebida en la divina mente desde la eternidad, y destinada para Madre dignísima del Verbo Eterno, llega a este mundo, aurora bellísima y refulgente, anunciando con sus divinos albores que el Sol de Justicia, su Unigénito Cristo Jesús, caminaba velozmente en las alas de su infinita caridad.

La aparición de la aurora matutina destierra del ser humano la pereza, alegra su corazón y hace huir a sus cuevas a los bichos asquerosos y dañinos.

La Aurora María se presenta en el mundo, y los corazones humanos se despiertan, saltan de placer, y los espíritus malignos de la oscuridad se aterran, y huyen despavoridos a sepultarse en lo más profundo de sus infernales cavernas.

¡Bien venida seas a este mundo Aurora celestial! Mis ojos deseaban ver tus resplandores, admirar tus bellezas y alabar tus bondades.

¡Bendita seáis, Madre Santísima del amor hermoso y de la santa esperanza! ¡Con qué ansia deseábamos vuestra llegada feliz! Vuestra sagrada presencia enjugará nuestras lágrimas, vigorizará nuestro decaimiento, animará nuestra timidez, y nos producirá las más satisfactorias alegrías.

Sí, alma mía, pondera la situación en que se hallaba el mundo cuando apareció esta Aurora, la más agraciada y refulgente, y hallarás los justos motivos que tienes para esperar su venida tan deseada, como debes esperarla feliz.

Primera pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Considera, alma mía, que tan prolongada noche jamás había presentado otra cosa que figuras muy débiles de la gran felicidad de los seres humanos cuando apareciese el día claro de sus misericordias.

La Aurora divina, la santísima, la amabilísima María, anuncia la proximidad del día tan apetecido, y la naturaleza toda se prepara para recuperar su perdido verdor y lozanía.

Las avechillas de los montes cantan **alabanzas**¹⁴⁰ al Señor; los collados comienzan a destilar arroyuelos para apagar la sed de los viajeros y pastorcitos, y para regar los valles; los prados brotan olorosas flores y hierbecillas, y se esmaltan con una variedad admirable; los árboles se ven cargados de frutos, y produciendo el incienso y los aromas que han de quemarse en los sacrificios santos, que se han de ofrecer a un Dios Altísimo y poderoso; el labrador se da prisa para cultivar la tierra, que va a producir leche y miel, y los pastores salen en pos de sus ganados al son de sus flautas y chirimías, los seres humanos todos, en fin, salen del letargo que por cuatro mil años los ha tenido en el lecho del dolor y de la ignorancia, y entran en una nueva era de virtud y sabiduría.

¹⁴⁰ 'loores' sustituido por 'alabanzas'

Sus ojos, acostumbrados a la oscuridad y las tinieblas, no podrán, de repente, ser iluminados con los refulgentes rayos del Sol de Justicia, Dios de Dios; y para prepararlos a tanta dicha, la Aurora María Santísima se presenta primero con una luz apacible y suave, deliciosa, encantadora y divina, que, participando de la refulgencia del Sol divino, la comunica con la más generosa esplendidez a los mortales.

Sí, alma mía, tu piadosísima Madre María Santísima, es enriquecida con todas las gracias que en una pura criatura pudieron haber.

La luz del ejemplo de esta Aurora resplandeciente de la gracia debía ser, y lo fue efectivamente, poderosísima para estimular a los seres humanos a su imitación.

Así se verifica instantáneamente, porque ¿quién podrá dejar de admirar sus modales santísimos apenas se deja ver en el mundo?

¿A quién no estimularía el verla a los tres años ofrecerse a Dios en el santo templo, y consagrar su perpetua virginidad al Altísimo?

Nunca una luz tan bella y apacible había resplandecido en el universo hasta que esta Aurora celestial vino a ilustrarlo con sus virtudes; y los mortales, que juzgaban por una gran infelicidad, y como castigo de Dios, la esterilidad, empiezan a conocer la excelencia de la virginidad sobre la castidad conyugal.

Las virtudes que resplandecen en la Aurora María, tu tiernísima Madre, las comunica a los corazones; el vicio empieza a perder su prestigio, y los seres humanos a prevenirse para la llegada del Sol de Justicia, Cristo Jesús.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Has notado, alma mía, la portentosa transformación que empezó a observarse en este mundo moral, apenas se dejó ver la Aurora refulgente de la gracia, tu benignísima Madre, la Santísima Virgen María; pero advierte también que aún el Cielo participa de la alegría que ocupa a los mortales.

Los santos ángeles asisten ante el trono del Altísimo, experimentan un placer indecible cuando bajo el empíreo ven amanecer un día nuevo, que conducirá a aquellas mansiones soberanas multitud de almas que llenarán el vacío de sus sillas.

Si fueran capaces de emulación, la tendrían seguramente de que el caudillo que los conduce a tan santa morada no sea de su misma naturaleza.

Dios mismo, que ha sacado la luz de las tinieblas, se complace en esta obra de sus manos, que la halló buena y perfectísima.

Los resplandores de esta Aurora celestial son destellos comunicados del Sol de Justicia; y este, al contemplar su belleza, se mira ya como impaciente para llegar a unirse y comunicarla sus más brillantes rayos y todas sus influencias.

Asómbrate, alma mía, al presenciar tales maravillas.

El mundo todo se ilumina, las sombras de los errores desaparecen, y Lucifer cae en la lóbrega cárcel en que le arrojó su soberbia.

Levanta tu vista a esos cielos, y al contemplar tan apacible y refulgente Aurora, persuádate de la proximidad del día clarísimo de tu restauración.

Mas no te fatigues tanto en busca de la agraciada Aurora que anuncia la felicidad de los mortales.

Delante de ti tienes a la Aurora más agraciada y deliciosa que te promete la prosperidad más dichosa.

Sí; esa Madre dulcísima, agraciada y **resplandeciente**¹⁴¹ del Olvido, te ofrece con la más tierna generosidad, no ya el sol que ha de formar el día de tu Redención, sino el que comunicó a ella misma su luz, y a ti te abrió las puertas del Cielo con el precio de su sangre divina, preciosísima e inocentísima.

Mírala, alma mía, rodeada de resplandores divinos, capaces de derretir tu corazón; pero advierte al mismo tiempo que en sus brazos está el sol, que forma el día grande de toda tu alegría.

No te apartes jamás de las luces que te comunica esa Madre dilectísima del Olvido, para que veas los precipicios; ni de las palabras de verdad que te dirige, para que consigas tu verdadera felicidad.

Lucifer y el pecado nunca te dominarán, si te acoges a esta Aurora, la más agraciada y refulgente, que te anuncia y promete sus influencias para emplear en ti sus misericordias.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse.

JACULATORIA

Aurora la más agraciada y resplandeciente, Virgen Santísima del Olvido, desterrad de mi alma las tinieblas de la ignorancia y de la culpa.

Vuestro dichoso aparecimiento me anuncia todo género de prosperidad, y mi alma no se apartará de vuestra luz hasta no hacerse completamente dichosa y bienaventurada.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Poderoso y sapientísimo Criador del universo, que en el principio del tiempo produjisteis la luz en medio de las tinieblas que cubren toda la tierra, siendo esta criatura la primera que se atrajo vuestras amorosas miradas y vuestra aprobación soberana.

Esta misma conducta os dignasteis, Dios mío, ejecutar cuando os dignasteis iluminar al mundo, que de asiento se encontraba, en las tinieblas de la muerte y del pecado, enviando delante de vuestro Unigénito Hijo, verdadero Sol de Justicia, a la Aurora más agraciada y refulgente, la Santísima Virgen María, la más perfecta de vuestras obras, y digna de vuestra aprobación y complacencias.

¹⁴¹ 'refulgentísima' sustituida por 'resplandeciente'

Mi alma, complacida de tantas honras como comunicasteis a esta Hija de vuestras delicias, os tributa las más rendidas acciones de gracias por la luz celestial de heroica santidad con que la adornó vuestra poderosa mano, para que fuese una competente precursora del Sol Divino que venía a restaurar las pérdidas sufridas por la humana naturaleza.

Quisiera, Dios mío, que mi espíritu fuera uno de los más abrasados serafines, para manifestaros toda su ternura afectuosa en enviarnos a esta criatura bendita, que con el ejemplo de sus virtudes estimulase a mi corazón a su imitación, para poder ser completamente iluminado con la presencia del Astro que arde en eterna caridad.

Recibid, Padre amorosísimo, el sacrificio de mis deseos, y conducidme, por la mediación de tan refulgente y bellísima Aurora, a la participación de los dones del cielo, que vuestro divino Hijo repartirá constantemente entre los mortales.

Haced, Señor, que siendo Sol Divino, que comunica sus influencias hasta las entrañas de la tierra, produzca en la de mi corazón un portentoso venero de oro purísimo de caridad para con Vos y para con mis semejantes, que venga a unirme con mi Hacedor, que lo sois Vos, Dios de mi corazón, para obrar en todo lo que sea de vuestro agrado y voluntad santísima.

Mis ojos no los apartaré de la luz suavísima y deliciosa que me comunica la Aurora sagrada que me habéis enviado después de una noche tan prolongada, hasta tanto que conduciéndome ella misma al Sol que me anuncia, logre ser inflamada mi alma con el fuego que viene a encender en el mundo, y hacerse digna de sus tiernas y eternas recompensas en las mansiones felices de la gloria. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en reverencia del magnífico¹⁴² misterio de la Santísima Trinidad, aplicándolas por la conversión de los infieles y herejes, y por la exaltación de los dulcísimos nombres de Jesús y de María, pidiendo por las almas del purgatorio que hayan sido en vida más devotas de tan dulcísimos nombres.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Clementísima Virgen María y mi dulcísima Madre del Olvido, Aurora brillante, que anunciasteis a los seres humanos hallarse pronto el día en que, cesando las tinieblas del pecado, se dejaría ver el Sol de Justicia; Vos, Madre amabilísima, fuisteis la precursora de mi mayor dicha, dejándoos ver la primera, a fin de llamar las atenciones de mi alma para que, imitando la refulgencia de vuestras heroicas virtudes, se hiciera capaz de contemplar cara a cara a un Dios hecho ser humano para mi salud remedio.

Bendita seáis una y mil veces, Reina de todos los afectos de mi corazón, por las inmensas bondades que nos promete vuestro advenimiento a este país de tinieblas, errores y pecados.

¡Oh, y si fuera permitido a mi espíritu elevarse sobre las nubes de las concupiscencias terrenas, para admirar más de cerca la brillante luz de justicia y santidad de que os ha revestido el Altísimo para que despertéis a los mortales del letargo en que yacían, y estimularlos a procurarse la felicidad que gratuitamente les era ofrecida!

¹⁴² 'augustísimo' sustituido por 'magnífico'

Mas si esta dicha no me es permitida, me permitiréis desahogar mis afectuosas ternuras en presencia de esta sagrada Imagen del Triunfo, de esta dulcísima Madre de Misericordia, de ese hechizo de los Cielos, de esta hermosísima Virgen del Olvido, que imitando a su original se presenta a mi vista y a mi entendimiento como la más agraciada Aurora de piedad y clemencia.

Sí, Madre amabilísima del Olvido, Vos sois, desde que os dejasteis ver de los mortales, la Aurora más halagüeña que les presagió los más distinguidos beneficios.

Vuestro bellissimo semblante despide suavísimos resplandores, que inundan mi alma de espirituales júbilos, obligándola, a manera de triste tortolilla, a exhalar sus tristes arrullos hasta la llegada del sol que ha de alegrar su viudez y desamparo.

¡Oh Madre dulcísima de mi alma; que deudora me reconozco en vuestra presencia soberana!

Vos, Aurora divina, habéis desterrado de mi corazón con vuestro aparecimiento el sopor que se había apoderado de mi espíritu; me habéis estimulado con vuestras heroicas virtudes a ser solícita en vuestra imitación; y tomando a vuestro cargo mi defensa, habéis obligado a Lucifer y a sus ministros a encerrarse en los abismos.

¡Ah! ese rostro tan amable, esa sonrisa de vuestros divinos labios de miel, dulcifican todos los pesares que el mundo y el infierno puedan promover para rendir a esta pobrecilla alma; pero confío en Vos que no lo conseguirán jamás, porque sois mi Madre y mi protectora.

Vos queréis serlo, y yo desde ahora para siempre rindo mi voluntad a la vuestra, para que la dirijáis y encaminéis en busca del Sol divino, que viene después de Vos, y por Vos misma, a hacer toda mi felicidad.

Beneficiadme, pues, Aurora divina: no me apartéis jamás de vuestras amables ternuras; sea yo constante en admirar vuestros resplandores en imitar vuestros ejemplos, para tener algún día la felicidad de saludar a mi amabilísima Madre del Olvido, por Aurora la más agraciada y resplandeciente de mi salud eterna en el cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo oración como el día primero, y después se dirá la siguiente.

JACULATORIA

María Santísima es la Aurora más agraciada y brillante, que anunció a los seres humanos la próxima llegada del Sol de Justicia, mi divino Salvador.

Mas por su sagrada Imagen del Olvido confía mi alma se la franqueará la entrada a la repartición de los dones que el dulcísimo Jesús dispensa a los mortales, poniéndolos en los caminos rectos de la salvación.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Saludar a María Santísima cada vez que da el reloj, como Aurora la más resplandeciente de la gracia, rogándola con instancia saque del Purgatorio a las almas que le fueron especialmente devotas.

Día 21º

DÍA VIGESIMOPRIMO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA Y CARIÑOSA FILIACIÓN

La preparación será toda como el día primero hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESE DÍA

María Santísima, Estrella bellísima y matutina.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que tu amantísima Madre Santísima del Olvido, fue anunciada por el Espíritu Santo bajo la metáfora de una estrella que aparecía en la casa de Jacob.

Así cuidaba Dios de avisar sucesivamente a los seres humanos la proximidad de su redención, pues a la manera que la salida del lucero de la mañana indica a los seres humanos que el astro luminoso que ha de formar el día se va acercando a toda prisa, de la misma suerte, diciéndose a los seres humanos que la bellísima y matutina Estrella María Santísima nacería y se dejaría ver en la casa de Jacob, fue como avivar sus ansias de ver esta perfectísima criatura, precursora y Madre que debía ser del Mesías del linaje humano.

Una de las primeras especulaciones que se atrajeron la afición de los seres humanos desde el principio del mundo fue el estudio de las estrellas, valiéndose de ellas para arreglar las estaciones, computar los años, celebrar sus festividades, y entablar sus negociaciones.

El Señor se vale de esta afición de su pueblo para ponerlo en expectativa de ver realizadas las profecías de que una Virgen, más pura que los astros todos del firmamento, concebiría y pariría al Divino Emmanuel, y cuya celestial luz y divina excelencia se le anunciaba bajo el símbolo de una estrella bellísima y matutina en su aparecimiento.

¡Ah! y que lleno de júbilo se vería el pueblo santo de Dios cuando vio a este lucero del firmamento, que trayendo su origen allá de lo más íntimo que el sol reconoce al dar principio a su carrera, se presenta y amanece en la casa de los santos Patriarcas San Joaquín y Santa Ana!

Verdad es que los pérfidos judíos no vieron el nacimiento de esta estrella luminosa; su pereza en el cultivo de la viña del Señor, su ceguera misma les hizo indignos de contemplar las influencias que este Astro divino empieza a difundir desde que nace: pero las almas justas conocieron, por la renovación de su interior, que algún astro benéfico y sobrenatural había aparecido sobre los escogidos del Señor para colmarlos de dones.

Esto mismo es, alma mía, lo que sucede ahora en el pueblo santo de Dios y reino de Jesucristo, la santa Iglesia.

María Santísima es la Estrella matutina, que prepara a los seres humanos para recibir las gracias del divino Redentor.

Pero ellos desprecian sus avisos, y bien hallados en el lecho de la culpa y de los placeres, no se toman la molestia de madrugar para gozar de sus brillos, y participar del ambiente saludable que esparce.

Son poquísimos los Antonios que, entregándose a los deseos de su corazón, empiezan su oración y santos ejercicios al anochecer, esperando de rodillas toda la noche la salida de la estrella de la mañana, precursora del sol que ha de iluminarle y santificarle.

¡Qué desgracia, alma mía, ver a tantos seres humanos bien hallados en la oscuridad y soporosos en el sueño del pecado, que se retraen de los resplandores y hermosa luz de la Estrella matutina, tu amabilísima Madre la Santísima Virgen María!

Sus bondades, lejos de darse por ofendidas de tu infidelidad, avivaron los diligentes pasos de su solicitud maternal para que, corriendo en debida proporción tras el sol de Justicia, cuanto antes llegase a comunicarte sus divinas influencias.

Sí; Astro celestial y divino colocado en el firmamento superior de la militante Iglesia, es el signo benéfico que te anuncia el camino por donde debes ir en busca de tu Dios, que lleno de ternura y misericordia viene a visitarte.

Estos son los oficios de esta Estrella bellísima de la mañana, y los que constantemente ha practicado contigo, alma mía.

Primera pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

¡Qué diferente es la conducta que observa contigo, alma mía, de la que usó con los Reyes Magos tu Divino Redentor!

Para que estos se encaminen a Belén en busca de un Dios recién nacido, manda formarse una estrella en la región del aire que, observada por los Magos, los conduce hasta encontrarse con el Salvador Divino de los seres humanos.

Pero una Estrella más esplendorosa y bella es la que cada instante se presenta a tu vista para conducirte a tu Dios, a tu amable padre y divino Dueño Cristo Jesús.

Sí, ella continuamente te señala con sus resplandores el camino por donde encontrarás a su divino Hijo, sirviéndote ella misma de fijo norte para que no te extravíes en los precipicios de tus pasiones.

¡Qué felicidad tan grande para la Iglesia santa de Jesucristo poseer una Estrella tan segura y tan brillante!

Sin duda que, agradecida a las piedades que bajo este símbolo de luz o Estrella matutina dispensa a sus hijos fieles, en la Letanía que formó de sus elogios la saluda con este nombre sublime, y bajo este dictado glorioso solicita que pida a Dios por nosotros, diciéndola: Stella matutina, ora pro nobis.

¿Y puedes dudar tú, alma mía, que María Santísima, a manera de la estrella refulgente de la mañana, nos encamina al Sol de Justicia, su Divino Hijo, sirviéndote al mismo tiempo de intercesora para que te sea propicio y favorable?

¡Ah! trae a tu memoria las luces que en toda tu vida te ha dispensado el Altísimo, y hallarás que todas ellas te han **venido**¹⁴³ por la mediación de tu tierna y compasiva Madre Santísima Virgen María.

El disgusto de tu corazón en medio de los mundanos placeres, el gusano roedor de la conciencia cuando eres ingrato a tu Dios, y la paz interior que disfrutas cuando eres fervorosa en el amor divino, son otras tantas luces con que te ilumina esta Estrella bellísima, deseosa de utilizarte, favorecerte y protegerte.

¡Infeliz de ti, alma mía!, si no procuras salir de la oscuridad de tus tibiezas, y valerte de esta Estrella matutina que te es dada para ir directamente y con mucho fervor a tu Dios.

Segunda pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO TERCERO

Los benignos oficios que la Estrella matutina, la Santísima Virgen María, obra interiormente, por sí misma, en tu interior, ¡oh alma mía! para que vayas en busca de su Unigénito Hijo, los practica también exteriormente por medio **de**¹⁴⁴ sus sagradas Imágenes. En algunas se muestra tan benigna y refulgente Estrella, que pone en admiración su bellísima refulgencia, y estimula los deseos de no perderla de vista hasta encontrarse con el divino Sol.

Tal es, ¡alma mía! la sagrada y peregrinísima Imagen de María Santísima del Olvido que tienes a tu vista.

Sí, mírala atentamente cada vez que te pones en su presencia, y siempre la hallarás rodeada de nuevas bellezas, nuevas gracias y encantadora hermosura.

Observa su peregrino rostro.... Tus ojos desean no parpadear, para no privarte por un intervalo tan momentáneo de ver una luz tan amable, suave y embelesadora.

Sus miradas son benignas, atractivas y arrebatadoras; y si tu corazón no va en pos de ellas, será solamente porque el sopor de la culpa lo llevará a las tinieblas.

Esa sonrisa grave y divina, esos labios que parecen en continuo movimiento, se asemejan a las vibraciones del lucero de la mañana, que te impelen a contemplar su gentileza.

Mudamente te están ellos diciendo: ¿quieres ser feliz? Pues yo soy la Estrella matutina que te conduciré a la verdadera felicidad.

Este es el seguro camino, añade la Santísima Virgen María, señalándolo con su siniestra mano más bella que el marfil y el topacio; este es camino seguro, y caminando tú por él, encontrarás la vida eterna.

¹⁴³ 'vendio' sustituido por 'venido' (impresiona que es una errata)

¹⁴⁴ 'se' sustituido por 'de' (impresiona que es una errata)

Esto dice, alma mía, al mismo tiempo que con su mano derecha te manifiesta al Sol de Justicia, su tiernísimo Infante Jesús.

¿Cuántas veces observas estas portentosas maravillas? Otras tantas como te pones en su presencia.

Y si así no lo experimentas; si la presencia de tu amabilísima Madre María Santísima del Olvido no excita en tí ideas de admiración de su luz bellísima, estimulándote a servirte de ella para ir en busca del divino Sol, su santísimo Hijo Jesús, teme de ti misma, y no sosiegues hasta hallar la lucida Estrella, sorprendente astro de refulgencia, y signo sagrado que te conduzca a su Unigénito y único Dueño de tu corazón, que pueda hacerte dichosa y bienaventurada.

Tercera pausa para meditar lo que antecede.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

¡Qué consuelo para el corazón humano después de una noche oscura y borrascosa, ver aparecer por el Oriente el lucero bellísimo, precursor del sol, que va a disipar las tinieblas y reparar todos los males sufridos!

Mayor es, Virgen Santísima, alegría de mi alma al contemplaros Estrella matutina precursora del Sol Divino, que disipa nuestros males y produce toda nuestra felicidad.

Bendito sea vuestro aparecimiento; mis ojos admiren siempre vuestra belleza, y mis pasos jamás se aparten de vuestras huellas sagradas, hasta encontrar y ser beneficiada mi alma por vuestro divino Hijo.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios Altísimo, Omnipotente y Criador de todos los seres, que en los primeros días sacasteis de la nada al mundo con todas las criaturas, para que ellas publicasen vuestro infinito poder y vuestra gloria, al mismo tiempo que sirviesen de utilidad, comodidad y regalo del ser humano.

Entre tantas maravillas como produjo vuestra Sabiduría poderosa, llaman mi atención esos inmensos globos de luz que colocasteis en el firmamento que sirve de escabel al trono de vuestra majestad y grandeza.

¡Oh Dios de mi corazón! ¿qué racional puede levantar su vista a los Cielos y observándolos esmaltados con tantos y tan refulgentes soles no dirá que ellos preconizan la gloria de Dios, y que el firmamento anuncia la sublimidad de las obras que salieron de vuestras manos portentosas?

Todas vuestras hechuras, Dios mío, ensalzan vuestros eternos e infinitos atributos; pero singularmente arrebatan la admiración de un alma reflexiva los que colocasteis en la esfera celeste.

Su magnitud y sus movimientos se escapan a la investigación humana, que, si bien arde en deseos de contemplar vuestras maravillas, ordinariamente no deduce otra cosa de sus esfuerzos que la humillación y abatimiento de su entendimiento, muy superficial para escudriñar lo que no quería, sino que arrebate hacia Vos su corazón.

Así lo verifican las almas justas, Dios mío, cuando en la noche serena se ponen despacio a mirar al Cielo, considerándolo el lugar de vuestras delicias, y por el que continuamente suspira su corazón.

¡Ah! cuando ven su hermoso azulado; cuando ven centellear a los planetas, y a las estrellas fijas, más grandes y refulgentes que el sol, despedir su apacible y deleitable luz, no pueden menos de exclamar con el Patriarca Jacob: Verdaderamente que Dios Omnipotente reside en este sitio.

Pero, Dios mío, si las estrellas son un signo que manifiesta con claridad el lugar de vuestra mansión, ya no me admira que a María Santísima se la designe con el nombre de Estrella en vuestras sagradas Escrituras.

Esta Reina de todas las criaturas, y Madre amabilísima de los seres humanos, debía anunciar a los mismos seres humanos la morada de un Dios, los deseos de un Dios en venir a visitarlos, y la amabilísima proximidad de un Dios que venía a redimirlos.

¡Oh, y cómo esta bellísima y matutina Estrella publica vuestra gloria con acentos más sublimes que los que articula el Cielo estrellado!

Benditas sean, Señor, vuestras eternas misericordias en habernos dado a María Santísima como una bellísima y refulgente Estrella matutina, que arrebatando con la luz de sus heroicas virtudes nuestra justa admiración, nos designase la proximidad de un Dios reparador, que venía a colmarnos de gracias y bendiciones.

Haced, Dios mío, que mi alma jamás pierda de vista a tan bellísima y encantadora Estrella, para que, admirando sus resplandores, y siguiendo con constancia la dirección que me comunica hacia Vos, logre hallaros mi corazón, ser enriquecido de vuestros dones, y pueda alabar eternamente vuestras misericordias en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezan cinco Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en reverencia de las cinco llagas de nuestro Dulcísimo Redentor Jesús, por las cinco mayores necesidades del mundo, aplicando las indulgencias concedidas a esta devoción, por las cinco almas más necesitadas del purgatorio.

ORACION A MARIA SMA DEL OLVIDO para este día

Bellísima y resplandeciente Estrella matutina, precursora del Sol de Justicia, amabilísima y santísima Virgen María, Astro el más luminoso del firmamento en la militante Iglesia; yo os saludo, alabo y magnifico, Madre piadosísima, por la luz benéfica que comunicáis a mi alma para que admire vuestras heroicas virtudes, y siguiendo los caminos, que por ella la demostráis, pueda llegar a encontrar al Dios que lleno de piedad y misericordia se digna venir a ella para visitarla y santificarla.

¡Ay, Madre dulcísima de mi corazón! ¡A cuantas almas ha atraído vuestra luz al conocimiento de un Dios Omnipotente y Redentor, y puesto en el camino recto de su felicidad verdadera! Sea mi alma, ¡oh Madre piadosísima! Una de estas a quienes vuestros resplandores muevan a vuestra santa imitación.

El Altísimo, que os enriqueció con tantos dones, quiso también que Vos misma, cual bellísima y matutina Estrella, fueseis nuestra conductora guía segura hasta llegar al trono de sus piedades.

Bendita seáis por toda la eternidad, Dueña y Señora de los afectos todos de mi corazón, por esta prerrogativa que os concedió el Altísimo, y todos os den por ella las más sinceras y magníficas alabanzas.

Mi alma, postrada ante esta vuestra sagrada y bellísima Imagen del Olvido, os reconoce por medio de ella un Astro de la primera magnitud, que ocupa el primer lugar en el cielo de la militante Iglesia.

Sí, Madre mía dulcísima del Olvido, ¿cómo puede mi alma dejar de admirar el asombro, admiración y regalo que la ocasiona vuestra encantadora amabilísima presencia, los resplandores que despedís Vos misma, los estímulos que comunicáis a mi corazón para que vaya en busca de ese dulcísimo, rubito y embelesador Dios Infante, que Vos misma traéis desde el seno de su Eterno Padre, y se lo mostráis con tan tierna y amabilísima generosidad?

Bendita seáis una y mil veces, bellísima y encantadora Estrella, que así robasteis todos los cariños afectuosos de mi espíritu.

Yo gustosísima os los entrego, dulcísimo embeleso de mi alma; y si he de existir algún tiempo en este mundo, solo podrá ser siendo Vos la luz que me ilumine, la directora que me sostenga, y la vida que me vigore y anime.

Mi alma, mi corazón y mi espíritu los resigno en vuestras benéficas manos: dirigidlos Vos, dulcísima Madre mía, a su Criador y a Vos misma; sean ellos objeto de vuestras ternuras en esta vida, y de complacencia para alabaros eternamente en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Estrella bellísima y matutina, dulcísima Virgen María, sed siempre para mi alma un Astro luminoso que la arrebate en admiración de vuestras heroicas virtudes, y que imitando estas las dirija a encontrarse con las misericordias de su Criador y dulcísimo Redentor. Sea así, Santísima y amabilísima Virgen del Olvido.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Una visita de altares por las necesidades de la Iglesia y del Estado, pidiendo a María Santísima con instancia socorra a las ánimas del Purgatorio, especialmente a aquellas que le fueron más devotas.

Día 22º

DÍA VIGESIMOSEGUNDO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el día primero.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la Depositaria de todas las gracias del Omnipotente.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que siendo tu piadosísima Madre la Santísima Virgen María la obra que salió más perfecta de las manos del Omnipotente, es por lo mismo, por lo que halló más gracia en su divina presencia.

Recorre con tu memoria todos los privilegios que ha dispensado el Señor a sus criaturas desde el principio del mundo, y los que distribuirá hasta la consumación de los siglos, y verás que todos ellos son como nada comparados con los que ennoblecen a la Emperatriz del [Reino de los Cielos](#)¹⁴⁵.

A las otras criaturas les fue comunicada alguna parte de la gracia del Altísimo; pero a la más pura de las Vírgenes se la dio toda la plenitud de la gracia delante del Señor, que pudo caber en el ser de pura criatura.

Hallaste gracia delante del Altísimo, la dijo el glorioso Arcángel San Gabriel; el Espíritu Santo vendrá sobre ti.

¿Quién, alma mía, entre todos los nacidos se oyó preconizar de este modo tan sublime y celestial, sino sola tu amabilísima Madre María Santísima?

¡Ah sus virtudes, su fiel correspondencia a los beneficios de Dios, la hicieron grata y amabilísima a los ojos de su Criador!

Sin embargo, su profundísima humildad la hace considerarse como una esclava de Dios, que así la había engrandecido, y de quien tanto podía esperar.

En vista de esto dejarás ya de admirarte cuando veas, alma mía, a tu Dios, que fidelísimo en sus promesas, ensalza sobre todas las criaturas a la que se humilló más que todas.

Sí; mírala constituida Madre de Dios mismo, y con esta altísima dignidad, hecha Depositaria de todas las gracias del Omnipotente.

El dador de todo don perfecto, el Unigénito del Padre, y el amor y santidad por esencia es su Hijo dilectísimo.

¿Qué podrá haber en los tesoros de un Dios Omnipotente que no esté a disposición de su querida Madre? La Santísima Virgen María es Hija de Dios, Madre de Dios, Esposa de Dios, y toda, toda de Dios.

¹⁴⁵ 'Empíreo' sustituido por 'Reino de los Cielos'

¿Qué podrá reservarse en el Cielo ni en la tierra que no pueda y deba ponerse en sus manos, tan sagradas y divinas por tantos títulos?

Faraón, viendo la sabiduría y santidad de José, hijo del Patriarca Jacob, lo constituyó el segundo de su reino, haciéndole el dispensador de todas las gracias, en tanto grado, que cuantos acudían al mismo Faraón solicitando beneficios, los enviaba a José para que se los comunicase.

Mejores disposiciones y más elevados méritos halló el Altísimo en tu prudencia y justicia, dulcísima Madre mía; y por lo tanto, cuantos favores concede a sus criaturas todos quiere que pasen por las manos de esta celestial Dispensadora, cuyas generosidades llenan de riquezas a la tierra, sin que criatura alguna racional sea excluida de la participación de su caridad ardentísima.

Alma mía, ¡que prerrogativa esta tan sublime y grandiosa concedida por un Dios justo, omnipotente e infinitamente misericordioso a María Santísima!

Por su fiel correspondencia a los dones del cielo se ha hecho acreedora a esta confianza que el Señor la ha dispensado, convencido de que su fidelidad, en el desempeño de tan augusto deber, le ofrece las garantías más seguras de no abusar jamás de la de gracia que la es concedida, y la que empleará a favor de las almas con la abundancia y generosidad que la ha manifestado con su ejemplo un Dios Hombre, que por salvar a los seres humanos ha bajado del Cielo a la tierra, y vertido toda su preciosísima sangre hasta perder la vida en un afrentoso patíbulo.

¡Ah, Madre dilectísima de todos los afectos y ternuras de un Dios decidido en sublimaros y comunicar a vuestra alma santísima cuanto puede participar de su divino ser una pura criatura!

Bendita seáis, Señora, por haber hallado tanta gracia en la presencia del Altísimo, que os ha elevado a tanta dicha como la de poseer en vuestras bellísimas manos los méritos infinitos de vuestro Unigénito Hijo, para aplicaros según la voluntad divina la vuestra, a las almas que no opongán obstáculos a la infusión de vuestras bondades.

Mi alma reconoce en Vos, Madre dulcísima, esta dignidad en que os ha colocado el Omnipotente, y adora al Señor por habéroslo concedido.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Pondera alma mía, que Dios, tu Señor y Padre, jamás hace cosa alguna en vano y por pasatiempo.

Sería una impiedad sacrílega juzgar de las operaciones de Dios por lo que observamos frecuentemente en las de los seres humanos, las más veces hechas sin reflexión, o estimulados de las pasiones.

Pues si el Altísimo ha puesto en las manos tiernamente generosas, de María Santísima sus tesoros y constituyéndola en la dispensadora de todas las gracias, es para que con ellas favorezca a los mortales, para que rectamente sigan los caminos de la salvación.

¡Qué espacio tan anchuroso para la caridad casi inmensa de la Santísima Virgen María! Su dulcísimo y amabilísimo corazón extenderá prodigiosamente sus alas para acoger a todos los hijos de Adán.

¡Qué idea tan consoladora, alma mía, estar al frente de la distribución de los dones de Dios una Madre tan amabilísima, que se desvive por hacerte feliz!

Sus manos, compasivamente tiernas, trasladarán a tu corazón las riquezas de las virtudes; y la sangre preciosísima de su Unigénito, el divino y dulcísimo Jesús, la empleará gustosísima en lavarte la lepra de tus culpas.

Ella misma previene las voluntades; y cuanto estas se retiran de sus amorosos llamamientos, las busca con ansia y solicitud y las carga sobre sus tiernos hombros, a semejanza del buen Pastor divino Jesús, conduciéndolas a participar de los tesoros inmensos de sus méritos.

Pero las almas justas, ¿qué no disfrutan, y cuánto pueden prometerse de esta Dispensadora divina?

Fieles negociadoras con los talentos que recibieron del Cielo, se las verá colmadas de nuevas riquezas y elevadas a la más alta felicidad y [favoritismo](#)¹⁴⁶.

Ello es, alma mía, que pecadores y justos hallan, en la Santísima Virgen María, una tierna Madre que, amabilísima, emplea en su utilidad y provecho la fiel dispensación de las gracias del Altísimo.

Mira a tantos criminales convertidos en vasos de elección; a tantos asesinos hechos modelos de penitencia; a tantos usurpadores de la hacienda ajena entregados a las obras de la más heroica caridad; a tantos soberbios insufribles mudados en mansos corderos; y a tantos que fueron lazos de Satanás, escándalo al mundo de la más disoluta lascivia, mudados en modelos de pudor y de honestidad.

Repara, alma mía, en tantos Príncipes de la santa Iglesia, emuladores del celo de los Apóstoles; en tantos Ministros sagrados, que se desviven por la santificación de los pueblos; en tantos Reyes y Magistrados convertidos en tiernos padres de los que se hallan sujetos a su dominación; en tantos buenos casados, entregados constantemente a hacer la felicidad temporal y eterna de sus familias; en tantas viudas, en quienes brillan las virtudes; en tantas doncellas, que emulan la pureza de los ángeles; en tantos Monjes, Religiosos y Religiosas, cuya conducta es más propia de moradores del [Reino Celestial](#)¹⁴⁷ que de seres humanos de un mundo embelesador y corrompido.

¹⁴⁶ 'privanza' sustituido por 'favoritismo'

¹⁴⁷ 'Empíreo' sustituido por 'Reino Celestial'

Nota, pues, alma mía, todos estos dones del cielo que resplandecen en la Iglesia de Jesucristo; pero, al mismo tiempo, advierte que la Dispensadora de todos ellos es la clementísima y purísima Virgen María.

Esta Señora los recibió liberalmente de las manos del Altísimo, y con la más graciosa generosidad los distribuye en las almas.

Sabe que el tesoro de Dios es inagotable, y por lo tanto su nobilísimo y amabilísimo corazón reparte a manos colmadas las riquezas del Omnipotente.

¿Quién en vista de esto no quiere salir de sus escaseces y miserias? ¿Perderás tú, alma mía, la ocasión que se te presenta de hacerte rica y feliz, acudiendo a Dispensadora tan amable y generosa?

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Sin embargo, alma mía, de que tu clementísima Madre, la Santísima Virgen María, se ocupa constantemente en distribuir por sí misma los dones del Cielo a las almas, para que estas puedan recurrir con más facilidad en cuanto haya menester, ha designado en el mundo varios asilos o lugares de refugio, donde todos los seres humanos puedan acudir a invocarla, seguros de que allí la encontrarán pronta y propicia.

Uno de estos sitios, en que con especialidad parece haber fijado el trono de sus misericordias, es su sagrada y bellísima Imagen del Olvido.

Pregúntaselo a las personas favorecidas, y aun a la misma Señora, y así te lo responderán.

Los ángeles verás andan alrededor, y que, con ser un número indefinido, como dijo San Juan Evangelista, apenas bastan para traer del cielo dones y beneficios del Señor, de modo que puedan abastecer la generosidad y ternura con que los reparte esta celestial y divina Dispensadora.

Elévate sobre ti misma, alma mía, y verás una infinidad de espíritus humanos postrados en su adorable presencia, solicitando unos el remedio de sus respectivas necesidades, recibiendo otros las joyas más preciosas que encerraban las arcas del depósito de un Dios Salvador, y otros pegados con el polvo, tributándola las más sublimes y afectuosas acciones de gracias por las bondades que les ha comunicado su maternal corazón.

Mírala que amable se te ofrece.

No puedes ver su semblante apacible, sereno y hermosísimo sin que al momento oiga tu corazón: ¿Qué quieres? ¿Qué buscas? ¿Ves lo que tengo en mis manos y guarda mi solicitud? Pues todo es para ti.

Ea, carga con lo que gustes, y vuelve las veces que quieras a enriquecerte de mis riquezas, que siempre me encontrarás afable, cariñosa y amable para contigo.

Alma mía, ¿puedes resistir a tanta ternura y amabilidad? Póstrate ante esta celestial Dispensadora, y dila con todas veras: Señora y Reina mía, mi alma aspira a ser vuestra verdadera hija; esto es lo que os pide, y lo que espera la otorguéis propicia y complacida.

More para siempre mi espíritu en vuestros tabernáculos; sea él uno de vuestros domésticos, y conste a todo el mundo que siendo Vos, Madre amabilísima, la Dispensadora de las gracias del Altísimo por vuestra sagrada Imagen del Olvido, me habéis enriquecido con lo que más ha deseado mi alma y corazón.

Bendita seáis de todas las criaturas, por la amabilidad y dulzura de vuestro purísimo corazón. Sed, Señora mía, eternamente mi Madre, y yo seré para siempre vuestra tierna afectuosísima hija.

Tercera pausa para meditar lo que se ha leído, y después la siguiente.

JACULATORIA

El abismo de mis miserias clama por el remedio al profundo piélago de las misericordias de mi Dios.

Vos, Dispensadora divina, Virgen Santísima del Olvido, sois la que podéis llenar el vacío de mi corazón con las riquezas que tenéis en vuestras manos.

Usad, usad, Señora mía, de vuestras cariñosas ternuras con mi alma, y esta os será eternamente agradecida.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

¡Oh Dios mío y de piedad inmensa! ¡Cuán inefables son vuestras determinaciones en beneficio de los seres humanos!

Estos, hallándose reos y culpables, podían temer aparecer en vuestra adorable presencia, y aun los mismos justos temblar delante de vuestra majestad soberana, que halló defectos en los mismos ángeles; más ofreciéndonos a vuestra divina madre, por Dispensadora de vuestras gracias, el pecador se anima a pedir el perdón, el justo la constancia para no desfallecer jamás.

Tanta es, Señor, la confianza que inspira a todos la Santísima Virgen María, las amabilísimas entrañas que concibieron a Vos mismo, que sois esencialmente ternura, amor y caridad.

Bendito seáis, Dios mío, por esta divina [estrategia](#)¹⁴⁸ con que mirasteis a la salvación de las almas.

La mía, postrada en vuestra adorable presencia, os tributa humildes y respetuosas acciones de gracias por esta celestial prerrogativa que, para bien suyo, comunicasteis a la Santísima Virgen María.

¡Ojalá, Dios mío, que yo sepa aprovecharme de coyuntura tan feliz como la que me proporcionáis en una Madre tan benéfica y tan amable!

¹⁴⁸ 'traza' sustituido por 'estrategia'

Pero Vos, Señor y Dios mío, que sois el que llamáis a las almas previniéndolas con vuestros soberanos auxilios, el que las confortáis para que sigan con tesón el camino de la virtud, el que dais la perfección a las buenas obras para que sean agradables en vuestra presencia, podéis obrar en mi alma esta cooperación a la fineza que me ofrecéis en tan dulce madre, para que esta Señora y Dueña de todos mis afectos pueda ejercer conmigo la beneficencia que tanto desea su apacible y generoso corazón.

¡Qué feliz será mi alma si acierta a corresponder a vuestros llamamientos, Padre amantísimo, y si, estimulado de la generosa amabilidad de tan divina Dispensadora de vuestras gracias, aspira con rendidos servicios a captarse su voluntad y cariños!

Vos sois el que podéis obrar en mi alma estos efectos y, por lo tanto, mi corazón se pone en vuestras manos divinas, para que lo dirijáis a las acciones que sean de vuestro mayor agrado, y puedan conciliarse las ternuras de la que ejerce vuestra soberana potestad en la distribución de vuestras riquezas.

Recibidlo, Señor, con la infinita caridad que os es esencial; y no dudo un instante que, siendo llamado y conducido por Vos, será benignamente acogido de vuestra dulcísima y divina Madre, enriqueciéndolo con sus virtudes que os sean agradables mientras me dura esta vida mortal, y que merecerá algún día alabaros eternamente en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezan nueve Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dando gracias al Señor por las que se dignó conceder a María Santísima; rogando por las ánimas del Purgatorio.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

Dulcísima y amabilísima Reina del Cielo y de la tierra, Dispensadora divina de los tesoros de un Dios Omnipotente; ¡qué complacida os contempla mi alma, piadosísima Madre, al veros constituida por el Altísimo en una actitud la más proporcionada para ejercer con las almas los nobilísimos sentimientos de vuestro generoso corazón.

¡Ah! ¿quién se ocultará al calor de vuestras soberanas ternuras? Ni el infiel, ni el judío, ni el hereje, ni el impío, ni el incrédulo encontrarán en Vos otra cosa que dulzura, amabilidad y confianza.

¿Cómo, pues, existe sobre la tierra un solo corazón que no suspire por Vos, que no os busque y se estreche íntimamente con el vuestro, dulcísimo y lleno de ternuras?

Seres humanos todos, abrid vuestros ojos y probad si la Madre de vuestro Dios, y Dispensadora de sus bienes y dones, desea manifestar con vosotros toda la generosidad que ennoblece a su santísima alma.

Corred todos a enriqueceros con los tesoros que sus bellísimas manos desean encerrar en vuestras almas.

La mía, dulcísima María, así lo desea, y postrada delante de Vos os suplica que una de las gracias que comunicéis a estos hijos ingratos, sea la de abrirlos los ojos de su entendimiento para que conozcan los deseos que os animan de hacerlos felices, comunicándoles los dones del Cielo que tenéis a vuestra disposición y voluntad.

Hacedlo así, Madre piadosísima; que conozcan de una vez las sendas erradas por donde sus infames pasiones los conducen a una eterna perdición.

Más los justos, complacidos de la prerrogativa con que os enriqueció el Cielo, se congratulan con Vos.

Por vuestra mediación dichosa esperan ser abundantemente provistos en todas las necesidades y privaciones.

¿De qué cosas podrán ellos carecer, teniendo su excelsa y cariñosa Madre en sus manos todos los tesoros de Dios?

Estimuladlos, Señora, con nuevos propósitos de la más alta perfección, y sed siempre su celestial guía y conductora en los caminos de agradar a un Dios tan digno de todos sus afectos.

¡Oh Madre mía dulcísima de mi alma! ¡Y qué transportado de júbilo se mira mi espíritu cuando considera a un Dios Altísimo y Omnipotente tan decididamente empeñado en sublimaros y engrandeceros!

Él quisiera elevarse hasta lo supremo del Empireo¹⁴⁹, y ver a toda la beatísima y suprema Trinidad, que parece se desentiende de sus ricos tesoros, para dejarlos en vuestras manos bien hechoras.

Observa en la tierra a esta vuestra sagrada Imagen de María Santísima del Olvido, y a torrentes ve salir de ella las misericordias de vuestro maternal corazón.

El templo más espacioso del mundo no bastaría para contener en sus paredes los monumentos de gracia que pudieran colocarse alrededor de tan bellísima y peregrina Imagen.

No duda mi alma, que siendo algún día notorias sus glorias se conciliarán las voluntades del pueblo escogido del Señor, que acudirán a este sagrado deposito para enriquecerse de gracias y tributaros [elogios](#)¹⁵⁰ perpetuos por vuestra soberana beneficencia.

Con todos los espíritus fervorosos que lo ejecutan al presente y que lo practicarán hasta la consumación de los siglos, se une mi pobrecilla alma, y con todos ellos aspira a manifestaros su filial reconocimiento por los infinitos favores que ha recibido de vuestras benditas y bien hechoras manos.

Vos lo sabéis, y si mi lengua balbuciente no acierta a expresarlos, mi afectuoso corazón desea estar postrado siempre en vuestra presencia, para que observándolo así, rendido a vuestra vista, puedan decir en obsequio y gloria vuestra: he aquí la criatura a quien tanto favoreció su dulcísima Madre María Santísima del Olvido.

Estos son mis deseos, estas las ansias que avivan el fuego que arde en mi alma por serviros, y la esperanza que la sostiene entre las vicisitudes de esta vida, que se realizará algún día, de proclamaros, la Dispensadora de las gracias del Omnipotente en presencia de los Ángeles,

¹⁴⁹ Ver diccionario El Empireo es en la teología católica medieval el más alto de los cielos. Es asimismo el sitio de la presencia plena de Dios, donde residen los ángeles y las almas acogidas en el Paraíso, así como los bienaventurados.

¹⁵⁰ 'loores' sustituido por 'elogios'

cuando sea por vuestra mediación y misericordia su compañera en el Cielo, donde os alabe por toda la eternidad. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Sois la Dispensadora de las gracias del Altísimo, Virgen sacratísima y dulcísima del Olvido, y confío que, a mi alma, tan necesitada de los auxilios divinos para llegar a vuestra santa filiación, la franqueareis todos los necesarios para llegar a poseer una prerrogativa tan feliz y dichosa.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Media hora de oración a María Santísima del Olvido, y el que no pueda, tres Salves, ponderando la prerrogativa con que se ha considerado este día, suplicándola encarecidamente use de ella en beneficio de las almas, y en especial de la propia.

La preparación será toda como el día primero hasta concluir la oración en que se pide la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la Maestra universal de toda la Santa Iglesia.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía que, cuidando Dios con particular providencia a su santa Iglesia, la proveyó, con María Santísima, de una maestra universal que atendiese a su instrucción.

Ninguna criatura pudo jamás reunir tantos y tan santos conocimientos como tu clementísima Madre y, por consiguiente, solo María Santísima podía desempeñar este magisterio divino.

Habiéndola Dios criado inmune de la culpa original, su naturaleza fue inocente, y su alma santísima ilustrada con los conocimientos naturales que distinguieron a Adán en el Paraíso, aunque más elevados y profundos por la proximidad del Sol de Justicia, y por la alteza de la dignidad para que había sido elegida.

Con respecto a los misterios de la fe y de la redención humana, nadie la aventajó en proporciones ni en las disposiciones de su santísima alma para instruirse, y llegar a comprender todo lo que puede alcanzar el entendimiento criado, y cuanto le puede ser infundido por el poder y sabiduría del Altísimo.

A ninguno de los nacidos le ha sido dicho que el Espíritu Santo descansaría en él con toda plenitud, sino a la Santísima Virgen María.

En virtud de esa promesa divina, su sagrado seno fue el reclinatorio animado en donde, por nueve meses, descansó la sabiduría del Padre Eterno, y por treinta años sin interrupción, y tres más con algunos intervalos, fue la Santísima Virgen el único confidente a quien se le manifestaron por su Unigénito Hijo, el dulcísimo Jesús, todos los arcanos de su infinita ciencia, y el Arca santa donde se depositaron todas las ideas de un Dios en la formación, establecimiento y régimen de una Iglesia, que iba a fundar **flamante**¹⁵¹, con el precio infinito de su sangre preciosísima y divina.

¿Qué coloquios tan soberanos mediarían, alma mía, en un tiempo tan dilatado, entre un Hijo que era Dios y una Madre como la Santísima Virgen María?...

¿Qué misterios tan profundos la revelaría el amabilísimo Y enamorado Jesús?...

¿Y con qué atención tan respetuosa le oiría su humildísima y endiosada Madre, grabando en su mente celestial todos sus avisos e instrucciones, para comunicarlas después a los Pastores sagrados de la Iglesia?

¹⁵¹ 'de nuevo' sustituido por 'flamante'

A estos como que, **de**¹⁵² algún modo quiso significarlos que, María Santísima quedaba ya instruida en cuanto pertenecía a la santa Iglesia, y a quien, por lo tanto, debían consultar en sus dudas, y recibir sus amonestaciones.

Sí, alma mía, pendiente del madero santo de la cruz el divino Salvador, dijo a uno de sus primeros discípulos, y al último que había de morir de todos: Discípulo mío, ve ahí a tu Madre; y por aquí podrás rastrear alguna cosa de cuanto el Unigénito del Padre quiso decir a su amado discípulo Juan.

Observa a este en la perpetua y respetuosa compañía que hizo a su Madre María Santísima mientras vivió tan soberana Reina, y deducirás si los consejos e instrucciones necesarias, para el desempeño de su apostólico ministerio, las buscaría en otra parte que, en la Madre de su celestial y divino Maestro, Redentor dulcísimo de todo el género humano.

Últimamente, en el día de Pentecostés vino el Espíritu Santo al cenáculo sobre el Colegio de los Apóstoles y Discípulos; María Santísima, por su dignidad de Madre de Dios, y por la suma reverencia con que la miraba toda aquella sagrada congregación, ocupa el lugar de preferencia.

El Divino Espíritu confirma a cada uno en el destino que les ha confiado el sagrado Fundador de la Iglesia; afianza y consolida sus conocimientos, instrucciones y prerrogativas; y en virtud de esta aprobación y meza, María Santísima queda autorizada con una especie de superintendencia general de instruir a toda la santa Iglesia.

¡Qué magisterio tan universal y divino, alma mía! ¡Los primeros maestros del cristianismo, los santos Apóstoles, son también los primeros discípulos de una Maestra sapientísima, que aprendió sus instrucciones en el seno mismo de la Divinidad!

Cuanto predicaron del reino de Dios por el mundo, no debes dudar que lo aprendieron también en la escuela de María Santísima, con quien antes de encaminarse a las naciones conferenciarían las verdades de la religión, y respetuosos tomaban sus instrucciones.

Los discípulos de tan sabia Maestra comunicaron sus instrucciones a los convertidos, y de estos, por una serie no interrumpida de santos Pontífices y Obispos, instruidos por los Apóstoles, ha llegado a ti, alma mía, el conocimiento de la verdadera religión, y el inmediato magisterio de tu amabilísima Madre la Santísima Virgen María.

¿Merecerán tu **aprobación**¹⁵³ unas doctrinas y conocimientos que han salido de una maestra tan divina, y pasado por unos entendimientos tan sublimes y santísimos?

Reconoce, alma mía, la bondadosa providencia de Dios en proveer a su Iglesia de tan Divina Maestra para que te instruya en la ciencia de la salvación, y propón no apartarte jamás de tan divina escuela.

Primera pausa para meditar lo que se ha leído.

¹⁵² 'en' sustituido por 'de'

¹⁵³ 'asenso' sustituido por 'aprobación'

PUNTO SEGUNDO

Cuando el magisterio se ejerce con arrogancia, solo sirve para poner en ridículo al que lo desempeña, pero si la humildad y la caridad acompañan al que enseña a otros, sus instrucciones se graban firmemente en los discípulos, produciendo en ellos los más sólidos conocimientos y las más sublimes virtudes.

El maestro debe ser el modelo de los que le escuchan, como enseñaba San Pablo a su discípulo Timoteo; y si sus obras contradicen a su doctrina, en vez de respetos, se atraerá los mayores desprecios.

Según estos antecedentes verdaderos, pondera ahora, alma mía, si tu clementísima María Madre Santísima ha podido desempeñar dignamente el magisterio universal de la santa Iglesia.

¿Fue humilde?

¿Cómo puedes dudarlo, alma mía? Saludada altamente por un ángel, y elevada a la suprema dignidad de Madre de Dios, la Santísima y purísima Virgen María se reconoce y confiesa que es humilde esclava.

Sabe que todas las generaciones la llamarán bienaventurada; más esta dicha, [declara](#)¹⁵⁴, la misma Señora, la provendrá por su profundísima humildad, que tan justamente se atrajo las cariñosas miradas del Altísimo.

¿Fue caritativa?

A más de los infinitos testimonios que nos ofrece su vida, más divina que humana, la Santa Iglesia nos instruye que después de la caridad de Dios Salvador, ninguna tuvo semejanza con la de María Santísima.

Ahora bien, alma mía, una maestra tan humilde y caritativa como tu piadosísima Madre, ¿qué instrucciones habrá comunicado a sus discípulos?

Apóstoles santos; gloriosos Ireneos, Policarpos e Ignacio; ilustres Agustinos, Ambrosios, Jerónimos e Isidoros; humildísimos Benitos; amabilísimos Ildefonsos, Bernardos, Anselmos Y Buenaventuras; venerados, patriarcas, Domingos, Franciscos, Josés Calasanz; fortísimos Lorenzos, Vicentes, Juanes Nepomucenos, Cosmes y Damíanes; esclarecidas Escolásticas, Florentinas, Ineses, Cecilias, Casildas, Bárbaras, Filomenas, Catalinas, Claras y Teresas; fervorosas Anastasias, Isabeles, Claras, Brígidas y Juanas Franciscas; famosas academias del orbe católico; sagrados institutos regulares; venerados monasterios de vírgenes; santos todos de los Cielos y criaturas todas que habitáis en la tierra, ¿quién os comunicó a todos tan sublimes conocimientos, y os ha inspirado la práctica de virtudes tan celestiales?

¡Ah! Todos ellos responden a una voz: la maestra universal de la Santa Iglesia; la Santísima Virgen María.

¹⁵⁴ 'protesta' sustituido por 'declara'

Los libros para nuestra instrucción los recibimos de sus bellísimas manos, y franqueándola nuestros entendimientos y corazones en las aulas de la santa oración, nos llenó de sabiduría de la salvación.

Dotada la Madre de nuestro Dios de la ciencia del Espíritu Santo, nos la comunicó sin envidia; y la humildad y caridad de sus palabras nos compelió dulcemente a ser felices imitadores de sus heroicas virtudes.

Alma mía, ¿no oírás estas voces de los talentos más sublimes y santos que han admirado al mundo en la serie de todos los siglos?

¿Te apartarás tú de una escuela donde se enseña la verdadera sabiduría?

Tú eres una ignorante, y la maestra universal de la santa Iglesia, María Santísima, desea instruirte llena de ternura, para que destierres todos tus errores.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Has reflexionado, alma mía, las santas instrucciones que María Santísima ha comunicado continuamente a todos los fieles, como Maestra universal de la santa Iglesia.

Pero respóndeme con sencillez; ¿quieres tú ser su discípula?

¿Deseas recibir de sus labios las instrucciones de vida eterna que tan tierna Madre se halla pronta a comunicarte?

Veo, alma mía, que sin detenerte me respondes, que tus ansias son de principiar al instante tu discipulado.

Ea, pues, no te detengas: en la presencia te encuentras de la Maestra universal de los fieles, María Santísima, por medio de su sagrada Imagen del Olvido.

Para que te convenzas de esta verdad, fija un momento tu atención en las dos disposiciones que has visto deben acompañar al que enseña, y que has observado en el magisterio de la Santísima Virgen.

La humildad, pues, ¿la encuentras en María Santísima del Olvido?

¡Ah! ¿no la has visto despreciada por sus más encarnizados enemigos, y tratada con los apodos más ridículos de insensatez?

¿No has observado su pertinencia en pretender desaparezca para siempre de la vista de los mortales, y que su nombre no vuelva a oírse sobre la tierra?

¡Oh! Tú descubres en esta humillación de María Santísima, por medio de su sagrada y bellísima imagen del Olvido, un principio que en la sucesión de los siglos la atraerá las bendiciones y alabanzas de todos los pueblos.

¿Y es caritativa María Santísima del Olvido? ¡Ah, sagrado nombre del Olvido!

Tú me suministras unos recuerdos de los olvidos santísimos de esta piadosísima Madre, cuando lleva la generosidad de su dulce corazón a sus mismos detractores.

A no ser así, la fuerza superior que frustró sus designios, habría acabado con su mísera existencia.

Tienes ya, alma mía, a María Santísima del Olvido con la humildad y caridad para ser tu maestra, y empezar a darte sus instrucciones.

Sí, mírala y hallarás que te está ya enseñando.

Observa su agradable y majestuoso semblante.

Oye su amable voz, y notarás que, teniendo en sus brazos al tiernísimo y Divino Jesús, te dice: esta es la verdadera sabiduría del Padre, y la ciencia de tu salvación.

Este es el camino recto y la puerta segura por donde se entra en la vida eterna.

Si tú aspiras a tanta felicidad, toma por modelo a tu Divino Salvador, imítale como yo lo hacía en la práctica de todas las virtudes, y en especial las que tú observarás al presentarte en mi escuela, a saber, la humildad y la caridad, y no dudes un instante que, ejecutando estos preceptos que te impongo, serás una de mis predilectas discípulas.

Alma mía, ¿podrás no quedar iluminada e inflamada con tan divina instrucción?

Póstrate ante tu amabilísima Madre María Santísima, y **anúnciale**¹⁵⁵ seguir con docilidad su enseñanza, no apartarte jamás de sus consejos y reverenciarla con la sumisión debida a la maestra universal de la Santa Iglesia.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse.

JACULATORIA

¡Oh purísima Virgen María! Mi alma se halla en una suma ignorancia en los caminos de la salvación; instruidla Vos, Maestra soberana y universal de la santa Iglesia, para que, ilustrada e inflamada con vuestras palabras y ejemplos, siga con docilidad los pasos de vuestro Divino Hijo y mi dulcísimo Jesús, hasta conseguir la vida eterna.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Clementísimo Señor y Dios Santo, cuya vista penetra todo lo pasado, lo presente y lo futuro con una ciencia infinita, imposible de engañarse ni engañarnos, ni ser engañada; Vos, Dios mío, que para separar a los seres humanos de sus errores os dignasteis bajar del Cielo a la tierra, e instruir en toda verdad a los primeros doctores de la ley de gracia, constituyéndolos los más celosos ministros que ha reconocido la religión, sellada con su sangre y cultivada con sus sudores, sin embargo, vuestra sabia Providencia ordenó que ellos y todos los fieles del nuevo pueblo escogido, reconociesen por su universal Maestra a la Santísima Virgen María, a quien como a vuestra Hija, vuestra Madre y vuestra Esposa habéis enriquecido con los más

¹⁵⁵ 'protéstala' sustituido por 'anúnciale'

altos conocimientos, para que dignamente pueda desempeñar el magisterio universal de toda la santa Iglesia.

Mi alma se complace, Padre amantísimo, por esta maravillosa prerrogativa que concedisteis a mi dulce madre, y que tan exactamente es desempeñada por doctora tan sutil y afectuosa, como lo indican con claridad los ilustres y santos discípulos que, multiplicados como las estrellas del firmamento y las arenas del mar, llenan el cielo y la tierra de sabios y santos que publican la habilidad y el ejemplo de Maestra tan divina.

Uniéndose mi espíritu al de todos ellos y a la congregación universal de la santa Iglesia, os tributa las más rendidas acciones de gracias por haberme dado una maestra tan soberana y sapientísima, como elegida para tan alto fin en vuestra eterna e infinita sabiduría.

Haced, Señor, que continuando al frente de tan sublime enseñanza la que recibió de vos mismo sus conocimientos, los fieles corran presurosos a inscribirse en sus matrículas, y a permanecer constantes en su escuela hasta concluir el curso de su peregrinación.

Suscitad, Dios mío, en el mundo espíritus dóciles y corazones esforzados, que con sumisión reciban la enseñanza de la Maestra del cielo, y que, fortificados con el ejemplo de sus virtudes, defiendan llenos de celo los intereses de la Religión que les dio su regeneración, hasta llenar de terror y confusión al infierno y a todos sus infames ministros.

No permitáis, Dios mío de mi corazón, que esta alma redimida con vuestra sangre preciosísima, desoiga jamás la voz de su querida y tierna Maestra: que aspire siempre, a estar a su vista para que, oyendo sus palabras y copiando en sí tan divinos ejemplos y virtudes, merezca ser reconocida por la más afectuosísima hija y discípula de la Maestra universal de la santa Iglesia, la Santísima Virgen María, mi amantísima Madre, y que me conduzca algún día a bendecir y alabar vuestras misericordias en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezarán cinco Padres nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en reverencia de las cinco llagas de nuestro Divino Salvador, por las cinco necesidades más grandes del mundo, aplicando las indulgencias concedidas a esta piadosa devoción por las cinco almas más próximas a salir del purgatorio.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

Dulcísima Reina mía, amabilísima Madre de Dios, Santísima y purísima Virgen María, tálamo divino donde descansó la Sabiduría eterna comunicándoos todos los conocimientos de naturaleza y gracia que se hallan distribuidos en todas las criaturas juntas; bendita seáis una y mil veces, piadosísima Madre de mi corazón, por este favor tan grandioso que os comunicó el Altísimo, para que fueseis la Maestra universal de la santa Iglesia, y cuyo ministerio os halláis desempeñando sin interrupción, y con la más exacta y amable fidelidad.

Mi alma, Madre dilectísima, se transporta al miraros en el cielo rodeada de tantos coros y jerarquías de ilustres discípulos y de fidelísimas hijas, que habiendo tomado en el mundo vuestra divina enseñanza e imitando vuestras heroicas virtudes, participando vuestra accidental gloria, proporcionan nueva brillantez a la corona que ciñe vuestras encantadoras y divinas sienes. Discípulos todos de María Santísima, mezclad con las vuestras mis tiernas

alabanzas a doctora tan celestial, y mis sentimientos de gratitud y rendimiento a tan divina Maestra, permitid que vayan envueltos con los vuestros.

Mi alma aspira a la perfección del saber que vosotros disfrutáis ya tranquilamente. Abogad constantemente por ella, hasta que llegue a ser vuestra perpetua compañera en las alabanzas de una Maestra, que tanto se desvivió por mi instrucción.

Pero, Madre piadosísima, sobre la tierra encuentra también mi alma objetos que la absorben, por ser felices resultados de vuestras instrucciones santas y divinas.

Contempla con asombro a tantos ministros sagrados, a tanta multitud de esposas del Cordero Inmaculado, a tantos príncipes celosos, a innumerables casados virtuosos, y a tantos y tantas en todos los estados que abraza la militante Iglesia, tan ilustrados en sus conocimientos como ejemplarísimos en su conducta.

Tan felices resultados son el fin de vuestra esmerada y amable enseñanza; y hallándoos constituida por Dios en este cargo, a Vos sola puede reconocer por la Maestra, que les manifiesta los caminos por donde se encaminan al templo de la sabiduría y a la ciudad de la inmortalidad.

Últimamente, Madre amabilísima del Olvido, ¿puede mi alma desconocer con respecto a sí misma vuestro divino magisterio? ¡Ah! No permitáis en ella tanta grosera ingratitud.

A Vos debo mis conocimientos en el orden natural y de la gracia; y habiéndoos declarado muy de mañana por mi Maestra, puedo decir con verdad que por vos soy lo que soy, y sin vos nada quiero saber ni ser.

Baste esta ingenua confesión de mi corazón para manifestar lo que nunca podrá mi pluma referir.

Sois mi maestra, sí, mi Madre amabilísima, que se desvive por mi alma, haced que reine en vuestra compañía en las mansiones felices de la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el primer día.

JACULATORIA

Madre amabilísima y santísima del Olvido: ejerced con mi alma vuestra celestial prerrogativa de Maestra universal de la santa Iglesia.

Ella oirá atenta vuestra enseñanza, e imitará vuestros heroicos ejemplos. Protegedla vos, y será vuestra más perfecta hija.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Tres actos de humildad y otros tres de caridad, procurando sean dignos de computarse en la imitación de María Santísima a que se aspira.



Día 24º

DÍA VIGESIMOCUARTO

DEL EJERCICIO A MARIA SANTISIMA PARA OBTENER SU SANTA Y AMOROSA FILIACION

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la Oración al Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, la Directora de todas las almas contemplativas.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, la necesidad que tiene todo espíritu llamado a la alteza de la contemplación, de un sabio y santo director que lo conduzca vía recta por los caminos del Señor.

Tan necesaria es esta guía, que el Altísimo ha **declarado**¹⁵⁶ que el alma oiga y obedezca la voz de sus ministros, oye y obedece la voz del mismo Señor, y la que desobedezca, se le reputará como un desprecio hecho al mismo Señor.

Por más elevada que se vea el alma fiel, siempre necesita conservar esta subordinación y dependencia, y en cuanto se aparta de ella, puede juzgarse por ilusa y perdida.

El discernimiento entre lepra y lepra que Dios había reservado a los sacerdotes de la antigua ley, lo que trasladó misericordiosamente a los ministros de la nueva.

A estos es a quienes pertenece probar los espíritus, y decidir si son de Dios o no; y en tanto grado está esta facultad concedida a sus nuevos sacerdotes, que antes exige se les obedezca a ellos que a sus mismas palabras proferidas en el acto de la contemplación.

Admirable economía de una sabia y Divina Providencia, para librar a las almas de los errores y precipicios.

Ellas caminarán seguras por los caminos difíciles de la vida contemplativa, mientras no se aparten de este norte que, entre las borrascosas tempestades del mar proceloso de este mundo, ha de conducir las almas al puerto de salvación.

Ya conoces, alma mía, la precisión en que te hayas de un conductor que te encamine por la oración a tu Dios. ¿Y quién, entre las puras criaturas, te parece más a propósito para desempeñar con todas las almas esta misión que la amabilísima, Purísima y Santísima Virgen María?

El ministro de Dios escuchará tus consultas, y decidirá en tus negocios; mas, si la directora celestial María Santísima no instruye, estimula y conduce a tu espíritu, ten por cierto que serás engañada de Lucifer, o desistirás del camino comenzado, con injuria de un Dios amante que te había puesto en él.

María Santísima es la Reina de todas las criaturas, y por consiguiente tiene un imperio directo e inmediato en los espíritus.

¹⁵⁶ 'protestado' sustituido por 'declarado'

Sus órdenes las reciben con sumisión las almas, y estas seguras pueden dirigirse a Dios con solo oír su voz.

La del ministro sagrado hiere los oídos; mas para que pase a lo interior de las almas es forzoso que otro agente interior las encamine, y promueva el bien que Dios apetece de ellas.

En este sentido, la excelsa Divina María es la Directora de las y almas contemplativas, que dejando intacta y en su vigor la autoridad del sacerdote del Señor para aconsejar, estimular, decidir y sentenciar, María Santísima ejerce interiormente estos oficios, corroborando de un modo eminente y divino lo que exteriormente practica el ministro de Dios vivo.

Ya ves, alma mía, que María Santísima, tu piadosísima Madre, es la Directora interna de los espíritus, y estos jamás se verán engañados entregándose rendidamente a sus consejos e instrucciones.

Porque ¿quién más sabia, ni más santa, ni más ejercitada en la contemplación que la Madre de nuestro Dios?

Apenas es concebida, cuando su bendita alma se mira absorta en la contemplación de un Dios Omnipotente; y desde aquel feliz momento hasta que expiró derretida y abrasada de amor, su vida santísima fue un perpetuo **éxtasis**¹⁵⁷, en que, sin faltar un ápice al cumplimiento de sus deberes, su espíritu se miró embriagado de la Divinidad.

Siendo la más sabia, la más santa de todas las criaturas, y habiendo ejercitado, por sí misma, la ocupación santa de la contemplación, y probado los dichosos vinos con que Dios embriaga las almas, no debes dudar que su diligencia para conducir los espíritus a las bodas del Esposo celestial, es la más solícita y acertada.

Por lo mismo que Lucifer se declara abiertamente contra estas almas privilegiadas para perderlas y hacer odiosa la virtud con sus escarmientos, la Santísima Virgen redobra sus cuidados con ellas, conduciéndolas por la mano a triunfar de la serpiente antigua, que ocultando las más veces su malicia y su figura, se presenta al combate con la refulgencia de un ángel de luz.

A proporción que, la contemplación es un estado sublime y grandioso, los trabajos y peligros son casi infinitos.

Solo una directora como María Santísima es la que puede librar las almas de escollos tan terribles, y las librará si ellas resueltamente se ponen en sus tiernas y compasivas manos, y se dejan guiar por sus saludables consejos.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Todos los soberanos de la tierra tienen sus **confidentes**¹⁵⁸, a quienes comunican sus mayores secretos, y con quienes ejercitan sus mayores liberalidades.

¹⁵⁷ 'estáis' sustituido por 'éxtasis' (impresiona errata)

¹⁵⁸ 'privados' sustituido por 'confidentes'

El estado de esta privanza sería el más feliz, a no ser por los grandes peligros que lo cercan; y ordinariamente ocasionan una caída tanto más humillante, cuanto más elevada y próspera fue la intimidad con el príncipe.

Ve aquí, alma mía, un diseño de lo que sucede con su Dios a los espíritus contemplativos.

Ninguna alma puede ascender a este estado por sus propias fuerzas.

Para entrar a la privanza del Rey de la gloria, es preciso que el mismo Señor llame al alma, la eleve a su amistad, y la infunda este don precioso de los tesoros de sus misericordias.

No sucediendo así será una ilusión, un fantasma o un engaño del enemigo, que, teniendo entrada en la fantasía, y facultad para fascinar los sentidos externos, fácilmente puede engañar las almas poco precavidas y experimentadas en los caminos del Señor.

Ya ves con esto, alma mía, los peligros que rodean la vida contemplativa, y por lo mismo la gran facilidad que hay de que un espíritu que gozaba de gran privanza con el Omnipotente, caiga en momento en la mayor humillación y desventura; pero no hay que temer llevando por guía en este camino a la celestial Directora María Santísima.

Teniendo esta Señora tan andados y conocidos los caminos que llegan a Dios, ella conducirá a las almas seguras hasta el Trono del Altísimo.

Sí; la purísima y clementísima Virgen María recorrerá el velo a tu entendimiento para que contemple la hermosura, grandeza y majestad de un Dios, y lo asegurará de su Real presencia, de su voz y de sus caricias.

Tomará en sus manos tu corazón, y lo presentará al Altísimo, devolviéndotelo después lleno de suavidad y dulzura, de merecimientos y de virtudes.

La inteligencia de lo que tu espíritu ha percibido en la contemplación, te la comunicará y dará a conocer esta divina Directora; y para que te persuadas que es la Santísima Virgen la que te suministra estos conocimientos, cuando ni tú misma lo pienses, se presentará con amable semblante a darte tan importante instrucción.

Sus palabras te humillarán hasta el polvo, te estimularán al cumplimiento de los mandatos del Señor, y te fortalecerán para seguir los caminos de Dios.

Aún no paran aquí los oficios benéficos de tu sabia y Santísima Directora.

El enemigo mortal de tu bien, el soberbio Lucifer, se presentará avivando las especies de tu fantasía, o mostrándose visible en alguna actitud piadosa, armándote por estos medios unos lazos terribles para aprisionarte.

Sin esperar acude tu celestial Maestra, para serenar tu corazón alterado e inquieto a la aparición del enemigo, te da a conocer sus astucias, y te da armas eficaces en su protección, para que huyas del peligro de caer, venciendo al asqueroso y cobarde espíritu que se atrevió a escalar el fuerte de tu corazón.

¡Ah, qué confiada puedes caminar a Dios, alma mía, siguiendo con solicitud y docilidad la enseñanza de tan divina Directora!

Todo bien debes esperar de sus instrucciones, así como apartándote de ellas, todo será escollos, peligros y naufragios.

Resuélvete, pues, alma mía, a escuchar siempre su voz, y a no apartarte jamás de su divina enseñanza.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

No hallarás, alma mía, un solo contemplativo que haya dejado de ser especialísimo devoto de la Santísima Virgen y Madre de Dios.

Todos han conocido la necesidad de que esta divina Directora, les franquee sus auxilios e instrucciones, para poder corresponder a la elección que Dios ha hecho de ellos para la contemplación.

De la misma suerte no encontramos un alma verdaderamente contemplativa, a quien no haya favorecido especialmente la Reina del Cielo, y sido frecuentemente el objeto de sus caricias, de sus visiones corpóreas, imaginarias e intelectuales, dispensándola en todas ellas millares de ternuras y lecciones instructivas para su mayor aprovechamiento.

Tan repetidas experiencias te conducen, alma mía, a juzgar por evidente: es un alma de verdadera y frecuente oración; luego es devotísima de María Santísima.

Es un alma de verdadera y frecuente oración; luego es especialmente favorecida de María Santísima.

¿Y hay, en vista de estas legítimas consecuencias, un alma sola que no lo sea de oración, ni se aparte jamás de tan santa ocupación?

Ser devotísima un alma de María Santísima; ¡qué felicidad tan dichosa! Ser favorecida con las ternuras de la Madre de Dios; ¡qué honor, que riqueza, que gloria!

Aun cuando no nos atrajese otros bienes que estos, la oración y la contemplación, bastarían ellos para desembarazarnos de otro cualquier negocio, para correr con la Magdalena a los pies del divino Jesús.

Pero ¡ay, alma mía! hay todavía un bien mayor, que solo puede apreciar el que sea contemplativo.

Dios mismo, y el alma unida a este Dios, en cuanto la es permitido en esta vida mortal, es la suma de este estado felicísimo.

Aquellos toques que Dios hace al alma su querida; aquellas muertes místicas, de las que resucita cada vez más santificada; aquellos **ensimismamientos**¹⁵⁹ con que, perdida para sí misma, se halla recobrada enteramente en su Dios; aquellas embriagueces, incendios, raptos y desposorios; aquella unión sagrada que penetra hasta la médula del espíritu, dejándola en un estado de **arrobamiento**¹⁶⁰ habitual, y como incapaz para lo terreno; estos portentos, estas maravillas son las que experimentan los contemplativos, a quienes comunica sus

¹⁵⁹ 'abistamientos', Viene de abismo; sustituido por 'Ensimismamientos'.

¹⁶⁰ 'deliquio' sustituido por 'arrobamiento'

instrucciones y su misma presencia la Santísima Virgen María. Acércate, alma mía, a tan divina Directora, y por medio de esta su sagrada imagen del Olvido, oirás de sus benditos labios la confirmación de esta verdad.

¿Disfrutan todos estos bienes, piadosísima Madre, todas las almas que, elegidas por el Altísimo para la contemplación, se entregan con docilidad a vuestra dirección?

¿Las descubris Vos los ardides de que se vale Satanás para perderlas? ¿las favorecéis con especialidad y las manifestáis con frecuencia vuestra hermosura?

¿Las conducís con frecuencia y por vuestra mano ante el trono del Omnipotente?

¿Las introducís en el lecho florido de los desposorios divinos?

¿Las abismáis en el piélago inmenso de la Divinidad? ¡Ah, Madre dulcísima!

Esa sonrisa que vierten vuestros divinos labios, convence a mi alma de vuestras ternuras para los que se entregan al servicio de Dios.

Vuestra izquierda preciosísima mano, donde me demuestra el camino me lleváis al término que ella misma señala, que es vuestro Unigénito, el divino Jesús.

Últimamente, Vos misma a la serpiente del abismo la tenéis aprisionada con cadenas, y poniendo sobre ella vuestras purísimas plantas, animáis a las almas contemplativas para que, sin temor a los negrillos espíritus, sigan con intrepidez vuestras instrucciones, hasta llenar en esta vida los designios que para con ellos ha formado el Altísimo.

Bendita seáis, soberana Directora y Madre mía dulcísima del Olvido: mi alma se entrega a vuestra enseñanza; confía en vuestra virtud y protección contra las maquinaciones del infierno, no duda que Vos la conduciréis segura al Omnipotente, y que, mostrándole vuestro virginal y hermosísimo semblante en vuestras ternuras, y dándola Vos las instrucciones en los caminos de la oración, hallará a su Dios, y no lo abandonará jamás.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Dulcísima Virgen María, Vos sois la guía en los caminos difíciles de la oración.

Mi alma va perdida; sin cesar clamaré a las puertas de mi Madre del Olvido, para que se digne tomarme bajo su divina dirección, y conducida por tan excelsa Reina, mi alma dará un vuelo sublime, que la conduzca a descansar en el seno de la Divinidad.

Hágase así todo, Madre piadosísima, que así lo espero de vuestro suavísimo y regalado corazón.

ORACION A NUESTRO SEÑOR DIOS

Dios Altísimo, de suprema Majestad, que habitando una luz incesable, ningún entendimiento criado puede aproximarse a Vos sin exponerse a ser oprimido del peso de vuestra grandeza infinita; Vos, Dios mío, que aun las almas que concluyen felizmente en vuestra gracia esta triste peregrinación, para introducir las a vuestra vista y posesión, necesitan las adornéis y

hagáis capaces con el **resplandor**¹⁶¹ de vuestra gloria; Vos mismo, Señor, en cuanto es compatible al estado de los peregrinos hacia la Eternidad Celestial¹⁶², os dignáis manifestaros a los espíritus sublimes, que elige vuestra caridad inmensa con los mortales, para que bajo los velos de la contemplación admiren vuestra hermosura, los cautive vuestra amabilidad, y los atraigan vuestros beneficios.

¡Qué bienaventuradas son, Señor, las almas que habitan en vuestros tabernáculos, y que oyen vuestras palabras de sabiduría, y que aprenden en vuestra comunicación los modos de serviros y los motivos para temeros!

Mi alma, Dios mío, complacida con estos espíritus, que rodean vuestro trono, desea agradaros por ellos y con ellos.

Contenta y complacida en cumplir vuestra voluntad santísima, se considera muy agraciada con que le sea permitido por Vos llegarse a la falda del monte Oreb, donde reside vuestra gloria.

Aun en este lugar no me será fácil la permanencia, ni mucho menos la subida a la cumbre de la montaña santa donde residís, si la Soberana Directora de las almas contemplativas no me comunica sus instrucciones, y me defiende con su protección contra los asaltos del dragón infernal.

Dios de todo mi corazón, sois el que podéis estimularla a que ejercite con mi alma esta divina enseñanza, y esta soberana defensa.

Si para ello es necesario que la subordine mi entendimiento y se la rinda mi corazón, desde este momento se ponen humillados a sus plantas, para que a su voluntad los encamine hacia Vos, único centro de todos mis deseos afectos.

Haced Dios mío, que abrace gustosísima este cargo, y que siguiendo mi alma con docilidad las instrucciones de tan divina Directora, logre con su amable enseñanza y divina protección contemplar algún día vuestras perfecciones infinitas en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezará la Estación en cruz al Santísimo Sacramento por las necesidades generales y particulares de toda la cristiandad, aplicándola por sufragio a las ánimas del purgatorio.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Virgen amabilísima y Directora divina de las almas que elige el Altísimo para comunicarlas los secretos de su infinita sabiduría, y tener con ellas las más dulces complacencias; Vos, Señora, cuya vida fue un acto contemplativo, en que sin faltar a vuestros augustos deberes mirabais cara a cara al Omnipotente, que os manifestaba sus atributos, os enriquecía con sus dones, y le proporcionabais con vuestra sublime santidad las más satisfactorias delicias, ¿quién, pues, mejor entre todas las criaturas que Vos, Madre piadosísima, para ejercer el magisterio de tan divina enseñanza?

¹⁶¹ 'lúmen' sustituido por 'resplandor'

¹⁶² 'viadores' sustituido por 'peregrinos hacia la Eternidad Celestial'

Así lo habéis acreditado y lo acreditaréis siempre, encaminando derechamente a Dios los espíritus que se dejan gobernar por vuestras sabias y santísimas instrucciones, siendo irrecusables testigos de esta verdad los casi infinitos discípulos, y las innumerables sagradas vírgenes y viudas santas que rodean vuestro trono en el **Reino Celestial**¹⁶³, tributando alabanzas y **elogios**¹⁶⁴ eternos de gloria a su Reina y Señora que los condujo al Señor en esta vida, y con la que pudieron adquirirse aquella perpetua felicidad.

Mi alma, Madre piadosísima, se complace de esta prerrogativa que os concedió el Altísimo, y por el fiel desempeño que ejecutáis, tan propio de vuestra santísima alma y de vuestro benéfico y dulcísimo corazón, postrado mi espíritu ante esta vuestra sagrada y bellísima imagen del Olvido os tributa los más respetuosos homenajes por haberos hecho cargo de él, tomándolo a vuestro cuidado, encaminándolo a su Criador y dulce dueño, y aniquilando la potencia del fiero Lucifer, que como serpiente ponzoñosa trató de **apartarle**¹⁶⁵ en el camino.

¿Cómo, Señora mía, podré agradecerlos dignamente tantos y tan sublimes beneficios como he recibido de vuestra enseñanza y protección?

Vos, bellísima Reina, los conocéis, y mi alma toda se pone en vuestras encantadoras manos, para que la instruyáis con el competente agradecimiento.

Confío, Madre mía purísima, que la mostrareis los dignos servicios que exigís de ella, y que la estimularéis a su cumplimiento.

Sola esta confianza que me inspiran vuestras misericordias, que ejercéis con esta pobrecilla alma que desea complaceros, es la que tranquiliza mi corazón.

Mandad, pues, Maestra mía, que vuestra rendida discípula os obedecerá ciega y rendidamente; no siendo otros sus deseos que el complaceros, y tomar vuestra enseñanza en esta vida y alabaros por los siglos de los siglos en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y Oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Vos, sois, Virgen Santísima y mi amabilísima Madre, la Directora de los espíritus más fervorosos que se encaminan al Altísimo.

Excitad, Señora, el mío en santas ansias de ir a su Dios, y comunicadle vuestras instrucciones, para que venciendo los obstáculos que le ponga Lucifer, no descansa hasta verificarlo en el seno de su Omnipotente Esposo.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Tres comuniones espirituales por la mañana y las mismas por la tarde, procurando en sus meditaciones unirse en espíritu con los sagrados Corazones de Jesús y de María, nuestros divinos Dueños, aplicando dos por las ánimas benditas del purgatorio.

¹⁶³ 'Empíreo' sustituido por '¡Reino Celestial'

¹⁶⁴ 'loores' sustituido por 'elogios'

¹⁶⁵ 'arredrarle' sustituido por 'apartarle'



Día 25º

DÍA VIGESIMOQUINTO

DEL EJERCICIO MENSUAL A MARIA SANTISIMA PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

La preparación será toda como el primer día hasta concluir la oración en que se implora la gracia del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Sma., Consuelo universal de todos los afligidos.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, las grandes tribulaciones a que te hayas sujeta mientras dura tu peregrinación. Apenas podrás contar una sola hora en toda tu vida que hayas sido feliz.

Temores, ansiedades, peligros, enfermedades, trabajos, persecuciones y caídas, son los eslabones que forman la cadena de tus años, y la que irá aumentándose hasta que el candado de la muerte ponga el sello a sus anillos, dispuestos para haber recibido otros tantos cuantos le habría proporcionado tu más prolongada existencia.

Con razón podrías exclamar con San Pablo: ¡Quién me librara del cuerpo de esta muerte!

¡Quién me diera verme exenta de tantas penas e infortunios!

Pero en vano esperarías otra respuesta que la que se dio al mismo Apóstol, a saber: Lo que podrá salvarte de tus tribulaciones, es solamente la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo.

Sí, alma mía: los auxilios solos del Altísimo son los que pueden conducirte al puerto de salvación entre las tempestades y borrascas que sufres, y proporcionarte merecimientos en los trabajos que permite.

¡Qué necesitada te encuentras de un apoyo soberano que te sostenga contra tan fieros huracanes, y te conduzca del cielo los recursos necesarios para que no desfallezca tu debilidad, acosada de tanta multitud de dolencias, achaques y contratiempos!

¿Y quién mejor puede atraerte tan grandes beneficios, que aquella celestial y divina Princesa a quien la santa Iglesia proclama Consuelo universal de todos los afligidos y atribulados?

La Santísima Virgen María, sí, la Madre amabilísima de tu Dios, aquella alma tan privilegiada en las divinas ternuras, y cuyo dulcísimo corazón apenas pudiera existir si no estuviera realizando sus ansias de comunicar bondades a los seres humanos, María Santísima es, en todo tiempo, tu segura protección en todos los peligros, y la que de los tesoros del Altísimo provee abundantísimamente para hacerte feliz, multiplicando tus merecimientos en proporción que se aumentan tus padecimientos.

¡Qué consolatoria es para ti esta verdad, alma mía!

¿Qué satisfacción mayor que la de tener un amigo, que tomando por propios suyos tus sentimientos, trabaja con actividad para librarte de ellos?

Esto es puntualmente lo que practica contigo tu clementísima Madre María Santísima.

Tus trabajos y tribulaciones los reputa por suyos, y llena de una admirable y prodigiosa ternura acude, o a qué irá aumentándose hasta que el candado de la muerte ponga el sello a sus anillos, dispuestos para haber recibido otros tantos cuantos le habría proporcionado tu más prolongada existencia.

Con razón podrías exclamar con San Pablo: ¡Quién me librara del cuerpo de esta muerte!

¡Quién me diera verme exenta de tantas penas e infortunios!

Pero en vano esperarías otra respuesta que la que se dio al mismo Apóstol, a saber: Lo que podrá salvarte de tus tribulaciones, es solamente la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo.

Sí, alma mía: los auxilios solos del Altísimo son los que pueden conducirte al puerto de salvación entre las tempestades y borrascas que sufres, y proporcionarte merecimientos en los trabajos que permite.

¡Qué necesitada te encuentras de un apoyo soberano que te sostenga contra tan fieros huracanes, y te conduzca del cielo los recursos necesarios para que no desfallezca tu debilidad, acosada de tanta multitud de dolencias, achaques y contratiempos!

¿Y quién mejor puede atraerte tan grandes beneficios, que aquella celestial y divina Princesa a quien la santa Iglesia proclama Consuelo universal de todos los afligidos y atribulados?

La Santísima Virgen María, sí, la Madre amabilísima de tu Dios, aquella alma tan privilegiada en las divinas ternuras, y cuyo dulcísimo corazón apenas pudiera existir si no estuviera realizando sus ansias de comunicar bondades a los seres humanos, María Santísima es en todo tiempo tu segura protección en todos los peligros, y la que de los tesoros del Altísimo provee abundantísimamente para hacerte feliz, multiplicando tus merecimientos en proporción que se aumentan tus padecimientos.

¡Qué consolatoria es para ti esta verdad, alma mía! ¿Qué satisfacción mayor que la de tener un amigo, que tomando por propios suyos tus sentimientos, trabaja con actividad para librarte de ellos?

Esto es puntualmente lo que practica contigo tu clementísima Madre María Santísima.

Tus trabajos y tribulaciones los reputa por suyos, y llena de una admirable y prodigiosa ternura acude, o a librarte de ellos si convienen a la voluntad del Omnipotente y a tus verdaderos intereses, o a prodigarte ricos dones de paciencia y resignación cristiana para que llenes los sabios fines de su providencia, que vela atenta en la regulación del universo y en tu propia santificación.

Tú, alma mía, sufres las inclemencias de las estaciones, las persecuciones de tus enemigos, las angustias de las enfermedades, las pérdidas de tus haciendas, los rigores de la pobreza y de la escasez, los sentimientos de tu viudez y orfandad, las tiranías de tus pasiones, y ese peso tan terrible que sin dejarte un momento de sosiego te está inclinando al mal; más a tu lado se halla también tu clementísima Madre, ofreciéndose en tu ayuda, y procurándote los mayores consuelos.

¿Qué sería de ti entre tantos tropeles de contradicciones, fatigas y contratiempos, sin el apoyo de esta Divina Consoladora?

Tú misma serías para ti el más cruel verdugo, que trabajarías sin la menor piedad en apretarte la correa¹⁶⁶ funesta que te quitase la respiración y la vida.

Examina tu propio corazón a la luz del santuario, y dando una mirada rápida a toda tu vida, contesta: ¿en qué clase de tribulación te encontraste jamás, que no sintieses a tu lado a tu piadosísima y tierna Madre María Santísima, dispuesta para defenderte?

¿Quién te sacó victoriosa de la lucha de tus pasiones, sino la Reina del Cielo, que, combatiendo a tu lado, las humilló a tus pies?

Y si alguna vez has sido vencida por ellas, ¿no ha sido porque tu indocilidad a los consejos de la Santísima Virgen María la obligó a apartarse de ti?

En tus dolencia, privaciones, desconsuelos, tristezas y afanes, ¿no ha oído constantemente tu corazón una interior y suavísima voz que te ha dicho: No temas; yo, la Madre de tu Dios, estoy contigo; en nada podrán perjudicarte estos trabajos; sigue con docilidad mis consejos, y todo sucederá prósperamente?

Tú misma, alma mía, tienes repetidos sucesos de esta experiencia, no pudiendo menos, en vista de ellas, de reconocer a María Santísima por tu consuelo universal en todo género de tribulación.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Si el consuelo y el auxilio que presta la Santísima Virgen María se terminase a ti sola, alma mía, no te llevaría esta idea a formar un concepto tan perfecto y sublime, cual se merecen sus bondades.

Preciso es que el entendimiento levante su vista para contemplar el inmenso espacio por donde se extiende el calor de su grandiosa caridad, si ha de apreciar debidamente sus incomparables finezas.

Sí, extiende tus miradas por toda la santa Iglesia de Jesucristo, tu Salvador Divino.

¡Ah! ¡qué objetos tan tiernos ofrece a tu admiración, alma mía, el desvelo de una Madre para consolar a tantos hijos sumergidos entre tantas y tan diversas oleadas de la más amarga tribulación!

La barquilla de S. Pedro se ve muchas veces a punto de ser sumergida por las herejías y las persecuciones; pero no hay que temer.

María Santísima sepulta en el abismo a los maestros de la mentira y del error, y hace desaparecer como el humo a cuantos se atrevieron a insultar el alcázar de Sión.

La media luna ha pretendido muchas veces envolver en sus menguantes a la universalidad de los fieles; pero ¿qué importa?

¹⁶⁶ 'el dogal' sustituido por 'la correa'

María Santísima se presentó en lo más apurado de los combates, llenando de confusión a sus enemigos y de consuelo a los cristianos.

¿Qué no intentaron los tiranos para acabar con los discípulos de un Dios Redentor e Hijo de la Santísima Virgen María?

¿Hubo algún género de tormentos que no pusiese en ejecución su fiereza para doblar la fortaleza de los mártires?

Sin embargo, los verdugos del catolicismo fueron vencidos por el valor de sus víctimas, que alentadas por María Santísima en las cárceles y en los mismos suplicios, llenaron de terror a sus perseguidores.

¿Quién hizo tan suaves las asperezas de los desiertos a los anacoretas, tan dulces de las fatigas del apostolado a los ministros de la religión, tan deliciosas las penitencias a los confesores, tan alegres las vigiliias, los ayunos y la lobreguez de los monasterios a las vírgenes, y tan soportables los trabajos de la soledad a las viudas fervorosas?

¡Ah! el consuelo que les ha prestado la soberana Madre de Dios en medio de sus tribulaciones, los ha vivificado para continuar alegres los caminos de la religión y de la heroica castidad.

¿A cuántos cautivos ha consolado en sus mazmorras, a cuántos enfermos en el lecho del dolor, y a cuántos y cuántas hallándose a punto de perecer en un naufragio o de hambre en la soledad?

El triste, el flaco, el miserable, el rico, el pobre, el pecador y el justo, todos, todos hallan necesario consuelo en la purísima y clementísima Virgen María.

Nadie podrá decir con verdad hasta ahora, ni lo dirá en lo sucesivo, que teniendo necesidad de consuelo y habiéndolo solicitado debidamente de la Madre de Dios, le haya despedido esta piadosísima Señora, negándose a su invocación.

Por el contrario, innumerables veces se ha presentado, aun sin ser invocada, para consolar en sus aflicciones a sus siervos, para estimular a los pecadores a dejar sus iniquidades, y hacerse por este medio dignos de sus misericordias y consuelos.

Alma mía, ¿puedes tú imaginarte un corazón tan dulcísimo, tan inmenso y tan soberanamente benéfico para proporcionar el bálsamo de la consolación a tantas y tan cancerosas llagas de tribulación?

Y no obstante, de hallarse en medio de la santa Iglesia este universal antídoto contra las mordeduras de la serpiente antigua, ¿aún yacen los seres humanos oprimidos del dolor, y de las aflicciones, y de la tribulación?

¡Qué injuria tan atroz no es para una Madre tan piadosísima, que se ofrece a todos como universal consuelo para todo género de tribulaciones!

Tú, alma mía, forma el alto concepto que se merece esta universal beneficencia de tu amabilísima Madre, y aprovechándote de estos santos conocimientos, acude pronto a su presencia en todos tus negocios, sean favorables o adversos.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

Has ponderado, alma mía, a la sacratísima Virgen María, la consoladora universal de todos los que se hallan en alguna tribulación; pero tu consideración te llevará al último grado de admiración, cuando de asientos fijas tu vista en las casi infinitas Imágenes de la Reina del Cielo que cubren toda la tierra.

Estos sagrados simulacros son otros tantos asilos donde pueden acudir los atribulados para dirigir sus respetuosas súplicas a la Santísima Virgen María que reside corporalmente en el Empíreo a la diestra de su Unigénito.

Una prudente y santa experiencia acredita constantemente, que, buscando a la Madre piadosísima de nuestro Dios por medio de sus santas efigies, oye los gemidos de los atribulados y los colma de consuelos.

Aun la más severa crítica no puede negar los innumerables testimonios que en debida forma se hallan autenticados, y que confirman del modo más asombroso la religiosidad del culto sagrado y relativo que se da a las santas Imágenes, y que concurre Dios con su omnipotencia a establecerlo y propagarlo.

Los sabios modernos quisieran desterrar del mundo el culto católico de las sagradas Imágenes, y para ello la mentira procura engañarse a sí misma.

Apellida fanáticos, supersticiosos e idólatras a los que encaminan sus preces a la Santísima Virgen María postrándose ante sus devotas Imágenes, a las que ellos tan impía y sacrílegamente llaman troncos secos, muñecas, y otros apodos indignos de tan sagrados objetos, y dignos y propios de la hiel de sus inicuos corazones.

¡Miserables! Siempre que buscáis alguna gracia del príncipe, ¿no os valéis de sus subalternos para obtenerla?

Mientras no nos digáis cuál es vuestra creencia con vuestras santas obras, enmudeced, contemplando a los verdaderos católicos, que, despreciando vuestros necios insultos, e instruidos mejor que vosotros en la religión, veneras a la Madre amabilísima de tu Dios, esperando derrame los más dulces consuelos en sus corazones, por invocación de sus religiosas y sagradas Imágenes.

Sí, alma mía, esas sagradas Imágenes que encierran los templos del Señor, te las ofrece una altísima Providencia para excitarte a buscar por ellas el remedio de todas tus aflicciones.

Y aunque todos los santos simulacros sean de un mismo aprecio religioso, no obstante, algunos de ellos los ha hecho más recomendables por su beneficencia la Madre clementísima de tu Dios, dispensando por sus reales medio las más sublimes, verdaderos y favores.

Complacida la Reina del Cielo de los votos, de las piadosas y santas romerías con que los fieles la buscan en estos asilos de su soberana beneficencia, no ha habido género alguno de tribulación que no haya disipado, ni género alguno de consuelo que no hayan dispensado sus manos bienhechoras.

Una aclamación general de prodigio siguió muchas veces a estos divinos acontecimientos; otras, la materia de los asuntos y negocios hizo guardar un inviolable secreto.

¿No es así, Madre mía amabilísima del Olvido? Si todos los consuelos que habéis dispensado a los mortales hubieran de escribirse, ¿cogerían los libros de vuestras misericordias en todo el mundo?

Innumerables son los prodigios que, en debida forma, se han obrado por estas Imágenes; más las ocultas vuestras, ¿quién podrá formar un guarismo?

Sin embargo, para el que los recibió, tan verdaderos son éstos como los primeros, pues constando realmente la verdad, asimismo tienen suficiente motivo para inclinar su [asentimiento](#)¹⁶⁷.

¡Ah, Madre clementísima de mi alma, qué consuelo habéis comunicado a mi pobrecilla alma! ¿Qué sería de ella sin las dulzuras que tantas y tantas veces le habéis trasladado de vuestro divino corazón?

No será ingrata a vuestras misericordias, mediante el favor Divino.

Por Vos, Madre piadosísima, soy la que soy.

Vuestras consoladoras piedades, son constantemente todo mi asilo, mi apoyo y mi fortaleza; y por más que la sabiduría mundana se empeñe en contradecir vuestras sagradas Imágenes, mi corazón y mis respetuosos homenajes os los encaminaré al Cielo por vuestra bellísima y encantadora imagen del Olvido, reconociéndoos por medio de ella la autora de los consuelos que habéis comunicado a mi alma, y que unidos a los que por otros sagrados simulacros vuestros y por Vos misma dispensáis a los mortales, os acreditan y dan el sobrenombre gloriosísimo que os tributa la santa Iglesia, diciendo que sois el consuelo universal de todos los afligidos y atribulados.

Tercera pausa para meditar lo que antecede, y después la siguiente.

JACULATORIA

Las aguas de las tribulaciones, soberana Virgen y Madre de Dios, tienen inundada a mi pobrecilla alma.

Favorecedla Vos, Madre amabilísima, comunicándola los saludables consuelos que tanto abundan en vuestro dulcísimo y amable corazón.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Clementísimo y piadosísimo Señor, a quien tan sensibles son las congojas y aflicciones de los mortales, que por librarlos de ellas entregasteis a vuestro Unigénito a las de una muerte afrentosa; benditas sean siempre, Señor, vuestras inefables misericordias por esta dignación, y por habernos dado en María Santísima, vuestra Hija predilecta, un tesoro de consuelo universal para toda clase de tribulaciones.

¹⁶⁷ 'asenso' sustituido por 'asentimiento'

Mi alma, Dios mío, igualmente humillada que agradecida, se postra en vuestro soberano acatamiento, adorando los decretos de vuestra infinita caridad para con los seres humanos, constituyendo su verdadera felicidad y consuelo en la bondad de una Madre que después de Vos no tiene semejante.

¡Ah, Dios de mi corazón, qué santa y bondadosa dispensadora de vuestros consuelos se manifiesta con todos los hijos de Adán!

Ninguno de estos puede decir, con verdad, que habiéndola llamado no fue oído, o buscada se negase a su demanda.

Madre cuidadosísima de todos sus hijos, no le sufre su amabilísimo corazón verlos afligidos.

Aun, a los mismos que hablan contra el culto, y que niegan que por sus sagradas Imágenes concede tan preciosos dones, se los comunica en la mayor abundancia, y ellos mismos podían ser en este punto los testigos más abonados, si no hicieran traición a sus mismos entendimientos.

Haced, Dios mío, que la luz de vuestras gracias ilumine sus corazones, y a estas almas descarriadas que subordinen sus entendimientos a vuestros mandatos, y comunicándolos estos dones por la mediación de María Santísima, los haga verdaderos devotos hijos suyos.

Haced también, Señor, que mi alma, oprimida con los trabajos y ansiedades de esta vida, recurra constantemente a su piadosísima Madre, y que la halle en todas ocasiones propicia y favorable, no encontrándose jamás en mi corazón obstáculo alguno que la impida ejercer sus inefables ternuras.

Sea, pues, en todas mis tribulaciones mi universal consuelo, para que, sobrellevándolas con alegría de corazón, cumpla vuestros designios amorosos en proporcionarme con los trabajos de esta vida los consuelos santos de la eterna en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padre nuestros, Ave Marías Gloria Patris en reverencia de la Santísima Trinidad.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Piadosísima y Santísima Virgen María, Madre y bienhechora universal de todos los seres humanos: ¡cuán amable os acreditáis, Madre dulcísima, ejerciendo la noble prerrogativa con que os enriqueció el Omnipotente para comunicar una santa alegría y consuelo a los que se encuentran atribulados!

Sujeto el ser humano a tantas miserias en este mundo, su espíritu desfallecería cada momento si Vos, Madre dilectísima, no acudierais pronto a sostenerle con dulces consuelos.

Bendita seáis, mi querida y tierna Madre, por la solicitud cuidadosa con que procuráis comunicar a los mortales las alegrías santas que inundan a vuestra alma santísima en el Empíreo.

Mi alma, complacida de veros tan colmada de prerrogativas por el Altísimo, y vuestro incansable desvelo por ejecutarlas en utilidad de los mortales, se postra rendidamente ante

esta vuestra sagrada imagen del Olvido, tributándoos las más respetuosas acciones de gracias por los beneficios que vuestra generosidad maternal dispensa a toda la Iglesia santa, y a cada uno de los fieles que se acogen a Vos inmediatamente, o por la mediación de vuestras sagradas Imágenes.

Mas, si las bondades que ejercéis en general y en particular con los cristianos, me exigen justamente este tributo de gratitud y alabanza, ¡cuán estrechísimamente compelerá a mi alma la especial y constante solicitud de vuestro amable, tierno y dulcísimo corazón en llenarla de consuelos inefables, para derretirse en vuestra presencia, y ansiar que toda lengua alabe, ensalce y magnifique vuestra soberana piedad para con ella! Bendita seáis, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza.

Mi alma siempre confió en Vos en todas sus aflicciones, y despreciando a vuestros contrarios y los suyos jamás se vio desamparada de vuestras maternales ternuras.

Bendita seáis, Madre mía de mi alma, Virgen Santísima del Olvido: vuestra presencia sola ha traído siempre a mi espíritu el valor, y los más alegres consuelos.

Nada temeré declarándoos Vos por mi Soberana consoladora; y por defender las prerrogativas con que os enriqueció el Omnipotente, perderé gustosísima la vida.

Recibid pues, clementísima Reina mía, el sacrificio de mis deseos, y ocupadme en los negocios que sean más de vuestra santísima voluntad y de la del Altísimo.

Continuad, mi Señora y dueña de todos mis afectos, comunicando a mi alma vuestros divinos consuelos, para que fortalecida con ellos pueda contrarrestar a todo género de angustia y tribulación, hasta hacerse digna, por vuestra mediación poderosa, de participar algún día de las divinas alegrías que inundan a vuestra santísima alma en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Sois el consuelo universal de todos los atribulados, soberana Virgen María, Madre de Dios.

Comunicad este consuelo a nuestras almas, Madre amabilísima del Olvido, y nuestras aflicciones nos servirán para aumentar los merecimientos que nos conduzcan a veros en el Cielo por toda la eternidad.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Visitar los altares, aplicándolo por las ánimas benditas del purgatorio.

Día 26º

DÍA VIGESIMOSESTO

DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA Y AMOROSA FILIACION.

La preparación será toda como el día primero hasta concluir la oración del Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima del Olvido, especialísima Madre y protectora de los Institutos religiosos.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, a tu amabilísima Madre la Santísima y purísima Virgen María, puesta al frente de los institutos regulares, que sostienen y hermocean a la Iglesia santa del Altísimo.

Estos institutos son unas congregaciones de fieles católicos, que, aprobándolos la Iglesia, viven reunidos en casas o monasterios, encaminándose a la perfección evangélica por la observancia de los consejos del Evangelio y, especialmente, por los votos de obediencia, castidad, pobreza y clausura.

El autor principal de estas congregaciones o institutos fue el Divino Salvador Jesucristo, que enseñando a los seres humanos el camino de la perfección cristiana, dictó con sus dulcísimos labios estos consejos, que observados puntualmente por los santos Apóstoles, vinieron a formar la primera congregación o comunidad de religiosos.

María Santísima, que oyó de la boca de su Unigénito estos mismos consejos, y más dócil y obediente a la voz de Dios que los Apóstoles y todos los justos fue la primera también en abrazarlos, siguiendo el ejemplo de su Santísimo Hijo fue, por lo tanto, la primera, la más bellísima y perfecta religiosa.

Siendo pues, la Santísima Virgen Madre de todos los fieles, y con especialidad de aquellos que más estrechamente siguen las pisadas de su dulcísimo Hijo Jesús; siéndolo tales los seres humanos que, para ejecutarlo, huyen del mundo y se encierran en los claustros, y las mujeres que, renunciando a las vanidades y mundanas esperanzas huyen presurosas de Babilonia al sagrado asilo de los monasterios, se sigue por una consecuencia legítima, que la Madre de Dios es especialísima Madre de los institutos regulares.

Si, pues, tu amabilísima Madre es Reina, es Madre de los institutos regulares de religiosos y religiosas, ¿dejará de prestarles su especialísima protección? Repara en la guerra cruel que el infierno y sus ministros han sostenido siempre y en todos tiempos contra las congregaciones religiosas, y te persuadirás que sola la protección especialísima que les ha prestado la Madre de nuestro Dios, es la que ha podido conservarlas, y las conservará hasta la consumación de los siglos.

Ya ves, alma mía, a tu tierna y querida Madre María Santísima, puesta a la cabeza de los sagrados institutos desde que tu piadosísimo Redentor Jesús anunció esta forma de vida a los seres humanos, y estos se decidieron a su cumplimiento.

En la sucesión de los siglos, en que estas congregaciones santas adquirieron la forma en que existen en la actualidad, continuó también tu dilectísima Madre los oficios de su maternidad y protectorado especialísimos.

No te sorprenda esta conducta de la Reina del Cielo, si atentamente consideras que, después de Dios el principal autor de los institutos religiosos fue la Santísima Virgen María, que apareciéndose a los santos patriarcas les manifestaba la voluntad de su santísimo Hijo, de que fundasen un nuevo instituto, según convenía a la necesidad de la Santa Iglesia, ofreciendo por su parte ponerse al frente de la nueva congregación, y como Madre piadosísima y poderosísima defenderla contra los ataques de todos sus enemigos.

Estas, alma mía, no son unas paradojas para embaucar a la multitud, sino una verdad palpable, atestiguada por la historia de todos los siglos, y confirmada por el oráculo infalible de la verdad de la santa Iglesia.

Observa si no, alma mía, la conducta de la Reina del Cielo con los santos fundadores, y verás que, apareciéndoles frecuentemente, les estimulaba a no desistir de la obra comenzada; a mantenerse constantes contra los ímpetus de sus contrarios; a pelear varonilmente contra el infierno y los vicios; y a confiar que Dios y esta misma Señora, que había dado principio a la obra, la continuará hasta su última perfección.

¡Qué progresos tan rápidos y qué vuelos tan sublimes tomaron los institutos religiosos, con estos impulsos que los comunicó tu amabilísima y tierna Madre!

Ellos destruyeron los errores y las herejías, ahuyentaron los vicios, desterraron la barbarie, y enseñaron a los seres humanos los idiomas, el cultivo de la tierra, las artes, y muy particularmente los caminos de la salvación.

Todos estos bienes que ha reportado el mundo de las congregaciones religiosas, los debe a la Madre de tu Dios y tuya, que puesta a la cabeza de sus especialísimos hijos los religiosos, y de sus amadas hijas y discípulas las religiosas, comunicó por ellos a los otros sus hijos, los fieles, las ternuras de su dulcísimo corazón.

Tú, alma mía, estás participando de estas caricias de tu amabilísima Madre, y, si hasta ahora has alcanzado algún bien, lo debes a la bondad de tu gran Reina, que por sus hijos te ha provisto de fieles ministros, que te encaminen a encontrar tu verdadera felicidad.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Donde se reúnan dos o tres personas en mi nombre, me presentaré en medio de ellos, dijo el Divino Salvador.

Esta misma conducta, alma mía, es la que practica tu clementísima y divina Madre con sus especialísimos hijos los religiosos y religiosas.

Innumerables veces la han visto presidiendo en el coro a la comunidad, mientras esta se hallaba en la oración mental o pagando al Señor las divinas alabanzas, y por cuyo motivo en

los algunos institutos es ley inviolable que la Santísima Virgen ocupe el sitio principal en todos los lugares de reunión, especialmente en el coro.

La devoción de todas las corporaciones Religiosas a su amantísima Madre no hay para qué nombrarla, siendo tan notoria hasta de los enemigos de la religión.

Busca, alma mía, entre todos los demás fieles una sola reunión que pueda esmerarse tanto en el culto de la Santísima Virgen María, como una sola comunidad, sea de religiosos o de religiosas.

Y este culto, esta tiernísima devoción a la Madre de Dios, ¿no manifiesta bien a las claras que es un tributo de gratitud, justamente pagado a la Señora del Cielo por las especialísimas finezas de dilección que continuamente los dispensa?

¿Pagaríais vosotros, enemigos de las glorias de la Madre de Dios, un tributo tan constante a un príncipe de la tierra si, desde el origen de vuestra familia hasta este momento, no os enriqueciera con sus verdaderas y reales liberalidades?

¿Vosotros sois los ilustrados en las materias de agradecimiento, y no los seres humanos y las mujeres más sabios y santos que ha conocido la especie humana?

Alma mía, ¡cuánto puede una obstinación! Dios la quite de todos los corazones, y te libre a ti misma, de ella.

Persuádetes que quien no quiere a los hijos, tampoco aprecia a su Madre; y quien odia a la Madre, forzosamente ha de aborrecer a los hijos de su amor¹⁶⁸.

Observa atentamente en este asunto religioso, que quien practica esta conducta, por cierto que no debe tomarse por modelo de la religión única y verdadera que conduce a la salvación.

Tienes pues, alma mía, a tu clementísima Madre, como superiora generalísima de todos los institutos regulares, presidiendo sus actos, y dispensando a sus profesores las mayores caricias.

¿Qué maravilla que un rey católico dijese, que para el éxito feliz de una guerra confiaba más en una comunicad reunida en oración en el coro, que en sus poderosos ejércitos?

Conocía bien este piadoso príncipe lo que pueden los religiosos y religiosas con María Santísima al frente; y la experiencia ¿acredita lo que pueden estas santas reuniones con Dios?

No lo preguntes a las historias, prescinde de las decisiones de la santa Iglesia, y consulta solo a la práctica común de todos los fieles: ¿a quién acuden estos en todos sus trabajos y tribulaciones, para que pidan a Dios por ellos?

A las comunidades religiosas que, teniendo a su cabeza a su especialísima Madre, les atrae los dones del Cielo.

¹⁶⁸ 'dilección' sustituido por 'amor'

Pregunta también a esos espíritus fuertes, fanatismo en concreto, cuando se miran próximos a comparecer delante de Dios, que si para librarse del peligro o tener una buena muerte, piden a sus camaradas que los encomienden a Dios.

¡Ah! ¡de qué distinto modo se ven las cosas en aquel acto tan serio e imponente!

Entonces al religioso y la religiosa se los mira como los mayores amigos; y aunque se les haya perseguido, calumniado y sentenciado... se pide...se le encomiende a Dios; y efectivamente se hace y se consigue, aunque sea soportando las más duras penas.

Alma mía, ¿la flaqueza humana podría, sin el auxilio y especialísima protección de la Santísima Virgen María, prestar estos servicios?

No ciertamente.

¡Qué respeto, qué veneración debe infundirte una congregación de hijos e hijas tan especialmente amados de la Reina del Cielo, que como su Madre amabilísima la tienen al frente, dispensándoles las mayores ternuras!

Ellas son escuadrones bien ordenados, que guardan el lecho de las delicias del más sabio y santísimo Salomón.

Segunda pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO TERCERO

La Iglesia de Jesucristo, alma mía, es santa, no porque todos los fieles tengan la santidad que Dios y la misma Iglesia quiere y desea.

Es, pues, santa por razón de su Fundador, el Salvador Divino, sus primeros operarios los Santos Apóstoles, y por sus principales miembros, que adoran a Dios en espíritu y verdad, y cuyas almas son gratas a los ojos del Altísimo.

Esto mismo sucede en los institutos regulares.

No todos los individuos que los profesan son vasos de honor y santificación, como debieran serlo; pero esto no quita para que, a la manera que a la Iglesia se la llama Santa, y debe llamarse, del mismo modo se apelliden santos los institutos regulares.

Porque ¿quiénes fueron los primeros caudillos de estas asociaciones? La santa Iglesia te los ofrece en sus altares como objeto de tu religioso culto.

Han existido, por desgracia, algunos particulares perversísimos en todo género de excesos.

Pero estos ¿nacieron del mismo Instituto y con anuencia de sus inmediatos jefes, o de la inobservancia de sus estatutos, y reprobándolo los prelados?

Si, pues, la Iglesia nada pierde de su santidad esencial porque de ella hayan salido los herejes y se propaguen tanto los malos cristianos, guardada la debida proporción, los Institutos regulares no dejan de ser santos, aunque detesten, como detesta la santa Iglesia, la malignidad de unos pocos individuos.

Mas si existe cizaña, claro es que hay campo Evangélico que produce buen grano de virtudes.

La Santísima Virgen María es la que cultiva esta heredad de las Congregaciones religiosas, y la que hace produzca tan óptimos frutos.

Santos son sus primeros fundadores; pues serlo, y no ser especialísimamente favorecidos de María Santísima, no se compone bien con el idioma de la religión, que reconoce a la Madre de Dios por el canal que conduce del Cielo todos los dones del Altísimo a los seres humanos.

Ya estás convencida, alma mía, de que la Santísima Virgen María es la Madre y protectora especialísima de los institutos regulares.

No prestándoles la Reina del cielo una protección tan decidida, unas misericordias tan singulares, no podrían estas santas Congregaciones producir para la tierra y para el Cielo tan sazonados frutos.

Sí: allégate, y reconoce esta verdad en presencia de la misma Madre de Dios, por medio de ésta su sagrada y peregrina imagen del Olvido.

Pregúntala si es cierto cuanto has meditado y admirado en este día.

¡Ah! Qué cosas oirías de sus divinos labios, más bellos que la rosa y el carmín, si el mundo que te rodea fuera digno de oír sus palabras, más dulces que la miel.

Mira a su hermosísimo semblante, y observarás que con una caída entre risueña y compasiva de sus encantadores párpados, te da señas visibles de aprobación, para atender cuidadosa a acariciar a su Infante Jesús, que derramando tiernas y compasivas lágrimas busca consuelo en los brazos virginales de su Santísima Madre, como oprimido de algún grave dolor.

Basta, Madre amabilísima: vuestro silencio me es la instrucción más viva y enérgica.

Adoro los decretos del Altísimo, y mi alma, convencida de que sois la especialísima madre de los Institutos regulares, os pedirá incesantemente interpongáis en su favor vuestro valimiento ante el trono del Omnipotente.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse, y después la siguiente.

JACULATORIA

Los dones del cielo, Virgen Santísima y Madre dignísima de mi Dios, están en vuestras manos.

Dispensadlos, Señora mía, con abundancia a los hijos de vuestras especiales caricias, para que en beneficio de la santa Iglesia aspiren a los premios de la gloria.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Poderosísimo y piadosísimo Señor, Padre amabilísimo de las misericordias y Dios de toda consolación, ¡cuán inagotables son los tesoros de vuestras bondades, a fin de hacer felices a los seres humanos con vuestra posesión!

Mi alma se llena de asombro cuando, para sostener vuestra Iglesia y defender vuestros derechos sagrados contra los perversos, suscitabais en vuestro antiguo pueblo espíritus esforzados, que con denuedo reprendiesen a Israel sus excesos.

Esta misma conducta es, Señor, la que constantemente habéis usado con la nueva Iglesia, que vuestro Hijo Santísimo sustituyó a la Sinagoga.

Los Antonios, los Agustinos, los Basilio, los Benitos, los Domingos, los Franciscos, los José de Calasanz, los Felices de Valois, Juanes de Mata, Pedros Nolascos, Felipes Neri, Camilos de Lelis, los Ignacios de Loyola, y otra innumerable multitud de varones santos y mujeres esclarecidas, atestiguan constantemente la providencia altísima con que veláis por vuestra Iglesia, separando, del buen trigo, la cizaña que el ser humano malo siembra ocultamente en el campo del Evangelio.

Pero, Dios mío Altísimo, ¿Cómo el Cielo y espíritu de estos vuestros siervos permanecería en sus sucesores y discípulos, si una cabeza y superior que presidió a su instalación y principio no continuase su oficio, dispensando sus mandatos y sus misericordias a los hijos especialísimos de su amor?

Esta singular prerrogativa con que enriquecisteis a la Santísima Virgen María arrebatada toda mi admiración, por prevenir con ella para siempre a vuestra Iglesia santa de los recursos necesarios para todas sus urgencias, promovidas por el espíritu del error, de la inmundicia y de las tinieblas.

Bendito seáis, Dios mío, por vuestros sabios consejos y santas determinaciones para que el infierno jamás prevalezca contra la obra de mi Divino Redentor, haciendo que las santas envenenadas que la dirigen sus adversarios, se conviertan contra los mismos que las dispararan.

Mi alma, rebosando en santa alegría por tan repetidos triunfos como consigue tu dilectísima Madre al frente de sus hijos, adora vuestra Majestad infinita, que por tan inefables medios ha sabido humillar siempre a los enemigos de la religión.

Haced, Padre y Señor y mío, que estos miserables abran de ojos a la luz de un saludable desengaño; que, reconociendo su impotencia para contrarrestar a vuestras omnipotentes determinaciones, os reconozcan y adoren por su Dios, y a Jesucristo por su Redentor amabilísimo, Dios y Hombre verdadero.

Sostened, Dios Santo, a vuestra dulcísima Madre, a vuestra más predilecta criatura y Reina de ángeles, y seres humanos en su suprema dignidad de superiora generalísima, Madre y protectora especialísima de los Institutos regulares, que fundasteis en vuestra Iglesia.

Sean todos los que los profesan verdaderos y devotos hijos suyos, para que siguiendo con docilidad sus consejos e instrucciones, reporte la cristiandad los sazonados frutos que se propuso vuestra mente Divina al establecerlos, y los individuos que los forman, merezcan algún día a aumentar el número de vuestros escogidos en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezan cinco Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris, en reverencia de las cinco llagas del Divino Salvador, por las cinco mayores necesidades del mundo, aplicando las indulgencias concedidas a esta devoción, por las cinco almas más necesitadas del purgatorio.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Bendita y purísima Virgen María, Madre de Dios y protectora especialísima de los santos Institutos monásticos, que a manera de ejércitos bien ordenados defienden con sus palabras y ejemplos la santa Iglesia de vuestro Unigénito y verdadero Dios.

¡Cuán complacida, mi piadosísima madre y dulcísimo embeleso de mi alma, os contemplo puesta a la cabeza de tan veneradas congregaciones, de las que siendo Vos la Superiora, la Maestra, la Madre y la Protectora, triunfáis del infierno y de los vicios por medio de vuestros queridos hijos, y conducís a estos a llenar las sillas que perdieron los ángeles apóstatas!

Bendita seáis, excelsa y divina María, por la gracia que halló en vuestra santísima alma el Altísimo para dispensaros tan sublime prerrogativa, y por la exactísima fidelidad con que la desempeñáis.

Y pues sois la Madre y protectora especialísima de los Institutos Religiosos, conservadlos siempre en la santa Iglesia, y en los dominios de España.

Haced, Señora y Reina mía, que prosperen en doctrina y virtud, para que puedan producir los sazonados frutos que la Religión y el Estado deben justamente esperar de unos hijos predilectos en vuestras misericordias, y a quienes comunicáis Vos misma, como cabeza a sus miembros las instrucciones y dones del cielo.

Encaminad a los claustros jóvenes robustos, sencillos, humildes, obedientes y honestos.

Dirigid a los monasterios de las esposas de vuestro Hijo Santísimo doncellas recatadas, enemigas de la ociosidad, del lujo, de las vanidades, dóciles, sumisas rendidas, inocentes, púdicas, amigas del retiro y santa oración, para que con estas santas disposiciones puedan aumentarse vuestros hijos verdaderos, y multiplicarse el número de vuestros fieles y rendidos súbditos, prontos a cumplir vuestra voluntad santísima, y la de vuestro Unigénito y Dios santísimo, en beneficio de la católica Iglesia.

Oíd, dulcísima Reina mía, esta humilde súplica, que mi pobrecilla alma dirige al trono de vuestra gloria por la mediación de esta bellísima, sagrada y encantadora Imagen del Olvido, por la que tantas pruebas de amor tenéis dadas a las almas que militan bajo vuestras banderas, llevando sobre sus hombros, a ejemplo del divino Salvador, la cruz de sus trabajos.

¡Ay Madre mía amabilísima del Olvido! ¿Cómo podrá mi alma olvidar vuestras caricias y vuestra protección soberana?

Si mi espíritu se dejara trasportar de los conocimientos especulativos y experimentales que le habéis comunicado, ¿qué no podría decir y diría de vuestra especial maternidad y protectorado para con los hijos que vuestra predilección ha segregado del resto de los fieles, para hacerles su propia heredad, y el objeto de sus singulares delicias?

Bendita seáis, Virgen Santísima, pues siempre estaréis al frente de los Institutos religiosos, y seréis guía, su paz y su consuelo, hasta reunir a sus profesores cerca del trono de vuestra gloria en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Virgen Santísima del Olvido, sois especialísima Madre y protectora de los Institutos regulares. Haced como quien sois, soberana Madre de Dios; permaneced constantemente a su frente; e instruyendo a todos sus individuos con el ejemplo de vuestras heroicas virtudes, haced que las comuniquen después al pueblo santo del Señor.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Dar cinco limosnas a cinco pobres, en nombre de María Santísima del Olvido, y el que no pudiere, rezar a la misma soberana Reina cinco Salves, pidiéndola socorra con sus liberalidades a todos los necesitados, rogando por las ánimas del Purgatorio.

Día 27º

DÍA VIGESIMOSEPTIMO

DEL EJERCICIO MENSUAL A MARIA SANTISIMA DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA Y DULCISIMA FILIACION

La preparación será toda como el día primero hasta concluir la oración al Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, modelo de sencillez y pureza para las vírgenes que se consagran a Dios en los claustros.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que todas las heroicas virtudes que resplandecen en tu amabilísima Madre la Santísima Virgen María, son una sublime pauta para que todos los fieles que aspiran a ser sus hijos, puedan arreglar sus sentimientos y costumbres.

Sin embargo, de ser esta una innegable verdad, que entre los ejemplos que nos dio en su vida la Santísima Madre de Dios, hay algunos que son más propios de unos estados que de otros, y esto es lo que sucede justamente respecto de su sencillez y pureza, más peculiares y propias para las fervorosas doncellas que se proponen seguir sus huellas en los monasterios, que de los otros estados que forman la sociedad; tú, alma mía, manifestarías un espíritu poco agradecido a tu bendita Madre, que por sola su bondad, y venciendo insuperables obstáculos, te llamó y condujo a la soledad del monasterio, para que la imitases en toda su virtud; acreditarías también un corazón bien poco afectuoso para con una comunidad que en cierto modo te ha dado la existencia y la vida, y un ánimo poco grato para unas madres y hermanas que se desviven por ti, que ansían por tu compañía, para enseñarte toda virtud e instruirte en todos y cada uno de sus deberes; no serías, pues, alma mía, la que te quiere tu piadosísima Madre la Santísima Virgen María, si estando ya para concluir este ejercicio mensual a María Santísima del Olvido, encaminado a proporcionarla hijos afectuosísimos, no dedicara un día al distinguido estado que te ennoblece, expresando en él, en vez de tus ideas, la sencillez y pureza que, copiadas de la Santísima Virgen, bajo cuya tutelar protección se halla el convento, resplandecen en tan caros objetos para tu corazón.

Ea, pues, haz un esfuerzo, alma mía, para pagar un tributo que la justicia y la gratitud te exigen imperiosamente.

Considera, alma mía, la suma sencillez que brilla en todas las acciones de tu excelsa y divina Madre la Santísima Virgen María.

En su nacimiento, no obstante, de exceder, casi infinitamente, al del santo Precursor y al de otros justos, no se oyeron las aclamaciones y festejos que se refieren de estos.

Nace a este mundo, pero sin aparato, sin ruido, en medio de una natural sencillez.

Se presenta en el templo, y permanece en él hasta que por orden del Señor se desposa con el gloriosísimo Patriarca San José; y de las virtudes heroicas ejercita en la casa de Dios de su grandiosa oración, ni de las ocurrencias de su santísimo desposorio, nos habla una palabra el

sagrado Evangelio: tan esmerado fue su recato exterior para ocultar todas estas sublimes circunstancias.

La alegría de su bendita alma habiendo concebido al Hijo de Dios, y por lo tanto verse constituida verdadera Madre del Omnipotente, ni aun la trasluce en su semblante su santísimo esposo.

Tan grande fue su prudencia para ocultar los afectos de su corazón.

Su sentimiento y dolor en la muerte del Patriarca S. José, y en la Pasión y muerte de su Santísimo Hijo, el dulcísimo Jesús, son sensibilizados a tu corazón por la amabilidad y ternura de la Reina del Cielo para tan caros objetos, y por habérselo anunciado con respecto al segundo, o su Unigénito Hijo, el profeta Simeón, cuando le presentó en el templo.

Tanta fue su medida y circunspección en tantas críticas circunstancias.

¿Qué virtudes ejercitó, qué magisterio ejerció con los santos Apóstoles, los Obispos y los fieles, qué bondades, beneficios y misericordias dispensó a los ricos, a los pobres, a los sanos, a los enfermos, a las viudas y a los huérfanos, y, en fin, a todo el género humano en toda su dilatada vida de setenta años?

No podemos dudar de esta verdad, aunque nada nos dice el Evangelista San Juan, su amado hijo, que la acompañó hasta su muerte.

Tan silenciosas quiso, la Santísima Virgen María, quedasen por entonces sus piedades, como los ejercicios de su vida interior.

Una misma natural sencillez es la que descubres, alma mía, en todas las acciones de tu divina Maestra bendita Madre, por más apuradas y críticas que fuesen, como lo fueron, las circunstancias de su santísima vida.

Alma mía, ¿puedes imaginarte un modelo más perfecto de la santa sencillez que debe acompañar a tus santos ejercicios monásticos?

Las singularidades en los actos religiosos son una polilla, que roe la sagrada unión que debe reinar siempre entre personas que profesan unos mismos deberes, y se encaminan a un mismo fin.

Donde existe el vicio de la singularidad, hay bandos; donde estos se hallan no puede haber paz; y donde no se encuentra la paz, no puede morar Jesucristo, que asiste perennemente donde está junta la comunidad.

Tu corazón debe ser el altar donde perennemente ofrezcas a Jesucristo, tu divino esposo, sacrificios de tu amor y víctimas de tus propios gustos y pasiones; que a bien que no te privará de ello, cuando no te estimule, la presencia de tus hermanas, más fervorosas que tú en cumplir la voluntad de Dios por medio de la obediencia santa, ya se ordene el recreo o la mortificación.

Con la misma sencillez respectiva, acompañada de los más santísimos afectos interiores, se presentaba la Santísima Virgen María en las bodas de Caná, que en la muerte de su Unigénito

Hijo Jesús; y en una y otra ocasión mereció lo que tú, alma mía, te entregues a la singularidad, ni a los afectos extraordinarios, por más virtuosos que te parezcan.

¿Te comunica el Señor sus bondades en la oración o en el ejercicio de las virtudes?

Da gloria a Dios en tu corazón, y cuida de manifestar cuanto puedas, cordura en tu exterior.

¿Tienes algunos disgustos, o te da Dios a conocer la gravedad de tus pecados e imperfecciones?

Cuando estés sola humíllate en la presencia Divina, llorando ante tu Divino Esposo tus culpas; más no dejes jamás en tu semblante muestras de tristeza, como decía nuestro Padre San Francisco a sus hijos cuando los veía tristes.

¡Cuán sabida no tienes la lección del disimulo, cuando la publicidad de tus sentimientos la resiste el amor propio!

¿Y no harás por imitar a tu dulcísima Madre lo que practicas por contentar a tu amor propio desordenado?

Alma mía, ¡qué encantadora es la virtud de la religiosa que se presenta en la grada y en la comunidad con exterior de gravedad religiosa, embellecida con una candorosa sencillez en sus modales exteriores, en sus palabras de sumisión y rubor virginal!

Ella es una copia exacta de la sencillez que la ha enseñado la Madre amabilísima de su Divino Esposo en sus acciones maravillosas.

Alma religiosa que tan pronto ríe como llora, manifiesta bien su miserable inconstancia.

Pon siempre delante de tus ojos, alma mía, el ejemplo de tu bendita Madre, y evitando las maneras indecorosas que prohíben los estatutos, serás por tu sencillez en ellas una hija predilecta de María Santísima, tu clementísima Madre.

Se hará pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO SEGUNDO

Considera, alma mía, que la pureza de María Santísima fue tan sublime y heroica, que ni la de los ángeles la puede igualar.

Uno de estos grandiosos espíritus, cuando se presentó a anunciarla de parte de Dios el misterio de la Encarnación del Verbo en sus entrañas, la saludó con el dictado glorioso de la pureza más excelente.

La obediencia, la pobreza, el desprecio de las vanidades del mundo, la fe, esperanza y caridad, la humildad tan profunda que la atrajo las bendiciones de todas las generaciones, la oración, la contemplación, en una palabra, las virtudes todas en el grado más eminente resplandecían en la destinada en los eternos decretos para Madre de Dios; sin embargo, al proponerla el Arcángel S. Gabriel esta dignidad, como que prescindió de todas las virtudes, anteponiendo a todas su pureza, diciéndola: Ave, María Virgen.

¡Qué complacencia para el alma de tu bendita Madre, que había de ser el modelo de las esposas de su Santísimo Hijo en la nueva Iglesia, verse saludada con el dictado glorioso de Virgen!

Esta virtud celestial la conservó intacta toda su vida, pues así nos lo enseña la Santa Iglesia, proponiéndonos y mandando a todos los fieles creer, como verdad de fe, que María Santísima fue Virgen purísima antes del parto, en el parto y después del parto.

Siempre, pues, fue Virgen inmaculada y santísima.

Mas no te persuadas por esto, alma mía, que, aunque tu bendita Madre recibió este don tan singular del Altísimo, dejase de hacer cuanto estaba de su parte para conservarlo, y merecer cada vez más en la presencia del Señor. Lee todas las páginas del santo Evangelio, y verás que el retiro y una santa ocupación eran sus continuos ejercicios; y si la obediencia a los eternos decretos la obligaba a aparecer en la sociedad, era castísima sin afectación, y Virgen inmaculada con candorosa sencillez.

Sus modales publicaban honestidad, sus ojos el recato más circunspecto, y sus palabras virtud, pureza y santidad.

Su mente siempre estaba ocupada de Dios; y su **bendito**¹⁶⁹ corazón; deseoso de complacerle, se apresuraba en todo tiempo a ofrecerle víctimas de recato, de fuga de ocasiones, de moderación, de puros y virginales afectos.

Alma mía, ¡qué modelo tan divino para las almas que, habiendo traído al monasterio este don del cielo, le conservan en vaso tan quebradizo, cuáles son sus cuerpos de corrupción, y su corazón, fácil a dejarse llevar de cualquiera ilusión!

Mira a las almas puras que te rodean, y las verás llenas de un saludable temor, y que con un recto el más solícito procuran fortalecerse contra los ataques del infierno, empeñado en robarlas su tesoro en el momento que las halle descuidadas.

Si tú has de conservar el tesoro de Dios, preciso es que tu comunicación sea continua con el Cielo, y que sola la obediencia y la necesidad te empeñen a tratar breve, religiosa y sencillamente con las criaturas.

Los ojos son unos indicantes del corazón; y los que se mueven sin reflexión y no son mortificados aun para las cosas más permitidas, manifiestan claramente su interior disipado y poco honesto.

El candor virginal se descubre en las miradas bajas sin afectación; las visitas frecuentes voluntarias, las reprueba la honestidad, y son causa de que se distraiga el espíritu.

La sociedad atrae los pensamientos inútiles y acarrea las tentaciones.

Una santa ocupación, la oración humilde y fervorosa, son las que te han de atraer del Cielo la fortaleza para conservar en ti este don del Altísimo.

¹⁶⁹ 'Benditísimo' sustituido por 'bendito'

¡Ay, alma mía! si estos santos ejemplos que ves en tus Madres y hermanas no los trasladas inmediatamente a tu solicitud para imitarlas, pues son copiadas de tu bendita Madre la Santísima Virgen María, ¿qué será de ti? Pero no te desanimes.

Busca tu virtud y fortaleza en Dios por la mediación de tu piadosísima Madre, y precavida con las armas de la oración y el retiro, la mortificación y una santa modestia, conservarás tu virtud como una blanquísima azucena entre las espinas de los escollos que, a cada paso, se presentan en la miserable peregrinación de este mundo.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

¿Has ponderado, alma mía, la suma sencillez y pureza con que tu dilectísima Madre se te ofrece por modelo en el estado santo a que te ha conducido su misericordia?

¿Pero, de qué te aprovecharían estos conocimientos, y los impulsos que frecuentemente te dirige, por medio de sus santas inspiraciones para que la imites, si tú, aferrada en tus caprichos, te empeñas en hacerte singular y poco cautelosa en la guarda del don de Dios, que llevas en un vaso corruptible y de pecado?

Desengáñate de una vez, alma mía; tu vocación al monasterio no ha sido para que introduces nuevas prácticas, sino para que ejecutes las que la razón, las buenas y loables costumbres, y las reglas con los estatutos, tienen establecidas.

Tu entrada en el claustro no ha sido para poner a cubierto tu tesoro, entre los peligros de un mundillo forjado por tu fantasía, y que por lo tanto suele ser para el alma religiosa aún más peligrosos que el gran mundo, abandonado con tanta generosidad; sino para ocultarlo en sus bóvedas, donde no pueda ser visto de los moradores de la tierra, ni pueda contagiarle el aire pestilencial y mundano.

Esta es la conducta edificativa que te sorprende y llena de admiración en tus Madres y hermanas; y si alguna, lo que Dios no permita, se separa de esta santa uniformidad, huye inmediatamente de su comunicación, y pide encarecidamente a Dios la libre de tan malignas ilusiones.

Mas no temas, alma mía, que en tu monasterio acontezca un mal tan terrible.

La Santísima Virgen María lo ha tomado bajo su inmediata tutela desde su fundación.

Para convencernos a todas de esta verdad, y de lo mucho debemos esperar que, de su soberana protección, nos ha hecho la singular y extraordinaria fineza de su bellísima y sagrada imagen del Olvido, cuya sola presencia nos estimula a la constante práctica de todas las virtudes, y especialmente de la sencillez y pureza característica de las de esposas Santísimo Hijo el Divino Jesús.

¡Ah! Con tal celestial tesoro nos han llegado también todos los bienes del Altísimo.

Yo no necesito recordaros lo que vosotras mismas sabéis mejor que la más ínfima de vuestras siervas; pero no puedo menos de traer a la memoria los impulsos que en su soberana presencia reciben vuestros corazones para la práctica de las virtudes de nuestro Instituto; que

la memoria de su nombre dulcifica nuestros pesares; que su invocación ahuyenta los espíritus infernales.

No la hacemos una visita en que no leamos en su semblante la disposición de nuestro corazón; y no la prestamos un obsequio, que no lo veamos inmediatamente remunerado.

Nuestras almas están oyendo perennemente de sus bellísimos labios: Soy tu tierna Madre, y tú eres mi hija predilecta; tomando tú mis instrucciones, te adornaré con las joyas necesarias para el eterno desposorio.

Imita, pues, mi sencillez y pureza, y no dudes que al instante tendrás en tus brazos a mi divino Hijo, y lo estrecharás en tu corazón.

Date prisa a merecer tanta dicha, que coronará tus esfuerzos y formará toda tu felicidad.

Bendita seáis, Madre amabilísima y encantadora del Olvido; apresurad, dulce Reina de todos mis afectos, los momentos de tanta complacencia; sean nuestras almas, y todas las que perpetuamente moren en esta vuestra casa, unas perfectas imitadoras de vuestra candorosa sencillez y virginal pureza, para que merezcan vuestra singular protección, y los dones más sublimes del Cielo.

Tercera pausa para meditar lo que antecede, y después la siguiente.

JACULATORIA

La sencillez más sabia e inocente, la y pureza más eminente distinguiera siempre a vuestras santísimas acciones, mi amabilísima Madre y purísima Virgen María.

Mi alma se aplicará constantemente a imitaros en tan sublimes virtudes, arreglando para ello su conducta con vuestros santísimos ejemplos y con las veneradas leyes de vuestra santa Casa y que prometí guardar inviolable y perpetuamente en mi religiosa profesión.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Altísimo y benignísimo Dios, que para modelo de toda virtud constituisteis por Madre de todos los fieles a la Santísima Virgen María, cuyas heroicas acciones, tantos heroicos merecimientos, la granjearon en vuestra presencia adorable, y que con el mismo designio pusisteis mi santo Instituto y monasterio bajo su nombre en el misterio dulcísimo de su Inmaculada Concepción, para que reconociéndola por Madre y Maestra amabilísima, sus santísimas obras fuesen un despertador continuo que nos avivase a su sagrada imitación.

Bendito seáis, Dios de mi corazón, por tan amables finezas, y por las que, sellándolas a todas, nos disteis en la sagrada y bellísima imagen del Olvido.

¡Ay, Padre dulcísimo de mi alma! ¿qué reconocimiento por nuestra parte podrá ser proporcionado a la grandeza de tan sublimes favores?

Vos, Señor, no queréis otro que el cumplimiento de los fines por los que nos habéis franqueado esta joya preciosísima de vuestros ricos tesoros; esto es, que la presencia de María Santísima del Olvido entre sus hijas sea un poderoso estímulo que las impela a la imitación de todas sus virtudes, y en especial de la candorosa sencillez y celestial pureza, tan propias y características de vuestras esposas.

Mi alma se persuade ser esta, vuestra voluntad santísima, y reasumiendo en sí misma las de todas sus queridas Madres y hermanas, se postra en vuestra divina presencia, adorando a vuestra Majestad soberana, y tributándoos a nombre de todas, las más humildes acciones de gracias por tan grandiosos beneficios, prometiándoos con toda la sinceridad de nuestros corazones que cumpliremos exactamente tan sagrados deberes.

Haced, Dios mío, que con estas fervorosas promesas perpetuamente haya, en tan santa Casa, almas santas y virtuosas que las cumplan a satisfacción de Vos y de vuestra Santísima Madre por medio de su sagrada y peregrina imagen del Olvido jamás falte entre sus queridas y predilectas hijas, para que obsequiándola e imitándola durante la vida, merezcan en su muerte las conduzca ante el trono de vuestra Majestad adorable, para celebrar con Vos por toda la eternidad el Divino desposorio que las anegue en dulzuras en vuestra gloria. Amén Jesús.

Se rezará la Estación en cruz al Santísimo Sacramento por las ánimas del purgatorio, especialmente por aquellas que se esmeraron en la vida en el culto de María Santísima.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

Bendita y amabilísima Virgen María; alabada y reverenciada seáis de toda criatura por la dignación amabilísima de vuestro purísimo y dulcísimo Corazón, en haber tomado bajo vuestra soberana protección y nombre el instituto y monasterio a donde me condujo vuestra mano, para que, sirviéndome vos de modelo con vuestras virtudes y de estímulo el ejemplo de vuestras amadas hijas, pudiera mi alma a poca costa hacerse digna de los abrazos nupciales del Divino Esposo.

Mi espíritu se eleva hasta el trono de gloria en que habitáis en el empíreo, y allí, humillado en su propia nada os agradece las inmensas bondades que le habéis concedido en esa memoria más inmortal que el mármol, para que eternice al mundo vuestras misericordias para con esta comunidad religiosísima, que posee en su seno el testimonio auténtico, y libre de corrupción, que anunciará a las generaciones futuras la amabilidad de su clementísima y dulce Madre para con este convento de su santo amor.

Sí; esa su sagrada, bellísima y peregrina Imagen del Olvido, ese hechizo de los cielos, alegría de nuestros corazones, ¿qué memorias recordará en las hijas de esta su santa casa y en todos los mortales?

¡Ah! nunca faltarán en este domicilio sagrado espíritus fervientes, y que como otros Davides para obtener nuevos dones de María del Olvido, la recuerden sus antiguas misericordias.

¡Qué ideas tan consoladoras, bendita Virgen del Olvido, para mi alma, que tanto desea vuestro culto, vuestra invocación, y la publicidad de vuestras maravillas para con estas predilectas hijas vuestras, y para con todos los mortales!

Proteged pues, Madre dulcísima de mi alma, proteged a todas vuestras queridas hijas.

No las permitáis jamás que se aparten de las reglas de vuestra divina enseñanza.

Haced que una santa sencillez y celestial pureza sean su perpetuo patrimonio; que vuestro culto lo reconozcan como uno de sus principales deberes; y que, imitando perennemente vuestras virtudes en esta vida, os acompañen en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Vuestro culto y vuestra imitación será una perpetua ocupación, amabilísima Madre Y dulcísimo embeleso de nuestras almas, Virgen Santísima del Olvido.

Dispensadnos vuestra soberana protección: nada podrá detenernos para manifestaros nuestro reconocimiento; y nuestro corazón se esmerará en el cumplimiento de nuestros deberes.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Rezar la corona a María Santísima del Olvido, por las necesidades espirituales y temporales de la Comunidad, pidiendo por la religiosa que en los divinos ojos se halle más necesitada o afligida, aplicando las indulgencias concedidas a esta devoción por las benditas ánimas del Purgatorio.

Día 28º

DÍA VIGESIMOCTAVO

DEL EJERCICIO A MARIA SANTISIMA PARA OBTENER SU SANTA FILIACION

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima es muro inexpugnable donde se estrellan todas las herejías.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, a la Santísima Virgen María constituida por su Santísimo Hijo, el dulcísimo Jesús, Maestra de la verdad en toda la Santa Iglesia.

Habiendo oído de los divinos labios de su divino Hijo las soberanas leyes del nuevo imperio que había venido a establecer sobre los corazones, ninguna otra criatura pudo instruirse mejor de la voluntad del Altísimo y del sentido verdadero de sus palabras.

El Unigénito del Padre debía volver, y volvió efectivamente a ocupar su trono de majestad a la diestra del que lo engendró en la eternidad; pero dejando su autoridad divina a los santos Apóstoles, y entre ellos con especialidad a San Pedro, que, como vicario suyo y cabeza visible de la santa Iglesia, debía ser el centro de la unidad católica, y confirmar en la fe a sus hermanos.

Estos santísimos discípulos del Salvador divino fueron los primeros maestros y columnas, que con la autoridad de Dios mismo predicaron el Evangelio por todo el mundo, y los que con sus tareas y martirios consiguieron establecer la Iglesia de Dios, y cuya autoridad sagrada persevera en los Obispos, que por una seria nunca interrumpida la fueron recibiendo en su ordenación, aunque con la subordinación al romano Pontífice, verdadero sucesor de San Pedro, vicario de Jesucristo y cabeza visible de toda la cristiandad.

Mas, no obstante, esta divina autoridad de que fueron revestidos los santos Apóstoles, a ellos con todos los demás fieles se les dijo por el divino Redentor, estando pendiente del madero santo de la Cruz, en la persona del Evangelista San Juan: Ve ahí a tu Madre, dirigiéndose a la que lo era suya, la Santísima Virgen María.

Ya se deja conocer que por esta maternidad debe entenderse el respeto y veneración que toda la Iglesia debía prestar a María Santísima, como buenos hijos a una Madre tan santísima y amabilísima con ellos como la Santísima Virgen.

Si, pues, María Santísima es Madre de toda la Iglesia, todos los fieles que la componen deben reconocerla, y reconocer en María Santísima la autoridad que tiene sobre ellos.

Los Apóstoles y los cristianos que la conocieron, la prestaron la más rendida sumisión; y sus decisiones, no debemos dudar que se ejecutaron con docilidad.

Porque ¿en qué alma ha reinado tan de asiento el Espíritu Santo, como en la de su dilecta y sagrada Esposa?

A los santos Apóstoles en el día de Pentecostés se les comunicó el Espíritu Santo, infundiéndoles sus dones para llenar dignamente su santo ministerio; más la Santísima Virgen la constituyó su sagrario o tabernáculo el mismo Espíritu Santo, como lo canta la Iglesia.

Y si tu clementísima Madre oyó de su Santísimo Hijo, y conferenció con ella misma los preceptos y misterios de la religión cristiana; y si el Espíritu Santo moraba y morará eternamente en ella, ¿pudo ninguna otra criatura conocer mejor el sentido de las divinas Escrituras, y hallarse en mejor disposición para abatir el orgullo de los herejes, y arrojarlos con sus errores a los abismos?

La santa Iglesia, columna y firmamento de la verdad, testifica constantemente en el Oficio de María Santísima, tu bendita Madre, que ella sola ha desterrado del mundo todas las herejías.

No es de maravillar esta conducta de la Santa Iglesia, pues hallándose como se halla **instruida**¹⁷⁰ por las sagradas Escrituras de la enemistad eterna que anunció Dios a la serpiente, que mediaría entre María Santísima y tan asqueroso animal, y constándole además que Lucifer es el que inspira en los seres humanos soberbios el espíritu de mentira y del error, reconoce en esta infame conducta del príncipe de los espíritus infernales los resentimientos de su enemistad contra la Santísima Virgen María, la que cumpliendo el divino oráculo le pisotea la cabeza, le quebranta sus fuerzas, destruye sus enredos y arrojándole a los infiernos hace con su victoria que la verdad de la fe resplandezca como un sol en el centro de la iglesia.

No hallarás, alma mía, pasaje alguno en la Escritura perteneciente a la militante Iglesia, y en el que se presente el dragón acometiendo a esta obra del Altísimo, sin que veas salir a la defensa la mujer invicta, María Santísima; bastando para desbaratar a todos los ejércitos del infierno que un capitán valeroso suyo, el Arcángel San Miguel, desenvaine su espada y tome consigo unos cuantos ángeles, para que todos los andrajosos soldados que salieron del abismo vuelvan a él rodando y atados con cadenas de fuego inextinguible.

El orgulloso y rebelde Lucifer no desiste en su empresa, y desde los Nicolaítas y Simones magos hasta el Anticristo, nunca cesará de comunicar la ponzoña del error de la herejía a los seres humanos que, teniendo carcomidos sus corazones por la corrupción de sus costumbres, se hallan dispuestos para exclamar como impíos: No hay Dios.

Pero no temas, alma mía; Lucifer y sus infames ministros siempre han sido, son y serán precipitados en la cima a donde los arroja tu amabilísima Madre María Santísima, muro inexpugnable contra todas las herejías.

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Pondera, alma mía, que, así como no hay disparate que no hayan dicho los filósofos, del mismo modo no hay error que el maligno espíritu no haya sugerido a sus ministros infames los herejes.

Estos, unos han dado contra el Eterno Padre, otros contra su Eterno Hijo, y no pocos contra el Espíritu Santo.

A Jesucristo, tu amantísimo Dios, lo han querido hacer pura criatura, o criatura Dios por la unión confusa de las dos naturalezas.

¹⁷⁰ 'instruidad' sustituida por 'instruida'

A la Santísima Virgen María, unos la han negado la dignidad de Madre de Dios, y otros su perpetua virginidad.

Algunos han pretendido que el ser humano caído puede salvarse por sus propias fuerzas; y otros han negado el pecado original.

Quien de ellos han negado el pecado original.

Quién de ellos ha negado la existencia del purgatorio y del infierno; y no han faltado ni faltan por desgracia los que enseñan que la gracia necesita a la voluntad para obrar; que algunos mandamientos de Dios son imposibles, con otra infinidad de errores contra Dios, contra su Iglesia y la autoridad divina del romano Pontífice.

Apenas hay, alma mía, una verdad de fe revelada o un precepto correspondiente a la moralidad del Evangelio, que no haya combatido el infierno por medio de los herejes.

¿Pero qué ha adelantado Lucifer en sus rudos ataques y enemistades con la Maestra y defensora de la Santa Iglesia, la Santísima Virgen María?

Las más de las herejías la ha lanzado del mundo la Maestra de la verdad; y si quedan algunas sobre la tierra, sus mismos profesores, aun los más preocupados, han confesado ingenuamente que anduvieron errados en el camino de la verdad.

Unas a otras se desprecian; y si alguna, como la de los jansenistas, ha de aparecer en el mundo, nunca lo hace a cara descubierta, sino con hipocresía, con apariencia de bien, con capa de virtud y santidad.

Por manera que son unos funestos engañadores, que quieren pasar por los seres humanos de razón y [honorabilidad](#)¹⁷¹.

Los masones, que según piensan algunos son el Anticristo, o al menos sus precursores, ya ves, alma mía, el ruido [que](#) meten en el mundo; pero ya sabes también el destino que eternamente está preparado a la bestia y a los que adoran su Imagen.

No dejes de notar con cuidado, alma mía, que, entre todos los [padres de las herejías](#)¹⁷², apenas encontrarás uno que haya sido de mediana moralidad, y que muchos, aunque no han sido tantos, que en lo exterior manifestaron alguna [rectitud](#)¹⁷³, [supuso](#)¹⁷⁴ después que eran unos instrumentos para lanzar, en la Santa Iglesia, la ponzoña de la serpiente antigua.

A unos campeones tan débiles y cobardes, una sola mirada benigna de María Santísima sobre la Santa Iglesia bastó para dar con ellos en el abismo.

Uno murió echando las entrañas, cuando se preparaba para celebrar su mayor triunfo, otros cayendo de los aires, por donde los llevaban los demonios; otros comidos de gusanos; otros corrompidos y podridos, asco da el decirlo; en fin, todos perecieron en la infamia y en la desesperación más desastrosa.

¹⁷¹ 'probidad' sustituida por 'honorabilidad'

¹⁷² 'heresiarcas' sustituido por 'padres de las herejías'

¹⁷³ 'probidad' sustituido por 'rectitud'

¹⁷⁴ 'se puso' sustituido por 'supuso'

Bendita seáis, fortísima e invicta Madre de mi Dios, Maestra y defensora de la Santa Iglesia de Jesucristo, y muro inexpugnable donde se estrellaron y estrellarán perpetuamente todas las herejías.

Lucifer podrá suscitaros combates sobre la tierra, más Vos, piadosísima Madre, le venceréis siempre, le pisoteareis la cabeza.

Tenedle sujeto en los abismos, Madre amabilísima, para que nunca pueda dañar a los que confían en Vos.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

Te parecería imposible, alma mía, a no advertírsele la experiencia, que el ser humano se atreva a insultar al Cielo, haciéndose infame soldado de Lucifer, el más cruel enemigo de todo el género humano.

La gangrena viciosa del corazón perturba el equilibrio de la razón, y juzgándose el ser humano superior a toda autoridad, se rebela contra la que Dios puso en su Iglesia, y por consiguiente contra Dios mismo.

¡Infelices! Ellos se constituyen **en** viles instrumentos de un tirano feroz, que ejecutará algún día en ellos los terribles anatemas que, después de agotados todos los recursos de su benignidad, lanzó contra ellos la severidad de la Iglesia.

Estas sentencias terribles y espantosas se las hizo despreciar en la vida el espíritu de mentira y falsedad; más en la muerte, que el mismo espíritu, como ministro de la justicia de Dios, no tardará en acarrearles, las ejecutará con el mayor furor.

¡Qué pocos **padres de las herejías**¹⁷⁵ y enemigos de Dios han contado largos años, llegando a una regular ancianidad!

Pero ¿qué digo? En el momento mismo que se deciden por el error, los ahogaría Lucifer si no fuera porque María Santísima le detiene, a ver si como Madre cariñosa y amable puede atraerlos con sus misericordias; más si la Purísima y compasiva Virgen María ve que sus cariñosos oficios son despreciados, que su solicitud cariñosa es desatendida, y que su amabilidad es obstinadamente ultrajada, al momento la muerte, los siega, de este mundo, y como leños secos los conduce Lucifer para aumentar el fuego del infierno.

Los heresiarcas (**los padres de las herejías**) y sus discípulos tienen este paradero.

Después de servir de instrumentos al dragón durante su vida, en la muerte los convierte en objetos de sus irrisiones, de sus burlas, y en un tormento eterno.

La Santísima Virgen María tiene una autoridad de Madre soberana sobre la Santa Iglesia, y cuando sus tiernas amonestaciones nada consiguen con unos hijos obstinadamente pérfidos en sostener sus errores y herejías, como ovejas sarnosas los arroja de su rebaño para que no

¹⁷⁵ 'heresiarcas' sustituido por 'padres de la herejía'

inficionen a los verdaderos fieles; y ellos, abandonados de la Reina del Cielo, al punto son presa del lobo infernal.

Más tú, alma mía, no temas este horrendo castigo, mientras permanezcas constantemente en profesar los dogmas católicos, y en escuchar la voz de tan divina Maestra y Madre, que te instruye en toda verdad y te procura toda felicidad.

Sí: mírala en esa su sagrada y bellísima imagen del Olvido que tienes presente; observa cuán propicia se te ofrece para dispensarte su protección.

Al soberbio Lucifer lo tiene bajo sus sagrados pies, y con una argolla a su infame garganta, como vil esclavo, lo sujeta con una cadena, que no suelta, de su bellísima mano, tu bendita Madre, para atormentarlo sin cesar, y oprimirlo para que no pueda inspirarte el espíritu del error y de la mentira.

Su presencia, soberana y divina, contiene y hace innobles a los despreciables instrumentos del infierno, que obstinados en el error, y conducidos por el espíritu de la mentira, se atreven a profanar con inmunda planta el santuario de Dios.

Su fiero semblante se convierte en pálida confusión a la vista de María Santísima del Olvido, tu piadosísima Madre; y su decisión para consumir su perfidia se desvanece como el humo, reduciéndose todo a amenazas impotentes en presencia de una Reina que es poderosísima, y que teniendo a sus órdenes al gloriosísimo príncipe San Miguel, acabará con todos los herejes en el momento que le mande acometer y exterminarlos.

Mírala con atención, alma mía, y verás por la alegría de su hermosísimo rostro, las victorias continuas que consigue del infierno y de sus viles instrumentos, los herejes; y no podrás menos de confesar, con la santa Iglesia, que María Santísima es muro inexpugnable donde se estrellan todas las herejías; siendo sola, la clementísima y fortísima Virgen María la que ha desterrado y destierra siempre del mundo todos los errores.

Tercera pausa para meditar lo que antecede, y después la siguiente.

JACULATORIA

Dulcísima y Santísima Virgen María, Madre amabilísima del Olvido, Maestra y Madre de toda la santa Iglesia, para cuya defensa tenéis a vuestra disposición innumerable multitud de ángeles; protegéd, Señora y Madre amabilísima, a todos los fieles contra el espíritu de la novedad y de la mentira, haciendo que desaparezcan del mundo todos los errores, y que la religión de vuestro Santísimo Hijo triunfe de Lucifer y de todos sus viles ministros.

ORACION A DIOS NUETRO SEÑOR

Omnipotente y misericordiosísimo Señor que, para instruir a los seres humanos en la verdadera religión, os dignasteis enviar del Cielo a vuestro Unigénito, que conversando con ellos y haciendo infinitos milagros en comprobación de la verdad que les anunciaba, no pudieron menos sus enemigos de reconocerlo por verdadero Dios; pero esto no obstante, Dios mío, obstinados los seres humanos en su perfidia, maquinaron y quitaron la vida al piadoso médico que había venido a sanar sus dolencias, y enseñarles los caminos de la salud eterna.

El consentimiento que dieron, Padre dulcísimo a los consejos e inspiraciones del espíritu de la mentira Lucifer, los arrastró a cometer tan horrendo [asesinato a Jesús](#)¹⁷⁶.

Esta misma conducta, Dios de mi corazón y de toda mi alma, es la que renueva frecuentemente en el mundo el dragón infernal por medio de sus pérfidos ministros y las herejes y los impíos, que no tienen fe ni la conocen, y aferrados en lo que ellos llaman conocimientos sublimes de su razón, no son otra cosa que los errores antiguos, mil veces ya disipados por la santa Iglesia, y que de nuevo les inspira para su perdición el infierno, perpetuando la lucha más sangrienta contra un Dios, que dio toda su sangre y vida preciosísima por ellos.

Experimenten, Dios mío, estos enemigos de la religión un saludable conocimiento, para que se convenzan de que estando al frente de vuestra santa Iglesia la pre Maestra más sabia e instruida en vuestra divina revelación comunicada a los mortales, jamás prevalecerán en sus designios impíos contra el Omnipotente, que lo sois Vos, Dios mío.

Conozcan que vuestra Hija, vuestra Madre y vuestra Esposa dilectísima y mi Beatísima Madre María Santísima es un muro inexpugnable, donde perpetuamente se estrellarán todos los errores y herejías y que por más planes que discurran, jamás sus consejos podrán prevalecer contra los del Altísimo.

Haced, Dios mío, que instruidos por las continuas derrotas que diariamente experimentan en la defensa de sus errores, cesen de contradecir la verdad conocida, entrando ya humildes y sumisos en los caminos de la fe católica, dando un día de placer al Cielo y a la tierra.

Conservadnos siempre, Señor y Dios mío, a María Santísima, vuestra dulcísima Madre, por Maestra y Defensora de la fe que nos enviasteis desde el cielo, para que, destruyendo todas las herejías en este mundo, y profesando todos los seres humanos unos mismos dogmas, merezcamos todos alabar vuestras misericordias en la patria feliz de la gloria. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris en reverencia de la Santísima Trinidad, pidiendo por la extirpación de las herejías y exaltación de la santa fe católica, rogando por las benditas ánimas del Purgatorio, y en especial de aquellas que fueron más devotas de tan santísimo Misterio.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Santísima y dulcísima Virgen María; la poderosa mano del Altísimo, que os crió tan agraciada, os enriqueció también con la prerrogativa admirable de una sabiduría celestial, para que conocieseis los misterios de la religión, y como Maestra de la santa Iglesia los inspiraseis en los verdaderos creyentes.

El dragón infernal, vuestro capital enemigo y de toda la santa Iglesia, no ha cesado de lanzar blasfemias contra el Cielo por medio de sus ministros los herejes; más Vos, poderosísima Reina, por medio de los sacerdotes de vuestro Santísimo Hijo congregados en los concilios, y por el denodado valor del príncipe de la milicia celestial, el gloriosísimo San Miguel, habéis

¹⁷⁶ 'Deicidio' sustituido por 'asesinato a Jesús'

hecho patente la verdad, desvanecido las herejías, y precipitado a los abismos al soberbio Lucifer, con sus viles satélites los maestros de la mentira.

¡Cuán agradecida, dulcísima Madre de mi corazón, os debe estar, y os lo está seguramente toda la congregación de los fieles católicos por tan insignes victorias, conseguidas contra los enemigos más obstinados, porfiados y tercios!

Sí, Madre querida: toda la Iglesia os reconoce por un muro inexpugnable, donde perpetuamente se estrellaron todas las herejías, y que, así como Vos sola habéis arrojado del mundo todos los errores hasta ahora, del mismo modo los desvaneceréis hasta la consumación de los siglos.

Mi alma, piadosísima Madre, rebosando en júbilo por esta prerrogativa que os concedió el Altísimo, y por el fiel desempeño que de ella hacéis, se postra rendida en vuestra presencia, tributándoos las más humildes gracias y plácemes por los triunfos inmortales que conseguís diariamente de la serpiente antigua, siempre vencida por vuestro brazo, y nunca escarmentada por su pertinaz soberbia.

Su perfidia nunca dejará de tender lazos para cazar las almas redimidas por vuestro Unigénito. Pero a Vos pertenece, Madre piadosísima, descubrir sus redes y defender a vuestra Iglesia de todos los diabólicos acometimientos.

Favoreced a toda la Iglesia de todos los diabólicos acometimientos.

Favoreced a toda la Iglesia, Santísima Virgen María, con una mirada benigna; enjugad ya sus lágrimas, piadosísima Madre.

Oíd los lamentos y tristes ayes de tantos afligidos, que en Vos confían y en Vos tienen puestas sus esperanzas; no queden sepultados en el oprobio los que se glorían de tener por Madre, a la que lo es de su Dios.

Mirad, clementísima Reina y Madre dulcísima, la perdición de tantos hijos ingratos y rebeldes; iluminadlos con un santo desengaño; y si pérfidos se obstinan en sostener sus errores anticatólicos, borrados sus nombres de la tierra de los vivientes, desterradlos del mundo con sus falsos dogmas.

Sednos perpetua defensora de nuestra fe, amabilísima fortísima Virgen María, para que profesándola pura en la vida, merezcamos vuestra compañía en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Defensora de la verdadera fe de la santa Iglesia, Soberana Virgen y Madre de Dios, favorecednos contra los errores contrarios a sus dogmas santos.

En vuestra mano está el vencer a la serpiente antigua y a sus infames ministros.

Escarmentadlos, pues, y triunfe siempre la religión de todos sus enemigos visibles e invisibles.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Hacer los actos de fe, esperanza y caridad cuando da el reloj todas las horas del día.



Día 29º

DÍA VIGESIMONONO

DEL EJERCICIO A MARIA SANTISIMA PARA OBTENER SU SANTA Y AMOROSA FILIACION

La preparación será toda como el primer día.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, caritativa Redentora de las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que las almas de los fieles que mueren en gracia de Dios, pero sin haber satisfecho las penas debidas a sus culpas, son destinadas por el Señor al purgatorio, donde son atormentadas con diferentes clases de suplicios, y no saldrán de aquel lugar hasta que, purificadas como en un crisol, no se hallen convertidas en oro de la finísima caridad.

En el purgatorio ejerce su soberanía la justicia de un Dios terrible, que no recibe en data otras cantidades sino los sufrimientos de los que toleran los castigos, los servicios que se ofrecen por ellos en la Iglesia militante, y las súplicas que en el Cielo dirigen a Dios los bienaventurados.

¡Qué penas tan terribles sufren los justos del purgatorio! Por descontado carecen de la vista de Dios, por quien suspiran sin interrupción; padecen sus espíritus en proporción de lo que debieron satisfacer en esta vida; y en tan triste situación nada pueden practicar para aliviar sus padecimientos.

¡Qué bella ocasión, alma mía, ofrece el lugar del purgatorio para ejercer su celestial beneficencia tu clementísima Madre María Santísima!

¡Ah! Madre piadosísima para con todas las almas fieles, por quienes derramó su preciosísima é inocentísima sangre el cordero inmaculado, su Santísimo y Divino Hijo Jesús, su dulcísimo y amante corazón no le permite dejar abandonadas a la justicia terrible del Señor unos espíritus que acabaron su peregrinación en el mundo con el sueño de la paz, y con el ósculo santo de la caridad, la Santísima Virgen María se presenta en la cárcel del purgatorio, recorre sus estancias, oye los lamentos de los justos, observa sus suplicios, y escucha las humildes súplicas que, acompañadas de amorosas lágrimas, dirigen al Altísimo.

¡Qué ecos tan compasivos hacen estas voces, el ruido de estos tormentos, en una alma tan cariñosa, tierna, sensible y piadosísima como la de María Santísima! Sin titubear un instante se decide a ser su redentora, para proporcionarlas cuanto antes su libertad.

Conducida del ardor de su caridad generosa, ¿qué oficios practica tu querida Madre?

Repara, alma mía, en la santa Iglesia, y verás un tesoro infinito de merecimientos adquiridos por el Divino Salvador, y verás que, tan bondadosa Madre, estimulando al Vicario de su Santísimo Hijo, cabeza visible de su Iglesia, el Romano Pontífice, hace que la franquee cada día este sagrado tesoro, y sacando de él cuanto se necesita, se encamina a redimir las almas cautivas bajo la mano justísima de un Dios santo y terrible.

Con el mismo fin verás, alma mía, reunidas por inspiración de la Santísima Virgen María esas innumerables congregaciones, ya de seres humanos, ya de mujeres, que bajo diversas invocaciones, aunque en todas presidiendo la Reina del Cielo, se emplean en ofrecer sacrificios, practicar ejercicios de caridad, ocuparse en actos de religión, y en recoger y distribuir las oblaciones de los fieles, encaminando tan sublimes acciones al purgatorio por mano de su Redentora, que distribuye todas estas donaciones y merecimientos según es la voluntad del Señor.

Cuantos sufragios se celebran en la santa Iglesia; las indulgencias que en común y en particular ganan todos los fieles; los rosarios que estos rezan con sus familias o sus compañeros; cuantas obras de misericordia ejecutan los cristianos, y hasta los buenos deseos que los animan de hacer bien a los justos del purgatorio, todo, todo lo recoge esta Colectora divina, y presentándose en aquel lugar de tormentos, los convierte en paraíso de júbilos, contentos y alegrías.

Sí, alma mía, allí los esposos que se juzgaban ajenos a los afectos de sus consortes, ven a María Santísima que les conduce las limosnas que dieron en sufragio de sus almas.

Allí los amigos que se persuadían estar abandonados de los que dejaron en el mundo, hallan que por la mediación de la Madre de su Dios les mandan el suave incienso de fervorosas oraciones.

Allí los padres que se creían olvidados de sus hijos, reciben por mano de su caritativa Redentora las Misas que por ellos se aplicaron.

Allí los hijos que se creían olvidados de sus padres, reciben por mano de la Santísima Virgen las limosnas, oraciones y sacrificios con las obras penales que por ellos han ofrecido, que les van a templar para siempre las justas iras de un Dios omnipotente.

¡Ah, qué dulzuras tan satisfactorias derrama en aquella habitación del dolor, cada vez que se presenta la Redentora de las almas allí existentes, cargada de las riquezas de merecimientos que ha recolectado de las manos de los creyentes, inspiradas y movidas sus almas al ejercicio de estas buenas obras por la Madre misma de Dios!

Y si tu amabilísima Madre, alma mía, busca todos los momentos limosnas espirituales para poder conducir al purgatorio, como caritativa redentora de las almas que allí padecen, ¿será tal tu insensibilidad para con aquellos justos, y tu dureza para con la piadosísima Virgen María, que buscando de ti obras buenas para sus queridas cautivas, la contestes casi siempre que nada tienes que puedas enviar por su mediación a unas almas que te dieron el ser, que te proporcionaron la subsistencia, la instrucción, el acomodo, y con quienes estuviste unida en esta vida con los sagrados vínculos de la religión, parentesco y amistad?

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Pondera, alma mía, que los benéficos oficios de tu bendita Madre para con los justos del purgatorio no se limitan a las obras piadosas que les conduce de la Iglesia militante, para con ellas satisfacer a la Justicia divina.

De la Iglesia triunfante es de donde, con especialidad, la proporciona los recursos más abundantes para pagar todas sus deudas.

Porque figúrate, alma mía, a tu querida Madre sentada a la diestra de su Santísimo Hijo, tan bellísima, amable y encantadora que roba los afectos de los bienaventurados, aumentándoles con su vista su gloria accidental.

En esta disposición les dirige su dulcísima voz, manifestándoles las penas que afligen a los justos del purgatorio.

Entonces los justos, en quienes reside el respeto, veneración y amor a la Santísima Virgen María, y en quienes la caridad se halla con toda perfección, al ver los discursos tiernos y compasivos de la Redentora Divina del purgatorio para proporcionar a sus moradores las súplicas más fervorosas ante la presencia del Altísimo, ¿cuál de los bienaventurados podrá rehusar tomar una muy activa parte en la libertad de unos cautivos que les están unidos por la religión, por la caridad y por la gracia, y que dentro de poco serán sus compañeros inseparables por toda la eternidad?

A cada uno de los bienaventurados lo puedes contemplar, alma mía, santamente solícito en ofrecer sus méritos para enviarlos al purgatorio, y aun pretenderían todos, si les fuera asequible, ir ellos a encerrarse en sus cárceles y sufrir sus castigos, porque las ánimas del purgatorio consiguieran su libertad.

Algunos así lo practicaron cuando vivieron en este mundo, ofreciéndose a sí propios a la esclavitud por librar de ella a los cristianos.

¿Y no lo verificarían ahora si pudieran, a vista del ejemplo y palabras de la bellísima y purísima Virgen María, y cuando su caridad ha subido al último grado de perfección?

Pues todos estos santos deseos y peticiones que oye y despacha favorablemente el Omnipotente, que los conduce al purgatorio tu bendita Madre.

Pero aún pasa más adelante la generosísima dilección de tu Señora y Madre para con estos justos atribulados.

La misma Reina se postra ante el trono del Omnipotente, recordándole sus antiguas misericordias para con los mortales y su infinita caridad para con las almas, le suplica tiernamente por las lloran oprimidas bajo la inflexibilidad de su justicia.

Su dulcísimo y amabilísimo corazón pone en sus suavísimos labios las expresiones más vivas e interesantes para mover el corazón de Dios, que dulce y poderosamente impulsado por los discursos e instancias de una Hija, Madre y Esposa que roba todas sus complacencias, condesciende a sus súplicas, y la da una entera facultad para que, pasando al purgatorio, aplique a las almas allí existentes los méritos del divino Salvador.

¡Qué espectáculo tan tierno, alma mía, ver entrar en aquella lóbrega cárcel a la reina del Cielo y tierra, acompañada de innumerable multitud de ángeles y santos!

Las cadenas y grillos se rompen a su entrada, y las ánimas santas corren a incorporarse con su Reina que, sin detenerse, las conduce al Cielo en su dulcísima compañía.

Segunda pausa para meditar lo que acaba de leerse.

PUNTO TERCERO

Has ponderado, alma mía, los benéficos oficios que ejecuta tu amabilísima madre en la Iglesia militante y en la triunfante, para librar de sus penas y tormentos a las benditas almas del purgatorio.

Pero ¿qué gloria tan grande será la que ocupe a tan caritativa Redentora, cuando se presente delante del Altísimo llevando a su lado a tantos justos, para que reciban de las manos de su Dios la corona de justicia y de la inmortalidad, según el coro a que pertenezca por su carácter y dignidad?

Los mismos justos alabarán delante del Señor los desvelos y ternuras de una Reina, que ninguna diligencia omitió para redimir a su angustiada servidumbre; se postrarán sus almas a los pies de su soberana bienhechora, se los besarán y bañarán con sus lágrimas, bendiciendo al Omnipotente por haber criado una Madre tan compasiva y afable, que sabe derramar el suave bálsamo de la consolación en las cancerosas llagas que abrieron los pecados.

Recibida por los justos la diadema de gloria, su amabilísima Redentora los conduce a las sillas que perdieron los ángeles apóstatas, para que las ocupen por toda la eternidad.

¡Ah, qué gratos y condescendientes perseveran sus espíritus para servir a su Reina, y contribuir en cuanto puedan para que su celestial Redentora pueda cuanto antes volver al purgatorio, a verificar nuevas y más abundantes redenciones!

Alma mía, ¡qué portentosa y magnífica se ofrece a tu consideración tu piadosísima Madre, cuando la ves llena de amabilidad presentarse en el purgatorio para consolar a los justos, a quienes la justicia de Dios castiga con intolerables tormentos!

¡Qué complacida y risueña las observas después, cuando entra acompañada de ellos¹⁷⁷ en el cielo!

Madre mía amabilísima del Olvido, postrada mi alma en vuestra presencia se dirige por Vos a la Madre amabilísima de su Dios, que reside en el Cielo, para tributarla sus respetos por la celestial y divina caridad que ejercita con unos justos desconsolados y tristes.

Bendita seáis, Redentora caritativa y divina del purgatorio.

Mi espíritu reconoce por ésta vuestra Santísima imagen del Olvido la satisfacción tan grande que ocupa a vuestro dulcísimo corazón, cuando beneficia a unas almas santas, las más angustiadas, por cuanto nada pueden hacer por sí mismas para aliviar sus trabajos y tormentos.

A vuestro alrededor considero una infinidad de justos a quienes habéis roto las cadenas que les aprisionaban, y que agradecidos a vuestras misericordias se ocupan incesantemente en cantar vuestras alabanzas.

¹⁷⁷ 'lelos' sustituido por 'ellos' (impresiona una errata)

Ese risueño semblante que manifestáis, le produce el júbilo que llena vuestro amabilísimo corazón al presentar al dulcísimo infante Jesús, que tenéis en vuestros brazos, a unas almas **hace poco** ¹⁷⁸desconsoladas y ya las más felices.

Bajad, Madre mía dulcísima, bajad frecuentemente a la cárcel del purgatorio, y sacando de ella las ánimas de todos los fieles que concluyeron en paz su peregrinación en este mundo, mostraos particularmente especialísima Redentora de aquellas almas que viviendo se esmeraron con mayor ternura en vuestro culto, en vuestro obsequio y en vuestro mayor servicio, acreditando así que sois la caritativa Redentora de todos los fieles, y especialmente de vuestros más tiernos y cordiales devotos.

Tercera pausa para meditar lo que antecede, y después la siguiente.

JACULATORIA

La mayor aflicción y angustias ocupan a las benditas almas del purgatorio.

Ellas carecen de la vista de Dios, a quien tiernamente aman, y sus potencias son castigadas con el fuego y los tormentos.

Virgen Santísima del Olvido, Madre amabilísima de mi Dios, ¿las dejareis padecer sin consuelo? No ciertamente.

Sois caritativa Redentora, y vuestras misericordias las conducirán prontamente a la mansión de paz y felicidad de la gloria.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

para este día

Dios Santo y Omnipotente, que, amando a los seres humanos con las mayores ternuras, hasta entregar a vuestro divino Hijo a la muerte para dar a los mortales la vida, sin embargo, vuestra justicia soberana ejerce sus fueros luego que el ser humano acaba su peregrinación, y se presenta ante vuestro rectísimo tribunal.

Terrible momento, Dios mío, pues en él hacéis cargo a las almas de los dones y beneficios que recibieron de vuestra piedad soberana; y si han correspondido con gratitud y cumplieron exactísimamente con vuestra voluntad santísima, los conducía al Cielo; si fueron ingratas y os despreciaron decididamente y con voluntad, las sepultáis en el infierno; y si, finalmente, murieron en vuestra caridad, pero sin haber satisfecho cumplidamente a vuestra justicia por sus culpas, las enviáis al purgatorio, donde pagarán hasta el último ápice cuanto les resta que sufrir por sus vanidades o pecados ya perdonados.

Bendito seáis, Dios misericordioso y justo.

Vos amáis a estas almas, pero los fueros de vuestra eterna justicia os compelen a permitir en estas almas justas los más severos castigos.

Pero alabada sea para siempre vuestra eterna providencia, que sin menoscabar a vuestra eterna justicia ha sabido conciliarlo con vuestras divinas misericordias, constituyendo a María

¹⁷⁸ 'poco ha' sustituido por 'hace poco'

Santísima la Redentora caritativa del purgatorio, y la que recolectando cuánto hay de satisfactorio en la tierra y en el Cielo, se presenta en aquella lóbrega estancia, llevando en sus manos los merecimientos y servicios infinitos de su Santísimo hijo, para pagar con tan inmensas riquezas las cortas cantidades que debían satisfacer unas almas enteramente vacías de recursos para redimir su esclavitud.

Mi alma, Padre amorosísimo, se postra en vuestra soberana presencia, y adorando vuestros divinos atributos, bendice vuestra soberana dilección para con María Santísima en la celestial prerrogativa con que la enriquecisteis, constituyéndola caritativa Redentora de las benditas almas del purgatorio.

¡Ah, Señor y Padre mío! Con cuánta alegría de su santísimo y amabilísimo corazón baja a aquellos fétidos calabozos para consolar y sacar de ellos a unas almas a quienes Vos mismo amáis tiernamente!

Bendito sea el momento en que la comunicasteis tanta hermosura, tanta amabilidad y tan endiosado corazón, para que hiciese a los corazones de los seres humanos objetos dignos de vuestras complacencias.

Continuad, Dios mío, en dejar en sus preciosas manos todos los tesoros de vuestras riquezas, para que ofreciéndolos a vuestra justicia mi amabilísima Madre, pague con ellos las deudas de los pecados, y satisfaciendo por los de las almas del purgatorio, sea perpetuamente su caritativa Redentora, que las saque de aquel lugar del dolor y de los tormentos, y las conduzca a las sillas y mansiones felices de la gloria. Amén Jesús.

Se rezará la estación en cruz al Santísimo Sacramento, por las ánimas del purgatorio.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

para este día

Amabilísima y Santísima Virgen María: el Cielo, la tierra y los abismos publican la gloria de vuestro nombre por las maravillas que obran en ellos vuestras ternuras para con los seres humanos.

Bendito sea para siempre ese corazón generoso y dulcísimo, que os dio el Omnipotente para colmar de beneficios a todos los que se encuentran necesitados.

Pero, Madre clementísima, aunque mi alma se transporta al considerar vuestras admirables caricias para con todos los atribulados, ninguna de ellas la sorprende tanto como las que usáis con las benditas almas del purgatorio.

Una Reina de todo el universo constituirse colectora de todas las limosnas espirituales que pueden encontrarse en la tierra y en el Cielo para socorrer a unas almas que yacen en el lecho del dolor y de la miseria más extremada, y presentaros Vos misma en la cárcel del purgatorio para enjugar las lágrimas de los justos que allí sufren la venganza de un Dios justo, ¡qué espectáculo tan sorprendente y divino!

Benditas sean esas entrañas que concibieron al Dios de las misericordias, y que os las dejó ennoblecidas con las misericordias más generosas y divinas.

¿Quién si no Vos, Madre clementísima, ejercería estos actos de tan portentosa caridad?

Pero ¡ah! que ellos os designan con el dictado glorioso de caritativa Redentora de las benditas almas del purgatorio, título magnífico, que manifiesta vuestra tierna y constante solicitud para hacer eternamente dichosos a los que gimen, lloran y padecen sin algún consuelo, ¡Qué gloria tan pura y tan estimable para Vos, Señora y Reina de mi corazón y de todos mis afectos, presentaros delante del trono de la augusta y Santísima Trinidad, ofreciéndola nuevos y fieles cortesanos, que ejercitarán sus órdenes y la alabarán por toda la eternidad!

Los mismos justos ¡qué obsequiosos os harán la corte, reconociéndoos por su libertadora!

Mi alma, piadosísima Madre, se postra en vuestra presencia por medio de vuestra bellísima imagen del Olvido, y reconociendo por su alegría y festivo semblante la santa alegría que os ocupa, viéndoos rodeada de tanta multitud de cautivos como los que habéis conducido ya libres de sus cadenas al Cielo, se congratula con Vos, Madre mía dulcísima, dándoos el más afectuoso parabién por haber sacado de los tormentos del purgatorio a unos justos cuyas lágrimas enternecieron a vuestro purísimo corazón.

Mi espíritu ve pender de la peana de su tierna Madre del Olvido las cadenas y grillos de los cautivos que contemplan el trono de vuestra Majestad en el Cielo, y como que oye alrededor de María Santísima los cánticos que la encaminan sus favorecidos: "Bendita sea la Reina del Cielo, porque visitó e hizo la redención de su pueblo escogido".

Oiga su voz, Madre amabilísima, por toda la eternidad mi alma en el Empíreo, y en esta vida oiga los ecos de las benditas almas, que la estimulen a ganar indulgencias, procurar satisfacciones copiosas para poner en manos de mi tierna y compasiva Madre del Olvido, para que conduciéndolas Vos a la cárcel del purgatorio, podáis consolar a los justos que allí padecen, hasta que como Redentora caritativa los conduzcaís a la presencia de Dios en la gloria. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magnificat, versículo y oración como el día primero.

JACULATORIA

Redentora caritativa de las almas del purgatorio, dispensadme los auxilios divinos tenéis en vuestras manos, para poder hacer muchas obras que sean del agrado de Dios, y las que desde luego pongo a vuestra soberana disposición, deseosa mi alma de complaceros, y de tener parte en vuestra caridad generosísima con unos justos que se hallan necesitados.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Una parte del Rosario, o visita de altares, poniéndolo en manos de María Santísima del Olvido para que las aplique a las almas que sean de su agrado, y especialísimamente por las que hayan sido más devotas.



Día 30º

DÍA TRIGESIMO DEL EJERCICIO A MARIA SMA. DEL OLVIDO PARA OBTENER SU SANTA, CARIÑOSA Y AMABILÍSIMA FILIACION.

La preparación será toda como el primer día.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima, reina soberana del Empíreo.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, que tu piadosísima Madre la Santísima Virgen María, fue la elegida en la mente Divina desde la eternidad para restauradora de las quiebras que ocasionaría con su pecado la primera mujer a toda la naturaleza humana.

Un hombre y una mujer se perdieron a sí mismos y a todos sus descendientes; y un hombre Dios y una mujer, pura criatura y Madre de este Hombre Dios, restauraron todo lo que aquellos habían perjudicado a la humana naturaleza.

Sí, pues, Adán fue rey por ser el primero de los seres humanos, y por haber recibido una naturaleza inocente, en que la razón dominaba con soberanía a las pasiones, la Santísima Virgen María, que recibió esta misma inocente naturaleza, y que fue la primera en el orden de la gracia, que contribuyó en cuanto pudo para soldar las quiebras verificadas por la culpa de los primeros y comunes padres de todos los seres humanos, es también Reina soberana que justamente te exige tus respetos y vasallaje.

Ve aquí, alma mía, la primogenitura de tu bendita Madre la Santísima Virgen María, que canta la Iglesia, dándotela a conocer la primera antes de toda criatura en la mente Divina y en el orden de la gracia, y por lo tanto Reina soberana de todos los seres humanos.

Más su trono lo fijó en el Empíreo, porque además de ser la Señora soberana de todos los seres humanos, lo es también de los Ángeles.

Tu piadosísima y Madre es Madre verdadera del mismo Dios, dignidad que la eleva sobre toda angélica criatura.

Porque ¿a quién de aquellos sublimes espíritus ha dicho jamás el Padre Eterno: Tú eres mi Hijo; ni a que encumbrado serafín ha llamado su padre ni madre suya el divino Verbo?

Sola la Santísima y Purísima Virgen María mereció este dictado singularísimo, porque fue propia y realmente verdadera Madre de Dios.

El Verbo eterno encarnado, Jesucristo Dios Hombre verdadero, fue Hijo de María Santísima, Hijo unigénito que concibieron sus purísimas y virginales entrañas por virtud del Espíritu Santo, y que como tal Hijo reconocerá siempre por su amabilísima Madre a María Santísima, y que aun en el Cielo la tributará siempre el alto honor de llamarla dilectísima Madre mía.

Ya ves, alma mía, que tu tierna y amorosa Madre, por serlo realmente de Dios, es superior en dignidad y excelencia a todos los coros angélicos, y por lo tanto su Señora y Reina soberana.

Mírala si no en su gloriosa Asunción a los Cielos, sin contar con los servicios que, como inferiores o súbditos la prestaron toda su vida, y verás a los santos ángeles ser sus conductores, los que forman su escolta, y los que celebran con sus músicas el triunfo inefable de su Reina.

Míralos a todos atónitos y llenos de veneración respetuosa, que ven a la Beatísima y augusta Trinidad fijar en las sagradas sienes de María Santísima una real corona de inmortalidad y de preferencia, que le sirve de investidura gloriosa de Emperatriz soberana sobre toda humana y angélica criatura.

En seguida ven los santos ángeles que el asiento que se destina a la Madre de su Dios es un trono imperial a la derecha de su Santísimo Hijo Dios, que la dice complacido las mismas palabras que oyó de su Eterno Padre en su admirable Ascensión: "Madre amabilísima; tu reino es el imperio de todos los siglos, y tu dominación durará en todas las generaciones hasta el fin."

Con esta declaración hecha o verificada por el Verbo Eterno, Hijo de María Santísima según la carne, tu bendita y querida Madre queda constituida, mejor que Adán, Reina de toda la naturaleza, y los seres humanos y los ángeles se miran subordinados a su voluntad y jurisdicción.

Observa si no, alma mía, el respetuoso vasallaje que la tierra y el Cielo principian a tributarla como a su Reina soberana.

Los santos apóstoles que habían acudido a su glorioso tránsito, cuando se encuentran sin su sagrado cuerpo se postran en tierra en señal de su profunda sumisión, enviando al Cielo a sus fieles y cordiales afectos, y [declamaciones](#)¹⁷⁹ de reconocimiento y adhesión a su Madre tierna, a su querida maestra, a su benigna directora, a la excelsa Madre de su divino Maestro Dios, a la bendita y amabilísima Reina soberana de todos sus afectos.

Todos los bienaventurados y los coros angélicos llegan también por su orden a besar las bellísimas manos de su santísima Emperatriz.

Todos la reconocen por digna de tan grande elevación, se ofrecen pronto a ejecutar sus mandatos, y exclaman más obsequiosos y alegres que los siervos de David cuando lo reconocieron por su Rey en Hebrón: Viva la Santísima Virgen María, Reina soberana y Madre de nuestro Dios, por perpetuas eternidades en el Empíreo.

Alma mía, introdúctete entre tan leales y justos vasallos, y besando las suavísimas plantas y reales manos de tu bendita Madre, [declárale](#)¹⁸⁰ tu constante fidelidad, tu decisión a servirla, tu prontitud a obedecerla, y tu perpetua dilección para amarla, quererla, y estar siempre unida con su dulcísimo, amable y real corazón.

¹⁷⁹ 'protestas' sustituido por 'declamaciones'

¹⁸⁰ 'protéstala' sustituida por 'declárale'

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Pondera, alma mía, que tu amantísima Madre la Santísima Virgen María es Reina soberana en el Empíreo con toda propiedad.

Su voz es acatada por todos los bienaventurados, sin que alguno de ellos se atreva a exponer sus respetuosas suplicas ante el trono de Dios, hasta que haya concluido de hacer la misma petición la más hermosa y divina Bersabé.

Los más elevados serafines, que rodean el trono de la **muy augusta**¹⁸¹ Trinidad, son también los encargados de su custodia, y de ejecutar con prontitud sus órdenes soberanas.

María Santísima se halla en directa comunicación con la Santa Iglesia, y cada uno de los fieles y los ángeles son los que comunican sus instrucciones a los mortales.

El sagrado príncipe San Miguel, general de los ejércitos del Altísimo, se presenta respetuoso a recibir las órdenes de su Señora y Reina, que se las comunica según se ofrecen las necesidades de la Iglesia y de los escogidos de Dios.

Después el sagrado Arcángel intima a sus ángeles las diversas comisiones que desempeñan sobre la tierra.

Por este orden con que se distribuyen los mandatos de tu amabilísima Madre, advertirás, alma mía, que cuando la santa Iglesia se mira más combatida por las herejías y por las persecuciones de los infieles de los impíos, en un cerrar y abrir los ojos, se la ve triunfante sobre todos sus enemigos.

Acudió presurosa la milicia angélica, y en un momento dio, con Lucifer y sus infames ministros, en el abismo.

Notarás con sorpresa que cuando un reino fiel a Dios y devoto de María Santísima es poderosamente combatido por un pueblo idólatra, o por espíritus turbulentos enemigos de la paz y del reposo de la tierra; cuando aquel se mira más oprimido y casi desesperanzado, se presenta el escuadrón celestial, y un soldado sobra para degollar en una noche ciento ochenta y cinco mil del ejército mundano y réprobo de Senaquerib.

Tan valientes son los soldados que rodean a tu purísima Madre, y tan pronto para ejecutar sus órdenes, cuando apura la necesidad.

María Santísima, alma mía, se mira también rodeada de ilustres príncipes, de fortísimos mártires, de celosísimos Pontífices, de ínclitos confesores, de hermosísimas vírgenes, que la sirven todos llenos de la más respetuosa veneración, y que forman la corte más bella, lucida y sorprendente.

¡Qué fiestas tan solemnes, qué músicas tan divinas ocupan los espíritus de los que circundan el trono de la Madre dulcísima de Dios!

¹⁸¹ 'augustísima' sustituido por 'muy augusta'

Sus corazones rebosan de contento, de placer y de júbilo.

La hermosura, la amabilidad y las palabras de sabiduría que pronuncia su Reina, embargan sus almas dichosas; y aunque en solo servirla y gozar de su encantadora presencia consistiera solamente su gloria, darían por bien empleados los trabajos, persecuciones y martirios sufridos en este mundo, por la presencia pacífica de una Reina tan amable.

Segunda pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Considera, alma mía, que María Santísima, luego que fue constituida, por el Omnipotente, Reina soberana en el Empíreo, la puso en sus vendidísimas y hermosísimas manos los tesoros infinitos de los merecimientos de su Santísimo Hijo, caritativo Redentor del linaje humano.

El inmenso cúmulo de estas riquezas coloca, a tu tierna y compasiva Madre, en la disposición más ventajosa para favorecer con profusión a todos los mortales.

La sublime y grandiosa felicidad que disfruta, y la casi infinita distancia que la separa de la tierra, no impide a su dulcísimo corazón, ni a sus ojos misericordiosos, presenciar las aflicciones de los seres humanos, y proporcionarles los más copiosos socorros.

Sí, alma mía, transpórtale cerca del **trono**¹⁸² sagrado donde reside tu más querida Madre y compasiva Reina, y te admirarás al ver los casi infinitos ángeles, que a manera de presurosos correos salen para el mundo y vuelven para su Reina.

Todos los que vienen hacia la tierra, los verás cargados de dones, de gracias y finezas, que la poderosa Emperatriz de las alturas envía a sus queridas almas.

A unas las encuentran los apóstoles en fervorosa oración, y les anuncian que son oídas sus peticiones; a otras que se hallan en el mismo ejercicio, angustiadas con sus dudas, las aseguran del perdón de sus culpas, de que perseverarán constantes hasta el fin, y que son del número de los escogidos de Dios, a otras almas que viven en los pecados, los entregan los ángeles de parte de su Reina eficaces auxilios para que salgan de tan miserable estado; y a otras, que no reparan de meterse en peligros, las comunican saludables preservativos para retirarse del mal y evitar las reincidencias.

Notarás, alma mía, que otros ángeles se dirigen a las cárceles, a los hospitales y a las mansiones todas del dolor; más su comisión en estos sitios en enjugar las lágrimas, suavizar los sentimientos y mitigar las penas, con la esperanza cierta de los premios divinos a una santa y constante resignación.

En todas partes donde hay seres humanos, por allí verás discurrir a embajadores, que, para bien de sus almas, y según las circunstancias tristes o alegres que rodean a los mortales, les ha despachado su Reina, para que los animen o para que los contengan.

Repara, alma mía, en el semblante de los santos ángeles que vuelven para su Reina, y en él conocerás si su embajada ha sido bien recibida, o si la ha sido desechada con menosprecio.

¹⁸² 'solio' sustituido por 'trono'

Aun en este caso no desmaya el amor de tu bendita Madre.

Envía nuevos y más preciosos dones y gracias que halaguen a los corazones, y mientras éstas no la den un no de obstinación en el último suspiro de la vida, batirá constantemente con bondades la dureza y rebeldía de sus ánimos.

¡Qué bondad! ¡qué amabilidad! Imposible es, alma mía, que puedas imaginar una Reina más legítimamente constituida, más solemnemente proclamada y reconocida, más tiernamente obsequiada y servida, ni por su parte más constantemente decidida en hacer la felicidad de sus vasallos, como lo es tu amabilísima, bendita y Santísima Virgen María.

Mira comprobada la verdad de cuanto has meditado en este día, en esta sagrada y peregrina imagen de la reina soberana del Empíreo, que tienes a la vista con las tres hermosísimas y consoladoras advocaciones de María Santísima del Olvido, que te dice con ternura:

- ¹⁸³olvido tus pasadas ingratitudes y pecados;
- del Triunfo, que te anima manifestándote que no temas, pues triunfa por ti de todos tus enemigos;
- de las Misericordias, para enseñarte sus hermosísimas y encantadoras manos, abiertas para cogerte, sostenerte, y derramar en ti todo el torrente de su amabilidad y dulzura, todo el amor que reina en su purísimo corazón, para hacerte feliz y llenarte de sus misericordias.

¿Y podrá todavía no robarte los afectos todos de tu corazón?

Observa con tierno y devoto afán, y verás que, colocada sobre elevado trono, y ciñendo sus sagradas sienes una real diadema, te recuerdan estos signos la realidad del sacro trono y corona imperial que tu bendita Madre recibió de manos del Altísimo.

Las gracias que salen de María Santísima del Olvido, son innumerables.

Sin embargo, elévate sobre ti misma, alma mía, y verás a una innumerable multitud de ángeles que rodean su trono, que celebran sus glorias con músicas armoniosas, y que obedecen con pronta sumisión sus mandatos.

En sus tiernos y amorosos brazos tiene al infante Jesús, su dulcísimo y regalado Hijo, tesoro inagotable de todas las riquezas del Omnipotente, de donde saca todos los dones para hacer la felicidad de todos los mortales.

Nota finalmente, alma mía, ese majestuoso semblante de Reina, con ese no sé qué de compasivo, tierno, amable, indulgente, encantador que embelesa las almas, atrae los corazones y fuerza dulcemente los espíritus.

Sus labios verás que se mueven, y articulando voces te dicen: Soy tu Madre; soy tu Reina; soy y quiero ser la dueña de todos tus afectos.

Así sea, Madre mía del olvido.

¹⁸³ Se ha 'organizado' el texto de una manera determinada, con el fin de facilitar su comprensión.

Hoy os reconozco por mi Reina, os servirá mi alma como la más fiel de vuestras esclavas, y ni la muerte, ni el infierno, ni la persecución, ni el tormento, me separarán jamás de asistir llena de reverencia a vuestro sacro [trono](#)¹⁸⁴, donde reináis y reinareis sin fin.

Tercera pausa para meditar lo que acaba de leerse.

JACULATORIA

Reina soberana, que tenéis vuestro sagrado trono a la diestra de vuestro Santísimo Hijo, Dios Omnipotente; mirad desde él, piadosísima Madre mía, a las almas que veneran desde la tierra vuestra elevada dignidad, y que esperan ser socorridas por Vos en sus grandes trabajos y tribulaciones.

No nos olvidéis, Madre clementísima. Dispensadnos vuestras gracias, para que con alegría de corazón sirvamos al Altísimo.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

¡Oh Dios omnipotente, cuya imperiosa voz, resonando en los ámbitos de la eternidad, produjo este vasto universo, y entre los demás seres que le pueblan, al ángel y al ser humano, criaturas inteligentes, y por tanto capaces de preceptos, de recompensas y de castigos!

¡Cuán justamente, Dios mío, sois llamado el Rey de las eternidades!

Lo sois realmente, y ejercéis vuestra soberanía sobre toda inteligencia, que en el hecho de verificarse se existencia, se mira obligada a tributaros sumisión y vasallaje.

Bendito seáis, Padre amabilísimo de todo mi corazón, por esta feliz dependencia que os dignasteis establecer en vuestras criaturas.

Vos sois su rey soberano, que formáis sus delicias y miráis con atenta providencia a su verdadera y eterna felicidad; y los mortales os son deudores del respeto, del culto y del amor más fino y constante.

Pero, Dios Omnipotente, ¡cuánta es vuestra bondad para con los seres humanos!

Para [defender](#)¹⁸⁵ vuestros sagrados derechos de soberanía invadidos los seres humanos, enviáis al mundo a vuestro Unigénito.

Su misión la realiza con divina eficacia, y el cumplimiento de vuestra voluntad adorable lo antepone a la voluntad humana, que había unido a la que tenía común con Vos, su Padre, y con el Espíritu Santo, procedente de Vos y de vuestro Hijo sumamente conocido y amado.

Perdió, pues, Jesucristo, vuestro Unigénito, su vida en la demanda, y su por sacrificio le atrajo la recompensa de Rey inmortal de los siglos, y sentándose bajo el solio sagrado de su majestad y grandeza colocó a su diestra a la criatura concebida en vuestra mente en la eternidad, la más perfecta de vuestra creación omnipotente, a la excelsa y divina María, de quien había recibido la naturaleza humana para poderse comunicar a los seres humanos, y la

¹⁸⁴ 'solio' sustituido por 'trono'

¹⁸⁵ 'vindicar' sustituido por 'defender'

que había sido su inseparable compañera en el espíritu y en la presencia corporal durante la ejecución de vuestros supremos mandatos.

Vos mismo, Señor, en unión con el Espíritu Santo, concurrísteis a esta elevación real que hacía a su dilectísima Madre **de**¹⁸⁶ vuestro Unigénito, y colocando todas tres Divinas Personas la diadema imperial sobre la cabeza de María Santísima, la investísteis de la dignidad suprema y real sobre toda angélica y humana naturaleza.

En sus manos pusísteis también todos vuestros dones y gracias para que beneficiase con ellos a los mortales, y vuestros ángeles recibieron vuestros preceptos de rendirte sumisión y estar prontos a sus órdenes.

Vuestros más sublimes personajes, obligados a haceros la corte por toda la eternidad, son los mismos que practican este deber con la reina soberana del Empíreo.

Bendito seáis, Dios mío, por esta dignación vuestra en honor de mi amabilísima Madre, y que tanto favorece a la humana naturaleza, mirándose elevada en María Santísima sobre los coros de los ángeles.

Haced, Señor, que mi alma se rinda con docilidad a la voluntad de Reina tan excelsa, que la ame con todas las veras de mi corazón, para que rindiéndola perpetua sumisión y vasallaje toda mi vida, merezca recibir sus dones y gracias por medio de sus santos ángeles en este mundo, y acompañarla eternamente para servirla con el mayor afecto en el Cielo. Amén Jesús.

Se rezan nueve Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris a los nueve coros de los santos ángeles, por el servicio que prestan a su Reina y Señora María Santísima en beneficio de la Santa Iglesia y de nuestras almas.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO **para este día**

Soberana Emperatriz de los ángeles y de los seres humanos; vuestra inocencia, la elección que hizo de Vos el Omnipotente, para Madre de su Unigénito, os elevó al supremo poder que ejercéis sobre los más encumbrados serafines y sobre los **morales**¹⁸⁷.

Vuestro real trono, piadosísima Madre, lo tenéis junto al de vuestro Hijo, que en unión con su Eterno padre y el Espíritu Santo os dio posesión de él, coronándoos por reina soberana de todas las criaturas.

Bendito sea el momento, soberana Virgen María, en que el Altísimo os eligió para tan grandiosa dignidad, y en el que, poniendo todos los tesoros de sus misericordias en vuestras bellísimas manos, enriquecísteis con ellos a todos los mortales.

¡Qué deudores son los seres humanos a una Reina que, como olvidada de su majestad y grandeza, solo trata de manifestarlos las finezas y ternuras de una madre compasiva, que desea remediar todas sus necesidades!

¹⁸⁶ Se ha añadido 'de'

¹⁸⁷ Morales: "conforme con las normas que una persona tiene del bien y del mal". (RAE)

Mi alma, Reina soberana, agradecida a los beneficios que por Vos misma, y por vuestros comisionados los santos ángeles, le habéis dispensado, se postra en vuestra presencia, y reconociéndoos por su Reina y Señora os besa humildemente los pies, protestando con esta humilde sumisión que desea ser vuestra sierva la más sumisa, vuestra esclava, para serviros y complaceros en cuanto tengáis a bien ocuparla.

Madre mía amabilísima y excelsa Emperatriz de los Cielos, imagen sacratísima del Olvido, en quien tantas veces he encontrado la presencia augusta de la que reside a la diestra de su Unigénito en el Cielo; mi gratitud se reconoce de ningún valor en presencia de vuestros dones.

Estos me previnieron en todos mis pasos.

¿Pero cómo enumerar lo que debe mi alma a su Madre y soberana Reina del Olvido?

Vos lo sabéis sola, clementísima Reina mía de todo mi corazón: mi alma solo reconoce y sabe que os debe estar eternamente agradecida, y por casi infinitamente que le fuera posible complaceros, jamás su correspondencia podrá ponerle al frente de vuestras finezas.

Sacad pues, Señora, del tesoro de Dios, que tenéis a vuestra disposición, y aplicaros de él cuanto sea vuestra santísima voluntad y a mi alma pudiera pertenecerle.

Por ella, como la más culpable y necesitada del mundo, los adquirió en la Cruz de vuestro Santísimo Hijo, y ella os hace donación de ellos siendo lo único que puede ofrecerlos.

Aceptad esta oblación, bendita Madre, junto con el alma que os la ofrece.

Continuad como hasta aquí, Reina soberana, Virgen sacratísima del Olvido, dispensándome vuestras bondades.

Sea mi alma vuestra perpetua sierva en esta vida, y merezca por vuestros servicios ser reconocida por hija vuestra en el Cielo. Amén Jesús.

La Letanía, cántico del Magníficat, versículo y oración, todo como el primer día.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

Soberana Reina, Virgen Santísima del Olvido, vuestros leales vasallos se ven oprimidos de trabajos y tribulaciones.

Ayudadnos, piadosísima Madre, por medio de los santos ángeles; consolad nuestras almas, para que esforzadas con tan poderoso auxilio puedan cumplir siempre la voluntad del Altísimo.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Ayunar en obsequio de María Santísima del Olvido, y el que no pueda, rezar nueve Salves pidiendo por las benditas almas del purgatorio; y para obtener su santa filiación, al día siguiente se confiesa y comulga.

Día 31º

DÍA TRIGESIMOPRIMO

*DEL EJERCICIO MENSUAL A MARIA SANTISIMA
PARA OBTENER SU SANTA Y AMOROSA FILIACION*

La preparación será toda como el día primero, hasta concluir la súplica al Espíritu Santo.

MEDITACION PARA ESTE DÍA

María Santísima del Olvido recibe hoy en su santa filiación a las almas que fervorosamente la procuran.

PUNTO PRIMERO

Considera, alma mía, las fervorosas ansias del dulcísimo corazón de tu piadosísima Madre la Santísima Virgen María, de que todos los seres humanos se hagan dignos de su santa filiación.

Su soberana beneficencia desea emplearla con todas las almas, y con este intento debes considerar hoy a tu tierna y bendita Madre dando una audiencia general, para oír tus peticiones candorosas y recibirte por su hija predilecta.

No malogres, alma mía, esta bella ocasión que te ofrece su piedad en este último día de su ejercicio mensual para obtener dicha tan feliz, no suceda que despreciando al presente sus amables ternuras, incurras después en su justa indignación.

Animada, pues, de los más saludables sentimientos, y con espíritu fervoroso, despréndete de todos los objetos agradables que te rodean, y elevándote sobre ti misma, encamínate a lo más alto del Empíreo, observando lo que allí se trata para hacer tu felicidad.

¡Ah! mira a ese magnífico trono en que está sentada tu amabilísima Madre, formado por las manos de los ángeles, los que hoy lo han adornado nuevamente, poniendo en su peana la luna, las estrellas más brillantes en sus bóvedas, y las flores más vistosas y aromáticas en sus columnas de diamante, de crisólito de topacio.

La silla es de oro purísimo; y cuanto tiene de más preciosos el Cielo se ha empleado en la construcción de ese **trono** magnífico que tienes a la vista.

¡Qué pasmo, que asombro! el mundo no puede ofrecerte un tosco bosquejo de la sublime maravilla que admiras.

Pero levanta tus ojos, alma mía, y verás que, bajo unos jeroglíficos desconocidos a la razón de este mundo, se encuentra la Trinidad de las Divinas Personas, habitando entre una luz inaccesible a ti misma, pero que no puedes dudar de su verdadera existencia, a la manera, guardada la debida proporción que, no viéndote a ti misma, no puedes negar que realmente existes.

Entre esa densa niebla experimentas y conoces que se hallan algunas personas, sin embargo de que los vapores que las rodean no te las dejan ver con claridad: así en esta gran visión, en la que el Eterno Padre, el Verbo Divino y el Espíritu Santo existen en el real trono, donde se halla tu amabilísima Madre adornada de virtudes, vestida del sol, embellecida con todo género de galas, las más preciosas y odoríficas, para dispensar su divina aprobación, a cuanto la Reina del Cielo determine y sanción en este día grande de sus piedades.

Vuelve tu vista, alma mía, a uno y otro lado del trono que ocupa tu bendita madre, y verás los nueve coros de ángeles vestidos todos de claridad y hermosura, rebosando júbilo y alegría sus semblantes, **a pesar de**¹⁸⁸ ser indefinido su número no hay en ellos confusión, dejándose percibir cada uno singular y distintamente.

Sus ojos los tienen fijos en su Emperatriz soberana, y sus manos y labios se ocupan sin interrupción en cantarla sus alabanzas y glorias.

Observa en¹⁸⁹ ellos, los distinguidos sitios que obtienen los santos patriarcas, con especialidad San José, y los santos Joaquín y Ana, esposo y padres de María Santísima.

Mira **también**¹⁹⁰ a Abraham, el padre de los creyentes, al justo Isaac; al amante Jacob, cabeza de las doce tribus; a David, a Tobías, a esa ilustre ascendencia de tu querida Madre, que santamente complacida de ver a su hija en tanta honra, sus almas están absortas en el seno de la Divinidad.

Contempla después, alma mía, a los santos profetas que anunciaron la venida del Divino Salvador: Moisés, Daniel, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Baruc, Zacarías, todos ven ya el día grande del Señor, que anunciaron; gozan la realidad de lo que expresaron por enigmas y figuras.

¡Ah, qué refulgente se presenta a tu vista el coro de los santos Apóstoles! Mira a San Pedro, **que está**¹⁹¹ a la cabeza de ellos y de los otros discípulos del Divino Salvador, y verás que cada uno de ellos está publicando los inefables favores que los dispensó la Madre **de** su soberano Maestro, y que la gloria que disfruta al presente es el justo premio de sus heroicas virtudes.

El numeroso y lúcido escuadrón de los mártires forma también un coro en esta gran reunión.

La Santísima Virgen María no los desamparó en sus mayores conflictos, y haciéndolos victoriosos de sus perseguidores, eternamente formarán ya la corte y cantarán las alabanzas de la Madre de su Dios.

Extiende tus miradas, alma mía, y contempla a ese numeroso coro de los confesores.

¡Qué asombro! ¡Tantos Pontífices, tantos Obispos, tantos sacerdotes y ministros sagrados! ¡Emperadores, reyes, príncipes, capitanes, sabios, ricos, pobres, nobles, plebeyos, robustos, débiles, inocentes y convertidos! ¡Gran Dios! ¡Cuánta es vuestra potencia, y cuán innumerables vuestras misericordias!

Madre amabilísima, solo esta reunión de cortesanos bastaría para llenar toda la tierra de personajes ilustres.

Sin embargo, ante vuestro real **trono**¹⁹², ocupa cada uno con separación, el lugar que le pertenece, y desde su sitio os alaba y magnifica.

¹⁸⁸ 'y con que' sustituido por 'a pesar de'

¹⁸⁹ 'Mira en seguida de' sustituido por 'observa en'

¹⁹⁰ 'en seguida' sustituido por 'también'

¹⁹¹ Se ha añadido 'que está'

¹⁹² 'soleo' sustituido por 'trono'

Alma mía, ¿aún no has reparado en ese coro tan predilecto de tu querida Madre? Míralo, qué bello y gracioso, compuesto todo de vírgenes puras, que ignoraron siempre toda clase de corrupción, siendo en la tierra y en su cuerpo unos ángeles del Cielo.

El blanco vestido que las cubre, te acredita su candor; y la diadema de flores que ennoblece su cabeza, te suministra el suave y delicioso olor de la rosa y de las azucenas.

Este coro tan bello y tan delicioso da guardia continua a la Madre de tu Dios, y la alaba con cánticos e instrumentos, y están pendientes de sus labios para obedecerla con prontitud.

Ya ves, alma mía, a toda la corte soberana en presencia de María Santísima, cerrando el círculo el Arcángel San Miguel, que, como príncipe de la milicia celestial y protector de la Santa Iglesia, espera siempre las órdenes de su Reina.

En este estado, y suspendiéndose las vibraciones de los instrumentos y los ecos de las celestes alabanzas, se percibe una voz a manera de trueno, a la que se sigue verse abierta una gran puerta en el cielo, que franquea a los moradores de la tierra esta grande y misericordiosa visión.

Un ángel aparece a la entrada, y con una voz, a manera de trompeta, dice a los seres humanos: "La presente ocasión es la más favorable. Soy la Madre de vuestro Dios, y prontamente voy a vosotros para recibirlos en mi santa filiación".

Se hará pausa para meditar lo que se ha leído.

PUNTO SEGUNDO

Alma mía, recobrada de tu transporte, y de la tierna y soberana disposición que has observado en la querida Madre de tu Dios para recibirte en su santa filiación, puedes deducir las disposiciones con que debes prepararte para que te conceda una dicha tan feliz, como lo es que, la Reina del Cielo sea de aquí en adelante tu cariñosa Madre, y tú perpetuamente su hija predilecta.

Ya la has considerado sentada en el trono de su magnificencia, asistida de toda la beatísima Trinidad, y rodeada de toda la corte soberana de espíritus y almas bienaventuradas, ante cuya presencia vas a comparecer, para recibir de sus manos bien hechas la más tierna y amigable de sus gracias, a la que te ha llamado con una voz, a manera de trompeta, en el discurso de este devoto ejercicio mensual.

¿Qué temor reverencial debe ocuparte cuando hayas de presentarte delante de una Reina tan poderosa, asistida de tantos y tan ilustres personajes, cuyos sublimes merecimientos los han conducido a la mayor privanza con su Soberana, y que se hallan dispuestos a defenderla de cualquier desacato con que se la ofenda?

Ya ves aquí, alma mía, el santo temor, que no debe separarse de ti cuando te veas en su presencia.

María Santísima es la Madre de Dios, la dispensadora amabilísima de sus gracias, y el corazón más generoso, exceptuando el de su Santísimo Hijo, que ha existido en la naturaleza humana; y esto demuestra la fe santa, la esperanza confiada y el amor afectuosísimo con que debes procurar ponerte a sus pies para que te conceda sus piedades.

¿Cuántas veces, alma mía, traspasaste ese bendito y suavísimo corazón de tu piadosísima Madre con la espada de tus culpas?

Este mismo día lo has confesado así a los pies del ministro sagrado.

Reconoce, pues, de nuevo tu mal porte con la Madre querida de tu Dios, y no te pongas a su vista si no vas arrepentida de tu anterior conducta.

Preséntate a ella resuelta a entablar una vida que sea propia y característica de una hija de María Santísima.

Hasta aquí has mirado con agrado los placeres del mundo, y la vanidad ha tenido asiento en tu ánimo; pero, si has de ir en busca de la filiación de la Madre de tu Redentor Divino, preciso es que antes des un adiós eterno a los placeres sensuales de la tierra.

¡Qué apegada has vivido siempre con tu propio dictamen y tus caprichos!

Pues desnúdate prontamente de unas vestiduras tan soeces, si has de asistir al convite de la Reina del Cielo.

En una palabra, todo el vestido viejo de Adán apártalo lejos de ti, y adórnate con la librea del Hijo de Dios, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la caridad, con todas las demás evangélicas virtudes; te harás digna de acudir a su llamamiento, comparecer en su presencia, y merecer sus maternales ternuras.

No te detengas: hazte superior a ti misma, y con ánimo generoso di: mundo, demonio y pasiones, desde ahora os detesto, y me declaro por vuestra mayor enemiga.

Dios mío, Vos sois y seréis siempre el único dueño de mi corazón, y para ello, las huellas que dejó estampadas en su santísima vida vuestro Unigénito y mi amadísimo Redentor, serán el único camino que conocerán mis acciones, pensamientos y palabras.

Detesto todas mis pasadas infidelidades, y quisiera borrarlas con lágrimas de sangre traídas de mi corazón.

Yo, Señor, fortalecido con vuestra gracia, os amo más que a todas las cosas, y que a mí misma; y si en algún momento he de faltar a este vuestro amor, confundidme, volvedme a la nada de que fue formada.

Mi alma, Padre amorosísimo, se desentiende, se niega enteramente a sí misma para ser toda de Vos, y no practicará ya otra cosa que vuestra santísima voluntad.

En vuestras manos sacratísimas me resigno toda, sin dejar un átomo para mí misma; admitid, Dios de bondad y misericordias, esta oferta, para que así desde tan sagrado lecho oiga mi espíritu la voz de mi querida Madre la Santísima Virgen María, y rebotando llamas de pura y santa dilección, me encamine a su presencia para recibir la mayor de sus misericordias, haciéndome hija muy querida de su santa filiación.

Se hará pausa para meditar lo que antecede.

PUNTO TERCERO

Alma mía, llegó el momento tan dichoso para ti. La Santísima Virgen María, viendo desde el cielo tus deseos de que te reciba por su hija, manifestados en los propósitos que acabas de hacer en la presencia del Señor, se apresura ya, a enjugar tus lágrimas y a calmar tus ansias.

Desde el Cielo se ha trasladado a la tierra para hacer tu felicidad.

Mírala ahí tu espíritu experimenta su inmediata presencia.... pégate con el polvo, alma mía, y con toda la sumisión y reverencia de que eres capaz, haz acatamiento a tu Reina y Señora, y a los ilustres personajes de su corte que la acompañan.

Obsévala qué bella, graciosa y amabilísima se ofrece a tu vista; su semblante oscurece el sol, y el olor de sus preciosos vestidos destierra de este sitio las máximas de corrupción que exhala este mundo de iniquidad.

Renuévate, alma mía, en tus fervorosos actos de todas las virtudes, y en seguida levanta tu vista a esa piadosísima Madre del amor hermoso y de la santa esperanza; a ese hechizo de los Cielos y de las almas; a ese embeleso de los espíritus; a ese... de¹⁹³ María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias, que con voz clara, sonora, afable, cariñosa, amigable y maternal te dice: Oye, ve, inclina y aplica tus oídos a mis palabras, olvídate del lugar de tu nacimiento y de la casa de tu padre, porque te hago saber en presencia de todos mis cortesanos que tú eres mi hija, y que con esta predilección mía, el Rey de las eternidades, que es tu Dios y Señor, va a complacerse de tu belleza y tu honor.

Yo soy para siempre y desde ahora, para siempre, para siempre y para siempre vuestra sierva, vuestra esclava, vuestra hija, Madre mía María Santísima del Olvido....Madre mía...Madre mía...Alma mía, ¿cómo no exhalas el último suspiro, trasportada de júbilo en los brazos de tu amabilísima Madre del Olvido?

¡Ah! esta Señora ve tus santos cordiales afectos, presencia tus deliquios, y llena de ternura te recibe en su regazo, y te estrecha con su dulcísimo y amabilísimo corazón.

Hija mía, te dice, ya ves mis inefables ternuras para contigo, y te aseguro que de aquí en adelante serás mi hija predilecta.

Yo acudiré pronta a tu invocación, y no habrá algún género de tribulación que pueda abatir tu fortaleza.

Todos tus cuidados déjalos a mi sabia solicitud, que yo los encaminaré al fin que sea del agrado del Señor.

No abandones jamás el camino de la virtud, por donde te dirigirá mi enseñanza, y en todas tus dudas oye la voz interior con que te instruiré en la voluntad del Altísimo.

Ea, hija mía, recobra tus espíritus, y comenzando a practicar mi santa enseñanza, aplica a tu seno esta mi santa Imagen del Olvido, para no separarla jamás de tu compañía, y por ella ahora mismo recibiré en el Cielo, para donde me encamino, tus obsequiosos sentimientos.

¹⁹³ 'a' sustituido por 'de'

Alma mía, al soltarte de su dulcísimo regazo, tu amabilísima Madre te ha dejado postrada ante su sagrada imagen del Olvido, indicándote en esta actitud en que te encuentras, lo que debes practicar con esa encantadora efigie, encargada de recibir tus obsequios y dispensarte sus ternuras afectuosas.

Madre mía piadosísima, por vuestras misericordias triunfáis hoy de todos mis olvidos.

Yo, criatura miserable, merecí justamente vuestros desvíos, mas vuestro amabilísimo corazón ha superado a mi ingratitud y perfidia.

Bendita seáis de toda la Santísima Trinidad, que os crió tan amable, tan santísima y tan generosa aun con aquellas almas, como lo es la mía, que más os han injuriado y olvidándose de Vos.

Te bendigan¹⁹⁴, Madre mía, todos los coros angélicos y de los bienaventurados, por la grandiosa dignación que, en este día, habéis usado con la más vil de vuestras esclavas.

Alaben vuestras misericordias todos los mortales, y a vista de vuestras bondades, para con el alma más ingrata que ha existido en el mundo, se vean estimulados todos a participar de tan maravillosas ternuras.

¡Ah! madre mía clementísima, ¡quién pudiera reunir en mi corazón los corazones de todas las criaturas, y los más sabios discursos en mis labios, para agradecer y alabar vuestra soberana beneficencia para con esta alma tan escasa de afectos y de palabras!

Pero, Señora, mi corazón, mi alma, mi cuerpo y todas mis facultades, todo es de mi querida Madre y dulcísima Reina del Olvido, y toda mi flaca capacidad se ofrece rendida a vuestras hermosísimas plantas.

Se hará pausa para meditar lo que antecede.

JACULATORIA

Soberana Emperatriz de los Cielos, vuestras misericordias triunfaron hoy de todos los olvidos que de vos tuvo mi pobre alma.

Ya sois mi Madre dilectísima, y ella será constantemente vuestra más reverente, cariñosa, celosa de vuestro honor, y amable hija.

ORACION A DIOS NUESTRO SEÑOR

Dios y Señor de eterna bondad y misericordia, que, habiendo criado y redimido a los seres humanos, no contento con ser Vos su Padre adoptivo, quisisteis que la Santa Virgen María fuese también su Madre, para que con sus cariñosas misericordias los impulso dulcemente a la ejecución de vuestra voluntad santísima.

Seguramente, Dios mío, que no pudisteis comunicar a la Reina del Cielo una prerrogativa más análoga con los piadosísimos sentimientos de su amigable, pacífico y compasivo corazón; y la experiencia ha acreditado, desde que vuestro Unigénito Hijo la condecoró desde el sacrosanto madero de la cruz con esta dignidad, la sabia providencia con que procurasteis la

¹⁹⁴ 'Bendígante' sustituido por 'Te bendigan'

salvación de todos los seres humanos, siendo innumerables los que diariamente la consiguen por la tierna solicitud y cariños afectuosísimos de la Madre más amante para con sus hijos, que Vos mismo pusisteis a su cuidado.

Mi alma, Padre piadosísimo, complacida del alto honor que dispensaseis a María Santísima haciéndola Madre de los que son vuestros hijos, se postra en vuestra adorable presencia, tributándoos las más respetuosas acciones de gracias por la tan excelsa que obtuvo de vuestras manos poderosas la criatura más perfecta, y la que en todo tiempo mereció vuestro agrado y tiernas complacencias.

Pero, Señor, [si](#)¹⁹⁵ mi alma se mira deudora, de este justo tributo, por haber Vos constituido a la Santísima Virgen María Madre de todos los seres humanos, ¿cuánto mayor deberá ser su gratitud en este día, en que, por vuestra bondad infinita, que la excitó a emprender y continuar este santo ejercicio, lo concluye hoy, persuadida de que sólo por vuestra gracia y las ternuras inefables de la misma Señora es y ha sido admitida en su santa filiación?

El júbilo que reina en mi espíritu me hace evidente esta verdad, y mi corazón se persuade oír vuestra voz soberana que le dice: Mi Unigénito bajó del Cielo a la tierra conduciendo el fuego de mi infinita caridad para abrasar los corazones de los seres humanos, prendió en el tuyo a impulso del amor eterno con que te amo; y mírame constituido tu Padre, y que tu Madre dulcísima es la misma que el Salvador Divino te señaló desde el madero santo de la cruz.

Dios mío, ¿cómo no se derrite mi alma a la presencia del fuego de infinita [adoración](#)¹⁹⁶ que envuelven estas palabras que Vos habláis en lo más íntimo de mi corazón?

Dios mío, ¡Vos sois mi Padre de un modo tan especialísimo y divino!

La Santísima Virgen María, vuestra Hija, vuestra Madre y vuestra [amorosa](#)¹⁹⁷ esposa, es mi Madre y Madre tan cariñosa, tan tierna y tan afectuosísima, que de aquí para siempre llamará a mi alma con el dictado glorioso de hija mía.

¡Ah! Dios mío, desfallece mi espíritu al verse tan sublimado, y a la presencia de tanta dignación y grandeza reconoce imperfección y su nada.

Sin embargo, Padre amorosísimo, para que no pueda imaginarse ingratitude lo que es una confesión íntima de mi propia miseria y flaqueza, declaro, Dios mío, que lo que soy, lo soy por Vos, y que de mí su nada tengo; que cuanto poseo es enteramente vuestro, y lo presento rendidamente ante vuestro divino acatamiento, deseando sea digno de que Vos lo recibáis en holocausto de suavidad.

El alma y cuerpo con todas sus facultades y potencias deseo ardan perennemente en el fuego de vuestra infinita caridad, y no poder yo usar de ello sino para las obras de vuestro agrado.

Sois mi Padre, y Padre amorosísimo, y cuanto yo pueda tener todo me vendrá de Vos, y a Vos procurará mi alma encaminarlo con todo el impulso de amor que vos la comunicéis, ya que ella procurará, excitada de Vos, corresponder.

¹⁹⁵ 'se' sustituido por 'si'

¹⁹⁶ 'dilección' sustituido por 'adoración'

¹⁹⁷ 'dilectísima' sustituido por 'amorosa'

Dios de mi corazón, Padre dulcísimo de mi alma, no tengo otro caudal que este vuestro con que poder agradecer las finezas de mi Dios.

Si queréis más, Padre amabilísimo de mi alma, dádmelo antes y después pedidme cuanto queráis, pues todo es vuestro.

Venid y reinad para siempre en mi alma, dirigid todos mis pasos, encaminad mis pensamientos, palabras, acciones y afectos a Vos solo, que sois mi Dios, mi Criador, mi Redentor, mi consolador, mi Padre.

Sea mi alma hija predilecta vuestra, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén Jesús.

Se rezarán tres Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, suplicando conserve para siempre con el alma la relación de su paternidad adoptiva, y que el alma corresponda constantemente con buenas obras a su filiación amorosa, santísima y dichosísima.

ORACION A MARIA SMA. DEL OLVIDO

Piadosísima Virgen María y Santísima Madre de mi Dios; llegó ya el último día de nuestro devoto ejercicio mensual para obtener vuestra santa filiación.

En todo él ha meditado mi alma las sublimes prerrogativas que os ha dispensado el Omnipotente, y que todas ellas contribuyen a formar vuestra grandeza tan excelsa, que sola la de Dios y la de su divino Hijo Unigénito la sobrepuja y excede.

Bendita seáis, Reina soberana, pues tanto agradasteis al Altísimo que os halló digna de elevaros sobre toda pura criatura y haceros digna Madre del Unigénito del Padre.

Esta suprema dignidad os llevó junto a la Cruz del divino Jesús, y a oír de sus benditos y moribundos labios la nueva prerrogativa con que os distinguía, haciéndoos Madre de todos los seres humanos.

Este supremo encargo de vuestro querido Hijo y Dios verdadero, lo cumplisteis siempre con el más diligente cuidado, y esta misma solicitud de vuestras ternuras, es con la que me estimuláis al conocimiento de vuestra bellísima y apreciadísima imagen del olvido, recordándome con su advocación el que mi alma tenía de Vos, e impulsándome, con las caricias que despide su majestuoso semblante, a buscaros por su invocación, y buscar por tan peregrina imagen, lo mismo que Vos, mi querida madre, deseabais concederla.

Benditas sean, Madre amabilísima, las ingeniosas misericordias con que habéis triunfado de mis culpables olvidos, para con Vos, realizando en esta ocasión los tres títulos que os ennoblecen en tan preciosa imagen.

Ya pues, Señora y Madre dulcísima, realizasteis vuestros amorosos deseos, y, en su virtud, mi alma se persuade quedar constituida desde este día vuestra hija predilecta y distinguida en vuestras finezas.

Madre mía del Olvido, ¿qué podré yo deciros que sea digno tributo de vuestras finezas, ni ofreceros que pueda corresponder a las gracias que sin cesar dispensáis a mi alma?

Vuestras bondades fueron siempre delante de mis pasos, manifestándoos, casi desde mis primeros días, **en** mi más tierna madre; mas en esta hora echasteis el resto a vuestras caricias, y mi alma se juzga la criatura más feliz, siendo Vos su piadosísima Madre.

Bendigan vuestra maternal amabilidad todas las criaturas del Cielo y de la tierra, y mi lengua no cese jamás de tributaros las más sublimes alabanzas.

Toda mi alma con todos sus afectos arda en perpetuo holocausto en las aras de vuestro amor, y mis manos no tengan otra ocupación que la de obsequiaros y servirlos.

Aún con esto no se satisface el conocimiento que me dais de vuestras singulares finezas.

Mi espíritu, Madre mía dulcísima, desea morar en vuestro sagrado corazón, para aprender de Vos misma las lecciones de la más pura **adoración**¹⁹⁸.

Dispensadle esta gracia, e instruido por Vos sabrá apreciar justamente la correspondencia que le pedís por vuestros singularísimos favores.

¡Oh Madre mía y dueña de todos mis afectos, quién pudiera amaros y complaceros según merecen vuestras bondades!

Sea mi alma toda vuestra, y sed Vos su dueña y Señora, encaminándola perennemente a lo que sea de vuestro mayor agrado.

Yo no quiero vivir ni morir sin mi querida Madre del Olvido.

Viva siempre mi alma escondida en Vos, y muera a este mundo para reinar con Vos, para que de este modo, por perpetuas eternidades, pueda alabar vuestras misericordias en haberme inspirado en la vida la práctica de este santo ejercicio mensual, para dispensarme vuestra santa filiación, y por ella vuestras más singulares ternuras, que dulcificándome los trabajos me hicieron digna de formar, para siempre, la corte de mi Santísima, Purísima y Bendita Madre María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias en el Cielo. Amén Jesús.

JACULATORIA PARA ESTE DÍA

María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias, sois Vos mi piadosísima y amabilísima Madre, y lo seréis perpetuamente.

Mi alma será solícita en acreditarse vuestra más tierna y afectuosa hija, si Vos la protegéis con vuestros dones y caricias.

EJERCICIO PARA ESTE DÍA

Saludar a María Santísima cada vez que suene el reloj, con la anterior jaculatoria.

¹⁹⁸ 'dilección' sustituida por 'adoración'

ÍNDICE

Día	APARTADO SELECCIONADO	Pág.
DÍA 1º	Ejercicio para este día. Acto de Contrición. Oración al Espíritu Santo.	1
	Meditación para el día primero: La Eva de Gracia, María Santísima Señora nuestra. // Lección.	2
	Primera pausa para meditar	3
	Segunda pausa para meditar	4
	Tercera pausa para meditar.	5
	Jaculatoria	5
	Oración a Dios Nuestro Señor	6
	Oración a María Santísima	6
	Cántico. Oremus.	7
	Jaculatoria a María Sma. Del Olvido. (y ejercicio para este día)	8
	Meditación para este día...:	
DÍA 2º	María Santísima, Arca sublime y portentosa de Noé.	9
DÍA 3º	María Santísima, mística zarza de Oreb.	15
DÍA 4º	María Santísima, Arca verdadera del Testamento.	22
DÍA 5º	María Santísima, Nubecilla blanca y celestial.	30
DÍA 6º	María Santísima, Templo vivo de la Divinidad.	36
DÍA 7º	María Santísima, ciudad santa de Sión	42
DÍA 8º	María Santísima. El Sancta Sanctorum de la ley de gracia.	49
DÍA 9º	María Santísima, la más hermosa y divina Raquel.	55
DÍA 10º	María Santísima, la más valiente y victoriosa Judit.	62
DÍA 11º	María Santísima, mística Esposa del Omnipotente.	68
DÍA 12º	María Santísima, la más encantadora y consoladora Ester.	75
DÍA 13º	María Santísima, la más querida y sublimada Bersabé.	81
DÍA 14º	María Santísima, la Sunamitis más emprendedora.	87
DÍA 15º	María Santísima, la más piadosa Ruth.	94
DÍA 16º	María Santísima, la más prudentísima Abigail.	100
DÍA 17º	María Santísima, la Débora más estratégica y victoriosa.	107
DÍA 18º	María Santísima, la Mujer fuerte de los Proverbios.	113
DÍA 19º	María Santísima, la matrona triunfante del Apocalipsis.	119
DÍA 20º	María Santísima, Aurora la más agraciada y resplandeciente.	126
DÍA 21º	María Santísima, Estrella bellísima y matutina.	132
DÍA 22º	María Santísima, la Depositaria de todas las gracias del Omnipotente.	138
DÍA 23º	María Santísima, la Maestra universal de toda la Santa Iglesia.	146
DÍA 24º	María Santísima, la Directora de todas las almas contemplativas.	153
DÍA 25º	María Sma., Consuelo universal de todos los afligidos.	160
DÍA 26º	María Santísima del Olvido, especialísima Madre y protectora de los Institutos religiosos.	168
DÍA 27º	María Santísima, modelo de sencillez y pureza para las vírgenes que se consagran a Dios en los claustros	176
DÍA 28º	María Santísima es muro inexpugnable donde se estrellan todas las herejías.	184
DÍA 29º	María Santísima, caritativa Redentora de las almas del Purgatorio.	191
DÍA 30º	María Santísima, reina soberana del Empíreo.	198
DÍA 31º	María Santísima del Olvido recibe hoy en su santa filiación a las almas que fervorosamente la procuran.	206
ANEXO 1	TABLA DE LAS NOTAS YA EXPRESADAS A PIE DE PÁGINA	216
ANEXO 2	TABLA DE MEDITACIONES POR DÍA Y EJERCICIOS PARA ESE DÍA	220

ANEXO -I-

TABLA DE LAS NOTAS YA EXPRESADAS A PIE DE PÁGINA

N.º DE NOTA	REPRODUCCIÓN DE LA EXPLICACIÓN DE LA NOTA A PIE DE PÁGINA	PÁG.
1	'hombres' sustituido por 'seres humanos' o por 'personas' (de aquí para adelante). Al objeto de evitar 'ruidos' interpretativos de exclusión de género que promueve la cultura que nos envuelve. [Los cambios se han escrito en azul para su fácil identificación] . Así mismo, se ha considerado sustituir los puntos y seguidos; por puntos y aparte, para facilitar lectura y comprensión.	1
2	'Crió' sustituido por 'creó'	2
3	'Dictado' sustituido por 'señorío'	3
4	'material' sustituida por 'maternal'	
5	'que ha prevalido de la jurisdicción que le concedió la madre común de todos los hombres, hubiera querido sofocarte'. Sustituido por 'Dragón, que ha sobrepasado los límites establecidos, a causa de la antigua Eva, madre común de todos los seres humanos, hubiera querido Lucifer, sofocarte, alma mía'.	4
6	'Él' sustituido por 'El dragón Infernal'	
7	'obsequios' sustituido por 'halagos'	
8	'ingénito' sustituido por 'no creado'	5
9	'hombre' sustituido por 'ser humano'	
10	'perfidia' sustituido por 'deslealtad'	
11	'liviana' sustituido por 'superficial'	
12	'sobrepujan' sustituido por 'superan'	6
13	dilectísima' sustituido por 'amadísima'	
14	'en el caso de verse obligada a justicia a tomar venganza de los delincuentes' sustituido por ' al verse obligada la justicia de tomar venganza de los delincuentes'	9
15	'dilectísima' sustituido por 'amadísima'	11
16	'los hombres' sustituido por 'las personas'	13
17	'protesta' sustituido por 'declara'.	14
18	'al vivo' sustituido por 'claramente'.	14
19	'holló' sustituido por 'aplastó'.	15
20	Ver diccionario: El Empíreo es, en la teología católica medieval, el más alto de los cielos. Es así mismo el sitio de la presencia plena de Dios, donde residen los ángeles y las almas acogidas en el Paraíso, así como los bienaventurados. ' Empíreo ' en esta ocasión se ha sustituido por ' Paraíso Celestial ', para una mejor comprensión lectora, de personas que podrían participar en estas oraciones.	16
21	'Más' Sustituido por 'Pero'	16
22	'Empíreo' sustituido por 'Paraíso Celestial'	16
23	'lid' sustituido por 'batalla'	19
24	'mas' sustituido por 'pero'	20
25	'dilectísima' sustituida por 'amadísima'	20
26	'dar margen' sustituido por 'tardar tanto'.	
27	'todas' sustituido por 'todo lugar'.	
28	Se ha añadido 'del Olvido'.	24
29	'obsequios' sustituido por 'ofrendas'.	
30	'no obstante' sustituido por 'a pesar de'	25
31	'hombre' sustituido por 'ser humano'.	
32	'de un modo el más portentoso' sustituido por 'del modo más portentoso'.	
33	'despacháis' sustituido por "atendéis"	26
34	'mas' sustituido por 'pero'	
35	'Empíreo' sustituido por 'Paraíso celestial'.	
36	'y salud todas las felicidades' sustituido por ', salud y todas las felicidades'	27
37	'despachada' sustituido por 'atendida'	
38	'Empíreo' sustituido por 'Paraíso celestial'.	28
39	'Será' sustituido por 'Estará'.	
40	'particulares' sustituido por 'peculiaridades'.	31
41	'las trotes' sustituido por 'los graneros'.	
42	'tantos merecimientos' sustituido por 'tanta estimación'	32

43	'figuradas' sustituida por 'representadas'	
44	'conciliarla los afectos de los mortales' sustituida por 'atraerlas a las debilidades de los mortales'.	
45	'héchose' sustituida por 'haberse hecho'	
46	'liquide' sustituida por 'satisfaga'	33
47	'obsequiosos' sustituida por 'con amables'	
48	'dilectísima' sustituida por 'amadísima'	
49	'dándoos' sustituida por 'al daros'	
50	'alborozará' sustituida por 'alegrará'	34
51	'refulgente' sustituido por 'resplandeciente'	34
52	'siquiera' sustituida por 'al menos por'	
53	'de' se sustituye por 'por'	
54	'densa suya, nube' se sustituye por 'densa nube'	36
55	'al tiempo mismo' se sustituye por 'en el momento'	
56	'verificarlo' sustituido por 'hacerlo'	
57	'despachará' sustituido por 'dispensará'	37
58	'despachada' sustituido por 'dispensada'.	38
59	'protesta' sustituida por 'manifiesta'	
60	'despacháis' sustituida por 'atendéis'	39
61	'despechado' sustituido por 'atendido'.	
62	'deliquios' sustituido por 'éxtasis'.	40
63	'precisados' sustituido por 'obligados'	42
64	'apuesta a' sustituida por 'a riesgo de'	
65	'despreciada' sustituida por 'apreciada'	43
66	'Asmodeo' sustituido por 'demonio'	
67	'refulgencia' sustituida por 'resplandor'.	45
68	'los acometimientos' sustituido por 'las acometidas'	47
69	'sobrepuja' sustituida por 'sobresale'	50
70	'apreciabilísima' sustituida por 'muy apreciable'	51
71	'dilectísima' sustituida por 'amadísima'	
72	'compunción' sustituida por 'arrepentimiento'	52
73	'sobrepujo' sustituida por 'sobresalió'.	
74	Como dice el refrán: <<la cara es el espejo del alma>> (opinión personal)	55
75	'pundonorosa' sustituido por 'respetable'	56
76	'acepta' sustituido por 'agradable'	
77	'al vivo' sustituido por 'intensamente'.	
78	'rasgo' sustituido por 'rostro'.	
79	'omniscia sabiduría' sustituido por 'toda sabiduría'	59
80	'empíreo' sustituido por 'celestial paraíso'	
81	'a el' sustituido por 'al'.	
82	'voces' sustituida por 'palabras'	
83	'agregado' sustituido por 'compuesto'	60
84	'victoriosísima' sustituido por 'imbatible'	62
85	'Cielo empíreo' sustituido por 'Celestial Paraíso'	64
86	'panegirista' sustituido por 'elogiador'	67
87	'ósculos' sustituido por 'besos respetuosos'	
88	'dilección' sustituido por 'adoración'	68
89	'panegirista' sustituido por 'elogiador'	
90	'Impela' sustituido por 'impulsa'	
91	'allégate' sustituido por 'acércate'	70
92	'peculiares' sustituida por 'representativas'	71
93	'Dilección' sustituido por 'adoración'.	72
94	'refulgencia' sustituido por 'resplandor'	
95	'plácemes' sustituido por 'felicitaciones'	73
96	'muladar' sustituido por 'estercolero'	
97	'hediondez' sustituido por 'pestilencia'	76
98	'Empíreo' sustituido por 'Celestial Paraíso'	77
99	'la librea refulgente' sustituido por 'un manto reluciente'	82
100	'librea' sustituido por 'vestidura brillante'	83
101	'dilección' sustituido por 'estima'	84

102	‘resabio’ sustituido por ‘vicio’	85
103	‘solio’ sustituido por ‘trono’	86
104	‘Empíreo’ sustituido por ‘Celestial Paraíso’	87
105	‘integérrima’ sustituido por ‘integrísima’	88
106	‘denuedo’ sustituido por ‘brío’	89
107	‘sobrepujó’ sustituido por ‘sobrepasó’	90
108	‘fragantísimo’ sustituido por ‘perfumadísimo’	91
109	‘alegarte’ sustituido por ‘ofrecerte’	92
110	‘Pero bástate’ sustituido por ‘Te baste’	93
111	‘Empíreo’ sustituido por ‘Cielo’	99
112	‘seros debida’ sustituida por ‘de que se os debe’	100
113	‘diligentísima’ sustituido por ‘agilísima’	101
114	‘Empíreo’ sustituido por ‘Paraíso Celestial’	102
115	‘protesta’ sustituido por ‘declara’	103
116	‘viadora’ sustituido por ‘peregrina a la eternidad’	104
117	‘viadora’ sustituido por ‘peregrina a la eternidad’	108
118	‘acepta’ sustituida por ‘agradable’	111
119	‘Séalo’ sustituido por ‘Así sea’	113
120	‘insipiencia’ sustituida por ‘ignorancia’	114
121	‘pestilentes’ sustituido por ‘nauseabundas’	117
122	‘condigna’ sustituida por ‘correspondiente’	118
123	‘prolijidad’ sustituido por ‘minuciosidad’.	127
124	‘de’ sustituido por ‘por’	129
125	‘Empíreo’ sustituido por ‘Reino Celestial’	130
126	‘perfidia’ sustituida por ‘traición’.	134
127	‘propicia’ sustituida por ‘favorecedora’	138
128	‘los fallos’ sustituido por ‘las sentencias’	140
129	‘decidió’ sustituido por ‘dictó’	142
130	‘de’ sustituido por ‘sobre’	144
131	‘gloria’ sustituida por ‘gloriosa’	146
132	‘altamente’ sustituido por ‘atentamente’	147
133	‘denuedo’ sustituido por ‘arrojo’	148
134	‘blandir’ sustituido por ‘empuñar’	150
135	‘sobrepujado’ sustituido por ‘sobrepasado’	153
136	‘encomios’ sustituida por ‘elogios’	154
137	‘Empíreo’ sustituido por ‘Reino Celestial’	
138	‘lugartenencia’ sustituido por ‘lugarteniente’	
139	‘conturban’ sustituido por ‘perturban’	
140	‘loores’ sustituido por ‘alabanzas’	
141	‘refulgentísima’ sustituida por ‘resplandeciente’	
142	‘augustísimo’ sustituido por ‘magnífico’	
143	‘vendio’ sustituido por ‘venido’ (impresiona que es una errata)	
144	‘se’ sustituido por ‘de’ (impresiona que es una errata)	
145	‘Empíreo’ sustituido por ‘Reino de los Cielos’	
146	‘privanza’ sustituido por ‘favoritismo’	
147	‘Empíreo’ sustituido por ‘Reino Celestial’	
148	‘traza’ sustituido por ‘estrategia’	
149	Ver diccionario: El Empíreo es en la teología católica medieval el más alto de los cielos. Es asimismo el sitio de la presencia plena de Dios, donde residen los ángeles y las almas acogidas en el Paraíso, así como los bienaventurados.	
150	‘loores’ sustituido por ‘elogios’	
151	‘de nuevo’ sustituido por ‘flamante’	
152	‘en’ sustituido por ‘de’	
153	‘asenso’ sustituido por ‘aprobación’	
154	‘protesta’ sustituido por ‘declara’	
155	‘protéstala’ sustituido por ‘anúnciale’	
156	‘protestado’ sustituido por ‘declarado’	
157	‘estáis’ sustituido por ‘éxtasis’ (impresiona errata)	
158	‘privados’ sustituido por ‘confidentes’	

159	'abistamientos', Viene de abismo; sustituido por 'Ensimismamientos'.	156
160	'deliquio' sustituido por 'arrobamiento'	158
161	'lúmen' sustituido por 'resplandor'	158
162	'viadores' sustituido por 'peregrinos hacia la Eternidad Celestial'	159
163	'Empíreo' sustituido por '¡Reino Celestial'	162
164	'loores' sustituido por 'elogios'	165
165	'arredrarle' sustituido por 'apartarle'	162
166	'el dogal' sustituido por 'la correa'	165
167	'asenso' sustituido por 'asentimiento'	170
168	'dilección' sustituido por 'amor'	179
169	'Benditísimo' sustituido por 'bendito'	185
170	'instruidad' sustituida por 'instruida'	186
171	'probidad' sustituida por 'honorabilidad'	186
172	'heresiarcas' sustituido por 'padres de las herejías'	187
173	'probidad' sustituido por 'rectitud'	189
174	'se puso' sustituido por 'supuso'	194
175	'heresiarcas' sustituido por 'padres de la herejía'	195
176	'Deicidio' sustituido por 'asesinato a Jesús'	199
177	'ellos' sustituido por 'ellos'(impresiona una errata)	200
178	'poco ha' sustituido por 'hace poco'	201
179	'protestas' sustituido por 'declamaciones'	202
180	'protéstala' sustituida por 'declárale'	203
181	'augustísima' sustituido por 'muy augusta'	204
182	'solio' sustituido por 'trono'	207
183	Se ha 'organizado' el texto de una manera determinada, con el fin de facilitar su comprensión.	210
184	'solio' sustituido por 'trono'	211
185	'vindicar' sustituido por 'defender'	212
186	Se ha añadido 'de'	214
187	Morales: "conforme con las normas que una persona tiene del bien y del mal". (RAE)	
188	'y con que' sustituido por 'a pesar de'	
189	'Mira en seguida de' sustituido por 'observa en'	
190	'en seguida' sustituido por 'también'	
191	'Se ha añadido 'que está'	
192	'soleo' sustituido por 'trono'	
193	'a' sustituido por 'de'	
194	'Bendígante' sustituido por 'Te bendigan'	
195	'se' sustituido por 'sí'	
196	'dilección' sustituido por 'adoración'	
197	'dilectísima' sustituido por 'amorosa'	
198	'dilección' sustituida por 'adoración'	

ANEXO -2-

DÍA	MEDITACIÓN PARA ESTE DÍA	EJERCICIO PARA ESTE DÍA
1º	La Eva de la gracia, María Santísima Señora nuestra.	En este día se ejercitará la virtud santa del silencio, no hablando sino lo preciso y con necesidad.
2º	María Santísima Arca sublime y portentosa de Noé.	Visitar tres enfermos o hacer alguna obra de caridad en obsequio de María Santísima, ejercitando la misericordia.
3º	María Santísima mística zarza de Oreb.	Formar una corona de flores de las mejores que puedan hallarse, sean naturales o artificiales, y colocarla en la cabeza de María Santísima del Olvido, o sobre su estampa, rezándola en seguida siete Salves en reverencia de los siete misterios principales de su Santísima vida, y en especial de su purísima e Inmaculada Concepción. Ave María Purísima.
4º	María Santísima, Arca verdadera del Testamento.	Visitar una iglesia donde se venere una imagen de María Santísima de especial devoción, y el que pueda, visitar la iglesia en cuya morada se encierra la Santísima Imagen del Olvido, y estarse un rato con María Santísima, suplicándola que, por este ejercicio mensual, que practica, se digne recibirle por su verdadero hijo y devoto fidelísimo; rogando por la santa Iglesia.
5º	María Santísima Nubecilla blanca y celestial.	Usar alguna mortificación corporal, en el modo, forma y tiempo que ordene el Confesor; y no pudiendo consultar a este, ponerse con viva fe ante la sagrada Imagen del Olvido, y seguir el impulso que esta divina Señora comunique al corazón.
6º	María Santísima, Templo vivo de la Divinidad.	Media hora de oración delante de una imagen de María Santísima y, si es posible, de la del Olvido o alguna de sus estampas, ponderando las grandezas y misericordias que dispensó a María Santísima, y las que esta Divina Señora comunica a los que la son verdaderamente devotos.
7º	María Santísima, ciudad santa de Sión	Dar tres limosnas en reverencia de la Beatísima y adorable Trinidad, por haber dispensado a María Santísima tan sublime prerrogativa.
8º	María Santísima. El Sancta Sanctorum de la ley de gracia.	Mortificarse en el hablar, no moviendo la lengua sino para alabar a María Santísima.
9º	María Santísima la más hermosa y divina Raquel.	Rezar una parte del Rosario, procurando en cada Ave María formar una flor espiritual, y de todas ellas hacer una corona

		para tan hermosa y encantadora Raquel, colocándola con devoción en sus sagradas sienes.
10º	María Santísima la más valiente y victoriosa Judit.	Rezar el Rosario de la Purísima Concepción o del Ave María Purísima, pidiendo a la Santísima Virgen por las necesidades de la Iglesia y del reino
11º	María Santísima, mística Esposa del Omnipotente.	Oír una Misa, pidiendo al Señor medio de por María Santísima del Olvido, que se acreciente en el mundo católico el culto y la devoción a los sagrados Corazones de Jesús y de María.
12º	María Sma., la más encantadora y consoladora Ester.	Dar una limosna a un pobre en obsequio de María Santísima del Olvido, con intención de que sirva de sufragio a las ánimas del Purgatorio para aliviarlas sus penas.
13º	María Santísima, la más querida y sublimada Bersabé.	Visitar a los pobres encarcelados, y el que no pudiere, dar una limosna a favor suyo, o tener media hora de oración delante de María Santísima del Olvido o sus estampas, pidiendo por ellos y alivio de sus penas.
14º	María Santísima, la Sunamitis más emprendedora.	Media hora de oración, pidiendo a Dios por medio de María Santísima del Olvido la reconciliación de los enemistados; o si tiene alguna enemistad, verificar la reconciliación, y pedir por las benditas ánimas del purgatorio, en especial por las de aquellos que en vida fueron más devotos de María Santísima. Prepararse para confesar mañana y recibir el Santísimo Sacramento, como día quince de este santo ejercicio, verificando lo que encargamos al principio del mismo, y pedir a Dios por la pobre alma que lo da a luz para obsequio de María Santísima del Olvido.
15º	María Santísima, la más piadosa Ruth.	Media hora de oración delante del Santísimo Sacramento, ponderando las finezas del sagrado Corazón de Jesús para con el alma fiel y agradecida a los incendios de su divina caridad.
16º	María Santísima, la más prudentísima Abigail.	Privarse de alguna cosa la más placentera en obsequio de María Santísima del Olvido, rezando tres Salves por el alivio descanso de las almas del purgatorio, y especialmente de aquellas que fueron en vida más tiernamente devotas de María Santísima.
17º	María Santísima, la Débora más estratégica y victoriosa.	Rezar nueve Salves a María Santísima del Olvido, por las necesidades de la santa Iglesia y salud de nuestros Católicos Monarcas.
18º	María Santísima, la Mujer fuerte de los Proverbios.	Rezar cinco Salves en reverencia de las cinco letras que componen el dulcísimo nombre de María, pidiendo a esta soberana Reina la conversión de todos los pecadores.

19º	María Santísima, la matrona triunfante del Apocalipsis.	Visitar una iglesia en que se venere alguna imagen de especial devoción, suplicando a María Santísima del Olvido el aumento de su santa filiación, haciendo alguna buena obra en obsequio de María Santísima del Olvido y aplicándolo por modo de sufragio a las ánimas del Purgatorio.
20º	María Sma., Aurora la más agraciada y resplandeciente.	Saludar a María Santísima cada vez que da el reloj, como Aurora la más resplandeciente de la gracia, rogándola con instancia saque del Purgatorio a las almas que le fueron especialmente devotas.
21º	María Santísima, Estrella bellísima y matutina.	Una visita de altares por las necesidades de la Iglesia y del Estado, pidiendo a María Santísima con instancia socorra a las ánimas del Purgatorio, especialmente a aquellas que le fueron más devotas.
22º	María Santísima, la Depositaria de todas las gracias del Omnipotente.	Media hora de oración a María Santísima del Olvido, y el que no pueda, tres Salves, ponderando la prerrogativa con que se ha considerado este día, suplicándola encarecidamente use de ella en beneficio de las almas, y en especial de la propia.
23º	María Santísima, la Maestra universal de toda la Santa Iglesia.	Tres actos de humildad y otros tres de caridad, procurando sean dignos de computarse en la imitación de María Santísima a que se aspira.
24º	María Santísima, la Directora de todas las almas contemplativas.	Tres comuniones espirituales por la mañana y las mismas por la tarde, procurando en sus meditaciones unirse en espíritu con los sagrados Corazones de Jesús y de María, nuestros divinos Dueños, aplicando dos por las ánimas benditas del purgatorio.
25º	María Sma., Consuelo universal de todos los afligidos.	Visitar los altares, aplicándolo por las ánimas benditas del purgatorio.
26º	María Santísima del Olvido, especialísima Madre y protectora de los Institutos religiosos.	Dar cinco limosnas a cinco pobres, en nombre de María Santísima del Olvido, y el que no pudiere, rezar a la misma soberana Reina cinco Salves, pidiéndola socorra con sus liberalidades a todos los necesitados, rogando por las ánimas del Purgatorio.
27º	María Santísima, modelo de sencillez y pureza para las vírgenes que se consagran a Dios en los claustros.	Rezar la corona a María Santísima del Olvido, por las necesidades espirituales y temporales de la Comunidad, pidiendo por la religiosa que en los divinos ojos se halle más necesitada o afligida, aplicando las indulgencias concedidas a esta devoción por las benditas ánimas del Purgatorio.
28º	María Santísima es muro inexpugnable	Hacer los actos de fe, esperanza y caridad cuando da el reloj todas las horas del día.

	donde se estrellan todas las herejías.	
29º	María Santísima, caritativa Redentora de las almas del Purgatorio.	Una parte del Rosario, o visita de altares, poniéndolo en manos de María Santísima del Olvido para que las aplique a las almas que sean de su agrado, y especialísimamente por las que hayan sido más devotas.
30º	María Santísima, reina soberana del Empíreo.	Ayunar en obsequio de María Santísima del Olvido, y el que no pueda, rezar nueve Salves pidiendo por las benditas almas del purgatorio; y para obtener su santa filiación, al día siguiente se confiesa y comulga.
31º	María Santísima del Olvido recibe hoy en su santa filiación a las almas que fervorosamente la procuran.	Saludar a María Santísima cada vez que suene el reloj, con la anterior jaculatoria.